



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XIII, Vol. LXXIV, Núm. 2 (marzo-abril de 1954).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

M E X I C O

2

Señores
CUADERNOS AMERICANOS
Guatemala 42
México, D. F.

Muy señores míos:

Adjunto a Ud. mi giro postal por Dls. 3.00 (o bien \$24.00 m/mex.), valor de suscripción a la revista *Poesía de América*, la cual deberá ser remitida a:

(Nombre)

(Dirección)

(Estado, país)

(firma)

Valor de la suscripción anual, continente americano:

\$24.00 m./mex.

\$ 3.00 m. amer.

Europa Dls. 4.60

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Ave. Rep. de Guatemala N° 42
Apartado Postal 905
Teléfono 12-31-40

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICION AL CUIDADO DE
RAFAEL LOERA Y CHAVEZ

AÑO XIII

2

MARZO - ABRIL
1954

INDICE
Pág. 3

**30 años sirviendo
a México**



MEXICANA DE AVIACION

... se enorgullece de contar con los pilotos más experimentados en las rutas que sirve. Cada piloto ha recorrido su ruta miles de veces y la conoce como la palma de su mano. Los pilotos de Mexicana son hombres conscientes de su responsabilidad. Mexicana mantiene a sus pilotos informados de todos los adelantos de la aviación y ellos conocen a la perfección el funcionamiento de los aviones confiados a su mando.



MEXICANA DE AVIACION

Agentes de

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS



800

Células

DE UN ORGANISMO GIGANTESCO

Desde la más pequeña estación,
anclada en la soledad del cam-
po, hasta la gran estación de
tráfico complicado

LAS 800 ESTACIONES DE TODO EL SISTEMA

son antenas de nuestros servi-
cios. Cada estación representa 2
millones de destinos diferentes.

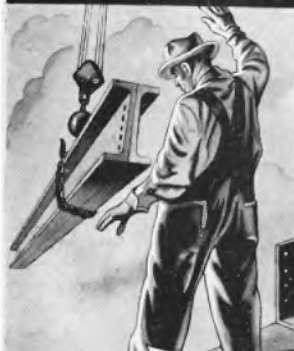
A través de ellas cruzan 25 MILLONES DE PA-
SAJEROS y en ellas se embarcan 19 MILLONES
DE TONELADAS DE CARGA, al año.

**MANTENER EN FORMA EFICAZ ESTE
SERVICIO, ES NUESTRO PROPOSITO**

N DE M

FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO •

MAS DE MEDIO SIGLO SIRVIENDO A MEXICO



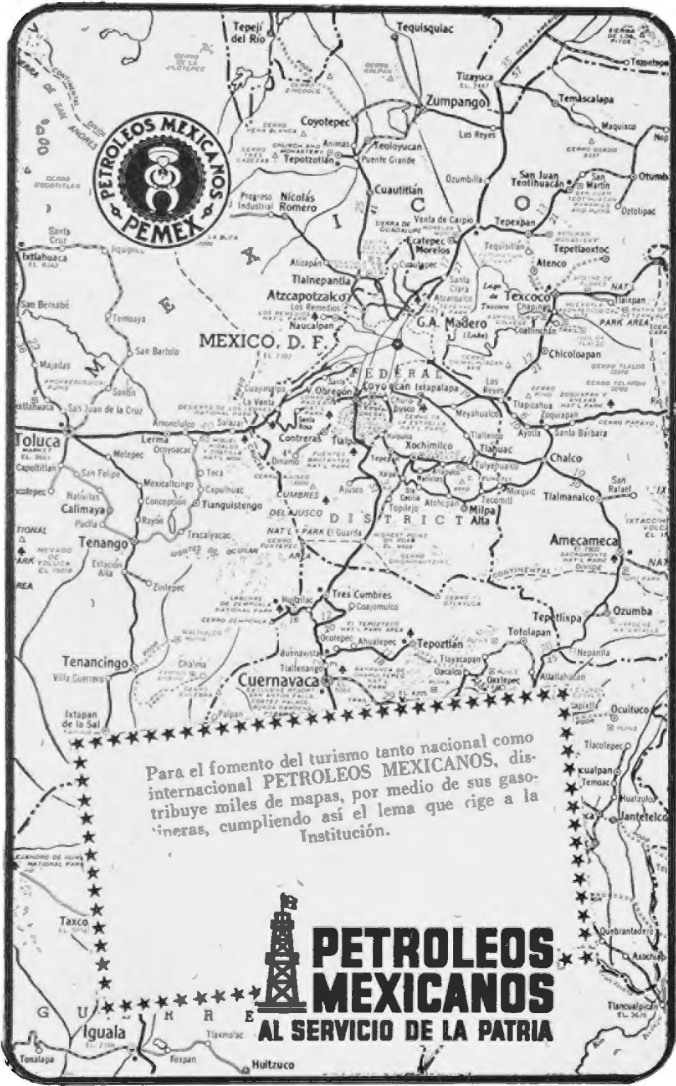
ESTRUCTURA DE ACERO PARA EL EDIFICIO DEL "BANCO CAPITALIZADOR DE AMERICA, S. A.", CON PESO DE 895 TONELADAS, FABRICADA EN NUESTRA PLANTA DE MONTERREY, CON PERFILES ESTRUCTURALES PRODUCIDOS POR NOSOTROS MISMOS. ESTE EDIFICIO FUE CONSTRUIDO POR LOS INGENIEROS Y ARQUITECTOS MARTINEZ-NEGRETE, EN LA ESQUINA DE LA AVENIDA JUAREZ Y LUIS MOYA, DE LA CIUDAD DE MEXICO.

LAS ESTRUCTURAS DE ACERO TIENEN LAS VENTAJAS, EN SUELOS COMO EL DE LA CIUDAD DE MEXICO, TANTO DE SU SOLIDEZ COMO DE SU PESO MENOR QUE EL QUE REQUIEREN OTROS TIPOS DE ESTRUCTURAS.

*N*UESTROS PRODUCTOS SATISFACEN LAS NORMAS DE CALIDAD DE LA SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL Y ADEMAS LAS ESPECIFICACIONES DE LA A. S. T. M. (SOCIEDAD AMERICANA PARA PRUEBAS DE MATERIALES)

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S.A.

- OFICINA DE VENTAS EN MEXICO: BALDERAS 68 - APARTADO 1336
- FABRICAS EN MONTERREY, N.L.: APARTADO 206



Para el fomento del turismo tanto nacional como internacional PETROLEOS MEXICANOS, distribuye miles de mapas, por medio de sus gasolineras, cumpliendo así el lema que rige a la Institución.



PETROLEOS MEXICANOS
AL SERVICIO DE LA PATRIA



**ENTREGA INMEDIATA...
BIEN FRIA**



Dondequiera que esté puede usted confiar en la calidad inalterable de Coca-Cola porque Coca-Cola es pura, saludable, deliciosa y refrescante. Ese sabor, que tanto le agrada, no se encuentra sino en Coca-Cola. Elaborada y embotellada bajo condiciones rigurosamente higiénicas, como Coca-Cola, no hay igual.

LO TIENE TODO!



\$1.30

Belmont Extra

- ... aroma!
- ... sabor!
- ... frescura!

NUEVOS Y MEJORES TABACOS !



★ ★ ★ ★ **EL DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO que ofrece la más amplia y documentada información sobre HISPANOAMÉRICA** ★ ★

El DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UTEHA es el primero que ha dedicado una atención preferente a Hispanoamérica, en sus múltiples aspectos y valores. No obstante, éste se ha realizado sin que deje por ello de ofrecer un contenido universal tan amplio y exacto como en el mejor y más completo de los diccionarios, incluso de aquellos que constan de un número considerablemente mayor de tomos. Estos caracteres excepcionales han sido posibles, porque el DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UTEHA, que es la obra de máxima importancia en el género publicada en toda la América de lengua española, ha sido concebido y editado íntegramente —para seguirnos— en México. Por esta circunstancia, todo cuanto en el mundo hispanoamericano posee un verdadero interés y resulta necesario para su más perfecto conocimiento y comprensión, se encuentra en la obra con una amplitud y veracidad hasta ahora no logrados. Como lógica consecuencia, y merced al trabajo entusiasta y persistente de sus redactores y colaboradores, se ha conseguido que el léxico, la Geografía e Historia, el acervo biográfico y artístico hispanoamericanos figuren en el DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UTEHA con una calidad y abundancia extraordinarias, que abarcan todos los aspectos antiguos y modernos y lo convierten en la obra que más se identifica con el espíritu y con la vida de Hispanoamérica. Así mismo, el contenido universal de este Diccionario, el único rigurosamente al día de cuentas existen en lengua castellana, ha sido objeto de una esmerada elaboración, ya que cada uno de sus artículos se ha redactado teniendo a la vista las fuentes originales de mayor solvencia y con una ponderación y objetividad que excluyen todo lo superfluo y permiten compararlo ventajosamente con las obras más importantes de su género editadas en el mundo entero. Por todo ello, se ha realizado sin duda una labor de primordial trascendencia, que a todos ha de satisfacer y a todos proporcionará inestimables servicios culturales, ya que este Diccionario puede adquirirse además con unas facilidades de pago nunca ofrecidas, que no suponen esfuerzo económico alguno para nadie.

**MÁS DE MEDIO MILLÓN DE VOCES
13000 PAGINAS - 20000 GRABADOS
400 MAPAS - 400 LAMINAS - 10 TOMOS**

En sus diez tomos, con más de 500,000 entradas, gracias a su cuidada redacción y al tipo de letra, fundido expresamente para esta obra, ha sido posible incluir la totalidad del léxico castellano, enriquecido con abundantísimo número de americanismos, y cuanto de interés científico, artístico, literario, filosófico, geográfico... se ha producido en el mundo hasta el momento actual. Cientos de mapas y láminas, a todo color y en negro, así como más de 20,000 ilustraciones que avaloran sus páginas, constituyen por sí solas una monumental enciclopedia gráfica, en la que se conjugan estéticamente amplitud y valor didáctico. Por todo cuanto ha llevado a cabo, el DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UTEHA, además de ser el más exacto y ampliamente documentado sobre Hispanoamérica, es un diccionario de hoy, el día en todos sus aspectos y nuevo por su presentación y por su contenido.



**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
UTEHA**

SOLO \$45 AL MES

EDITORIAL GONZÁLEZ PORTO

Apartado 140 - B - México, D. F.

Siervan remitirse el folleto descriptivo del DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UTEHA, dándose a conocer también sus condiciones de pago.

Nombre _____

Domicilio _____

Localidad _____

Estado _____

**DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
EDITORIAL GONZÁLEZ PORTO**

AV. INDEPENDENCIA 10 - APDO. 140-025 - TEL. 13-53-05, 13-36-30, 30-36-14 - MÉXICO, D. F.

AYUDE A LA INDUSTRIA . . .

La industrialización de México es una tarea que requiere del esfuerzo de todos y cada uno de sus habitantes. Es menester construir plantas industriales y adquirir equipo y maquinaria, y para construir unas y adquirir otros es necesario que la población ahorre e invierta sus ahorros adecuadamente.

Contribuya al proceso industrial del país comprando CERTIFICADOS DE PARTICIPACION DE LA NACIONAL FINANCIERA, S. A. De esta manera entrará en posesión de títulos con amplio mercado y garantías de primera calidad.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Venustiano Carranza Núm. 35

Apartado 353

México, D. F.



(Autorizado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio
Núm. 601-II-7399).

La CERVEZA

bebida económica y popular

México es el país productor de la mejor
cerveza del mundo
y, siendo el precio de la cerveza en México
más reducido que en cualquier otro país,
se ha convertido en una de las
bebidas más populares.



ES ECONOMICA porque a pesar de su alta calidad, del elevadísimo costo de sus finos ingredientes y de su cuidadosa elaboración, estrictamente higiénica, el precio de la cerveza en nuestro país es el más bajo en comparación con el de cualquiera otra bebida recomendable. ES POPULAR; la cerveza mexicana es la mejor del mundo y, además, la bebida más económica, al alcance de cualquier presupuesto; por lo tanto, es la bebida típicamente popular.

Por económica y popular, por sus grandes cualidades, por su bajo contenido alcohólico, la cerveza mexicana es recibida con confianza en todos los hogares; es la bebida familiar por excelencia.



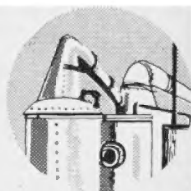
ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA



CALIDAD
en la
materia prima

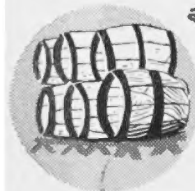


CALIDAD
en el
destilado



CALIDAD
en el
añejamiento

CALIDAD
en un
gran producto



Calidad en cada gota



Si, Señor, cada gota de Batey encierra una absoluta calidad... por eso Batey es siempre uniforme y siempre tiene el mismo buen gusto.

Batey es solo Batey... el esfuerzo total de sus elaboradores se concentra en producir el mejor ron para satisfacer el gusto de usted.

PREFIERA SIEMPRE

RON BATEY

El Ron Más Fino

LA Unión Nacional de Productores de Azúcar, como lo hemos venido diciendo, invariablemente vende sus azúcares a los precios autorizados oficialmente, jamás usa de intermediarios para realizar estas operaciones mercantiles, sino que directamente va a los comerciantes en todo el país. La misma Unión ha estado invitando a todos los mexicanos para que colaboren con ella y no permitan que en su perjuicio se sobrecargue el precio de este indispensable complemento de la alimentación, pero físicamente es imposible para la Unión vigilar que este producto llegue al público a los precios autorizados, primero porque carece de autoridad para hacerlo, ya que constituye un simple organismo comercial de distribución en beneficio del consumidor y segundo porque requeriría, además de la autoridad delegada por el Gobierno, de una planta numerosísima de empleados que forzosamente tendría que recargar el costo del azúcar, en perjuicio del consumidor.

A pesar de esto, en aquellos lugares donde notoriamente se abusa en los precios del azúcar, esta Unión ha procedido a establecer expendios directos al menudeo para contrarrestar así el aumento en los precios más allá de los oficialmente autorizados. Nuevamente insistimos en hacer un llamado a todo el comercio, a fin de que haciéndose eco de nuestra labor y del deseo general del país, cumpla la alta misión que tiene encomendada en beneficio del pueblo consumidor.



**UNION NACIONAL DE PRODUCTORES
DE AZUCAR, S. A. de C. V.**

EDIFICIO INDUSTRIA Y COMERCIO.

Balderas No. 36—1er. piso.

México, D. F.

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$190.139,325.45

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

LIBROS RECIENTES

Xavier Villaurrutia

POESIA Y TEATRO COMPLETOS

Prólogo de Ali Chumacero

(Colección Letras Mexicanas, vol. 13, XXXIV + 542 págs.)

Juan López de Palacios Rubios

DE LAS ISLAS DEL MAR OCEANO

Fray Matías de Paz

DEL DOMINIO DE LOS REYES DE ESPAÑA SOBRE LOS INDIOS

Edición de S. Zavala y A. Millares C.

(Biblioteca Americana, vol. 25, CXXX + 320 págs.)

Fernando Alegria

LA POESIA CHILENA

ORIGENES Y DESARROLLO: DEL SIGLO XVI AL SIGLO XIX

(Colección Tierra Firme, vol. 55, XIII + 314 págs.)

Alfonso Reyes

EL SUICIDA

LIBRO DE ENSAYOS (2a. edición)

(Colección Tezontle, 142 págs.)

Juan Friede

LOS ANDAKI

1538-1947

HISTORIA DE LA ACULTURACION DE UNA TRIBU SELVATICA

(306 págs.)

W. C. Guthrie

LOS FILOSOFOS GRIEGOS

(Breviario 88, 160 págs.)

E. Anderson Imbert

HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

(Breviario 89, 432 págs.)

C. Pittaluga

TEMPERAMENTO, CARACTER Y PERSONALIDAD

(Breviario 90, 168 págs.)

Publicados y Distribuidos por

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

PROBLEMAS AGRICOLAS E INDUSTRIALES DE MEXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

Bucareli 59

2o. Piso

Tel.: 21-11-01

Gerente:

Director:

ENRIQUE MARCUÉ PARDIÑAS

MANUEL MARCUÉ PARDIÑAS

Jefatura de Redacción:

ENRIQUE ALATORRE CH. y FERNANDO ROSENZWEIG

Núm. 4, Vol. V

OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1953

Fruto de la Muerte, Editorial. *El Ejido: Callejón sin Salida*, por Manuel Girault. *Agrarismo revolucionario y ejidalismo burocrático*, por Rodrigo García Treviño. *Antecedentes y realizaciones de la Reforma Agraria Mexicana*, por Julián Rodríguez Adame. *Problemas de la tenencia y aprovechamiento de la tierra en México*, por Emilio Alanís Patiño, José López Bermúdez y Manuel Mesa Andraca. *La Reforma Agraria y el desarrollo económico de México*, por Oscar Soberón Martínez.

Núm. 1, Vol. VI

ENERO-MARZO DE 1954

América Latina, Editorial. *Problemas de la tenencia y uso de la tierra en América Latina*. Estudios seleccionados del Seminario Latinoamericano sobre Problemas de Tenencia y Uso de la Tierra, celebrado en Campinas, Sao Paulo, Brasil, del 25 de mayo al 26 de junio de 1953. *Discursos. Conferencias. Informes sobre países. Resumen de labores de los grupos de trabajo. Mesas Redondas. Los problemas agrarios de Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Paraguay y Puerto Rico.*

Núm. 2, Vol. VI

ABRIL-JUNIO DE 1954

Coloniaje. Editorial. *El impacto del industrialismo en la población*, por Wilbert E. Moore. *Los cuervos vuelan hacia el Norte*, por Mac Williams. *Comentarios al estudio de Wilbert E. Moore*, por Pedro Armillas, Wigberto Jiménez Moreno, Alejandro D. Marroquín, Arturo Monzón, Antonio Pérez Elías y Roberto J. Weitlander. *Bases para un sistema de crédito agrícola*, por Daniel Kuri Breña. *El petróleo mexicano a 16 años de la expropiación*, por Antonio J. Bermúdez.

DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

REVISTA DE HISTORIA DE AMERICA

PUBLICACION SEMESTRAL

Precio de suscripción: cinco dólares anuales o su equivalente en pesos mexicanos.

Toda correspondencia relacionada con esta publicación debe dirigirse a: Comisión de Historia (R. H. A.), Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Ex-Arzobispado 29, Tacubaya. Méx. 18, D. F.

EDITORES:

Director: **Silvio Zavala.** Secretario: **Carlos Bosch García.**
Redactores: **Agustín Millares Carlo, J. Ignacio Rubio Mañé,**
Ernesto de la Torre, Susana Uribe.

CONSEJO DIRECTIVO

José Torre Revello y **Sara Sabor Viza** (Argentina), **Guillermo Eguino** (Bolivia), **Guillermo Hernández de Alba** (Colombia), **José María Chacón y Calvo** y **Fermin Peraza Sarauza** (Cuba), **Ricardo Donoso** (Chile), **J. Roberto Páez** (Ecuador), **Lewis Hanke** y **Bert James Loevenberg** (Estados Unidos de América), **Rafael Helldorado Valle** (Honduras), **Jorge Basadre** y **J. M. Vélaz Picasso** (Perú), **Emilio Rodríguez Demerzi** (República Dominicana), **Juan E. Pivel Devoto** (Uruguay).

S U R

REVISTA BIMESTRAL

S U M A R I O

Al lector, por Victoria Ocampo. *Colaboraciones* de Benedetto Croce, Guido Piovene, Antonio Gramsci, Giansiro Ferrata, Vincenzo Cardarelli, Geno Pampaloni, Sergio Solmi, Italo Svevo, Riccardo Bacchelli, Aldo Palazzeschi, Enrico Pea, Corrado Alvaro, Emilio Cecchi, Giovanni Comisso, Carlo Emilio Gadda, Massimo Bontempelli, Cesare Pavese, Giuseppe Ungaretti, Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo, Umberto Saba, Alfonso Gatto, Vittorio Sereni, Leonardo Sinisgalli, Sandro Penna, Alberto Moravia, Elio Vittorini, Ignazio Silone, Vitaliano Brancati, Tommaso Landolfi, Attilio Dabini, Mario Soldati, Libero Bigiaretti, Dino Buzzati, Vasco Pratolini, Vito Pandolfi, Giulio Carlo Argan, Beniamino dal Fabbro.

225

Noviembre y diciembre de 1953

BUENOS AIRES

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Viena 6
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 515, Lomas
Tel.: 35-05-62

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Anrón Sáenz. **VOCALES:** D. Ernesto J. Amezcua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusiné, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Arg. Carlos Obregón Santacilla, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. **SECRETARIO:** Dr. Ricardo Vinós.

NOVEDAD:

Daniel Cosío Villegas.

PORFIRIO DIAZ EN LA REVUELTA DE LA NORIA
\$ 20.00.

CUADERNOS AMERICANOS Y SUS PUBLICACIONES.

De venta en:

LIBRERIA M. GARCIA PURON Y HNOS.,

A. EN P.

Palma No. 22 (Entre Madero y 5 de Mayo)

Teléfono: 13-37-53.

Ap. Postal No. 1619.

MEXICO 1, D. F.

MEXICO Y LO MEXICANO

COLECCION DIRIGIDA POR EL PROF. LEOPOLDO ZEA

VOLUMENES PUBLICADOS

1. Alfonso Reyes, *La X en la frente.*
2. L. Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano.*
3. J. Carrión, *Mito y magia del mexicano.*
4. F. Uranga, *Análisis del ser del mexicano.*
5. J. Moreno Villa, *Cornucopia de México.*
6. S. Reyes Nevares, *El amor y la amistad en el mexicano.*
7. J. Gaos, *En torno a la filosofía mexicana (1).*
8. C. Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano.*
9. M. Picón-Salas, *Gusto de México.*
10. L. Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano.*
11. J. Gaos, *En torno a la filosofía mexicana (2).*
12. S. Zavala, *Aproximaciones a la Historia de México.*
13. A. Ortega Medina, *México en la conciencia anglosajona.*
14. L. Zea, *El occidente y la conciencia de México.*
15. J. Durand, *La transformación social del conquistador (1).*
16. J. Durand, *La Transformación social del conquistador (2).*
17. F. de la Maza, *El guadalupanismo mexicano.*

Cada volumen \$6.00.

En prensa:

18. P. Westheim, *La calavera.* Vol. extra \$10.00.



Distribuidores exclusivos:

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA

APARTADO POSTAL 88-55

TELEFONOS NOS. 12-12-85 Y 30-40-85

MEXICO 1. D. F.

EDITORIA Y DISTRIBUIDORA HUMANISMO, S. A.

Una organización al servicio de la unidad cultural indoamericana

Edita:

HUMANISMO

Revista mensual de cultura

Suscripción (12 números) En México: \$ 54.00
Exterior: Dls. 5.50

TITULOS DE SU FONDO EDITORIAL:

TIERRA SIN DIOS, por *Julio Ortiz Márquez*.

Candente novela de la lucha en Colombia, escrita por un destacado dirigente liberal.

Precio: En México: \$ 10.00
Exterior: Dls. 1.50

HACIA EL NUEVO AYACUCHO, por *Manuel Seoane*.

Agil y penetrante ensayo de geopolítica, por el gran líder aprista peruano del antiimperialismo, hoy exiliado en Chile.

Precio: En México: \$ 5.00
Exterior: Dls. 0.70

OFRENDA DEL CAMINANTE, por *Felipe Montilla Duarte*.

Poesía de sencilla elegancia. En versos tiernos expresa el poeta el dolor y la esperanza de la vida mexicana.

Precio: En México: \$ 14.00
Exterior: Dls. 2.00

LA LUZ ARMADA, por *Juan Gonzalo*.

"De alta calidad poética y profundo sentido humano... libro cálido y tierno, un libro prometeico: voz primigenia de un gran poeta", dijo de esta obra inaugural el gran bardo español León Felipe.

Precio: En México: \$ 6.00
Exterior Dls. 0.80

Próxima aparición:

42 GRADOS A LA SOMBRA, por *Manuel González Calzada*.

La ruda vida en las selvas del Sureste y los problemas del medio rural tabasqueño se presentan a través de personajes bien logrados.

Precio: En México: \$ 8.00
Exterior: Dls. 1.25

Paseo de la Reforma, 1. Desp. 961. México, D. F.

GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

Por

JORGE L. TAMAYO

Cuadernos Americanos se ha hecho cargo, en forma exclusiva, de la distribución de esta interesante obra que consta de dos volúmenes de 628 y 582 páginas, con fotografías y mapas, y de un *Atlas Geográfico General de México* con 24 cartas a colores, formando un volumen en folio de 41 x 53½ cms., encuadrado en holandesa.

PRECIO DE LA OBRA:

Con los dos tomos, de texto a la rústica	\$ 100.00
Con los dos tomos, pasta de percalina	115.00
Con los dos tomos, pasta española	130.00

DIRIJA SUS PEDIDOS A

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Rep. de Guatemala No. 42-4
México 1, D. F.

Apartado Postal No. 965
Tel. 12-31-46

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAÍS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	21.00	2.60
1944	Los seis números	21.00	2.60
1945	" " "	18.00	2.20
1946	" " "	18.00	2.20
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6	18.00	2.20
1948	" 3, 4 y 6	15.00	1.80
1949	" 2 al 6	15.00	1.80
1950	Los seis números	15.00	1.80
1951	Números 2 al 6	12.00	1.50
1952	" 1, 2, 3, 4 y 6	12.00	1.50
1953	" 3 y 6	12.00	1.50

Los pedidos pueden hacerse a

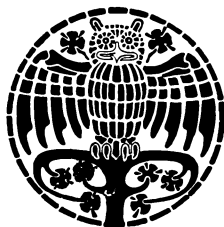
República de Guatemala 42-4, Apartado Postal 965
o por teléfono al 12-31-46.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras
publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DEL AÑO DE 1942.

EDITORIAL CVLTVRA

TALLERES GRAFICOS. S. A.



GUATEMALA No. 96

TELS: 12-74-41 y 22-08-32

MEXICO, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XIII

VOL. LXXIV

2

MARZO - ABRIL
1954

MÉXICO, 1º DE MARZO DE 1954
REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARQUEZ

Manuel MARTINEZ BAEZ

Alfonso REYES

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
R. LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo-Abril de 1954

Vol. LXXIV

INDICE

	Págs.
NUUESTRO TIEMPO	
JESÚS DE GALÍNDEZ. Revolución socio-económica en Iberoamérica	7
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Guatemala y el Imperio Bananero	19
ROBERT G. MEAD JR. Meditación sobre la libertad intelectual en el mundo hispánico	46
<i>Aniversario de la revista.</i> Discursos por RUBÉN LANDA, LUIS CARDOZA Y ARAGÓN y OCTAVIO PAZ	55
<i>Carta de París,</i> por MARCEI SAPORTA	66
AVENTURA DEL PENSAMIENTO	
JOSÉ GAOS. Discurso de Filosofía	77
JUAN J. FITZPATRICK. Digresión sobre la cultura	96
ANGÉLICA MENDOZA. Un experimento educativo que puede transformar nuestra América	108
<i>Abstracción y proyección sentimental,</i> por FERNANDO SALMERÓN	129
<i>Biografía de Sancho Panza. Filósofo de la sensatez,</i> por LUIS ABAD CARRETIRO	135
PRESENCIA DEL PASADO	
ALBERTO RUZ LHUILIER. I.ª pirámide-tumba de Palenque	141
ALBERTO SALAS. Fernández de Oviedo, crítico de la Conquista y de los conquistadores	160
XAVIER TAVERA ALFARO. Una reseña histórica del periodismo	171
<i>El pueblo del sol,</i> por IGNACIO BERNAL	191
DIMENSIÓN IMAGINARIA	
ALBERTO VELÁZQUEZ. Tres poemas	199
FERNANDO DIEZ DE MEDINA. Visión poética del "Tiwanaku" legendario	212
ANTONIO GARCÍA. Viento seco, novela y testimonio	220
RAFAEL HELIODORO VALLE. Honduras en las letras (1502-1910)	237
MARGARITA NELKEN. Estratos de la pintura mexicana	248
<i>Nueve poetas bajo un signo,</i> por PASCUAL PIÁ Y BELTRÁN	265
<i>Canto a la flor de Pascua y siete poemas numerosos,</i> por DIEGO CÓRDOBA	277

INDICE DE ILUSTRACIONES

*Fronte a
la pág.*

Miembros de la comunidad de Opopeo construyen letrinas para la escuela	120
Campeños de Tzetzénhuaro cotejan una variedad nueva de trigo	120
Cartilla experimental preparada por los estudiantes para uso en la educación de adultos y el "Ideario" del Centro; ambas publicaciones han sido impresas en los talleres del Centro	120
Campeños y estudiantes probando un aparato de su invención para la desinfección de semillas	120
La biblioteca móvil que funciona durante las campañas de alfabetización; estudiante de Bolivia y público de Pátzcuaro	120
Estudiante de Haití ayuda a las mujeres tarascas en el taller de bordado y costura	121
Levantamiento de la lápida sepulcral con ayuda de gatos de camiones (foto Ruz)	144
Vista del sepulcro desde la entrada de la cripta; la lápida alzada deja ver por debajo la cavidad del sarcófago con su tapa (foto Ruz)	
El sarcófago antes de que se levantara la tapa perforada que lo sellaba (foto Ruz)	"
El sarcófago abierto muestra su contenido; esqueleto de un rey sacerdote enterrado con sus joyas (foto Ruz)	
Vista general del sarcófago, monolito de siete metros cúbicos esculpido en sus cuatro costados (foto Ruz)	
SopORTE del sarcófago y parte inferior del mismo, mostrando los símbolos de la faja terrestre (foto Ruz)	"
Bajorrelieve del lado norte del sarcófago: un personaje surge de la tierra junto con una planta —¿yuva silvestre o cocoyol? (foto Ruz)	
Mosaico de la máscara, tal como se encontró al lado de la cabeza; entre los fragmentos de jade se notan los ojos de concha y obsidiana y una parte del armazón de estuco correspondiente a la nariz (foto Romano)	"
La máscara con labor de mosaico de jade reconstruida según datos originales (foto Ruz)	"
El peto de 189 cuentas tubulares de jade reconstruido de acuerdo con la posición de las piezas en el sarcófago (foto Ruz)	
Figurilla de jade, posible representación del dios solar (foto Romano)	
Parte posterior de la orejera de jade con inscripción jeroglífica y el tapón de cierre (Foto Limón)	
Imitación de perla gigantesca fabricada con la unión de dos trozos de concha (foto Romano)	
Dije de jade que representa el jeroglífico "zotz", cara del murciélago-vampiro (foto Limón)	
Anillo de jade que representa a un hombre agachado (foto Limón)	
Mascarita de jade con labor de mosaico que probablemente formaba parte del cinturón ceremonial del personaje enterrado en la cripta (foto Ruz)	145
El Sol muerto (Borgia 30), policromía	192
Centéotl (Borgia 14), policromía	194

Nuestro Tiempo

REVOLUCIÓN SOCIO-ECONÓMICA EN IBEROAMÉRICA

Por *Jesús DE GALINDEZ*

ALGUNOS países de Iberoamérica están de moda. Todo el mundo sigue con atención lo que sucede en Guatemala o en Bolivia, por sólo señalar ejemplos actuales; y los sambenitos de "comunismo" o "antiamericanismo" se aplican con excesiva facilidad en la tensión internacional presente, olvidando que todos esos fenómenos son sólo síntomas de un proceso continental de transformación.

Hay poderosos intereses económicos que quisieran detener esa transformación; y personas que se asustan de ciertas realidades. En estos meses aparecerá un libro mío sobre Iberoamérica; en él desarrollo las ideas básicas que quiero resumir en este artículo. Antes de darlo a la imprenta, solicité la revisión de varios especialistas a quienes estoy profundamente agradecido; y más de uno me señaló la crudeza de algunos términos que uso al analizar la evolución socio-económica de las repúblicas iberoamericanas. Pero hoy es imposible entender los complejos fenómenos que están sucediendo al sur del Río Grande sin tener presente que estamos viviendo una verdadera Revolución.

En un continente al parecer caracterizado por la multiplicidad de pequeñas revoluciones sin trascendencia, yo considero que tan sólo se han producido dos Revoluciones con letra mayúscula. La primera Revolución fué la política que supuso la Independencia; en que el poder fué traspasado de los peninsulares a una oligarquía criolla, pero sin alterar la estructura socio-económica colonial. Desde hace cuatro décadas estamos viviendo otra Revolución socio-económica en que la estructura colonial cruje y se derrumba; fué sangrienta en México y puede volver a serlo, pero con estridencias o paulatinamente se va extendiendo por doquiera.

En general los libros que tratan de ofrecer un cuadro general de Iberoamérica siguen la sistemática de dedicar sendos capítulos a cada país; al final el lector, y más aún el estudiante, termina con una confusa pesadilla de dictadores y revoluciones que no le permite captar las verdaderas fuerzas permanentes que hoy como ayer juegan en todos esos episodios. Lo que importa no son personajes o sucesos transitorios, sino esas fuerzas políticas, sociales, económicas, culturales, que en realidad rigen la vida de los pueblos sea quien fuere el grupo o dictador de turno.

Fuerzas permanentes en Iberoamérica

ANTE todo hay que tener siempre presente la geografía física y humana. Aunque es posible seguir las líneas generales de evolución continental, siempre han condicionado el desarrollo particular de cada zona las realidades de suelo y hombres.

Si comparamos las repúblicas iberoamericanas de hoy con la América que encontraron los españoles al llegar a fines del siglo XV y la que españoles y portugueses administraron durante tres siglos, veremos que son pocas las diferencias. Avances técnicos han permitido el desarrollo de algunas zonas meridionales; pero en general la gran concentración demográfica se perpetúa en aquellas regiones que la naturaleza hizo habitables, y sigue escaseando donde el hombre no ha conseguido vencer las dificultades de esa naturaleza caprichosa. La orografía y la climatología siguen condicionando las zonas ideales para el desarrollo demográfico, y por ende para el político.

Pero sobre ese suelo se han ido superponiendo sucesivas razas, en adaptación a menudo condicionada por la geografía. Los indios siguen predominando en las zonas donde estaban asentados y organizados cuando llegaron los conquistadores: éstos aportaron dos nuevas razas, la blanca europea multiplicada en sus descendientes criollos, y la negra africana concentrada en las zonas tropicales por su latitud o baja altitud; más tarde la inmigración de fines del siglo XIX trajo nuevas masas, en su mayoría también concentradas en ciertas zonas. Es cierto que hoy se puede hablar de un "hombre americano", producto de la fusión de todas esas razas; pero no menos cierto es que hay repúblicas donde predomina la población india o sus deri-

vados mestizos, repúblicas donde las poblaciones negras o mulatas dan la tónica nacional, y repúblicas donde predomina la raza blanca con distintos matices; en pocas repúblicas se ha producido una fusión generalizada, y en muchas hay poblaciones que constituyen verdaderos islotes sociales y políticos.

Sobre esas bases ha evolucionado la vida política, socio-económica y cultural de Iberoamérica, en el período colonial y sobre todo en el período independiente. El siglo XIX, y aun el XX en ciertos países, ha contemplado el monopolio de una oligarquía criolla; cuyo poder se ha basado en la propiedad de las fuentes de riqueza y la sumisión de poblaciones consideradas inferiores, y cuya orientación ha bebido en teorías importadas de Europa. El siglo XX supone fundamentalmente la reacción de esas poblaciones sometidas, el análisis de los problemas nacionales, la búsqueda de soluciones autóctonas.

Perdura la oligarquía criolla, ayudada por la propiedad territorial y la incultura de las masas; unas veces se llaman conservadores, otras veces no vacilan ante la dictadura, hoy utilizan fácilmente el "anticomunismo". A su lado perdura también un liberalismo al estilo del siglo XIX, que defiende teorías un tanto anticuadas y no llega a darse cuenta de la nueva sociedad y sus necesidades. Pero a su lado han irrumpido una serie de fuerzas que no son del todo nuevas aunque antes estuvieran asfixiadas, y van adoptando formas políticas, sindicales, económicas y aun culturales, que no sólo parecen sino que en verdad son revolucionarias. Porque revolución es lo que revuelva la entraña del pasado.

Esas fuerzas existen en todos los países. En unos conservan aún su predominio las llamadas a ir desapareciendo, y en otros la transformación es ya visible. Los acontecimientos históricos han modelado la personalidad de unos y otros, su relativo avance o estancamiento; pero el ejemplo de los que se adelantaron señala rutas, y aun lecciones a mejorar, para los que sintieron más tarde sus convulsiones.

No es posible tampoco olvidar el impacto de influencias extranjeras. A veces ha sido de ideologías, pasadas o presentes; más acusada aún es la infiltración económica, que si en un tiempo pudo ayudar al desenvolvimiento de países retrasados hoy es rémora que dificulta avances necesarios y complica la comprensión de problemas esencialmente humanos. Pero a su vez la personalidad internacional alcanzada por las repúblicas

de Iberoamérica puede ayudarles a vencer la resistencia de anacrónicos imperialismos, tanto políticos como económicos.

Significado de la Independencia

Sé que no todos los iberoamericanos estarán conformes conmigo. Pero coincido con quienes consideran que fué un movimiento político más que nacional. No se trató de una lucha entre pueblos distintos como la que hoy enfrenta, por ejemplo, a las colonias asiáticas o africanas con sus metrópolis europeas. Fué fundamentalmente una lucha por el poder político, entre criollos y peninsulares; en general las masas indias y negras permanecieron ajenas, y desde luego no salieron beneficiadas.

Durante el período colonial, la clase criolla que poseía riquezas estaba apartada del poder político monopolizado por los peninsulares. Al mismo tiempo el rey de España y el de Portugal eran monarcas absolutos; en sus manos estaba concentrada toda la autoridad.

El movimiento que culmina en la Independencia comienza como un doble fenómeno político; en que de un lado los criollos quieren lograr el gobierno de las colonias, y de otro las nuevas ideas de soberanía popular se enfrentan a la monarquía absoluta. Para mejor comprender la Independencia conviene tener siempre en cuenta algunas fechas que son decisivas; se inicia hacia 1810, en un movimiento fundamentalmente autonomista, en que los criollos liberales organizan Juntas provisionales de gobierno en una dirección política que en parte coincide con las Cortes españolas de Cádiz; se recrudece en 1814, cuando el monarca español Fernando VII regresa para reimponer su absolutismo y encarcelar a los liberales; ante esa ceguera real ya no cabe otra solución en sus colonias del Nuevo Mundo que luchar por la Independencia; y se afianza en 1820, cuando la revolución española de Riego impulsa a su vez a los reaccionarios del Nuevo Mundo a cambiar de bando, pensando que es más fácil conservar sus privilegios en las nuevas repúblicas.

La mejor prueba de esta interpretación política de la Independencia es que la lucha sigue en la etapa nacional. Por doquiera se enfrentan caudillos liberales y reaccionarios, y la guerra civil es el instrumento que unos y otros utilizan prescin-

diendo de las Constituciones que acaban de aprobar. La razón de esas guerras civiles hay que buscarla en la estructura política colonial y en las guerras de la Independencia.

Durante el período colonial el rey lo fué todo; el fracaso de Fernando VII no es sólo el fracaso personal de un monarca obcecado, sino el fracaso del mismo concepto de autoridad; ¿qué autoridad va a tener un presidente de la república, igual a cualquiera otro de los caudillos que le disputan el puesto, si todos acaban de derrocar a un monarca que lo era todo? En un comienzo hay idealistas, que se mueven inspirados por ideas de libertad y soberanía popular; pero quince años de guerra han barrido a esos hombres para sustituirlos por los generales, que no creen en ideas y sólo valoran la fuerza. El trágico destino de los Padres de la Patria es bien significativo; felices los que murieron en la lucha como Hidalgo, los demás fueron injuriados y perseguidos en vida para ser reconocidos como héroes tan sólo cuando la muerte silenció a sus enemigos envidiosos. Además el alejamiento criollo del gobierno colonial les hacía carecer de un entrenamiento administrativo; a la par que la tradición absolutista pesaba demasiado, y favorecía a quienes querían conservar a toda costa privilegios de todo tipo.

Brasil contrasta con la América española precisamente por la misma índole de su Independencia. Mientras el monarca portugués estuvo en Río, los criollos comenzaron a colaborar en el gobierno colonial; la Independencia la proclamó el hijo del monarca, y no hubo guerras; al no haber guerras no hubo generales que se disputaran el botín, al no haber caudillos no hubo guerras civiles. En Brasil fué evolución lo que en la América española fué revolución.

Sobre todo, la Independencia y el nuevo régimen político no supuso cambio alguno en la estructura socio-económica colonial. No sólo las grandes masas de población permanecieron alejadas del gobierno, que se disputaba una minoría de distinto signo; permanecieron además sometidas al dominio personal de los terratenientes. Siquiera los negros eran oficialmente esclavos, y poco a poco se impuso la necesidad de su liberación; pero los indios eran ya oficialmente libres, y de hecho siguieron siendo siervos.

Influencia europea en el siglo XIX

LA historia de cada república iberoamericana es ligeramente distinta durante el siglo XIX; pero si nos elevamos sobre insidentes y personajes, es posible descubrir una línea general de evolución.

A la Independencia sigue un período de guerras civiles, que culmina en la ascensión de dictadores estables que imponen su gobierno personal. A mediados de siglo hay un período de reforma liberal, en que se nota el impacto de las revoluciones europeas de 1848. Y finaliza el siglo bajo el signo de una estabilidad conservadora.

Suelen ser más conocidos dictadores como Rosas, o los caudillos de las primeras guerras civiles. Sin embargo, creo que no se ha ahondado en la espontánea interrelación entre los acontecimientos continentales que se producen a partir de 1848. El derrocamiento de Rosas en 1852, en un movimiento al que dan impulso los exilados de Montevideo entre los que se cuenta el pre-socialista Echevarría; la Reforma en México a partir de 1855, en que el deseo de acabar con ciertos privilegios socio-económicos es más importante que la mera conquista del poder; las llamadas guerras federalistas en Venezuela y Colombia, con su tono radical; la honda transformación que logra Chile, aunque sea aplastado el intento revolucionario de 1851; las reformas más moderadas que se intentan en otros países. . . Todos estos movimientos suelen considerarse aislados en cada país; pero es sintomática su coincidencia, de fechas y de propósitos. El intento no se afianza y los conservadores recuperan pronto el poder; pero es visible que aquellos "liberales" apuntaban ya a cierta transformación socio-económica.

Ahora bien, lo que predomina en el siglo XIX es la importación de ideas políticas y económicas europeas. En la práctica se impone el personalismo de los caudillos; pero incluso ellos, y desde luego sus opositores, se revisten con fórmulas ajenas. Comienza la imitación en las mismas Constituciones aprobadas a raíz de la Independencia; la Constitución de Estados Unidos, la Declaración francesa de los Derechos del Hombre, la Constitución española de 1812 son su modelo; no se estudian problemas y necesidades locales, simplemente se transcribe la última moda constitucional. Después, aunque en un principio no sea posible hablar propiamente de partidos, los dos grupos que

luchan por mantener la estructura anterior o por reformarla se van adaptando a la ideología conservadora y liberal europea, con tal mimetismo que unos y otros conocen y repiten por ejemplo los argumentos esgrimidos en Francia por Guizot o Lamartine; más tarde el radicalismo tiene también sus raíces en Europa, lo mismo que llegan atisbos del pre-socialismo de Saint-Simon y Fourier. Incluso el socialismo marxista que surge a fines de siglo es importado.

Esa imitación política se refleja también en la literaria. El romanticismo iberoamericano procede del Viejo Continente; hasta los indios de sus leyendas son semejantes a los de Chateaubriand, y nada tienen que ver con los indios de carne y hueso que sufren como peones de las haciendas. ¿Quién piensa en esas masas de población?

Problemas socio-económicos: primeros movimientos obreros

A comienzos del siglo xx se nota una agitación distinta. Aunque aparentemente la estructura socio-económica no ha cambiado, las dos últimas décadas del siglo anterior han contemplado una honda transformación en varios países iberoamericanos. Se nota especialmente en el sur; la invención de las frigoríficas y del alambre espino ha permitido el aprovechamiento de sus pampas, y la paz interna ha permitido la afluencia de inmigrantes.

La economía sigue basada en la exportación de materias primas, casi siempre monoproductos. Pero existe una extensa red ferroviaria, los puertos bullen de tráfico, hay algunas industrias pequeñas. A su lado ha surgido una nueva clase social de obreros, antes desconocida.

Esos obreros comienzan a organizarse a fines del siglo xix. Son primero sociedades de ayuda mutua; surgen después los primeros sindicatos obreros en Argentina, en Chile, en Uruguay, en Brasil. No es extraño que su tendencia política original sea anarquista; muchos de sus afiliados son inmigrantes españoles e italianos, proceden de países donde Bakunin ejerció mucha mayor influencia inicial que Marx. Compite después la tendencia marxista, que va adueñándose de muchos de esos sindicatos, y en algún caso llega a transformarse en partidos socialistas. Las primeras huelgas obreras son reprimidas, incluso sangrientas.

tamente como en Iquique el año 1907; pero los sindicatos consiguen también sus primeras reivindicaciones en las condiciones de trabajo. Como es natural, esos sindicatos son fundamentalmente de ferroviarios y trabajadores de los puertos.

Pero en Iberoamérica sigue predominando una economía y una sociedad agrícola. La máxima riqueza procede de la tierra, y la tierra pertenece a una minoría oligárquica basada en la sumisión del peón. Ese peón es un verdadero siervo feudal, adscrito a la tierra por un vínculo en que las deudas se transmiten de generación en generación. El antiguo esclavo negro es ya libre por doquiera, y ha pasado a integrar la nueva clase proletaria; pero el indio persiste en su condición colonial, quizá peor porque ni siquiera le protegen las leyes benéficas de entonces.

En la política persiste la lucha entre los grupos tradicionales del siglo XIX. Pero por debajo de esa apariencia laten ya nuevas fuerzas y aspiraciones que van a estallar.

La Revolución Mexicana y su proyección continental

EL primer estallido se manifiesta en México. Comienza como una revolución liberal más al estilo del siglo XIX, contra la dictadura de Porfirio Díaz; pero en seguida se adueña de ella la nueva revolución social que personifica sobre todo Zapata. En ella se mezclan personajes del siglo anterior, como Madero en el bando liberal y Huerta en el reaccionario, y los nuevos personajes del siglo XX. Se desborda una realidad auténticamente iberoamericana, sin necesidad de imitaciones ajenas; los mexicanos tuvieron la suerte de terminar su Revolución antes de que los bolcheviques se adueñaran de la iniciada en Rusia, hoy hubieran sido tildados de "comunistas".

La Constitución Mexicana de 1917 incluye por vez primera principios que hoy se encuentran en casi todas las Constituciones iberoamericanas modernas; la nacionalización de las minas, la redistribución de las tierras: los derechos de los trabajadores, no han sido copiados de una Constitución extranjera; al contrario, esos principios sirven después de modelo a otras Constituciones de Iberoamérica, aunque no lleguen al extremismo de la mexicana.

Podrá discutirse el éxito mayor o menor de la reforma

agraria mexicana desde el punto de vista económico; pero es indudable que supuso una alteración fundamental en la estructura social, celosamente mantenida por los conservadores del siglo XIX. Sobre todo supone una segunda independencia; independencia de las clases inferiores frente a la oligarquía terrateniente, e independencia económica nacional frente al control extranjero.

La reforma agraria mexicana y la nacionalización de los petróleos pudieron suponer un escándalo jurídico entonces. Hoy hasta Constituciones moderadas afirman la "función social de la propiedad"; y todas las más recientes reservan para el Estado la propiedad de las minas.

En ningún otro país se ha producido una revolución sangrienta semejante. Pero basta revisar uno por uno los países iberoamericanos de hoy para apreciar el avance incontenible de esa transformación; que abarca tanto a su sociedad como a su economía. En algunos países se está produciendo paulatinamente, otros perduran muy rezagados; pero la tendencia es marcada y progresiva.

Ofrece muchos aspectos. Socialmente se está afianzando una clase media, los obreros han logrado el reconocimiento oficial de muchos derechos, y en algunos países los peones agrícolas están saliendo de su servidumbre. Económicamente el Estado recupera la propiedad de algunas fuentes de riqueza y los servicios públicos vitales, se trata de diversificar la economía monoprodutiva, una industrialización creciente redime la carga de las importaciones a precios onerosos. Internacionalmente se atacan los monopolios de las grandes compañías extranjeras, que hace décadas obtuvieron privilegios de tipo colonial.

En general todo ese movimiento renovador ofrece una característica acusada, y es su introversión en las realidades nacionales. Se exponen con crudeza problemas y se buscan soluciones mejores o peores, sin perder el tiempo en imitaciones de los que puede estar bien en otros países o en teoría. Incluso los partidos políticos están cambiando; es cierto que el siglo XX ha visto el florecimiento de los Partidos Comunistas iberoamericanos, pero han crecido ahí donde no han surgido potentes movimientos políticos autóctonos que recojan esas nuevas necesidades. Los nuevos partidos políticos típicos son semejantes al APRA peruano; variarán sus matices y en algún momento podrá parecer que adoptan fórmulas ajenas del día, pero todo eso es accidental ante su esencia común hondamente nacional.

Reflejo de estas preocupaciones en la literatura

INCLUSO los literatos se han hecho portavoces de estas nuevas inquietudes. En el siglo XIX predominó el lirismo y los poetas; hoy lo más recio de la literatura iberoamericana es su novela, y esa novela refleja la vida de cada país en su más descarnada crudeza, revela preocupaciones sociales, sus protagonistas son indios y peones agrícolas.

La novela quizás más típica es *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría. Recoge la realidad de una comunidad india, destruida por la avaricia de un terrateniente oligarca; y describe la vida de todos los trabajadores peruanos, desde las minas e industrias, hasta las plantaciones de coca y las selvas caucheras; sus personajes no están idealizados, son de carne y hueso.

Tan de carne y hueso como los indios ecuatorianos de *Huasi-pungo* o los bolivianos de *Raza de bronce*; como los peones mexicanos alzados en armas de *Los de abajo*; como todas las clases sociales venezolanas recogidas en sus novelas por Rómulo Gallegos, el maestro del género.

Esas novelas son iberoamericanas. En su contenido y en su tendencia. Reflejan problemas urgentes a resolver, y la tendencia que inspira a sus autores no procede de Francia ni de Rusia; muchos de ellos militan precisamente en los nuevos partidos criollos.

La situación actual

IBEROAMÉRICA está hoy en carne viva. Quienes la contemplan desde Estados Unidos, obsesionados en la lucha mundial entre el Oeste y el Este, no la comprenden. Ven lo accidental, como es la posible aparición de elementos comunistas extraños o el perjuicio que puede ocasionar a las grandes compañías norteamericanas o inglesas. Pero pierden su profunda entraña nacional, la realidad de inmensas poblaciones que despiertan.

Políticamente vivimos uno de los períodos de mayor dictadura. Su curva ha seguido dos períodos bien marcados en la última década; hasta 1947 más o menos, el resultado de la segunda guerra mundial forzó una tendencia democrática que se dramatizó en las revoluciones de 1944 y 1945; desde 1947 la

guerra fría y el "anticomunismo" han facilitado la reacción dictatorial. Sin embargo, este dramático panorama está llamado a ser pasajero. Tiene mucho más valor permanente la realidad de unas fuerzas democráticas organizadas bajo las mismas dictaduras.

Con dictadura o sin dictadura, la realidad iberoamericana muestra la necesidad de reformar la vieja estructura socio-económica basada en privilegios, criollos o extranjeros. Hoy Guatemala y Bolivia dramatizan ese esfuerzo, por la honda repercusión de sus nacionalizaciones y reformas; pero todos sabemos que esa misma reforma se producirá en países que hoy parecen dormir. A muchos no nos gusta el peronismo por lo que tiene de dictadura política; pero aplaudimos sus logros en la nacionalización de los servicios públicos, en la mejora de las clases trabajadoras.

Los elementos perjudicados por esa reforma en marcha tratan de salpicarla con el sambenito del "comunismo"; y los comunistas aprovechan bien el juego en su favor. El máximo error de los elementos sinceramente demócratas sería dejarse arrastrar por esa confusión; con comunistas o sin comunistas se llevará a cabo la transformación, tan sólo de nosotros depende que no la capitalicen los enemigos de la libertad.

Del mismo modo es absurda la confusión que otros elementos tratan de sembrar, identificando los intereses de Estados Unidos con los intereses de algunas compañías norteamericanas. Contratos firmados hace 50 ó 60 años en condiciones leoninas de verdadero colonialismo no pueden perdurar; pero es que esos mismos contratos hubieran sido perseguidos desde hace años en Estados Unidos por sus leyes nacionales. Otra realidad de los últimos años es que se ha recrudecido en Iberoamérica la hostilidad hacia Estados Unidos, tras el período de acercamiento que propició el Presidente F. D. Roosevelt; es demasiado simple, y peligroso, echarle la culpa a la propaganda comunista.

La principal razón de muchos malentendidos entre norteamericanos e iberoamericanos es que se desconocen mutuamente. Sobran diplomáticos que se aíslan en torres de marfil sin contacto con el pueblo, grandes negociantes que egoístamente tratan de explotar rápidamente a pueblos que se consideran inferiores, turistas que por naturaleza no se enteran de lo que ven y dejan impresiones anormales en quienes los ven; y falta en contacto de hombre a hombre, de pueblo a pueblo. Cual-

quier norteamericano corriente que viviera en Guatemala o Bolivia sería el primero en rebelarse contra los privilegios de la United Fruit Co. o la Patiño Mines Enterprises Co. Y muchísimos iberoamericanos tampoco conocen al norteamericano corriente, hablan de Estados Unidos como una entidad simple e ignoran sus múltiples matices y luchas internas.

La realidad iberoamericana actual es la de un continente en plena revolución socio-económica. Su progresión paulatina o sangrienta puede depender de muchos factores, sobre todo de la comprensión de los elementos hasta ahora privilegiados. Pero nadie ni nada podrá detenerla. El péndulo político va y viene, y en Iberoamérica aún brinca con excesiva frecuencia; pero avanza siempre.

GUATEMALA Y EL IMPERIO BANANERO

Por *Luis CARDOZA Y ARAGÓN*

DE diversos autores y publicaciones, norteamericanos en su mayor parte y que merecen todo crédito, hemos reunido estos pocos datos que presentan, sucintamente, algunos aspectos del gran imperio bananero: la United Fruit Company. Estas informaciones, en que no hay nada personal, se refieren preferentemente a Guatemala. La situación de otros países del Caribe, es aún mucho más dramática.

La United Fruit Company (UFCO), la International Railways of Central America (IRCA) la Compañía Agrícola Guatemalteca (CAG), constituyen de hecho una sola entidad. La UFCO domina, además, directa o indirectamente, los tres únicos puertos de Guatemala. Es uno de los grandes monopolios que ejerce hegemonía económica en la forma más directa y despiadada en los países que explota. Su intervención política ha sido constante, abierta, sangrienta y antinacional.

La UFCO tiene en un puño gran parte de la economía de los países en que opera, porque su mecanismo de explotación es completo. Los barcos que llegan a los puertos, en su inmensa mayoría son de la UFCO misma: la llamada Flota Blanca, con servicios de pasajeros, carga y correo. En Guatemala también domina muelles, ferrocarriles, el banano y otros productos, y ocupa extensiones tan grandes y tan ricas que constituye un poder dentro del poder del Estado.

La UFCO en Guatemala combina las tarifas de sus ferrocarriles, de las más altas del mundo (vía angosta, y de los peores del mundo) con los muelles y la flota mercante. Mediante este sistema ha logrado encarecer la vida en la República, especialmente en los Departamentos de Occidente, impidiendo así que los productos salgan por el puerto más próximo a esos Departamentos, el puerto de Champerico, en el Pacífico.

La Frutera empezó a establecerse en Guatemala a principios de siglo, durante la dictadura de Estrada Cabrera. Se

introdujo y logró concesiones en las márgenes del Motagua. Logró arruinar a los productores particulares. Logró el dominio de los ferrocarriles; del muelle principal de la República, el de Puerto Barrios, desde principios del siglo. Logró la conquista económica de una inmensa extensión, la más fértil del territorio guatemalteco, y ejercer dominio casi total sobre nuestra economía.

Los primeros contratos en 1901 y 1904 (dictadura de Estrada Cabrera, 22 años en el poder, 1898-1920), inician la penetración con el simple pretexto de transportar la correspondencia guatemalteca en los barcos de la compañía.

A partir de 1901, hasta las administraciones dictatoriales que terminaron en 1944, las concesiones usurarias se ampliaron hasta el punto de constituir una grave amenaza constante a la autonomía nacional y al desarrollo democrático del país.

Municipalidades de pueblos en la zona atlántica (Morales, Los Amates) pidieron justicia en 1934, cuando los guatemaltecos eran arrasados por la UFCO, apoyada por la actuación antinacional del gobierno del dictador Ubico. La UFCO fué quedando sola en aquella región, después de haber acabado a los productores nacionales y adueñarse de sus tierras.

La UFCO no se satisfizo con la zona atlántica y empezó la penetración en la costa del Pacífico, también en sus tierras más fértiles y en enormes extensiones. Dos contratos, el de 1930 y el de 1936, reproducen la historia del mismo proceso de conquista. Si en el Atlántico, la penetración se inició con el cebo del transporte de la correspondencia, en el Pacífico la UFCO se sirvió del pretexto de construir un puerto moderno. Han pasado 20 años y, desde luego, ni en los puertos de San José, Champerico u Ocós en el Pacífico, ha cambiado la situación primitiva. En esta zona del Pacífico, la UFCO se estableció con el nombre de Compañía Agrícola de Guatemala. A esa compañía subsidiaria de la UFCO, se le dió la concesión para construir el puerto.

A nuestras repúblicas, por el dominio de la UFCO, se les conoce con el nombre de repúblicas bananeras. Ha sido como un Estado dentro de otro Estado. Una gran tenia, hasta ahora incurable. Este nombre despectivo —Banana Republics— señala la influencia que ejercen corrompiendo gobiernos antipatrióticos y confabulándose con las fuerzas retrógradas nacionales.

Si con el contrato de 1930 Guatemala tenía siquiera la promesa hipotética de un puerto "moderno" en el Pacífico, con el

de 1936 celebrado por el dictador Ubico, el entreguismo fué total y desapareció hasta la esperanza de tal puerto. Conforme al contrato de 1936, la compañía construirá el puerto cuando quiera, y si no lo quiere, no lo construirá nunca. Desde luego, todas estas concesiones son *anticonstitucionales*.

La IRCA por una serie de combinaciones, pasando sobre todos los intereses nacionales, se declaró autoheredera del muelle de San José, el cual explota completamente a su antojo. La construcción de la carretera a San José, disminuyó ligeramente las ganancias de aquella compañía y ésta solicitó y obtuvo, en 1937, la aplicación de un sistema que se llamó de "Tarifas Combinadas". La compañía bajaría las tarifas ferrocarrileras, por razón de fletes, y en cambio subiría los derechos de muelle hasta 2 quetzales (el quetzal se cotiza a la par del dólar) por tonelada de mercaderías importadas. Con esta maniobra se ahogaba el comercio marítimo por Champerico, al reducir los fletes al puerto de San José, aniquilando a las pequeñas empresas de transportes nacionales. (Champerico y San José se hallan sobre el Pacífico).

El muelle de Puerto Barrios, en el Atlántico, es el principal de la nación. "Puerto Barrios es un lugar por el cual la United Fruit Company embarca banano", define, con acierto, el escritor norteamericano Joseph Henry Jackson, en su libro *Notes on a Drum*. Los ferrocarriles obtuvieron por el contrato celebrado entre Guatemala y Minor C. Keith, en representación de la Frutera, el 12 de enero de 1904 (tiranía de Estrada Cabrera), dicho muelle, a cambio de la obligación de terminar la construcción del ferrocarril del Atlántico. Faltaba *sólo* el tramo final, entre la población de El Rancho y la capital, unas 61 millas. *Este muelle fue construido por cuenta de Guatemala en 1891 y en la actualidad, es explotado por la IRCA. en la misma forma que el muelle de San José —el principal puerto del Pacífico—, sin sujetarse a contrato o ley alguna.*

Es bien conocido en el mundo, cómo la UFCO explota el banano. Tiene plantaciones inmensas, ferrocarriles que controla, barcos que le sirven casi con exclusividad, empresas distribuidoras, puestos de venta, toda una rígida y enorme organización vertical que se extiende en el Caribe, agresiva, irrespetuosa e intervencionista, no sólo en lo económico, sino en lo social y político. La UFCO es uno de los típicos monopolios yanquis en nuestros pueblos semicoloniales, con todas las características de tales empresas.

Por su situación de privilegio, la UFCO saca sus productos de Guatemala dándole al banano precios de exportación que no corresponden con los que realmente obtiene en los mercados de Estados Unidos y Europa. En efecto, el banano no está sujeto a la libre competencia y, por lo tanto, no pueden conocerse exactamente los niveles de precio en las cotizaciones internacionales, como ocurre con otros productos. Esto permite a la compañía falsear nuestra realidad y publicar cifras *ad hoc* para presentarse como una pobre víctima de las exigencias de los trabajadores guatemaltecos.

La UFCO publica con frecuencia, en prensa nacional y extranjera, grandes planas de anuncios en las que destaca, con habilidad, las cifras que invierte en escuelas, sanidad y en víveres que vende a precios inferiores al costo —en realidad una gran "tienda de raya"— y hasta en trabajos culturales, por ejemplo la mala restauración de las ruinas indígenas de Zaculeu. Sólo un lector demasiado ignorante puede creer estas mentiras colosales, ya que las ganancias de la UFCO y los privilegios de que disfruta son tan importantes que de hecho controlan el 40% de la economía del país. Al leer estos anuncios, el lector ignaro podría creer que la UFCO es una bendición del cielo, una gran organización caritativa y de beneficencia, y no la empresa rapaz que ha ensangrentado a los pueblos del Caribe, y en donde necesita estimular su atraso para explotarlos, y en donde interviene constantemente amenazando su soberanía.

La United Fruit Co., sobre todo por concesiones otorgadas por gobiernos despóticos, tiene enormes extensiones de tierras entre las mejores de la nación. Hacia el Atlántico, en la cuenca del río Motagua (tan fértil como la del Nilo, según el sabio Sylvanus G. Morley) posee las siguientes extensiones:

	<i>Caballerías</i>	<i>Manzanas</i>	<i>Varas</i> ²
UFCO	2,705	20	4,286.51
CAG	2,413	47	9,762.02
TOTAL	5,118	67	14,048.53

(CAG: Compañía Agrícola Guatemalteca, subsidiaria de la United Fruit Company, establecida en la Costa del Pacífico).

De acuerdo con la Ley de Reforma Agraria, la Compañía Agrícola ha sido expropiada de 1,895 caballerías, 58 manzanas,

1,148.26 varas.¹ La extensión señalada equivale a 83,929 hectáreas que se mantenía sin cultivo alguno, respetándose las tierras que tiene actualmente en producción, de conformidad con los términos de la ley mencionada.

Bastaría leer la obra *El Imperio del Banano*, escrita por los norteamericanos Kepner y Soothill y que la Frutera se ha encargado de que sea poco conocida, para formarse una idea de la naturaleza de este monopolio. Recordemos también *Los contratos de la United Fruit Company y las Compañías Muelлерs de Guatemala* por Oscar de León Aragón (Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala), así como la del ex corresponsal de *Time* William Krehm, *Democracia y tiranías en el Caribe* (Edición de la Unión Democrática Centroamericana, México). La United Fruit Company ha originado muchas obras noveladas, para mostrar la realidad del dominio de explotación que ejerce en nuestros países: señalaremos, únicamente, *Mamita Yunai* del costarricense Carlos Luis Fallas; *Prisión verde* de R. Amaya Amador (Editorial Latina, S. A., México, 1950); *Viento fuerte* de Miguel Angel Asturias (Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala). La obra de Fallas, se encuentra traducida a varios idiomas. Scott Nearing y Joseph Freeman, *La diplomacia del dólar*; Carleton Beals, *Lands of the Dawning Morrow, Panamerica, The Crime of Cuba y Banana Gold*; *Rompiendo cadenas e Hispanoamérica contra el coloniaje* de Vicente Sáenz. La bibliografía es muy extensa.

La United Fruit Company oculta todos los años más del 100% de las utilidades que realmente obtiene en Guatemala. Esto lo podemos comprobar por medio de una institución insospechable, científicamente responsable, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo de las Naciones Unidas que ha aplicado al caso del banano un método de revaluación que nos permite conocer las cifras verdaderas que la UFCO oculta todos los años. Esto ha quedado perfectamente esclarecido por la traducción jurada del Anuario de Balance de Pagos, 1948, en donde consta que el FMI ha estudiado los aspectos inherentes al comercio del banano y ha encontrado que la Compañía no declara correctamente el valor de sus exportaciones de

¹ Medidas coloniales que perduran. La caballería (tierra para un caballero) tiene 64 manzanas. La manzana, 10,000 varas cuadradas o 6 988.96 metros cuadrados.

banano, por lo que ha hecho los ajustes que señalaremos adelante.

Cuando el FMI compara las cifras de la UFCO con las cifras verdaderas, nos damos cuenta de la palmaria falsedad de las afirmaciones de la compañía. Según las cifras declaradas por la UFCO, aparecería en nuestra balanza de pagos, que habíamos exportado una cantidad *muchas veces menor que la cantidad verdadera*. En 1946, la UFCO declaró haber exportado de Guatemala ocho y medio millones de quetzales. El FMI reveló que se había ocultado casi diez millones y medio, de donde se deduce que el valor de las exportaciones fué más de diecinueve millones de quetzales.

En 1947 las cifras de la UFCO confesaron una exportación por valor de más de once millones y medio; pero las cifras reales (FMI) revelaron una ocultación de diecinueve millones. Esto hace ascender el valor real de tal exportación de Guatemala a treinta millones ochocientos mil quetzales. (El quetzal se cotiza a la par del dólar).

Dice la UFCO (*Datos* —publicación de la propia United Fruit Company) que durante el año de 1948 pagó al gobierno y a particulares dieciséis millones doscientos sesenta y cinco mil quinientos ochenta y seis quetzales con treinta y dos centavos, comprendido en ello tanto los pagos por razones de impuestos, tasas, contribuciones, etc., como las planillas de los trabajadores y otros muchos renglones, cuyo examen despierta serias dudas respecto a su real naturaleza de "gastos", por ejemplo el que se refiere a "préstamos a finqueros independientes del banano". Pero, aun admitiendo esto, y restando los dieciséis millones y cuarto que gastó la UFCO de los treinta millones ochocientos mil que exportó, queda claro que la Compañía obtuvo de Guatemala una ganancia de quince millones doscientos cuarenta y cuatro mil cuatrocientos quetzales con sesenta y ocho centavos, sin contar lo que, lógicamente, debió haber obtenido por otras exportaciones, hule hevea, palma africana, azúcar, cacao, maderas de construcción, citronela, té de limón, productos de potreros cultivados etc., particularmente el abacá, que cultiva en más de 5,250 acres, como agentes de la Corporación de Reconstrucción Financiera (RFC) esencial para propósitos militares, que según los *Datos* (pág. 14 de esa publicación de la compañía) se exporta en grandes cantidades.

"¿Y los barcos, el ferrocarril, y los comisariatos, Tropical Radio, las otras industrias y comercios con los cuales 'se ayuda'

la empresa? La suma total de las ganancias debe ascender, entonces, a los veinticinco millones de quetzales *por lo menos*, para el año 1948".²

Los seguros también los explota la UFCO, y es una cifra importante. También embarque y desembarque y demás manipuleo, lo que garantiza que *el transporte de la fruta en los trenes y barcos está sobradamente pagado por el transporte de las mercaderías del comercio e industria guatemaltecos*. Hay mucho que estudiar aún en las enormes ganancias que obtiene por malísimos servicios de pasajeros.

Los comisariatos perciben también ingresos cuantiosos de los trabajadores. Recobran lo que pagan, ya que la compañía *produce* casi todo lo que vende. Así se explica que venda a precios inferiores a los del mercado y la UFCO lo señale como pérdidas y se transforme en sociedad de beneficencia (!). La Compañía efectúa préstamos a particulares por lo que obtiene intereses.

"Todos estos rubros dan a la UFCO ingresos apreciables que deben sumarse a los anteriores y que, por falta de información, no hemos podido consignar".³

Por datos exactos proporcionados por la Unión Sindical de Trabajadores de Puerto Barrios, el promedio de peso de los racimos de banano es de 88 libras banano tipo americano, el más grande (destinado especialmente para los Estados Unidos) que constituye el 70% de la producción.

La UFCO hace sus cálculos de gastos y utilidades sobre racimos de banano de 60 libras: *la diferencia de 28 libras por racimo es ganancia líquida*.

El otro 30% de la producción se llama banano de tipo inglés; es un poco más pequeño y se corta verde para enviarlo, preferentemente, a Europa. Y lo que ganan en este 30% de la producción, no lo calcularemos aunque sea también cifra importante.

Lo que existe de producción particular, de hecho es de contratistas de la Compañía.

Veamos un año de producción mediana, 1947.

² "Hacia la Independencia Económica de la Nación". Por ALFONSO BÁNER PALZ. *El Imparcial*. Guatemala, octubre 18 de 1951.

³ MARCO ANTONIO RAMÍREZ: "La Capacidad Económica de la United Fruit Co. y las demandas de la Unión Sindical de Trabajadores de Puerto Barrios". Suplemento Semanal de *El Mes Económico y Financiero*. Guatemala, 10 de enero de 1952. Vol. II No. 11.

Total de racimos exportados	6.148,371
Menos 30% (tipo inglés)	1.844,490
	<hr/>
	4.303,881

Esos 4.303,881 racimos de banano tipo americano representan el 70% de la producción. Si multiplicamos esta cifra: 4.303,881 por 28 libras que no calculan, tendremos 120.508,668 libras. Cada libra se vende a \$0.07 y hace 8.435,606.76 dls. De 1947 a 1950, por este concepto, la UFCO ha tenido ganancias líquidas por 35.366,994 dls., sin contar —repetimos— para nada el 30% de las exportaciones destinadas a Europa. Estas ganancias hay que *sumarlas a lo estimado* por el Fondo Monetario Internacional.

Imaginemos que las exportaciones de 1949 y de 1950 no aumentaron, respecto de 1948. Admitamos que los gastos para esos años fueron los que reporta la Compañía en sus *Datos* (página 3 de cada uno de los folletos para 1949 y para 1950) y hagamos la comparación del caso: quince millones ochocientos cuarenta y seis mil trescientos cuarenta y cuatro quetzales con ochenta y seis centavos para 1950. Y no contamos en ese cálculo lo que obtiene la United Fruit Company por transportar la *casi totalidad de nuestras importaciones y exportaciones* en sus barcos y ferrocarriles. Además, en este cálculo, no se toma en cuenta *que la UFCO en 1950 obtuvo las ganancias más altas desde que existe*, según lo aclaró más tarde *The New York Times*, en su sección financiera del 28 de febrero de 1951, por informes del propio presidente de la compañía, Samuel Zemurray. Pero las cifras de la verdad son aún mucho mayores que las citadas. Así lo demostraría la valuación del Fondo Monetario Internacional, si contáramos con sus cifras para esos años. No obstante estas ganancias más grandes de su historia, la UFCO intensificó aún más la agresión por la prensa en los Estados Unidos y demás países contra Guatemala. Y sigue apoyando, directa o indirectamente, los complots internos, levantando la vieja y ya muy conocida y desprestigiada bandera del llamado "anticomunismo".

En 1951 la UFCO se encontraba emplazada en Nueva York por accionistas de la IRCA (International Railways of Central America) porque desde hace años tales accionistas no reciben dividendos, porque los costos de operación de los

ferrocarriles los sufren las tarifas de mercadería de importación y exportación de Guatemala, *a excepción del banano*.

El mayor volumen de carga del ferrocarril es la fruta de la UFCO cuyas tarifas bajísimas no han variado en muchos años. En consecuencia las operaciones de la IRCA resultan ruinosas para los accionistas minoritarios de la compañía de ferrocarriles dominada por la Frutera.

Estos accionistas minoritarios de los ferrocarriles, han demandado a la UFCO por veinte millones de dólares. La UFCO busca una devaluación de las acciones de la IRCA en el mercado internacional para presionar a los accionistas minoritarios, o para comprar tales acciones a un precio devaluado.

¿Por qué conspira la United Fruit Company?

CUANDO en marzo de 1953 Mr. Spruille Braden, *Jefe de Relaciones Públicas de la UFCO*, de acuerdo con una campaña de prensa extraordinariamente grotesca, en que se ha llegado a acusar a Guatemala hasta de tener bases secretas para submarinos soviéticos, y otros rascacielos de la mentira semejantes, *pidió abiertamente la intervención en América Latina, y en especial en Guatemala*, ello se debe simple y sencillamente a que, desde 1944, al terminar los regímenes dictatoriales, los gobiernos sucesivos del doctor Juan José Arévalo y del coronel Jacobo Arbenz, han organizado la Seguridad Social y han promulgado un Código de Trabajo y una Ley de Reforma Agraria. Estos gobiernos, al dictar estas leyes, ya vigentes en otros países desde hace muchos años, aun con regímenes conservadores, han defendido los intereses nacionales, la soberanía de Guatemala y se han hecho respetar del rapaz monopolio bananero.

La UFCO ha hecho todo lo posible para destruir los regímenes democráticos de Guatemala. El asunto es muy claro: la UFCO logró establecerse con privilegios y ventajas durante las dictaduras que, renunciando a la soberanía nacional, celebraron contratos no sólo ignominiosos, sino además, absolutamente inconstitucionales. Algunos de estos contratos se celebraron en los años de 1901 y 1904 (Estrada Cabrera, dictador "liberal", 22 años), 1923 y 1924 (Orellana, dictador "liberal", muerto cuando preparaba su reelección), 1930 (Lázaro Chacón, gobierno amorfo y sin dirección) y contrato de 3 de marzo de

1936 (celebrado por el dictador Ubico, 14 años en el poder, derrocado en 1944). Estos hombres tienen las más graves responsabilidades.

A fines de 1951, la Frutera presionó al gobierno despidiendo a los trabajadores en masa (3,746 en Tiquisate), amenazando con no darles trabajo hasta que el gobierno aceptara las condiciones dictadas por la compañía. Las provocaciones de la UFCO son incesantes.

Otras formas de presión y chantaje consisten en amenazar con el boicot de barcos y mantener el casi total aislamiento de Guatemala por mar. Las centrales obreras, los trabajadores, los partidos políticos, han denunciado con frecuencia que la Compañía introduce armas y financia los grupos llamados "anticomunistas" (30 complotos en 9 años) al servicio de los intereses feudales nacionales y, en especial, del monopolio frutero y todas las causas antinacionales. Los simulacros de quiebra del International Railways of Central America (IRCA) —que tiene concesiones inconstitucionales por el contrato celebrado por el general Orellana el 10 de marzo de 1923, hasta el año 2009!!!— es otro de los trucos empleados.

Año con año ocurren vientos más o menos ciclónicos, que causan destrozos más o menos considerables, en las plantaciones bananeras. El promedio de estos riesgos *es barto conocido y perfectamente calculado* por la Compañía que trabaja hace más de medio siglo en nuestros campos, entre las mejores tierras del mundo. Así es que las "pérdidas" por vientos o lluvias torrenciales tan corrientes en los trópicos, no existen en realidad.

(Muchos jóvenes economistas investigan lo que significaría el retiro de la Compañía. Y realmente —¡vamos!— no es como para atemorizarnos.)

La campaña contra el movimiento turístico y también para que no vengan estudiantes y maestros (Cursos de Verano de la Universidad, etc.), es muy tenaz y llevada minuciosamente por la Frutera. El secreto es bien sencillo: los viajeros que conozcan un poco el país, por miopes o ignorantes que sean, se darán cuenta de que todo lo del "comunismo" y el "riesgo para la Civilización Occidental" es un cuento demasiado burdo, exageradamente falso y ridículo. En consecuencia, es mejor que no se conozca la realidad de la pequeña Guatemala: aislarla y que no venga turismo, y mantener la agresión publicitaria y de todo tipo, a base de calumnias y mentiras.

Sin ir a los pueblos, en la propia capital, con ver las calles,

la miseria de los campesinos en los mercados, el sistema mismo que los mercados representan, quien nos visita advierte la tremenda realidad de la vida de un país atrasado, semifeudal, que se esfuerza en salir de su triste situación. También el turista puede comprobar que Guatemala es de las naciones más libres de América, con una prensa independiente, que goza de libertad como en pocos países. Acaso tenemos la prensa más libre del continente. El forastero, el maestro universitario, el estudiante, pronto se dan cuenta de que la propaganda contra Guatemala es no sólo falsa, sino inverosímilmente grotesca, por muy poco preparado que sea en disciplinas económicas, sociales y políticas. Y si ven estadísticas y ahondan un poco en la realidad, tanto mejor para la verdad y la verdadera amistad de nuestros pueblos. Porque en Guatemala, ni en el pueblo, ni en el gobierno, hay sentimiento antinorteamericano alguno, sino sentimiento anti-imperialista, lo cual es totalmente diferente.

La Frutera publica, dijimos, grandes páginas de anuncios, en los que cuenta sus cuentos de hadas, basados en cifras *ad hoc* para darles apariencia de veracidad. Si el lector no tiene ninguna capacidad de análisis, se traga el anzuelo como un pez. Si piensa un poco, se dará cuenta de que si paga un porcentaje relativamente elevado en el total de salarios a guatemaltecos y otro reducido a empleados norteamericanos, no puede ser de otra manera, ya que son varios miles de peones guatemaltecos los que trabajan la tierra que la Frutera ocupa en condiciones ventajosísimas, logradas, en su mayor parte, por las concesiones. Pero no publica los *promedios* de pagos de lo que gana el pobre peón guatemalteco y el empleado yanqui, por ejemplo. Tampoco publica cuántos millones retiene por impuestos de beneficencia que la IRCA cobra en cada pasaje de ferrocarril, que paga el pueblo de Guatemala y que pertenece al Estado guatemalteco. La UFCO paga al campesino más que el agricultor guatemalteco que, desde luego, no tiene ferrocarriles que le transporten gratis sus mercancías y muchos otros privilegios. Con las tarifas y "servicios" de la UFCO, es el pueblo de Guatemala quien costea, *sobradamente*, hasta el transporte de los bananos. Las escuelas trabajan de acuerdo con los programas norteamericanos y siguen hasta el calendario escolar norteamericano. A los empleados guatemaltecos, dan pasajes en sus barcos para que vayan a dejar a Norteamérica sus economías y hasta les avanzan dinero. Un trato colonial. Los servicios hospitalarios, escolares, etc., son siempre, preferentemen-

te, para *sus* empleados, discriminando al que muestre ya no digamos rebeldía, sino simple espíritu crítico.

Sábase que el transporte de bananos interfiere en el transporte ordinario de mercaderías y que por el primero la International Railways of Central America (IRCA) percibe apenas mínima fracción, estimada en 3% de las tarifas ordinarias. Por consiguiente, la falta de fletes de banano *en vez de pérdida le representa ganancias multiplicadas.*

Sería suficiente observar la capacidad de la UFCO para absorber las pérdidas que puede ocasionarle la suspensión de actividades a que recurre muy frecuentemente, para causar trastornos económicos, políticos y sociales, y presionar así al Gobierno de Guatemala y a los trabajadores, para darse cuenta de sus excelentes condiciones financieras en Guatemala.

Según los datos del Fondo Monetario Internacional, la UFCO oculta anualmente más del 100% del producto de sus exportaciones. En efecto, todas las negociaciones del banano que cultiva y del que compra en las condiciones más ventajosas, las realiza herméticamente, dentro de su propia y vasta organización, que comprende control de puertos de embarque, transportes (IRCA, White Fleet y líneas auxiliares) y en los Estados Unidos, muelles, depósitos, agencias de distribución y expendios, dominando el proceso mercantil hasta llegar al consumidor, sin competencia alguna de otros productores en el mercado exterior.

En la obra recientemente publicada, *A New Day in Guatemala*, de Samuel Guy Inman, que con frecuencia ha servido de Consejero a las delegaciones de Estados Unidos en conferencias interamericanas, no ha encontrado la menor evidencia en favor de los repetidos ataques y quejas de la UFCO en contra del Gobierno de Guatemala.

Algunos senadores norteamericanos han respaldado las reclamaciones de la United Fruit Company. Entre ellos se ha distinguido el representante por Massachusetts, Henry Cabot Lodge. Recordemos que el asiento principal de la Frutera está en Boston, Massachusetts.

El argumento ha sido siempre el mismo: el Código de Trabajo, las reformas institucionales agrarias, estimadas mundialmente de las más moderadas y justas, se señalan como intenciones "comunistas". No quieren recordar estos senadores norteamericanos los privilegios enormes e inconstitucionales que ha tenido la United Fruit Company en los países del Caribe. Jus-

tamente nadie ignora que deseamos que los privilegiados monopolios extranjeros no se sitúen por encima de la ley, *sino que estén reglamentados por las leyes guatemaltecas, que la nación se ha dictado en ejercicio de su soberanía*. Los senadores nunca hablan de las concesiones de que disfrutaban, de las inmensas ganancias que obtienen, de los destrozos que ocasiona el monopolio, de los complotos, de su interferencia constante y abierta en la vida política de nuestros países, de la mendacidad de la ofensiva intervencionista publicitaria, que prepara el terreno para otro tipo de agresiones, como el económico, hasta la agresión abierta que conocen, infaustamente, los pueblos del continente.

Las dictaduras

DURANTE las dictaduras que en Guatemala terminaron con el movimiento popular del 20 de octubre de 1944, los monopolios de hecho gobernaban el país y se dictaban leyes monstruosas, como la siguiente: el dictador Ubico (14 años en el poder, a sangre y fuego) promulgó, tres meses antes de ser derrocado, el inconcebible decreto núm. 2795, de 27 de abril de 1944. Dice así y, desde luego, no requiere comentario alguno:

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, considerando:

Que para el desarrollo de la producción agrícola es indispensable poner fin a los delitos contra la propiedad que se cometen en los medios rústicos por personas ajenas a ellos, facultando a sus dueños para emplear contra éstas los medios adecuados para la protección de sus intereses, **POR TANTO DECRETA:** Estarán exentos de responsabilidad criminal los propietarios de fincas rústicas cercadas o sus legítimos representantes, por los delitos que cometan contra los individuos que, habiendo penetrado sin autorización al interior de aquéllas, fueren hallados in fraganti, cogiendo o llevándose los animales, frutos, productos forestales o instrumentos de labranza pertenecientes a los mismos.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo, en Guatemala, el 27 de abril de 1944.

Con estos gobiernos despóticos y estas leyes bárbaras, Guatemala tuvo prensa imperialista favorable en el exterior, el

apoyo del Departamento de Estado y caminaba hacia el progreso y no constituía un peligro para la Cultura Occidental (!).

Casi a diez años de distancia de instaurada la democracia en Guatemala (20 de octubre de 1944), nuestro pequeño país, de apenas 45,000 millas cuadradas ó 108,889 kilómetros cuadrados, sin incluir el territorio guatemalteco de Belice —22,286 kilómetros cuadrados— en manos de los ingleses, con una población de 3 millones, de los cuales son analfabetos (según el censo de 1950) el 72%, los salarios aún son espeluznantes. He aquí el promedio aritmético en quetzales:

Quetzales

Ingreso diario por cada asalariado de la industria	0.85
Ingreso diario por cada empleado de comercio . . .	1.80
Ingreso diario por cada trabajador del campo . . .	0.26

En *El Mes Económico y Financiero* del 15 de abril de 1953, podemos ver la distribución injusta de salarios a la mayoría trabajadora de Guatemala, los campesinos. En el país se hallan registradas 3,320 empresas lucrativas, distribuidas de la siguiente manera:

Empresas industriales	821
Empresas comerciales	1,127
Empresas agrícolas .	1,327

Los trabajadores están distribuidos como sigue:

Industria: el 11.24% de los trabajadores de la nación, que recibe el 19.82% del salario total.

Comercio: el 10.07% de los trabajadores de la nación, que recibe el 37.6% del salario total.

Agricultura: el 78.69% de los trabajadores de la nación, que recibe el 42.58% del salario total.

Es decir, en el término de un año reciben

Quetzales

Los trabajadores industriales	9,208,985.00
Los trabajadores comerciales	17,474,444.00
Los trabajadores agrícolas	19,784,290.00

Hacia 1944, sobre todo en el campo, en grandes regiones del país, el ingreso diario era tres o cuatro veces menor que el actual. Antes de la reforma agraria (1952) la tenencia de la tierra era como sigue:

El 76% de los terratenientes tenía menos del 10% de la tierra cultivable.

El 2.2% poseía más del 70% de la tierra.

22 terratenientes poseían más de 23,200 acres cada uno, en un total de 1,302,000 acres.

259,169 personas poseían un promedio de 3.1 acres cada una en un total de 819,245 acres. De estas pequeñas propiedades, el 25% estaban arrendadas a otros.

Guatemala sigue siendo aún una democracia descalza (75.8%), es decir más de las tres cuartas partes camina con los pies desnudos. La campaña contra su nueva vida democrática se ha acentuado con la Ley de Reforma Agraria promulgada el 17 de junio de 1952. La reforma agraria permitirá salir de un estado semifeudal y de un atraso secular hacia una organización capitalista más justa y moderna.

Antes de la Reforma Agraria

LA discriminación de que han hablado algunos senadores y otras altas esferas oficiales, que recoge ahora el Departamento de Estado norteamericano, en verdad siempre ha existido, pero esta discriminación ha sido *siempre a favor* de la United Fruit Co. Basta leer los increíbles contratos, las tremendas concesiones anticonstitucionales, y conocer las condiciones en que opera la UFCO, que aquí hemos expuesto a grandes rasgos, para comprobar la exactitud de verdad tan evidente. En la obra *Las finanzas públicas y el desarrollo económico de Guatemala* de los especialistas norteamericanos John D. Adler, Eugene R. Schlesinger y Ernest C. Olsen⁴ se afirma: "Las tres más grandes empresas extranjeras que operan en Guatemala—la United Fruit Company (incluyendo su filial, la Compañía Agrícola) la Empresa Eléctrica y el Ferrocarril Internacional de Centroamérica (IRCA)—también están exentas de estos impuestos (sobre utilidades de empresas lucrativas) de acuerdo con las

⁴ Ediciones del Fondo de Cultura Económica, México, 1952, Cap. V, página 70.

condiciones de sus concesiones originales". He ahí otra discriminación más, muy importante, *a favor* de la Compañía Frutera, dueña de los ferrocarriles (IRCA). Ahora la Frutera recurre, de nuevo al Departamento de Estado norteamericano, para que intervenga contra todo derecho y hasta contra lo estipulado por los contratos, y amenaza muy gravemente nuestra soberanía y atenta contra la dignidad de Guatemala y de todos los pueblos de América Latina. El Departamento de Estado pretende, contra toda razón, que a la UFCO no se le aplique la Ley de Reforma Agraria como a los guatemaltecos. Exige situación *privilegiada*, discriminación *a su favor*, y que se hagan nuevas concesiones *especiales* en la aplicación de la justísima ley agraria.

En un documento del Banco de Guatemala, preparado para el Secretario de las Naciones Unidas (noviembre 1º, 1951) se señala que la Frutera valuó sus bananos f.o.b. a \$1.21 "por las cien libras, o sea menos del 50% de lo declarado por exportadores independientes" en 1949, "último año en que hicieron embarques los exportadores independientes. El precio al por mayor en Nueva Orleans es de 7 centavos libra, y el valor declarado en los puertos guatemaltecos es 1.21 centavos libra. Hay, pues, una diferencia de 5.79 centavos por libra" de acuerdo con el informe del Banco de Guatemala, lo que hace un aumento de casi el 500%.

La pobreza de que habla la UFCO, cuando los trabajadores reclaman jornales, es completamente imaginaria. En sus informes a los accionistas ha hecho ostentación de que posee más de 500,000 acres de las mejores tierras en más de nueve países del Caribe; que tiene una flota de 68 barcos; que controla numerosas redes ferrocarrileras; explota numerosos ingenios azucareros y refinerías; controla puertos y muelles, y tiene inversiones en edificios, casas, por más de 46.000,000 de dólares y en animales de crianza por cerca de 4.000,000 de dólares.

Además, la Frutera, es dueña de riquezas en los Estados Unidos, de grandes inversiones en el Reino Unido y en la Europa occidental. En el informe de 1951 a sus accionistas señala que su imperio posee en el Nuevo Mundo, según la contabilidad, bienes por \$516.251,744.37 y que sus bienes en Europa estaban valuados en \$20.633,896.65.

Éstas son las ganancias *siempre ascendentes* de la United Fruit Company en los últimos años:

*Ganancias netas, después de haber descontado
los impuestos*

	<i>Dólares</i>
1938	10.272,747
1939	14.101,929
1940	14.920,736
1941	12.442,609
1942	10.434,583
1943	10.830,000
1944	14.745,000
1945	18.908,000
1946	39.610,207
1947	47.140,794
1948	52.740,232
1949	54.852,363
1950 ⁵	66.159,375

¿Quién es la United Fruit Company?

“CUANDO fué constituida en 1899, la United Fruit Co. tenía el apoyo financiero combinado de la mayoría de los grandes intereses de Nueva Inglaterra, que fusionaron inmediatamente un número de compañías existentes en el mismo ramo y procedieron a adquirir una serie de otras. Los líderes financieros de estos intereses de Nueva Inglaterra son llamados comúnmente ‘el grupo de Boston’. Este grupo es el que tiene más directa y predominante influencia sobre los asuntos de más alcances de la United Fruit Co.”

Algunos directores de la United Fruit Co. y sus eslabones más importantes:

W. Cameron Forbes.—También director de la American Telephone and Telegraph (Morgan) y la casa financiera Stone & Webster (grupo de Boston). La asociación con Morgan se remonta al tiempo en que la familia Forbes de Inglaterra vendió la C. B. & Q. R. R. a J. P. Morgan I.

Floyd B. Odlum.—Presidente de la Atlas Corp. (influencia Morgan-Rockefeller) y secretario de la mesa directiva del Consolidated Vultee Aircraft Corp. La Odlum Atlas Corp.,

⁵ Tomado de *Moody's Industrials*.

tuvo desde su principio el apoyo de Morgan y más tarde consiguió el apoyo de Rockefeller.

George W. Davison.—Director de la Chrysler Corp. (influencia de Rockefeller), la Union Carbide & Carbon Co. y el Hanover Bank.

Robert Lehman.—Socio de Lehman Bros., casa financiera, y director de muchas corporaciones, incluyendo la General Foods Corp.; General Foods con Maxwell House y otras marcas de café, es uno de los agentes principales en el mercado de café y, naturalmente, los dos productos de exportación principales de Guatemala son bananos y café.

John K. Olyphant Jr.—Director de la N. J. Zinc Co., Greenfield Tap & Die Corp., Eagle Fire Ins. Co. of N. Y. y copropietario del trust Texas Pacific Land Trust así como del Hanover Bank.

T. Jefferson Coolidge.—Director del First National Bank of Boston, Boston Edison Co., Old Colony Trust Co., Boston & Maine RR. y The New England Mutual Life Ins. Co.⁶

"Como la compañía extendió su imperio en el Caribe y Centroamérica, sus actividades se han ramificado en muchas direcciones. Cuando éstas han provocado la competencia con otros intereses cuantiosos, como es frecuente en casos de disputa entre grandes negocios, los arreglan permitiendo a los mayores tener representación en la mesa directiva. Por lo tanto, la influencia de los intereses de Rockefeller y Morgan es claramente visible en la mesa directiva de la United Fruit Co.

"Cada vez que a la United Fruit Co. se le presentan obstáculos en sus empresas extranjeras, inmediatamente encuentra campeones para defender sus negocios en las más altas esferas oficiales. Los latinoamericanos pudieron advertir con rapidez que el mismo senador Henry Cabot Lodge, representante por Massachusetts, que ha estado apoyando a la United Fruit Co. en el Senado, y que tiene un largo historial como amigo de los intereses de Morgan, había sido nombrado oficialmente para dirigir la campaña presidencial de Eisenhower, por lo que se llegó a la conclusión de que la campaña del general Eisenhower tiene el respaldo de los grupos Morgan-Rockefeller-Boston, un arreglo formidable por lo consiguiente.

"El general Eisenhower no fué presentado solamente co-

⁶ Recientemente, el ex presidente Arévalo señaló a Mr. Foster Dulles como accionista de la Frutera.

mo un héroe militar, sino como arquitecto del programa del Punto Cuarto de ayuda a los pueblos atrasados. La administración de Truman también se vanagloriaba de haber autorizado el programa del Punto Cuarto, uno de cuyos objetivos principales es promover la reforma agraria en esas regiones atrasadas para que familias campesinas sin tierra puedan tenerla.

"El Secretario de Estado Acheson dijo en la Conferencia Mundial de Tenencia de la Tierra, que se realizó en la Universidad de Wisconsin del 8 de octubre al 17 de noviembre de 1951, que los Estados Unidos siempre han creído en la 'propiedad agrícola de tamaño familiar' y 'en el cumplimiento constructivo del espíritu de las resoluciones de la reforma agraria' adoptadas por las Naciones Unidas.

"El Secretario Acheson dijo en esta Conferencia:

... el perfeccionamiento en la técnica del cultivo de la tierra que ha sido mostrado en muchas partes del mundo como parte del programa del Punto Cuarto, puede ayudar a millones de gentes a comprender que la libertad y el progreso marchan adelante, cogidos de la mano.

"Estas palabras de apoyo a la reforma agraria y promesas del Punto Cuarto, han sido estudiadas por millones de familias sin tierra en Latinoamérica y otras partes, examinando lo que se lleva a cabo en Guatemala y en sus propios países. En muchos lugares el Punto Cuarto no es considerado un programa de ayuda a los pueblos atrasados, sino un programa para obtener el control de monopolios de materias primas. Los Estados Unidos, en preparación de una guerra mundial, necesitan de todos los recursos de los países coloniales y semicoloniales. Y si el gobierno de los Estados Unidos continúa permitiendo que la United Fruit Co. siga por encima de la autoridad de la República de Guatemala, estorbando la realización de programas populares tan necesarios como la reforma agraria, esta impresión estará confirmada".⁷

El imperialismo se ha perfeccionado y modernizado hasta adquirir la forma intervencionista aerodinámica contemporánea. La base para ello es la agresión previa publicitaria, en grande escala y constante contra un país señalado, que cuando defiende su patrimonio nacional y vela por el cumplimiento de las leyes

⁷ Tomado de *Facts for Farmers*, diciembre de 1951. Publicación mensual de Farm Research Inc., Nueva York, E. U. A.

y el respeto de sus autoridades, es un país enemigo de los Estados Unidos. Un país que constituye una amenaza para la Civilización Occidental. Un país que es una punta de lanza contra la civilización. Un país al que se acusa de "comunismo" de "infiltrado de comunismo" o "filocomunista". Se señalan nombres de líderes sindicales o políticos honestos, de funcionarios honestos, para acusarles de que siguen las "consignas de Moscú", de que son "agentes de Moscú y reciben oro soviético". Tal es el caso de Guatemala desde 1944 en que fueron derrocadas las dictaduras. *Esta agresión publicitaria proviene, directa o indirectamente, casi en el 100%, de fuentes oficiales yanquis y de la United Fruit Company.*

En Guatemala no hay, en manera alguna, una actitud anti-norteamericana, sino una actitud *patriótica* y una decisión *antiimperialista*, lo cual —repetimos— es bien diferente. Para ningún guatemalteco bien nacido, la soberanía de Guatemala puede estar sujeta a discusión.

Denuncia ante la ONU

EL Gobierno de Guatemala se dirigió a las Naciones Unidas (1º de abril de 1953) y a la Organización de Estados Americanos (4 de abril de 1953) denunciando una serie de hechos que demuestran la intención, por parte de ciertas esferas políticas internacionales, de intervenir abiertamente en la vida interna de Guatemala, negando así el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es una de las normas angulares de la Organización.

De la primera de esas denuncias, hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, tomamos los siguientes párrafos, muy significativos y precisos:

"Con fecha 12 de marzo de 1953, el señor Spruille Braden, ex Secretario Adjunto para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, persona que mantiene estrechas vinculaciones con algunos de los círculos gobernantes de ese país amigo, accionista importante del poderoso monopolio del cobre y jefe de relaciones públicas de la United Fruit Company, que como se sabe también opera en Guatemala, ha formulado declaraciones durante una conferencia pronunciada en el Dartmouth College, de Hanover, en las que claramente plantea la necesidad de una intervención

extranjera en los asuntos internos de Guatemala, asentando la peregrina tesis de que no debe ser considerada como intervención la acción de las fuerzas armadas de una nación extranjera contra un país que, como persisten en afirmar de Guatemala, constituye un peligro "comunista" contra la seguridad de los Estados Unidos.

"El Presidente de la United Fruit Company, que tiene cuantiosos intereses en Guatemala, ha declarado recientemente al periódico norteamericano *The Times Picayune* que la UFCO pediría la intervención del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, en relación con la expropiación de las tierras incultivadas que esta empresa poseía en Guatemala, acordada de conformidad con la Ley de la Reforma Agraria, y en uso, por consiguiente, de la soberanía del Estado Guatemalteco, y conforme al espíritu de las recomendaciones aprobadas en el seno de las Naciones Unidas.

"¿Qué se pretende con las calumniosas acusaciones de que Guatemala es una 'avanzada del comunismo soviético en el continente americano', una 'base secreta de submarinos soviéticos', etc., etc.? Es fácil comprenderlo. Quizás están interesados en mantener la actual tirantez de la situación internacional, en enfrentar a los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con grave perjuicio para el mantenimiento de la paz mundial y la amistad internacional, tratan con tales imputaciones de hacer aparecer a Guatemala como un país enemigo de los Estados Unidos. La verdad es que los gobiernos democráticos de Guatemala desde 1944 han practicado una política de amistad cordial y honesta con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos.

"El Gobierno de Guatemala no es un satélite de la Unión Soviética, de los Estados Unidos ni de ningún otro país. Guatemala mantiene relaciones diplomáticas con muchísimos países, incluyendo la URSS. La Unión Soviética no interviene ni directa ni indirectamente en la vida interna de Guatemala, de la misma manera que Guatemala no interviene ni pretende intervenir, ni perturbar la paz de ningún otro país, pues para su conducta internacional se atiene estrictamente a la Carta de Organización de las Naciones Unidas, a los acuerdos internacionales que ha suscrito y a su deseo reiterado de que los Estados encuentren en cualquier circunstancia, los medios para solucionar pacíficamente las controversias internacionales. Por el contrario, este Gobierno mantiene una firme y clara política

de paz, porque cree que sólo así podrá realizar plenamente las aspiraciones del pueblo guatemalteco.

"Las causas de toda esta vasta conspiración intervencionista contra Guatemala, mi Gobierno considera que deben buscarse en los poderosos intereses que han determinado el atraso de nuestro país y contra los cuales ha adoptado una serie de medidas que las fuerzas democráticas guatemaltecas le han dictado desde 1944, fecha en la que un histórico movimiento popular puso término a la cadena de tiranías que negaban al pueblo de Guatemala la vigencia de los derechos humanos, reconocidos universalmente, y que servían, en contra de nuestro pueblo, los poderosos intereses de las compañías monopolistas que pasamos a detallar en seguida.

"Guatemala es un país atrasado que a la fecha no dispone de medios para la realización de un comercio más libre, para fomentar la producción industrial, para desarrollar la agricultura, para disponer de muelles propios. Tampoco dispone de sus riquezas minerales y carece de fuentes importantes de producción de energía eléctrica.

"La casi totalidad de la exportación e importación de Guatemala se realiza en barcos que son propiedad de United Fruit Company, la cual solamente por este concepto obtiene al año ganancias considerables. La United Fruit Company controla, directa o indirectamente, los tres únicos puertos de Guatemala y una gran parte de las acciones de la International Railways of Central America (IRCA), *que monopoliza el transporte ferroviario en el país e impone tarifas y fletes de los más elevados del mundo, a su completo arbitrio, al extremo de que los comerciantes y productores guatemaltecos pagan más por el transporte de las mercancías de Puerto Barrios a la ciudad de Guatemala (200 millas) que de Europa a Estados Unidos a nuestro país. Estos últimos hechos han sido comprobados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), institución que ha recomendado su urgente modificación.*

"La Empresa Eléctrica de Guatemala, subsidiaria del conocido trust Bond and Share Company, proporciona en forma monopolista la energía eléctrica que consume la capital de Guatemala y otras importantes poblaciones.

"Las tres mencionadas compañías operan en el país al amparo de contratos suscritos hace muchos años con gobiernos antidemocráticos de Guatemala, gracias a los cuales gozan de una serie de privilegios y concesiones perjudiciales que colocan

a los inversionistas guatemaltecos en condición desventajosa para poder competir, y sujetan al país entero a elevadas tarifas que encarecen la vida de nuestro pueblo.

“La United Fruit Company, al amparo de este tipo de contratos, explota grandes extensiones de tierra con la producción de banano y abacá, imponiendo además a los productores guatemaltecos de banano las condiciones onerosas que le permiten su situación monopolista.

“Las mencionadas compañías, y muy particularmente la United Fruit Company, han expresado siempre su desacuerdo por el Código de Trabajo y otras leyes de carácter social, que los gobiernos democráticos posteriores a 1944 han promulgado, calificando, por ejemplo, al Código de Trabajo como ‘discriminatorio’, a fin de eludir su fiel cumplimiento como correspondería a toda empresa que acata a las leyes que en uso de su soberanía promulga el Estado Guatemalteco”.

El Plan Rolston

CARACTERIZA la actuación de los monopolios en la América Central, el texto de esta carta ilustrativa que fué dirigida hace 33 años, por el ex gerente de una antigua empresa monopolista, filial de la United Fruit Company, a su apoderado, licenciado Luis Melara. La transcribimos a continuación:

CORTES DEVELOPMENT COMPANY

Puerto Cortés, 2 de julio de 1920.

Señor licenciado Luis Melara,
San Pedro Sula.
Estimado Luis:

Te envío este pliego de instrucciones, su portador Sam Carriuth; asimismo recibirás de él, una caja que contiene un valioso obsequio que el viejo manda para que se le entregue a Doña Anita. Prepárate el discurso. Ya se imaginará la reina Victoria o superior. Es posible deslumbrarla.

Me hace ver en todo esto el método de dureza siempre recomendado por Pemberton, y el judío Lazarus. ¿No crees tú lo mismo? Desean conservar su pedestal inamovible, es mi idea.

1.—Para que nuestros grandes sacrificios, y nuestras cuan-

tiosas inversiones, no hayan sido en vano, debemos adquirir y apoderarnos de tantos territorios de la nación como particulares, y todas las riquezas que nos permita nuestra capacidad adquisitiva, y nuestro poder de absorción.

2.—Debemos propender al enriquecimiento de nuestra empresa, y obtener todas las posibilidades que nos ofrezcan nuestros campos de explotación. En fin, debemos obtener todas las tierras, que a nuestros intereses estratégicos se hagan aparecer como deseables, que garantice nuestro futuro engrandecimiento y desarrollo agrícola, incrementando nuestro poder económico.

3.—Debemos obtener contratos implacables, de tal naturaleza que nadie pueda sustentar competencia, ni en el futuro lejano; a fin de que cualquier otra empresa que se estableciere y pudiera desarrollarse tenga nuestro control y se adapte a nuestros principios establecidos.

4.—Debemos obtener concesiones, privilegios, franquicias, abrogación de impuestos aduaneros, exonerarnos de toda carga pública, de gravámenes y de todos aquellos impuestos y obligaciones que mermen nuestras utilidades, y las de nuestros asociados. Debemos erigirnos una situación privilegiada, a fin de imponer nuestra filosofía comercial y nuestra defensa económica.

5.—Es indispensable cultivar la imaginación de estos pueblos avasallados, atraerlos a la idea de nuestro engrandecimiento y de una manera general, a políticos y mandones que debemos utilizar. La observación y estudio cuidadoso, nos permite asegurar que este pueblo envilecido por el alcohol, es asimilable por lo que se necesita y destine; es en nuestro interés preocuparnos porque se dobleguen a nuestra voluntad, esta clase privilegiada, que necesitamos a nuestro exclusivo beneficio; generalmente, éstos como aquéllos, no tienen convicciones, carácter y menos patriotismo, y sólo ansían cargos y dignidades, que una vez en ellos, nosotros se los haríamos apetitosos.

6.—Estos hombres no deben actuar por su propia iniciativa, deben actuar en el sentido de los factores determinantes, y a nuestro control inmediato.

7.—Debemos separar a nuestros amigos que han estado a nuestro servicio, que consideremos envilecidos por su lealtad, pues tarde o temprano nos traicionarán, alejarlos sin que se sientan ofendidos, y tratarlos con alguna deferencia; pero no servirnos más de ellos. Tenemos necesidad sí de su país, de sus recursos naturales, de sus costas y sus puertos, que poco a poco debemos adquirir.

8.—De una manera general, todas las palabras y pensamientos, deben dar vueltas en torno de estas palabras: poderío, bienestar material, campos de trabajo, disciplina y método. Hay que proceder con sutileza, no exponiéndonos a ninguna idea que nos señale o justifique pretensión dominadora. Nada de acción bienhechora ni consideraciones, en resumen, ningún aliento generoso. Si nuestros proyectos terminasen mal, tomaríamos una nueva orientación, nos haríamos más modestos, más sencillos, más simpáticos y quizá buenos.

9.—Debemos producir un desgarramiento en la incipiente economía de este país, para aumentar dificultades, y que se faciliten nuestros propósitos. Debemos prolongar su vida trágica, tormentosa y revolucionaria; el viento sólo debe soplar a nuestras velas, y sus aguas humedecer no más que nuestras quillas.

10.—Estamos pues en el punto de partida, tú conoces mejor a los hombres que yo. A tu llegada te mostraré una lista de tierras que debemos obtener, si posible, de inmediato; debemos parar a Goodel en "El Bogran State" y vamos a forjarnos un plan bien estudiado para su desarrollo.

Nos veremos. (f) *H. V. Rolston.*

El señor Rolston que calza con su firma este importante documento, representó a la Tela Railroad Company en abril de 1912, en la celebración de un contrato (concesión) entre el gobierno de Honduras y dicha empresa. Posteriormente, los intereses de la Cortés Development Company fueron absorbidos por la mencionada Tela Railroad Company, la misma que a fines de 1949, obtuvo del gobierno hondureño, presidido por el antiguo apoderado de la United Fruit Company, licenciado Juan Manuel Gálvez, una concesión de las más "liberales", que el monopolio ha obtenido en su historia, de un país bajo su dominio económico y político como Honduras.

La carta del señor Rolston, que contiene un pliego de instrucciones que constituyen una plan de conquista, fué tomada del N° 182 del periódico *Vanguardia Revolucionaria* de San Pedro Sula, Honduras, C. A. de octubre 20 de 1949. Doña Anita, a quien se refiere la mencionada carta, era la esposa del Presidente de la República de Honduras en esa época, general Rafael López Gutiérrez. El licenciado Luis Melara, hondureño, era apoderado legal de la empresa de la cual recibió las instrucciones transcritas.

El Plan Rolston ha sido publicado repetidas veces en la prensa de Guatemala y otros países del continente.

El dictador Ubico (14 años: 1930-1944) no permitió que existiesen leyes de trabajo ni organizaciones obreras, partidos políticos, prensa independiente. La propia palabra "obrero" era prohibida: se tenía que decir "empleado". Los periódicos al hablar de las obras de la iglesia "Jesús Obrero", decían: "Jesús Empleado". Cuando el Congreso Eucarístico de 1939, el dictador Ubico no permitió la entrada de Monseñor Sanabria, Arzobispo de Costa Rica, por considerarlo "comunista". Los indígenas guatemaltecos (más de las tres cuartas partes de la población total) no podían circular por la calle principal de la Capital, para no mostrar al turista su color, su miseria y sus pies descalzos. El dictador "liberal" Ubico promulgó el 27 de abril de 1944 (año en que fué derrocado) el decreto 2795; cualquier campesino podía ser asesinado impunemente, simplemente por cruzar una cerca. Buenos tiempos para la Frutera: entonces, la pequeña Guatemala no era, con esas leyes, "una amenaza comunista para la Civilización Occidental".

La UFCO paga al país solamente 0.1½ centavos de quetzal por racimo de banano exportado. La cifra de los racimos exportados la conocemos por datos que la Frutera misma nos proporciona, por deficiencia de nuestra organización administrativa.

La United Fruit Company está constituida legalmente desde 1899, en el Estado de New Jersey, Estados Unidos de Norteamérica, como resultado de la fusión de la Boston Fruit Co. con la Tropical Trading and Transport Co. y sus subalternos bananeros. Cuenta como capital autorizado con 9 millones de acciones comunes sin valor nominal. Ha emitido efectivamente 8.755.000 acciones, cuyos precios fluctuaron en el período comprendido entre 1932 y 1948, de \$41½ a \$59¾ por acción, lo que quiere decir que, en ese mismo período, el capital fluctuó entre \$364,162.50 y \$534,306,250.00 que resulta de multiplicar el total de las acciones emitidas por su cotización en el mercado (New York Stock Exchange). En la actualidad, las acciones de la United Fruit Company se cotizan más altas: *Time* de mayo 25 de 1953, estima el capital de la Frutera en \$560.000,000.00. Esto revela la capacidad en las acciones para obtener y aumentar sus ganancias.

Tal es, a grandes rasgos, el "Imperio del Banano".

AMÉRICA Latina, conoce muy bien esta lucha en defensa de su patrimonio y de su soberanía. Guatemala sufre hoy el ataque atentatorio contra sus inalienables derechos. No es sólo un problema de Guatemala. Por su gravedad atañe a todos nuestros pueblos y es una defensa continental la que se impone. Las Naciones Unidas aprobaron una resolución relativa al inalienable derecho de los pueblos a disponer libremente de sus recursos naturales en la cual también se recomendó no dictar medidas que coarten la soberanía de cualquier nación sobre sus propios recursos. Los Estados Unidos votaron en contra. *Sólo ellos*. Se quedaron *absolutamente solos*. ¡Qué radiografía es ese voto, cínico y único, contra tan justísima moción! Guatemala y todos los países de América Latina presentes votaron, desde luego, a favor. No cabe la menor duda de que el reclamo del Departamento de Estado de Wáshington en contra del Gobierno de Guatemala, por la aplicación de la Ley de Reforma Agraria al monopolio de la United Fruit Company, *es extraordinariamente débil, sin base alguna jurídica, contra toda razón y fundamento y en contra de la resolución adoptada por las Naciones Unidas*.

Estamos seguros de que la opinión mundial está con Guatemala. Y muy especialmente la de México y demás pueblos del continente. La razón y la justicia se hallan, clara y totalmente, de nuestra parte. Y lo que Guatemala defiende—su soberanía y sus derechos inalienables— interesa, directa y vitalmente, a todos y cada uno de nuestros pueblos.

MEDITACIÓN SOBRE LA LIBERTAD INTELLECTUAL EN EL MUNDO HISPÁNICO

Por Robert G. MEAD, JR.

EN los últimos tres años se ha publicado en revistas de lengua española e inglesa toda una serie de artículos sobre el apasionante tema general de la libertad de pensamiento y expresión en la España contemporánea. Una lista cronológica de varios de estos artículos, lista que no puede ni pretende ser completa, sería la siguiente: Robert G. Mead, Jr., "Dictatorship and Literature in the Spanish World", *Books Abroad* (Norman, Oklahoma), Summer 1951; José Mancisidor, "La literatura española bajo el signo de Franco", *Cuadernos Americanos*, mayo-junio 1952; Julián Marías, "Spain is in Europe", *Books Abroad*, Summer 1952 (réplica a mi artículo citado arriba); Julián Marías, "España está en Europa", *Mar del Sur* (Lima), septiembre-octubre 1952 (versión española, algo ampliada, de su artículo de *Books Abroad*); José Luis L. Aranguren, "La evolución de los intelectuales españoles de la emigración", *Cuadernos Hispanoamericanos*, febrero 1953; Robert G. Mead, Jr., Carta-réplica a Julián Marías, *Books Abroad*, Winter 1953; Julián Marías, "El problema de la libertad intelectual", *Insula*, 15 de febrero 1953; Arturo Barea, "Aspects of Spanish Writing", *Books Abroad*, Spring 1953; Dwight L. Bolinger, "... And Should Thereby be Judged", *Books Abroad*, Spring 1953 (otra réplica al artículo de Julián Marías publicado anteriormente en esta revista); Guillermo de Torre, "Hacia una reconquista de la libertad intelectual", *La Torre* (Río Piedras, Puerto Rico), julio-septiembre 1953; Elías L. Rivers, "Temas hispánicos a través de las revistas", *Insula*, 15 de octubre 1953; Ramón Sender, "El puente imposible", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París), enero-febrero 1954.

En todos estos escritos ha entrado, como elemento fundamental o lateral, el trágico problema del cisma intelectual que representa para España la emigración, a raíz de la Guerra Civil,

de tantos de sus pensadores y artistas. Variadas y a veces extremadas han sido las opiniones expresadas por los autores de estos artículos. Ahora bien, hasta aquí no hay novedad: el fenómeno que señalamos al parecer no es más que otro capítulo en la larga historia de polémicas, comparaciones odiosas, prejuicios y partidarismo cuando no de silencio o abstención obligatoria entre los españoles peregrinos y los peninsulares. Pero la novedad, como bien observa Guillermo de Torre en su artículo, consiste en que "... por vez primera —desde España y con maneras antes desacostumbradas, con altura de tono y limpieza de intenciones— se tiende a esclarecer una cuestión que era usual soslayar o confundir". Subraya De Torre, en los artículos que citamos de Marías y Aranguren, lo que él considera "una evolución muy favorable para todos", o sea el evidente deseo de éstos de acabar con la "invisible trinchera" que hasta ahora ha separado las dos Españas para tender "mutuos puentes de acceso hacia la comprensión y la convivencia, con desinterés y altura de miras, con angustia y emoción a la par: con esperanza". El otro extremo, o sea lo viejo que encontramos en los artículos citados, lo representa la afirmación no menos sincera de Ramón Sender, en un escrito que, con o sin intención no lo sabemos, viene a ser una réplica al de Guillermo de Torre. Niega Sender la posibilidad que prevé De Torre; para él tal acercamiento es, mientras perdure el actual régimen español, un "puente imposible". Y, sin embargo, a pesar de la aparente disimilitud entre estos dos artículos, hay, paradójicamente, una actitud común y básica a ambos porque, mientras que De Torre recalca que sólo *con* la libertad es posible construir tal puente, Sender, a su vez, insiste que *sin* la libertad es imposible su construcción.

Que un profesor de español norteamericano intervenga en la discusión de un problema que hasta ahora se ha debatido principalmente entre españoles o hispanoamericanos a algunos les parecerá, sin duda, una acción atrevida y quizá imprudente. Reconozco mis limitaciones para disertar sobre un tema que es singularmente español, y ni por un momento creo poder compartir el sentimiento psicossomático que este cisma intelectual y espiritual suscita en aquellos emigrados y peninsulares que se dan cuenta de la magnitud del desastre. Y, sin embargo, me siento profundamente conmovido ante lo que para mí es una de las épocas más trágicas —si no la más trágica— en la historia de una nación cuya cultura he estudiado y para cuyos gran-

des hombres tengo una honda admiración. Puede ser que el hecho de que yo no sea español dé un giro nuevo a mis conceptos o que me exprese con mayor soltura o candor sobre algunos temas que el que, por varias razones, suelen usar los comentaristas españoles. Ojalá, también, se me perdone mi posible atrevimiento si me limito principalmente al ensayo de glosar varias de las interpretaciones que se han hecho de mi artículo original de 1951 y de aclarar unos juicios míos, emitidos en el mismo escrito, que a veces han sido mal comprendidos en varios de los artículos posteriores.

Al redactar mi "Dictatorship and Literature in the Spanish World" mi propósito fué bien sencillo: resumir lo que me parecía ser la verdad acerca del actual mundo intelectual español. Lejos estaba de la intención de provocar polémicas ni mucho menos de ganarme la reputación de hispanófilo. Me dirigía principalmente a los lectores de *Books Abroad*, personas, lamentable es registrarlo, que en su mayoría ignoran mucho de lo que pasa en España e Hispanoamérica.¹ Mis alegatos capitales, y me limito aquí a bosquejarlos, eran que el régimen de Franco, mediante la censura y otros recursos represivos, había deformado el normal desenvolvimiento intelectual del país, dejándolo trunco o poco desarrollado en varios sentidos. Señalé la magna pérdida en todos los ramos del arte y del pensamiento que había sufrido España como resultado de la emigración forzada o voluntaria de tantos de sus hijos. (Y no olvidemos que, junto con estos intelectuales y artistas, se expatrió una multitud de personas más humildes, obreros y labradores, que también representan una merma sensible para la nación). Recordé la complicidad de muchas casas editoras en la campaña oficial de eliminar de los libros los nombres de aquellos escritores y críticos que fueron republicanos. Apunté el hecho de que una gran parte de la producción de los historiadores, ensayistas y eruditos peninsulares después de la Revolución se canalizara en el desarrollo de temas patrióticos o religiosos, con su énfasis reiterado y frecuentemente hueco sobre la *hispanidad*, o en trabajos de filología o lingüística, etc. Noté que no eran numerosas las referencias que se hacían a figuras o sucesos contemporáneos, y que las pocas referencias de esta índole que sí se hacían ten-

¹ Esta explicación aclarará, espero, porque creo que el aserto de Guillermo de Torre que mi artículo "no dice sustancialmente nada nuevo", válido en el caso de los lectores hispanos, no lo sea en el de los lectores de *Books Abroad*.

dían a ser denigrantes, ambiguas o inocuas. Me creía autorizado a colegir que, bajo estas circunstancias, el florecimiento intelectual de España (y conste que nunca negué que existiera tal florecimiento) no presentaba un aspecto robusto y variado. En cambio, me parecía que la constelación de los españoles peregrinos, dispersos en varios países de América pero principalmente en México, la Argentina y Estados Unidos, ofrecía un aspecto bien distinto. Estos, a pesar del trauma que sufrieron al dejar patria y hogar, pronto reaccionaron en la mayoría de los casos y, trabajando en una libertad de pensamiento y expresión inusitada, con el transcurso de los años lograron producir una obra intelectual y artística de tal variedad y mérito que a la vez honra a España y representa una valiosísima aportación a la cultura de las naciones donde residen. De todo esto no pude menos que deducir que la emigración representaba una pérdida inestimable para España y un beneficio de semejante magnitud para los países hispanoamericanos. Continuando la misma cavilación, llegué a la conclusión de que mientras continuasen imperando las varias limitaciones a la libertad de expresión que ha impuesto el actual régimen, negras en verdad eran las perspectivas para el futuro desarrollo intelectual de España. Me parecía, dadas las circunstancias, que una prolongación indefinida del régimen significaría la pérdida para siempre por parte de España de cualquiera preeminencia que ella hubiera tenido en la orientación intelectual del mundo de habla española.

Excusado es decir que los juicios que expongo no son más que una versión personal, mía en este caso, de las ideas que enuncian o ya han enunciado varios escritores hispanoamericanos y uno que otro español, y me apresuro a reconocerlo. Pero es bastante inusitado que un intelectual español no-emigrado se exprese sobre el tema cuando no sea para mostrar su partidarismo o sus prejuicios contra los emigrados. Puede imaginarse, por tanto, mi sorpresa y mi gratificación cuando un año después de la aparición de mi artículo abrí la misma revista (*Books Abroad*) para encontrar un ensayo de Julián Marías, "Spain is in Europe", a guisa de réplica al mío.

El artículo de Marías, supuesta refutación del mío, no es tal cosa, como lo han demostrado, en sus escritos que hemos citado, los señores Dwight L. Bolinger y Guillermo de Torre, y como yo mismo traté de comprobar en mi Carta-réplica pu-

blicada posteriormente en *Books Abroad*. No me detendré, pues, en arar por cuarta vez el mismo campo.² Baste apuntar aquí que las visiones de España que tenemos el señor Marías y yo son tan distintas que no creo que sea lícito confrontarlas. Pero el escrito de Marías tiene otros aspectos interesantes y reveladores que poco o nada conciernen a su intento original.

Su tono general es apasionado y su actitud es hostil—cosas de esperarse—pues el español nunca ha tenido fama de flemático ni estólido, y su patriotismo es proverbial. Pero, rasgos raros en los que escriben desde el otro lado, admite que mis ideas representan una opinión muy difundida en América y reconoce, en términos de alto elogio, el valor de la obra de los emigrados. Hace además una buena exposición y defensa de los intelectuales peninsulares, subrayando algunos aspectos de su producción que no se conocían enteramente o se ignoraban a este lado del Atlántico. En fin, Marías manifiesta una postura poco usual hasta ahora en los peninsulares que se han expresado sobre el caso: en lugar de escribir frases ambiguas, de esquivar y de confundir o injuriar, Julián Marías afirma la importancia para España de la emigración y, poniendo en tela de juicio a los dos grupos arrostra serenamente la posibilidad de una discusión libre del problema.

Sin embargo, no todo lo que escribe el señor Marías en su artículo es tan claro y equilibrado. Recuerda una frase reciente que atribuye a Ortega, en que don José habla de la salud (intelectual) sorprendente, casi indecente, de España, y luego añade Julián Marías la sentencia rotunda y jactanciosa: "Su vitalidad histórica es tal que ella puede permitirse hasta el error". Aun cuando omitamos todo comentario sobre lo soberbio y exagerado que pudiera parecer a algunos esta frase, todavía cabe preguntar: ¿qué quiere decir con ella? ¿Que la Revolución fué un error, o que el error lo cometieron los que emigraron a América? Espero que sea correcta la primera interpretación, porque si ha querido sugerir la segunda creo que yo no seré el único en negarle el derecho de juzgar así a sus compatriotas que abandonaron el país por obedecer al dictado más íntimo de su conciencia. Pero no quiero cometer ninguna injusticia con el señor Marías, y preciso es reconocer el hecho de que si pudiera

² Invito a los lectores interesados en los pormenores de la polémica que consulten los textos originales de los escritos citados en el primer párrafo del presente artículo.

él expresarse con entera libertad con toda probabilidad sus conceptos ostentarían una claridad cristalina.³

Otra afirmación suya tampoco la alcanzo a comprender. El título de su artículo "España está en Europa" y unas frases hacia el final del mismo indican que el autor parece creer que hay cierta relación entre los sucesos de España y lo que está pasando en el resto del continente. Guillermo de Torre, en su ensayo, escribe que las palabras de Marías apuntan "... sibilínicamente, con demasiada vaguedad, hacia horizontes que francamente no adivinamos". Ahora bien, una interpretación posible de estas palabras sería que Marías cree que la libertad necesariamente ha sufrido restricciones en una Europa que atraviesa una época de Guerra Fría y que, por lo tanto, nadie debe admirarse de que en España, baluarte *soi-disant* contra el comunismo, haya pasado lo mismo. Pero ¿no cabría preguntar si hubo libertad de expresión en España antes de la Guerra Fría? ¿Y no convendría recordar que los más grandes pensadores de la nación desde hace muchos años han discutido, sin ponerse de acuerdo, hasta qué punto pertenece en verdad España a Europa?

Tampoco entiendo lo que quiere decir Julián Marías al escribir que lo que echa a perder mi artículo es lo que podría llamarse mi propensión política. Y luego se explica: cree él que

³ Ejemplo de cómo la falta de libertad en España altera y deforma la expresión de las ideas se encuentra en el contraste que ofrecen los escritos de Marías en *Books Abroad* y *Mar del Sur* y su ensayo publicado en *Insula*. En las dos primeras, publicaciones libres de América, el crítico español dedica un comentario franco y pormenorizado a mi artículo, mientras que en la segunda, revista peninsular, Marías discute el problema de las relaciones entre la libertad intelectual y la verdad con escepticismo, sutilezas y distinguos, refiriéndose sólo de paso a mi artículo y en las siguientes palabras: "Y tampoco un profesor americano ha sentido escrupulo en afirmar que en España no hay más intelectuales que media docena de ancianos; aunque en este caso hay que advertir que la revista en que tal afirmación fué publicada se apresuró a imprimir un artículo mío en que se mostraba la grotesca falsedad de aquella tesis". Otro ejemplo de la misma índole sacado también de *Insula* sería el siguiente extracto del escrito del señor Elías L. Rivers, en el cual se habla del contenido del número de *Books Abroad* dedicado a la literatura española (Spring 1953): "Finalmente, hay un artículo polémico de Dwight Bolinger, que pretende contestar al bien razonado artículo de Julián Marías, "Spain is in Europe" (artículo que apareció hace un año en la misma revista, en contestación, a su vez, al ataque tendencioso de una tradicional hispanofobia yanqui)".

tiendo yo a considerar que un régimen político es el factor capital y decisivo en el desenvolvimiento intelectual y artístico de una nación. En ninguna parte de mi artículo hago tal afirmación, y si Julián Marías lo entiende así, sólo me queda decirle que se equivoca. Es obvio que bajo cualquier forma de gobierno se pueden producir obras de mérito, que la política nada tiene que ver con el talento innato del hombre como individuo. Pero lo que sí creo, lo que sí he afirmado, es que en España, país de una larga tradición autoritaria en cuanto a su gobierno, el régimen actual, que no representa nada esencialmente nuevo (ni sus peores enemigos lo denuncian como anti-español), ha ejercido una influencia nociva en el desarrollo cultural de la nación. El régimen, visto así, deja de ser el fenómeno puramente político, transitorio y superficial, que, al parecer, significa para Marías y se convierte en una manifestación contemporánea de aquellas tendencias reaccionarias denunciadas desde hace tanto tiempo por los grandes liberales españoles. No, el régimen no es malo porque es fascista (y no lo sería si fuera comunista), sino porque no permite que los escritores y artistas de España se desenvuelvan en una atmósfera de completa libertad de expresión. En una palabra, porque, excediendo en mucho aquello del "fenómeno relativamente superficial y epidémico" de Marías, perturba profundamente los estratos elementales de la vida española.⁴ ¿Qué hay de politicismo en lo que he afirmado?

Mas va siendo larga la jira que hago por estas tierras de España donde, ya lo he dicho, no estoy seguro que todos reconocerán la validez de mi pasaporte... Antes de dejarlas, sin embargo, quisiera hacer sólo una declaración más. Para que la haga, valgan de autorización, 1) la admisión por parte del mismo Julián Marías de que las ideas de mi artículo representan una opinión muy difundida y, 2) la aserción de Guillermo de

⁴ Mucho más apropiadas al caso me parecen las palabras de otro intelectual español, Guillermo de Torre, quien, al comentar esta misma noción de Marías, escribe: "Para Julián Marías lo político tiene muy poca importancia. Sustancialmente estoy de acuerdo con él en que 'lo primero, decisivo y más importante' no es la política, y quisiera que nada viniera a contradecirnos. Pero, ¿acaso no sucede—contra nuestra voluntad—que mi vida, tanto como la vida de Julián Marías y la de muchos otros que aplicaron sus potencias fundamentales a cosas muy distintas de la política, han sido, desde hace más de tres lustros, influidas, deformadas, zarandeadas por esa nefanda política, por la extensión insoslayable de sus efectos?"

Torre que me incluye entre "los muchos espíritus liberales" americanos o europeos que últimamente se han manifestado contra la política del régimen español. Me propongo describir a la España que quisiéramos ver yo y todos los que comparten mis ideas. Esto lo creo necesario y deseable para que se pueda ver claramente que no somos hispanóforos y que no miramos a España a través de una versión moderna de la vieja Leyenda Negra. Ojalá logre esta visión nuestra de España demostrar que el amor que le tenemos no es el amor ciego y absoluto de un niño sino el amor maduro de un adulto que nace de la comprensión de los defectos así como de las virtudes de la persona querida.

Quisiéramos ver desarrollarse en España, con el transcurso de los años, una nación libre donde el gobierno sirviera al pueblo; una patria donde el amor a la tradición y a las grandezas pretéritas se conservara junto con un intento sincero de asimilarse lo mejor de las ideas nuevas de Europa y América; un pueblo católico donde se permitiera el libre ejercicio de otros cultos; una comunidad donde hubiera educación liberal y gratuita para todo el mundo; un país donde no existiera censura de prensa ni de espectáculos; una nación donde jamás se vieran obligados intelectuales como Julián Marías y Guillermo de Torre a degradarse escribiendo "Hay muchos temas sobre los cuales hoy no se puede hablar" o "Pero . . . mientras no se restablezca la normalidad general, y específicamente la libertad intelectual en todos sus aspectos, nada conseguirán salidas quijotescas como la de Marías ni discretas puntualizaciones como las mías. . ." (frases sacadas de sus respectivos artículos en *Insula* y *La Torre*); una España donde. . .

Pero ya se comprenderá el giro de esta descripción. Esta visión no es nuestra: nació el concepto básico en la mente y el espíritu y se formó en las acciones de la generación del 68: Sanz del Río, Giner de los Ríos, Cossío; la soñaron Galdós y los liberales como Pi y Margall y Costa y encontró eco en figuras como Ramón y Cajal, Castillejo, Antonio Machado, Baroja y Pérez de Ayala. Se renovó en los herederos de estos próceres en las generaciones posteriores, llegando a gozar de un momento fugaz de vida bajo la República. Es la España que hace más de cuarenta años cantaba Antonio Machado, con certera visión realista y sano optimismo:

Mas otra España nace
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.⁵

Es la España que un día resolverá su "trágico conflicto", el de "siempre. . . *querer ser* de un modo y *tener que ser* de otro".⁶ Es, en fin, la España que, en la preparación de "la conciencia del mundo para el tránsito del sentimiento de patria y nación al de sentido más universal de humanidad" no contribuirá a su europeización, ni a su americanización, "sino a hacer efectiva la presencia hispánica en el mundo futuro".⁷

A los de aquí o allá que, por una razón u otra, nieguen tales posibilidades históricas a esta España anhelada, les contestaríamos que la condición de ser español nunca ha sido una circunstancia estática, que mal comprenden el genio español y que poca fe tienen en su potencialidad proteica.

⁵ Versos finales de *El mañana efímero*, escrito en 1913.

⁶ Américo Castro, *Aspectos del vivir hispánico* (Santiago de Chile, 1949), págs. 121-122.

⁷ JOSÉ LUIS ARANGUREN, *Op. cit.*, pág. 155.

ANIVERSARIO DE LA REVISTA

EN la cena anual de *Cuadernos Americanos* que tuvo lugar en el Club Suizo, la noche del 9 de enero, se celebró la aparición del primer número del año décimotercero de vida de la Revista. Se sentaron alrededor de las mesas un centenar de intelectuales de México, de otros países de la América Latina, de la España Republicana, sin que faltaran representantes de lo mejor del pensamiento liberal norteamericano.

A la hora del café, fungió como maestro de ceremonias el escritor Fernando Benítez, autor de un libro sensacional recientemente publicado: "China a la Vista"; y se dijeron los discursos que aquí se incluyen, por el español Rubén Landa, el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón y el mexicano Octavio Paz; al tocar su turno a Cardoza, los asistentes se pusieron de pie y aplaudieron durante varios minutos, como justo homenaje a la hermana Guatemala, víctima en esta hora de ataques calumniosos inspirados por turbios intereses económicos.

Dijo el español

CUANDO el Lic. Silva Herzog tuvo la bondad de invitarme para que os hablara, mi primer impulso fué no aceptar. Y es que invertía los términos de la situación a que yo estoy acostumbrado. Sois un auditorio de intelectuales, y lo que yo he hecho en mi vida es escuchar a los intelectuales, no pedirles que me oigan. Esto forma parte de mi profesión. ¿Soy yo un intelectual? Si un universitario es un intelectual, yo lo soy, porque, desde que ingresé en ella, la universidad es mitad de mi vida. Y mi profesión, la de enseñar, es intelectual. Pero hay intelectuales e intelectuales, profesores y profesores. Hay profesores que investigan, y mi tarea, es enseñar lo que otros han descubierto. Intelectual, en un sentido estricto, es un creador de verdad o de belleza, y mi misión, muy agradable por cierto, es enterar a los jóvenes de lo creado por otros. Nunca he pensado en escribir un libro. En resumen, no me considero un intelectual en sentido estricto. Pero, por eso mismo, tengo que buscar la ayuda de los intelectuales. Tanto es así, que si alguien quiere escribir la comedia de mi vida le propongo este título cómico:

Un intelectual en sentido amplio en busca de muchos intelectuales en sentido estricto. De esta búsqueda mía os diré algo ahora, por si os entretiene oír hablar de colegas vuestros. Muy poco y rápidamente sobre cada uno.

Empiezo por dos cuyo nombre mismo apenas es conocido. Uno era francés, el otro inglés. Los dos evitaron la publicidad. El gran público no sabía de ellos. A diferencia de muchos héroes de Plutarco y de muchos románticos, no desearon la gloria, felicidad que depende de los demás: aspiraron a la dicha, más honda y segura, de tener conciencia de su obra realizada, aunque los demás la ignorasen. Su influjo enorme lo ejercieron mediante la conversación y el ejemplo, como los dos más grandes maestros que han existido: Sócrates y Jesucristo. Los dos se afanaron por conocer el extranjero. Los dos realizaron su obra sobre todo desde puestos que no les daban poder para dar órdenes, sino sólo para aconsejar e informar. Ninguno se encerró en su torre de marfil: los dos se preocuparon por los problemas sociales de su tiempo.

Monsieur Herr estudió filosofía, y publicó un libro sobre filosofía alemana. Pudo llegar a ser un profesor brillante de la universidad francesa. Prefirió ser nombrado, a petición suya, para un puesto que, oficialmente, tiene menos categoría: bibliotecario de la Escuela normal superior de la rue d'Ulm. Ya sabéis que en esta escuela de París se forma lo más selecto del profesorado de las universidades y de los liceos. Como bibliotecario aconsejaba a los normalistas que preparaban sus tesis de doctorado, y éstas constituyen, también lo sabéis, parte muy importante de la producción científica francesa. De aquí el enorme influjo de Herr en la intelectualidad de su país. Añadid que él fué quien persuadió a Jaurés para que se dedicase a la política, y quien más contribuyó a que el proceso Dreyfus fuese revisado; pero sin salir al escenario: dirigía entre bastidores.

Pasemos a Inglaterra, a Sir Michael Sadler. ¿Cuál es su significación? Nuestro siglo, en estados socialistas y en los que no lo son, tiende a acabar con las diferencias de clases sociales o a disminuirlas mucho. Esto no se conseguirá realmente mientras no exista la segunda enseñanza para todos, que en algunos sitios, muy pocos, ya es un hecho. Pues bien, Sir Michael Sadler fué uno de los técnicos más competentes en esta cuestión. Durante muchos años ocupó un cargo consultivo en el Ministerio de Educación. Más tarde fué rector de la Universidad de Leeds, ciudad de industriales puritanos con criterio estrecho en religión y en arte. Sir Michael quiso darles una lección. No era católico; pero en memoria a los estudiantes de Leeds que murieron en la primera guerra mundial, encargó un bajorrelieve a Eric Gill, católico y considerado como uno de los mejores escultores de su tiempo, que, como

artista, era revolucionario. Ese bajorrelieve es también una lección para los intelectuales. Representa a Jesucristo blandiendo el látigo como en la expulsión de los mercaderes del templo; pero esta vez a quienes azota es a los estudiantes, para que salgan de la universidad y vayan a la guerra.

Einstein. Le he oído una sola vez en una reunión celebrada en su honor por la sociedad de filosofía de París, en la cual, a petición del público, hubo una impresionante intervención improvisada de Bergson. Einstein tiene un aire encantador de sencillez. Parece un niño. Acerca de Einstein me han contado que, inventada la bomba atómica y dispuesta para utilizarla en la guerra, Einstein pidió una entrevista al presidente Roosevelt, y le dijo que no era partidario de que la bomba atómica se empleara para causar víctimas humanas; que en todo caso, para que los japoneses se diesen cuenta del poder de esta arma, se podía lanzar en un lugar desierto. El Presidente Roosevelt se dice que estuvo conforme con él. Poco después murió.

Un intelectual de los EE. UU.: el escritor Thoreau. Tiene para nosotros un interés especial: en protesta a que su país hiciese la guerra a México en 1846 se negó a pagar los impuestos y lo encarcelaron. Que yo sepa es quien primero aplicó el principio de no violencia, de no cooperación, que luego, con Gandhi, había de ser tan eficaz. Como creo que ningún problema es hoy tan urgente como el de evitar la violencia y la guerra, permitidme que recuerde que, sin violencia, Gandhi venció a la que era la mayor potencia financiera, política y militar de su tiempo: el imperio británico. Y que ahora, en África del Sur, los que luchan en contra de un gobierno, no ya conservador sino reaccionario, y en favor de los derechos de los negros, siguen el ejemplo de Gandhi. Y a los españoles que están presentes deseo llamarles la atención sobre algo que considero muy importante: las dos únicas ocasiones en que se ha conseguido vencer al gobierno actual de España ha sido en la huelga de Bilbao de hace varios años y, después, en la que se inició en Barcelona y se extendió a Madrid, Bilbao y otras ciudades, y que se llevaron a cabo a base de no emplear nunca la violencia.

Y voy a seguir hablando de España, pero ahora para recordar a dos intelectuales: a don Ignacio Bolívar y a don Miguel de Unamuno.

La Universidad Nacional Autónoma de México concedió a don Ignacio Bolívar el título de Dr. *honoris causa*. Muy agradecidos debemos estar los españoles por ello. Don Ignacio Bolívar fué también de los que prefieren seguir la escondida senda. Las grandes masas no le conocían. En los periódicos no aparecía su nombre. No solía hablar en público. Con ser muy valiosa su labor como especialista, acaso lo sea aún más en otros aspectos. Uno de los pueblos que más avanzaron

en el mundo desde principios de este siglo hasta el año 36, fué España; pero como había decaído tanto, esto no quiere decir que, aún después de este avance, hubiese alcanzado el nivel de Inglaterra, Alemania o Francia, ni siquiera el de Italia. Ese progreso de España no se debió ni a los políticos, ni a los militares, ni al clero, sino sobre todo a los intelectuales. Entre ellos, uno de los que realizó labor más sólida fué don Ignacio Bolívar. Por mi experiencia como alumno y como profesor puedo hablar de un aspecto de ella: la enseñanza de las ciencias naturales llegó a ser lo mejor de la enseñanza secundaria española, porque eran mejores los profesores, los libros de texto y los métodos. Pues bien, esto fué obra, sobre todo, de don Ignacio Bolívar; pero hizo algo aún de más trascendencia. Antes de este siglo, lo que en ciencias se hizo en España, fué obra de individualidades aisladas. Es sólo después de 1900 cuando se desarrolla el trabajo científico en colaboración como la escuela de Cajal, la de Menéndez Pidal y otras. Pues eso, trabajar en colaboración, lo hizo ya desde mucho antes don Ignacio Bolívar. Fué, como el doctor Márquez, que por fortuna convive con nosotros en México, de los que desde el primer momento pusieron generosamente su alma en la obra que, presidida por Cajal, realizó la junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, que entre otras cosas se distinguía por hacer mucho con poco dinero.

Unamuno. En el curso de 1923 a 1924 Unamuno fué invitado a dar una conferencia en el convento de dominicos de Salamanca. Asistí a ella. Presidía el prior P. Avellanosa. Unamuno empezó diciendo: Supongo, señor Presidente, que venimos aquí a investigar libremente la verdad. El prior hizo una inclinación de cabeza en señal de asentimiento, y Unamuno, partiendo de una cita de los evangelios, y sin nombrar al general Primo de Rivera, inició con aquel discurso su campaña contra la dictadura de éste. El prior dejó de serlo y, contra toda ley y todo derecho, Unamuno fué separado de su cátedra. Unamuno, por su obra, siempre es tema de actualidad. Ahora lo es por dos razones especiales: porque acaba de publicarse su obra póstuma titulada *Cancionero. Diario poético*, y por una noticia que días pasados publicó uno de los diarios más serios de México, tomándola de un periódico francés de prestigio, *Le Monde* de París. Cuenta el corresponsal de *Le Monde* en España que, al celebrar la Universidad de Salamanca su séptimo centenario, organizó un acto en memoria de Unamuno. Dos días antes de la fecha fijada, el arzobispo de Toledo, primado de España, llamó al Ministro de Educación y le ordenó que se suspendiese ese acto porque Unamuno era un hereje. Así se hizo. El arzobispo añadió: a Unamuno ni nombrarlo. Me he permitido recordar esto por-

que es dechado de ministros de educación bien educados y de estados imperiales, y porque puede servir de satisfacción a ciertos gobiernos que se llaman liberales y democráticos, e incluso se consideran campeones de la libertad y la democracia en el mundo.

México. Mucho tendría que decir de los intelectuales mexicanos; pero pienso que es mejor decirlo cuando no me dirija a vosotros. Voy, sin embargo, a hacer una excepción con el Lic. José Vasconcelos, y precisamente porque, a causa de ciertos juicios y actitudes suyos de carácter político, es uno de los intelectuales de este país con quien menos relación hemos tenido los republicanos españoles. Todo el mundo está conforme en que es un hombre de gran personalidad. También a él le he buscado y siempre que le he oído o leído me ha interesado grandemente. Si ahora le menciono es para recordar, agradecido, dirigiéndome a los españoles aquí presentes, que al terminar la guerra de España, el Lic. Vasconcelos, en una declaración pública, apoyó el proyecto de que México abriese sus puertas a los republicanos españoles. Esto da la medida de la gratitud que debemos a México.

Rubén LANDA

Dijo el guatemalteco

HA entrado *Cuadernos Americanos* en su décimotercer año de vida. Como hispanoamericano deseo saludar tal acontecimiento debido al espíritu de lucha, a la pasión por la verdad de nuestro noble amigo el doctor Jesús Silva Herzog, y al Consejo Editorial que le acompaña en este fértil empeño.

La revista ha sido una voz polémica en apoyo y defensa de los valores del espíritu y de la lucha de nuestros pueblos para superarse. Una tribuna excepcional en nuestro idioma, para servir nuestra cultura y nuestras libertades. Y pienso, como ustedes también, en España, la Gran Matrona Paridora de Naciones —como la llama José Moreno Villa. España, que es nosotros y nosotros ella —un ímpetu y una carne indivisibles. España vendida por Franco, para quien nuestro rico idioma ya no tiene palabras.

México ha dado a *Cuadernos Americanos* el clima para vivir y para desarrollar una labor editorial con nombres como el de Enrique González Martínez, León Felipe, Pedro de Alba, Andrés Iduarte, Rodolfo Usigli, Octavio Paz y otros. La tinta está fresca aún en *China a la Vista* por Fernando Benítez. *Cuadernos Americanos* es fruto logrado

de México contemporáneo, situado universalmente por sus transformaciones sociales y las realizaciones artísticas y científicas que ha impulsado tal transformación. En sus puras y universales presencias, México es como una exaltada imagen de mi patria. Cuántos anhelos propios vemos encaminados o en plena realización en esta tierra. La experiencia mexicana nos ha servido para orientarnos y resolver no pocos problemas. Sus victorias y sus fracasos.

Conozco México —y lo conozco bien porque lo quiero como mi segunda patria— sé cómo la corriente de su genio creador es hermana gemela de la nuestra, porque es la misma en no pocos orígenes y desarrollos. Siempre he sentido a Guatemala pequeña tal un gran diamante: dura y definitiva, con su luz en tropel, hasta ayer maculada de lodo y sangre. Antes de la revolución de octubre de 1944, cuánto nos había dolido esta nativa fuerza suya sin salida y ese eterno vómito de sus malos hijos sobre su preciosa condición. Sabemos que su firmeza está hecha de luz unánime y que se halla intacta y llena de nobleza. Sólo una transformación profunda y generosa podía situarnos universalmente y restituirnos a nuestro destino.

La claridad con que la democracia guatemalteca ha cumplido sus etapas ha sido tan feliz que para muchos observadores es una de las revoluciones mejor dirigidas del Continente. La revolución mexicana, la guatemalteca y la boliviana, constituyen tres acontecimientos históricos de la mayor magnitud en lo que va del siglo. Estas tres victorias, con su pasión de justicia, son de Hispanoamérica e Hispanoamérica debe defenderlas. En México y en el resto de América, en los sectores progresistas de los Estados Unidos, que sufren hoy una represión típica de las etapas agudas de los fascismos peores en sus peores momentos —tan grave que sería ridícula si no fuese trágica— se comprende que todos debemos defender estas tres revoluciones como parte importantísima de nuestro destino.

Hago un llamado a la conciencia de América para que se organice el apoyo necesario para la defensa de Guatemala, a tal punto amenazada que se ha pedido abiertamente la intervención y se hacen preparativos, de mil modos, para ensangrentarla y despedazar lo creado. El peligro es tan grave que Guatemala lo denunció oficialmente en abril del año que acaba de pasar, ante las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Una campaña de prensa, inusitada por su vileza, machaca el mismo punto, exactamente como aconteció en los años de mayor lucha de la revolución mexicana. También debemos fijarnos en que no hay declaración de altos funcionarios del Departamento de Estado, en que no se señale a la pequeña Guatemala con el lenguaje más insolente

y calumnioso "como un riesgo para la civilización cristiana occidental". (!)

¿Qué hemos hecho? ¿Por qué tales acusaciones? ¿Qué ley, qué organismo, qué institución de Guatemala puede juzgarse en algún aspecto extremista? Lo exótico y extremista han sido el atraso y la miseria, el semifeudalismo en que hemos vivido. Entramos al siglo XX hasta 1944. Eramos un Estado dentro de una compañía extranjera. Una *banana republic* con la libertad de Jonás en el vientre del monstruo. Guatemala es hoy uno de los países más libres de la tierra. Nuestros crímenes son un código de trabajo, un seguro social, la reforma agraria, votar con dignidad de país soberano en las reuniones internacionales y no crear cavernarias inquisiciones maccarthistas.

El peligro para Guatemala es hoy más grave aún. No son vanas palabras ni exageraciones. La lucha contra los grandes latifundistas, entre ellos la United Fruit Company—monopolio que reúne en grado sumo los rasgos más nefastos de tales empresas—explica la campaña contra Guatemala. No hemos hecho excepciones, hemos cumplido las leyes y al toparnos con la United Fruit Company, enorme roca en todos los caminos de la vida guatemalteca, hemos puesto a prueba, ineludiblemente, la razón de ser de nuestra lucha: antifeudal y antiimperialista. En nuestros pueblos una revolución que no resuelva el problema de la tierra, no es revolución.

El ex presidente Arévalo decía hace muy pocas semanas, en una conferencia en la Universidad de Santiago de Chile, que Guatemala es, con la Unión Soviética y los Estados Unidos, la nación más importante del globo, si nos guiamos por las informaciones internacionales norteamericanas. México también fué, por más de un cuarto de siglo, el "villano" continental.

No puedo olvidar, en esta ocasión, que México—ejemplar por su conciencia libre y universal—nos ha expresado su amistad fraterna. En la directiva de la Sociedad de Amigos de Guatemala, que preside el doctor y senador Pedro de Alba, se destacan el director de *Cuadernos Americanos*, consejeros como el doctor Alfonso Caso, y muchos colaboradores que encarnan la conciencia libre y universal de México. La propia experiencia de México, pan nuestro de cada día—un pan amargo— así como el conocimiento de la realidad guatemalteca, nos ha dado no sólo parte de valores excepcionales de la inteligencia mexicana, sino de todo el pueblo, esta solidaridad.

Hispanoamérica ha tenido que luchar contra el feudalismo interno y contra el imperialismo, siempre aliados, para tomar posesión de sí misma. Los dos paladines de estas luchas han sido Emiliano Zapata—voz telúrica, espíritu de la tierra—aportación universal de la revo-

lución mexicana, y un centroamericano asesinado por las fuerzas feudales al servicio del imperialismo: César Augusto Sandino.

La defensa del Continente no se organizará en Caracas sino con los pueblos mismos, por encima de las dictaduras. El peligro—diría Mark Twain—no es Guatemala. El enemigo tradicional, el interventor a cañonazos, el de las agresiones económicas y publicitarias, el mutilador de territorios, el interventor de aduanas, el desembarcador de marinos, el coaccionador en la vida interna y en la internacional, el acaparador de nuestros minerales y de la energía eléctrica, el cultivador y sostenedor de autócratas para el "mundo libre", el ametrallador de pueblos coloniales, ese país, señoras y señores, no es, ni ha sido nunca, Guatemala.

Me excuso de haber centrado en mi patria el problema de América en esta noche en que nos hallamos reunidos los amigos de *Cuadernos Americanos*. Lo creí necesario porque hoy encarna, agudamente, la lucha de América. Además, por medio de ustedes, hombres representativos, he podido agradecer el apoyo de México. *Cuadernos Americanos*, desde su primer número, ha tenido esa misión continental de creación y fraternidad. Dentro de tal espíritu—el más fecundo y el más noble de su tarea—he deseado decir estas palabras.

Luis CARDOZA Y ARAGON

Dijo el mexicano

Nos reunimos aquí para festejar el Décimotercer Aniversario de *Cuadernos Americanos*. Muchas son las razones que nos mueven a manifestarle nuestra admiración y amistad a Jesús Silva Herzog. En primer término, la persistencia, la perseverancia en el esfuerzo: durante trece años *Cuadernos Americanos* ha mantenido la continuidad del pensamiento libre entre nosotros. Este sólo hecho suscita nuestra admiración. Mas esa admiración se transforma en amistad cuando se advierte que el verdadero nombre de la perseverancia de Jesús Silva Herzog es: fidelidad. A lo largo de estos trece años, *Cuadernos Americanos* se ha mantenido fiel a unas cuantas cosas que todos juzgamos esenciales y sin las cuales la vida y la cultura nos parecen, al mismo tiempo, impensables e invivibles.

¿Y a qué ha sido fiel Jesús Silva Herzog durante tantos años? A nada determinado, a ningún programa, sistema o filosofía, a ningún valor particular, sino a aquello que hace posibles todos los valores y filosofías. A una vieja palabra, usada, desgastada y manoseada, palabra

alcahueta, con la que hacen gorgoritos retóricos los oradores, por la que se mata y la que se muere, por la que se encarcela y se fusila, palabra antifaz, máscara, venda, mil veces profanada y que parece no significar ya nada concreto y ser sólo mero sonido, humo, mentira. Pero esta palabra resiste y sobrevive a los usos perversos de la retórica, de la política y del poder. En ella muchos nos reconocemos. Como el alba en el poema de Hölderlin, la libertad nace todos los días con un ruido de armas. Jesús Silva Herzog ha sido fiel a esa vieja palabra y por esto merece el homenaje de nuestra admiración y amistad.

La libertad provoca y mantiene amores tan sin doblez y fidelidades tan enteras porque es algo más que una idea o una noción, algo más que una cosa o un bien que se da y se recibe y que está fatalmente condenado a la afrenta de la vejez y a la degradación de la muerte. Las ideas nacen y mueren, pero la libertad permanece. Y esta perenne vitalidad le viene de ser algo más antiguo que todas las ideas y los valores. La libertad es la condición misma de nuestro ser y, así, la fuente de todas nuestras obras. Inseparable del hombre, su ser se confunde con el nuestro. Es nuestra creadora, nuestra creación y el horizonte en donde se despliegan nuestras creaciones. De ahí, también, que no se pueda hablar de una libertad absoluta—ya que el ser hombres nos veda el ser absoluto—ni tampoco de una libertad abstracta, fuera de nosotros, ya que encarna en cada hombre y asume la diversidad infinita de los hombres. La libertad es esa posibilidad de ser que se nos da por el mero hecho de ser hombres. Mas es una posibilidad concreta e irrepetible. La libertad es una creación y una conquista. Creación y conquista: no de esto o aquello, y menos que nada de nosotros semejantes, sino de nosotros mismos. El ejercicio de la libertad es siempre una conquista de los territorios incógnitos del ser. Mientras aquel que ejerce el poder sobre sus semejantes quiere apropiarse del ser de los otros y así ser más, el hombre realmente libre quiere *más ser*.

La libertad abstracta es muchas veces la máscara del poder. Por ejemplo, en estos días, con el pretexto de defenderla, se atacan algunas medidas adoptadas por Guatemala. Ahora bien, todos sabemos que esas medidas sólo tienden, de una manera concreta y limitada, a liberar de ciertas trabas económicas y sociales a una pequeña y admirable nación. En este caso, la libertad abstracta es una palabra sin substancia, una noción sin ningún contenido real.

Recientemente se ha vuelto a hablar entre nosotros, también en nombre de nociones abstractas como la Revolución y la Libertad, del arte como un instrumento, un arma de combate o una herramienta. Nada más peligroso que esta bárbara confusión, destinada a justificar las peores abdicaciones del pensamiento libre. Esta falacia envilece y niega

aquello mismo que pretende defender. Los útiles y herramientas viven en la esfera de la técnica. La técnica es procedimiento y vale por su eficacia, es decir en la medida en que es procedimiento susceptible de aplicación repetida. Su valor dura hasta que surge un nuevo procedimiento. La técnica es repetición que se perfecciona o se degrada. Es herencia y cambio: el fusil reemplaza al arco, el tractor al arado, el ferrocarril a la diligencia. La Encida, en cambio, no sustituye a La Odisea, ni el Sagrario Metropolitano a un templo azteca. Cada poema, cada cuadro, cada obra artística, es un objeto único, irrepetible e insustituible, creado por una "técnica" que muere en el momento mismo de la creación. No hay recetas para escribir novelas o poemas. La llamada "técnica artística" no es trasmisible, porque no está hecha de recetas sino de invenciones y descubrimientos que sólo sirven a su creador. Cada obra es una totalidad irreductible, irrepetible y autosuficiente. Por eso, la tradición artística, al contrario de lo que ocurre con la de la técnica, no es una herencia sino una conquista, algo que inventa cada creador. Todo artista escoge a sus abuelos, es decir, a sus modelos y arquetipos.

No son éstas, con ser decisivas, las únicas razones que nos prohíben considerar a la literatura y al arte como meros instrumentos o utensilios. Lo que distingue a todos los utensilios y lo que determina su valor, es su utilidad. La plena utilidad se logra cuando el utensilio no ofrece resistencia alguna a la mano que lo empuña. De ahí que todas las herramientas, desde las más simples hasta las más complejas tengan como cualidad primordial el ser manejables. Ahora bien, una de las características del hombre consiste en su capacidad de decir: no. En toda sociedad humana se presenta ese fenómeno que Marx llamaba "enajenación" y que consiste en reducir una parte del grupo social a la condición de instrumento, medio o cosa. Pero, a diferencia de lo que ocurre con las cosas de verdad, los hombres se rebelan contra su condición de herramientas. Los obreros que acuden a la huelga, la mujer que escoge el amor —el "loco amor"—, el hijo pródigo, el suicida, el mártir que no se doblega, el héroe, son gente que se niega a ser herramienta. Todos los hombres, por el hecho de serlo, alguna vez nos hemos negado a ser cosas. Un martillo, en cambio jamás se rebela contra su condición. El hombre, por definición, es aquel ser que duda, reniega, abdica, cede y, en fin, se afirma frente a los otros, incluso cuando se niega. Y ese elemento imprevisible, núcleo secreto e incógnito siempre, es el que hace hombre a cada hombre. Pues bien, el arte no hace sino descubrir esa parte del hombre en donde se enlazan libertad y desino, posibilidad de ser o caída en el mundo de las cosas y los instrumentos.

Al decir que el arte revela la parte secreta del hombre, el nudo de su ser, me expreso de una manera imperfecta. En verdad no se trata de una revelación sino de una creación. Contra lo que comúnmente se cree, el arte no expresa al hombre, porque éste no es algo dado, una substancia ya hecha y que puede ser "expresada". El hombre —según se ha dicho muchas veces— es un continuo inventarse, un permanente hacerse, un sersé. Expresión así, es creación (y no sólo de la obra, sino de su creador mismo y de aquel que después, por la lectura o la contemplación, la recrea). La obra de arte nos abre un destino que cumplir, una posibilidad de ser. Mas se trata de una posibilidad que ya está implícita en nosotros. El arte es descubrimiento de nuestras posibilidades vitales tanto como invitación a encarnarlas. Por eso una obra de veras valiosa se ofrece siempre como un modelo o arquetipo vital. El arte no es un espejo en el que nos contemplamos, sino un destino en el que nos realizamos. En esto radica su valor subversivo y creador. La tragedia no sólo nos "purga" de las pasiones; también, y acaso más profundamente, nos contagia, despierta nuestra simpatía, nos llama a realizarnos en el heroísmo.

Gran parte de la historia del arte no es sino la historia de la enajenación y confiscación de sus poderes de liberación y de contagio, puestos al servicio de un imperio, una política o un dogma. Pero, aun en sus momentos de mayor servidumbre, el arte trasciende los límites que los poderes históricos tratan de imponerle. Garcilaso sobrevive a Carlos V, Quevedo a la Contrarreforma. El arte sobrevive a los partidos, a los imperios y a los dioses. En su esencia última el arte no sirve a nadie, ni siquiera a la libertad, porque es la libertad misma, el hombre mismo, creándose infatigablemente, empezando siempre y siempre revelándose. Conquista y creación del ser, revelación y encarnación del hombre en una obra: acto irrepetible, único, total.

Octavio PAZ

CARTA DE PARÍS

EL teatro francés lo constituyen, hoy en día el irlandés Samuel Beckett, el rumano Ionesco, el ruso Adamov y el belga Ghelderode. Mejor dicho no se puede hablar en este momento de un teatro francés sino de una "Escuela de París" del teatro, como hubo en la pintura moderna una Escuela de París, compuesta por el español Picasso, el ruso Chagall, el italiano Modigliani, el francés Braque, etc.

Mientras los autores franceses, propiamente dichos tienen escaso valor y menos aún ansias de renovación,¹ unos cuantos escritores, venidos de todos los países escriben en francés lo que ha de ser la contribución más importante de París al teatro contemporáneo.

Las tendencias de este grupo, que ni siquiera es orgánico, empiezan apenas a cristalizarse. Se puede caracterizar su tendencia, diciendo que la parte visual de sus obras es sin duda tan importante como la parte hablada de modo que los mismos autores desaconsejan la simple lectura de unas obras que, a pesar de ser terriblemente intelectuales, no hacen residir todo el interés del pensamiento en la letra, sino, en gran parte, en el gesto. Por ejemplo en la obra más famosa de la temporada *En attendant Godot* de la que hablaremos extensamente a continuación, las escenas principales sacan su fuerza dramática de la presencia, en el tablado, de un personaje que sólo habla una vez pero que con su actitud concentra toda la atención del espectador. Otro ejemplo: en una obra de Adamov *La grande et la petite manoeuvre* el personaje central va apocándose moralmente en el curso de la acción y su debilitamiento espiritual se acompaña por una decadencia física esquematizada por la pérdida de sus miembros. Así este protagonista pierde en el primer acto un brazo, en el segundo otro brazo, en el tercero una pierna, y en el cuarto, ya no es sino un tronco con una cabeza. En una obra de Ionesco, el protagonista se siente sublimado por sus sentimientos y para expresarlo mejor sube encima de una mesa. Al sentirse más sublime aún coloca una silla encima de la mesa y se sube en ella.

Esto no se aplica a Ghelderode que forma un caso especial que examinaremos aparte.

¹ Ponemos aparte a Jean Paul Sartre, cuya técnica teatral se está volviendo claramente neo-romántica.

Ya queda caracterizado el rasgo esencial de este teatro. Veamos cuál es su contenido. Ya dijimos que la obra más importante de la temporada fué *En attendant Godot* (Esperando a Godot) de Beckett, montada por Jean-Marie Serreau en el teatro de Babylone, después de haber sido rechazada por todos los directores de la capital que no se atrevían a representar esta obra. El valiente Serreau arriesgó la batalla —ya que batalla hubo— y después de haber presenciado el teatro de Babylone escenas escandalosas, discusiones violentas entre partidarios y adversarios durante el descanso o aun durante la misma función, se apagaron las protestas y *En attendant Godot* acaba de ser representada más de trescientas veces en París.

El argumento es el siguiente. Dos pordioseros, Wladimir y Estragon se encuentran en el escenario, ante un telón sin decorado alguno, con excepción de un árbol, tan débil y tan delgado, que ni siquiera "uno podría ahorcarse en él". Los dos están esperando a un personaje a quien creen conocer sin recordar nada de él, pero que, según parece, les ha citado en este lugar, al pie del árbol. Dicho personaje se llama Godot. Los mendigos piensan que es una especie de rico filántropo y esperan recibir de él diversos donativos, alguna comida, quizás el derecho de dormir en su pajar en vez de tener que tumbarse cada noche en la cuneta del camino. No saben muy bien lo que le van a pedir pero esperan que Godot les vaya a sacar de la miseria. Ahora bien, como no viene Godot —que se habrá retrasado probablemente— charlan. Claro que no tienen nada que decirse. Hablan de Godot, dicen cosas insignificantes. Las que pueden decir durante horas, dos pobres diablos que no tienen nada que contar. Uno se quita los zapatos que le hacen daño. El otro . . . satisface las necesidades de su organismo. Siguen esperando y Godot sigue sin venir.

Sin embargo ocurre algo. Alguien viene. Un hombre fuerte y brutal con un látigo en la mano que lleva de la rienda a un ser degenerado, un esclavo vestido de mono de circo, con levita encarnada y que tiembla sin cesar, babea, guiña espasmódicamente todos los rasgos de su cara. Tiene en el cuello una llaga atroz, resultado del roce de la rienda. ¿Será Godot el amo de este repugnante esclavo? No. Dice que se llama Pozzo. Pozzo se queda unos momentos. Come pollo; bebe vino; habla mucho. Los dos harapientos se indignan del tratamiento infligido al esclavo, que por derrisión se llama Lucky. Pero Lucky es como un animal vicioso y, cuando lo puede, da una patada a sus protectores. Pozzo consiente en devolver su libertad a Lucky, pero entonces Lucky además de contorsionarse como no ha cesado nunca de hacerlo, horriblemente, llora de desesperación. Evidentemente desea quedarse con su amo y seguir siendo tratado a latigazos. Ahora Pozzo revela el gran

secreto de Lucky: este ser inmundo tiene un talento ignorado ¡piensa! Con un par de latigazos, hace "pensar" a Lucky y éste suelta sin sentido ni conexión alguna trozos de frases hechas, de refranes como un autó-mata, sin darse cuenta siquiera de lo que hace, hasta que le hagan callar a palos. Después de esta demostración Pozzo y su esclavo se van. Wladimir y Estragon siguen esperando en vano a Godot. Un niño se les acerca. Viene de parte de Godot. Godot no puede venir esta noche pero vendrá con toda seguridad mañana, en este mismo sitio.

Al día siguiente los dos están otra vez esperando. Godot no viene. Surgen otra vez Pozzo y Lucky. Y se van de nuevo. Es la repetición del primer acto pero más angustiado, más esquemático, más desesperado. Vuelve el niño: Godot no puede venir. Vendrá mañana con toda seguridad. Y sabemos que estos dos hombres seguirán esperando y que han estado esperando antes de que se levante el telón, toda su vida. Y durante dos horas de espectáculo no ha ocurrido nada, sino una charla insignificante, repetida casi dos veces. Interrumpida apenas por la visita de Pozzo. ¿Y si, a pesar de las apariencias, Pozzo fuera Godot? Nadie puede contestar esta pregunta. Naturalmente el sentido de la obra es metafísico. Godot (God, Dios) es el Ser Supremo. Pozzo es el destino que maneja el látigo y quizá sea el mismo Godot, sin que nadie lo sepa. Lucky es la infeliz humanidad que piensa por frases hechas, ideas recibidas y tiembla al pensar que podría separarse de ella este amo feroz e indiferente, el que, sin hacerse rogar demasiado está dispuesto a devolverle su libertad.

El prodigio realizado por Beckett, desde el punto de vista teatral, es el de haber condensado en esta farsa de cuatro personas el tema más abstracto del modo más escénico que se pueda concebir. Anouilh ha caracterizado magníficamente la comedia: *Le sketch des Pensées de Pascal, par les clowns Fratellini*.

La tendencia hacia la esquematización se encuentra en grado sumo en esta reducción *ad absurdum* del problema metafísico más amplio que se plantee la humanidad. En todo el tiempo en que Lucky está presente no habla más de una sola vez, como dijimos, pero su temblor histérico que no cesa jamás, su baba, sus muccas repugnantes acaparan toda la atención. Es la caricatura colectiva de toda la humanidad en un solo personaje, prácticamente mudo. Esto también es intelectual, honda e irremediabilmente, pero este papel no se puede leer ni escribir; apenas si puedo intentar de evocarlos aquí con ayuda de muchas descripciones. Es teatro casi puro.

En esta dirección progresa la "Escuela de París", que nadie llama así aún, pero a la que considero yo como tal, mientras algún inesperado fracaso no venga a demostrar cualquier día lo contrario.

Siento no tener espacio suficiente para hablar también de otra realización del mismo teatro: *Tous contre tous* de Adamov, y más aún porque precisamente es verdaderamente una obligación moral transmitir cuanto antes noticias de los precursores, más allá de las fronteras; pero con lo dicho hay bastante para dar a conocer el rumbo que lleva el teatro más avanzado. Quisiera, antes de concluir dejar la palabra a Jean-Marie Serreau que acaba de tomar una parte esencial en la renovación teatral a la que asistimos y que empezó a cuajar en 1953. Serreau es discípulo de Dullin, como Vilar, del que hablamos ya (*Cuadernos Americanos*, 1953, n. 2) y no es ninguna coincidencia si encontramos en estos dos hombres algunas fórmulas idénticas. Pero mientras Vilar se encierra en una doctrina sectarista, es decir la llamada "técnica de los festivales", Serreau no rechaza ninguna de las posibilidades que le ofrece un escenario, explorado ya en su totalidad, y casi definitivamente por el célebre grupo del *Cartel*: Copeau, Jouvet, Baty, Dullin, Pitoeff. Serreau es el heredero del *Cartel*, lo mismo que Vilar y Jean-Louis Barrault, pero representa más especialmente su espíritu de libertad. Ha sacado más provecho que sus dos rivales de este maravilloso "permiso" que han dado al mundo teatral los miembros del *Cartel*, de sacar del escenario el mejor partido posible por todos los medios. Desde Copeau, iniciador del movimiento que triunfó entre las dos guerras, asistimos, por una parte, a una "gran limpieza" de las tablas y, por otra parte, a una reafirmación de los valores más auténticamente teatrales: el poder sugestivo y el valor plástico de la acción, su traducción en líneas y volúmenes.

"Hemos visto —añade Serreau— cómo, desde hace 70 años, se ha dicho y se ha hecho todo en un escenario. Por este lado no queda nada por inventar. Nuestra época ya no es la de los grandes descubrimientos sino la de los perfeccionamientos; en cambio, lo que es verdaderamente nuevo es la facultad del público de entrar en la órbita de la acción, gracias a una modificación profunda de su sensibilidad. Si ha desaparecido el lenguaje común del teatro universal, existe ahora una comunidad de percepción de la situación trágica, debida a la tensión de los espíritus y de los nervios. La situación trágica puede ser evocada hoy por casi nada: un toque de las sirenas de alarma, el silbido de una bomba, ofrecen más sugerencias al público que el más detallado realismo escénico. Cada vez más el realismo tiende a hacerse interno.

"Esta es una modificación capital del campo mental del público. Volvemos a tener un sentido griego del teatro. Ya no es el argumento lo que interesa. El espectador conoce ya este argumento: lo vive por su propia cuenta en el mundo actual. Lo que le interesa es saber cómo esta historia que conoce, adivina o siente, se va a desarrollar ante él,

Así en la obra de Adamov: *Tous contre tous*, se esquematizan todas las fases del drama europeo sentido por seis personajes distintos. Ante este acontecimiento considerable, todo lo demás es secundario. El escenario sólo es un medio. Ya no importa que se trabaje con o sin decorados, todo está dicho de antemano y no hay sorpresas. El director es un *medium* que establece la comunicación entre el autor, el actor y el público.

"Es preciso tener del teatro un concepto existencialista. No hay ninguna esencia del teatro, o quizás, si existe tal esencia, brota de una serie de situaciones que vuelven a poner en tela de juicio, cada día, el mismo principio del teatro, con plena *libertad*. Este concepto de libertad, clave del sistema existencialista es también la palabra clave del teatro, en el sentido en que era libre el teatro de Shakespeare, el de la Edad Media o la Commedia dell'Arte. El teatro debe evitar de encerrarse en una fórmula, en el preciso instante en que nuestro universo tiende a figurar un medio cerrado, un mundo del terror en que la situación trágica nace cada día, de nada o de todo.

"El teatro debe saber interpretar con todos los medios de que dispone la marcha de la humanidad en el gigantesco destino trágico colectivo en él que está comprometida".

Estas interesantísimas declaraciones ilustran perfectamente el ambiente en el que se desarrolla lo que hemos llamado la "Escuela de París" del teatro moderno, pero no se aplica a uno de sus miembros: Ghelderode, con su teatro neo-gótico.

Michel de Ghelderode está ahora de moda después de haber vivido toda su vida en la oscuridad.

Desde hace cinco años se han representado en París sus extrañas comedias —la mayoría de ellas teológicas— escritas en los últimos treinta años y que se han hecho ya tan famosas como el teatro de Anouilh, o de Thornton Wilder. Su historia es aún poco conocida. Ghelderode escribió desde 1920 hasta 1935 varias decenas de comedias sin conseguir jamás que un director de teatro se atreviera a montarlas. Escribía, según parece, con gran facilidad: una comedia en una noche; al amanecer, la comedia estaba hecha, Ghelderode iba a proponerla a los teatros, se la rechazaban y la obra se reunía en un cajón con las precedentes que habían tenido la misma suerte. Luego se cansó de escribir y siguió ignorado de todos.

Hace cinco años el famoso Jean-Louis Barrault que dirige el teatro Marigny, uno de los mejores de París, llegó a leer *Fastes d'enfer* y *Hop Signor*. Se interesó por estos ensayos y decidió montarlos. Al poco tiempo sin embargo, y por cierto antes de la primera función, renunció a su propósito pero recomendó al viejo novel en el teatro de los Noc-

tambules donde los autores de vanguardia estrenan sus obras antes de tener acceso a las grandes salas de la capital (allí se había montado también la obra de Pichette, *Epiphanies*, de la que hablamos en otra carta). Fué un triunfo.

La prestigiosa revista *Les Temps Modernes* publicó parte de otra comedia *Mademoiselle Jaire*, que cuenta el drama de la Pasión desde el punto de vista de los resucitados: Lázaro y la hija de Jaira; *Barrabas* que trata también el mismo tema recibió los aplausos unánimes de la crítica; una película hecha sobre otra obra semejante del mismo autor, está en preparación; Gallimard acaba de publicar los primeros tomos del *Teatro completo* de Ghelderode; es la gloria para este hombre viejo, enfermo y obstinado en quien nadie tenía fe sino él mismo.

No se puede en una carta tan corta tratar de averiguar las razones de este triunfo tan tardío, ni si Ghelderode llegó antes de tiempo o si, al contrario, fué víctima del tener pocos amigos y de la poca valentía de los directores ante lo profundamente revolucionario de este genio que no necesita valerse de los recursos usuales del teatro para asombrar por el fondo, más que por la forma, de su obra.

Dos características esenciales y un *leitmotiv* asoman en esta obra: un ambiente *flamenco*, un poco a la Franz Hals, sirve de tela de fondo a la intriga; cada obra constituye en sí un "juego cruel"; el tema principal que obsesiona es el de la Crucifixión. Ahora bien, el teatro gótico, tanto en el medioevo como inmediatamente después, sólo consistía en reproducir el drama de la Pasión de Jesús "anacronizándolo", por así decirlo, extrapolando elementos contemporáneos, con elementos exóticos de pacotilla. Lo mismo hace Ghelderode. Este exotismo de carnaval satisface el gusto del autor por lo grotesco. La Palestina del siglo I en que se desarrolla la acción es una colonia moderna llena de altos funcionarios romanos indiferentes que tratan a los indígenas con magnífico desdén; no se preocupan lo más mínimo por sus problemas espirituales ni materiales. Están allí para gozar de la vida y mantener el prestigio de Roma, con la ayuda de "colaboracionistas" indígenas. Ghelderode nos presenta a Jesús como podían verlo estos romanos es decir como un divertido e interesante hacedor de milagros, cuya existencia se considera con simpatía pero a quien se sacrifica fácilmente si los "colaboracionistas" tienen interés en hacerle desaparecer. Esto es todo. Sobre este tema el autor hace variaciones infinitas, destacando a veces una figura, a veces otra. El carácter de Barrabás, en la obra que lleva este nombre, quizá sea el más logrado. En *Mademoiselle Jaire*, se nos presenta el punto de vista de Lázaro y de los resucitados, como ya dijimos, etc.

En la película el espíritu neo-gótico de transposición de lo sagrado llega hasta hacer intervenir un "commando" de paracaidistas en el Monte de los Olivos.

Por otra parte Ghelderode ha sido terriblemente impresionado por el aspecto siempre nuevo aunque viejísimo de la rebelión de las masas. Ha mantenido en muchas obras y con gran acierto la presencia invisible pero ineluctable de masas desmandadas. En *Barrabas* la masa es el mismo público, y alcavoces colocados en la sala expectante — a la que se dirigen sucesivamente los discursos de Pilatos, de Barrabás, etc.— piden la liberación del famoso gángster en cambio de la condena de Jesús. En *Hop Signor* y en *Fastes d'enfer* se oyen las vociferaciones de la muchedumbre detrás de una ventana a la que se asoman los actores.

Contemos en dos palabras el argumento de *Fastes d'enfer*: Es otra vez la historia de un predestinado: vino a Flandes a hacer milagros. El pueblo tiene fe en él. Unos frailes de mala vida y el alto clero, sospechando un levantamiento social en aplicación de las doctrinas del profeta lo envenenan durante la misa, haciéndole tragar una ostia envenenada, la que el muerto, pasados tres días, escupe para encontrar el reposo eterno.

Por otra parte hay en Ghelderode esta misma angustia de los pintores Roualt o Solana que desfigura a la humanidad y la hace desfilar en el escenario con caretas de carnaval, en un ambiente de sórdida alegría. La Crucifixión se rodea siempre, en este teatro, de grotescos y de clowns, cuyo micdo inextinguible se esconde en un torbellino de cantos y de orgías.

La más lograda de todas estas obras quizás sea *Hop Signor* donde la angustia religiosa reside en un fraile, el confesor de los condenados a muerte. Éste, unánimemente rechazado por la sociedad que le huye y le teme, se siente desgarrado por el desprecio tan universal que pesa sobre su ministerio y tanto más cuanto que tiene el sentimiento de merecer este castigo divino por los apetitos carnales que le arrebatan y que sólo conseguirá dominar enviando por bruja al verdugo, a la mujer que le obsiona. No sabe en realidad — o sabe demasiado bien — si su propia lubricidad es obra de brujería o el resultado de la humana debilidad; prefiere, por orgullo, echarle la culpa al demonio y entregar la mujer al Santo Oficio. Así para mejor salvarse se condena. Ésta es la parte teológica de la obra. Pero alrededor del fraile y de su problema gira un ambiente de atroz sensualidad, perversa, sangrienta, cruel, explosiva, simbolizada en esta mujer, objeto de los descos carnales del fraile, mujer bellísima, fría y hambrienta de pasión que aspira desesperada-

mente hacia una entrega total de su ser, hasta ofrecerse sucesivamente —y en vano por inexorable fatalidad— el mismo día de la muerte de su impotente marido, al asesino que la hace viuda, al confesor de los condenados a muerte y al verdugo.

Marcel SAPORTA

Aventura del Pensamiento

DISCURSO DE FILOSOFÍA

Por José GAOS

1. ¿QUE qué pienso de la filosofía, al cabo de treinta y nueve años de convivencia con ella, y de haberla recorrido a lo largo de sus veinticinco siglos y pico de historia? —aunque no *todo* a lo largo, ni por igual a lo ancho y a lo hondo.

Hay en la filosofía dos partes: una parte que puede llamarse “fenomenológica”, por versar sobre los fenómenos immanentes de este mundo, de esta vida; y una parte metafísica, la que se ha esforzado por saber, sobre todo científicamente, del más allá, de la otra vida, del otro mundo.

Esta parte metafísica es el empeño capital, cordial, de la filosofía en conjunto. Su éxito o su fracaso es el éxito o fracaso por excelencia —o por la más radical malaventura, de la filosofía.

Esta parte metafísica culmina en la teología. La teoría de la materia, los mismos intentos de demostrar la inmortalidad del alma, resultan subalternos.

La teología es, en suma, doble: teísta y panteísta. El deísmo es un teísmo de menor cuantía. El panenteísmo, una singularidad de segundo orden. El panteísmo vino a ser una cosa con el idealismo absoluto. Se confirma el acierto de los tres tipos diltheyanos de *Weltanschauung*. Al “idealismo de la libertad” viene a corresponder el teísmo. El “idealismo objetivo” es el que vino a ser una cosa con el panteísmo. Tan sólo en lugar del “naturalismo” parece que estaría mejor el positivismo, la renuncia a la metafísica, para atenerse a los fenómenos del más acá. Esta renuncia y este atenerse culminan en la *Crítica de la Razón Pura*, más compleja, más profunda, más crítica —menos ingenua de lo que es, en definitiva, todo positivismo *stricto sensu*. El idealismo panteísta culmina en Hegel. El teísmo, en la línea que viene desde Aristóteles hasta los neoescolásticos de nuestros días. En esta línea hay que asentir a la valoración neoescolástica de Santo Tomás: éste hace más “me-

tafísico" algo, central, que en Aristóteles es aún demasiado "físico" — quizá hay que decir, a pesar de que en Aristóteles se encuentran la prueba por el movimiento y la prueba por los grados del ser, en una peculiar fusión. Así, en Aristóteles-Santo Tomás, Kant y Hegel viene a estar la entelequia de toda la filosofía. De ellos solos puede sacarse la esencia de la filosofía.

2. Ahora bien, ¿en qué ha venido a parar el teísmo? —De las pruebas de la existencia de Dios, la por la contingencia es la única admitida por todos los neoescolásticos: no hay una de las demás que no sea rechazada ya por unos, ya por otros — aparte las discrepancias en la interpretación de las más de las pruebas restantes, si no de todas, de lo que el caso superlativo parece el de la prueba por los grados del ser: hay neoescolásticos que entienden que es una prueba por la causalidad eficiente, otros que entienden que es una prueba por la causalidad formal o ejemplar, unos terceros que entienden que es una prueba cuya primera mitad prueba por la causalidad eficiente, mientras que la segunda mitad prueba por la causalidad formal, y aun unos cuantos que entienden que la primera mitad prueba por la causalidad formal y la segunda por la eficiente, o bien se distinguen tres formas de la prueba, una "dinámica-eudemonológica", otra "estático-causal (eficiente)" y una tercera "platónica", y todavía hay distingos más sutiles, como el implicado por el hecho de que "recientemente se evita en algo" el "camino demasiado abiertamente platónico por el rodeo del análisis del juicio".

Pero la prueba por la contingencia no deja de sugerir reparos. Aun admitiendo probada por ella la existencia de Dios, se encuentra que los neoescolásticos son unánimes en reconocer que Dios es un misterio incomprensible. Se trata de explicar, de comprender este mundo por Dios, y éste resulta incomprensible: es, pues, imposible negar que todo resulta incomprensible en último término — o que la explicación metafísica del universo concluye en el fracaso. No deja de ser notable el contentarse con el misterio de segundo plano, en vez de conformarse con el de primero. Mas hay neoescolástico representativo que escribe de las pruebas en general de la existencia de Dios que su "incumbencia capital no es convertir 'incrédulos', sino ofrecer a aquel que ya cree una justificación racional de su fe y mostrar al que busca honradamente la racionalidad de la fe"; y que escribe también: "... lo convincente de la intuición lograda en la vivencia (se trata de la religiosa) está fundado por la

mayor parte en la *visión total*. En la prueba, por el contrario, se consideran separadamente los distintos miembros. Donde antes había, por decirlo así, sólo un paso, se presenta ahora un largo camino, que no puede medirse acabadamente de una mirada. Con esto se pierde sólo demasiado fácilmente la fuerza propiamente tal del procedimiento silogístico, que consiste justamente en el enlace lógico que mantiene juntos todos los miembros. Con la confección reflexiva de una premisa mayor y una premisa menor, con el examen exacto de los fundamentos de cada paso, perdemos la sinopsis del todo. Cuando hemos llegado al cabo de nuestro trabajo mental, se ha tendido ya de nuevo un velo sobre sus comienzos. Ciertamente, la memoria nos dice que hemos intuído claramente las primeras proposiciones de la prueba, la razón nos persuade de lo injustificado de dudar de la seguridad de la memoria (pero, digo yo, ya Descartes pensaba necesitar de la veracidad de Dios para estar seguro de tal testimonio de la memoria acerca de la verdad de los pasos ya dados de la prueba). Pero la intuición inmediata del encadenamiento de todos los pensamientos no está ahí; *es necesaria buena voluntad para convencerse de la rectitud del resultado final* (subrayo yo). No como si ésta (la buena voluntad) hubiese de llenar un vacío en el ensamblaje lógico; éste no tiene en sí vacíos, *pero no para nuestra limitada facultad de percepción* (vuelvo a subrayar, y añado que tal limitación, la finitud gnoseológica del hombre, es uno de los hiatos que entraña la finitud en general del hombre). No tenemos ninguna certeza forzosa, sino sólo una *libre certeza* (¡una libre certeza!). Con tal certeza tendremos, por lo demás, que contentarnos en las más de las verdades morales y religiosas (si esto no viene a ser la distinción entre la razón pura y la práctica, que rescite Kant y lo diga). Más aún, podría parecer como si este mismo fuera el caso en las pruebas matemáticas complicadas. Pues tampoco ahí podemos abarcar con la mirada el conjunto lógico (era una de las razones que tenía Descartes para pensar acerca de la memoria lo que antes he recordado). Mas impera, sin embargo, una profunda diferencia, a saber, frente a un problema matemático estamos indiferentes, por cuanto el resultado yace las más de las veces fuera de la esfera de los intereses morales. Así, no surge en nosotros duda alguna sobre la seguridad de nuestra memoria (recalco: la certeza de la seguridad de nuestra memoria acerca de una prueba depende de que no estemos interesados moralmente en la prueba), en la rectitud de las ope-

raciones precedentes. Del todo distinto acaece en una prueba en que se trata de la existencia de Dios. Aquí trae tras de sí cada nueva intuición nuevas consecuencias morales, pues el conocimiento significa siempre también responsabilidad. Y como las pasiones humanas quisieran eludir estas consecuencias frecuentemente ingratas, tratan de hacer valer las razones contrarias; así crecen muchas veces sobrepoderosamente con la luz también las sombras, que oscurecen de nuevo aquélla. A la voluntad le hacen difícil el sí todas las aparentes contradicciones que van unidas al concepto de Dios y a la fe en Él y se ponen entonces al servicio de las pasiones. El tácito deseo de que no haya Dios puede imponer al entendimiento, por decirlo así, una traba y no dejarle ver la luz. 'El corazón tiene sus razones que la razón no conoce': este apotegma de Pascal vale también para la negación de Dios (la distinción pascaliana del orden de la razón y del orden del corazón es un antecedente de la distinción de las razones pura y práctica)". El autor de lo anterior es un neoescolástico representativo, porque las declaraciones que acabo de reproducir no son, por cierto, exclusivas de él entre los neoescolásticos. Se trata de que entre estos mismos no ha podido menos de imponerse la dependencia en que las pruebas de la existencia de Dios están respecto del — sentimiento, pese al "*Deum, rerum omnium principium et finem, naturali rationis lumine per ea quae facta sunt, hoc est, per visibilia creationis opera, tanquam causa per effectus, certo cognosci, adeoque demonstrari etiam posse profiteor*" (subrayo yo) y al "*certissime teneo ac sincere profiteor, fidem non esse caecum sensum religionis e latebris subconscientiae erumpentem, sub pressione cordis et inflexionis voluntatis informatae*" (vuelvo a subrayar). Aquella contraria dependencia es la tesis de Gratre renovada por Scheler. Es el "qué clase de filosofía se tenga, depende de qué clase de hombre se es".

3. Los fenómenos de este mundo plantean el problema de los límites o del infinito en el espacio y en el tiempo y el problema de la creación y la aniquilación "continuas" — porque no hay sólo la *creatio continua*, sino también una "*annihilatio*" no menos *continua*: no sólo en cada transformación modal, o en *cada* punto e instante de los fenómenos de este mundo, hay creación de modos, sino también aniquilación de éstos. En la relación de los modos con la supuesta sustancia persistente hay un hiato de comprensión del ser: cómo se crean los modos *en*, por la sustancia es incomprensible, sería a lo más un nudo he-

cho — y cómo se aniquilan en, por la sustancia. Y otro caso de creación y aniquilación entre los extremos del ser es el caso, generalmente tan impresionante, de la aparición del hombre sobre la Tierra y de la prevista extinción de la humanidad.

La idea de que en el principio, no simplemente cronológico, sino ontológico-lógico, tiene que ponerse la plenitud del ser, o a Dios, porque, si no, no se comprende — la creación, la emergencia de *nuevos* entes, es en el fondo la contradictoria negación de la creación misma, porque viene a ser la afirmación de que "nada nuevo hay bajo el Sol", de que todo tiene que estar ya ahí — o la incomprendibilidad de tal emergencia. Además, si es incomprendible la emergencia de *nuevos* entes, el paso del no ser al ser, no es menos incomprendible el paso del ser al no ser, la caída desde la plenitud del ser, desde Dios, en los entes que *son menos* que Dios, que la plenitud del ser — o que entrañan *no ser*.

La mente humana se encuentra ofuscada ante la idea de los límites o del infinito en el espacio y en el tiempo. ¿Habrá criticado concluyentemente, superado efectivamente Hegel las antinomías de Kant, la conclusión de éste acerca de las antinomías? . . .

En todo caso, ésta es la conclusión *de la ciencia* en el día de hoy: "Nuestra idea del universo en conjunto es todavía un producto de la imaginación. . . . Había un monje que se permitía criticar las enseñanzas del Maestro (en nota: *Diálogos del Buda*) sobre la investigación cosmológica. A fin de saber dónde termina el mundo comenzó . . . a interrogar a los dioses de los cielos sucesivos . . . Finalmente, se manifestó el propio Gran Brahma, y el monje le preguntó dónde terminaba el mundo . . . El Gran Brahma cogió a aquel monje por el brazo, se lo llevó aparte y le dijo: 'Esos dioses, mis servidores, me tienen por tal, que no hay nada que yo no pueda ver, comprender, realizar. Por tanto, no quise contestar delante de ellos. Pero no sé dónde termina el mundo' ". . .

El ser resulta incomprendible en cada punto e instante en que es: en sus puntos extremos en el espacio y en el tiempo y en *cada* uno de sus puntos intermedios entre los extremos. En estos puntos no es la mente humana capaz de concebir ningún proceso en que no se reproduzca el punto que las movió a concluir el proceso. El misterio del ser es el misterio de primer plano con que hay que conformarse.

Los hombres no comprendemos ninguna *relación*. Cuando

los relatos son muy heterogéneos, como el alma y el cuerpo, la materia y el espíritu, se concede generalmente la incomprensibilidad de la relación: la posición de Descartes en punto a la relación del alma y el cuerpo sólo corroborada resulta por las presuntas soluciones al problema de esta relación que pugnarón por darle los grandes sucesores de Descartes: el paralelismo spinoziano, el ocasionalismo, la armonía preestablecida, por no decir el cómico mediador plástico. Cuando los relatos son todo lo homogéneos posible, como las dos bolas de billar que ruedan por la mesa de la filosofía, se piensa generalmente comprender la relación entre la bola que viene rodando a chocar con la que estaba en reposo y ésta, a la que la primera *comunica* su movimiento —pero esta *comunicación* es en verdad incompreensible. *We fancy, that were we brought on a sudden into this world, we could at first have inferred that one billiard ball would communicate motion to another upon impulse*. "*Sight or feeling conveys an idea of the actual motion of bodies; but as to that wonderful force or power, which would carry on a moving body for ever in a continued change of place, and which bodies never lose but by communicating it to others; of this we cannot form the most distant conception*": Hume. Pues ¿y la relación entre las criaturas y el Creador? No parece que ninguna concepción de la *analogía entis* supere concluyentemente la antinomia entre la univocidad del ser, que desde Escoto hasta Lavelle han pensado muchos indispensable para que sea posible algún "conocimiento" de Dios, y la diferencia *infinita* entre el ser de las criaturas y el ser del Creador. "Todo ente distinto de Dios es *ens creatum*. Entre ambas clases de entes hay una diferencia 'infinita' en punto al ser, y sin embargo consideramos tanto lo creado cuanto el Creador *como entes*. Usamos, pues, 'ser' con una amplitud tal que su sentido abarca una diferencia 'infinita' ", son palabras de Heidegger. Las palabras que subrayo en lo que sigue, "*Así es como podemos llamar también sustancia, con cierto fundamento, a un ente creado*", no implican que su autor piense que con cierto fundamento se pueda llamar "ente" *igualmente* que al Creador a un ente creado. Heidegger está exponiendo doctrina que precisamente va a criticar y desechar. Las palabras "y sin embargo consideramos tanto lo creado cuanto el Creador como entes" deben entenderse en el sentido de que Heidegger, poniéndose por el momento en la actitud de quienes profesan la doctrina, insinúa en el mismo momento la incoherencia de ésta. La conclusión de

Heidegger es, en efecto, ésta: "la idea de la sustancialidad, idea de un sentido ontológico no sólo no aclarado, sino declarado imposible de aclarar. . . el término *substantia* tan pronto funciona con una significación ontológica como con una significación óptica, aunque las más de las veces con una vagarosa significación óptico-ontológica. Ahora bien, tras de estas pequeñas diferencias de significado se oculta la falta de señorío sobre el fundamental problema del ser", por parte de quienes profesan la doctrina. Ya al principio había escrito: "El 'ser' es, según el término de la ontología medieval, un '*transcendens*'. La unidad de este 'universal' trascendental frente a la pluralidad de los conceptos genéricos supremos con un contenido material, la identificó ya Aristóteles como la *unidad de la analogía*. Con este descubrimiento. . . puso Aristóteles el problema del ser sobre una base fundamentalmente nueva. Pero iluminar la oscuridad de estas relaciones categoriales no lo logró tampoco él. La ontología medieval discutió copiosamente el problema, ante todo en las escuelas tomista y escotista, sin llegar a fundamental claridad". Y que Heidegger no piensa que los neoescolásticos hayan llegado a fundamental claridad, es lo que debe inferirse de estas otras palabras: "Cuando, así pues, se dice: el 'ser' es el más universal de los conceptos, esto no puede querer decir que es el más claro y no menesteroso de mayor discusión. El concepto del 'ser' es más bien el más oscuro".

4. El idealismo panteísta resulta no más concluyente ni aceptable. Concluye —¿paradójicamente?— en el positivismo. Sigue impresionándome la identificación de Hegel y el positivismo hecha por Taine. Éste vió clarívidentemente la identidad de esencia entre el idealismo absoluto y el positivismo que hay que reconocer a la zaga de él —y que resulta corroborada por el neokantismo con su neohegelianismo y su positivismo.

La palabra entraña la razón —"desde" los orígenes mismos de la filosofía. La razón se desarrolló hasta culminar en la metafísica, en la teología. Mas la postulación de comprensión universal en que —consiste nuclear, esencialmente, la razón, consiste a su vez en la concepción del universo con las categorías de ella, de la razón. Esta concepción de suyo tiende a —quizá *consiste en*— que las categorías creen el resto de la realidad toda. . . el idealismo, esta verdaderamente pasmosa inversión de la imagen, primera, espontánea, del hombre, en que éste se ve incluído dentro del mundo, en la imagen en que el individuo, el sujeto, filosofante, *se ve abarcando, dominando el mundo,*

para o por ello sublimado en sujeto trascendental, absoluto, divino, colmo de la soberbia filosófica. Colmo de soberbia desde la que el reconocimiento del misterio del ser, en que fracasó tanto como el teísmo el idealismo, hace a éste recaer en la imagen primera, espontánea, realista, del mundo — bien que conforme con el positivismo. Recaída y conformidad corroboradas por la historia de la filosofía desde Hegel: pese al *slogan* de la restauración de la filosofía, de la metafísica, en nuestros días, en éstos no hay, de hecho, más metafísica que las que repiten las clásicas; ni uno solo de los autores de filosofías nuevas de nuestros días — hasta donde sean nuevas — ha hecho o acabado una auténtica metafísica, no ya los que han renunciado declaradamente de antemano a ella, como Hartmann, sino un Husserl, idealista, que habiendo puesto entre paréntesis a Dios provisionalmente, no llegó a sacarlo de ellos, no volvió sobre el pobre Dios dejado en su encierro parentético, y un Heidegger, más realista, que a mí no me cabe duda que proyectó fundar en la analítica existencial una nueva, o simplemente renovada, ontología del ser en general y un nuevo, o simplemente renovado también, teísmo, por la vía "científica", tradicional de la filosofía, que abandonó por la vía mística del pensar que es poetizar y dar gracias, vía que no parece infundado sospechar es lo que ha debido de inspirarle la imagen de los "caminos del bosque" que no llevan a ninguna parte.

Porque el idealismo no hace, con su creación del ser por medio de las categorías, más comprensible el ser que el teísmo. Ninguna ontología hace comprensibles las creaciones y aniquilaciones intersticiales del ser, el hiato entre el no ser y el ser, entre el ser y el no ser, que se abre en cada punto e instante de transformación modal. Y para el idealismo es más grave, más definitivo aún que para el realismo, *el caso especial de tal hiato que es el hiato entre las categorías mismas y el resto de la realidad creado por ellas*. Ni el idealismo disipa más que el teísmo la fosquedad de los extremos del ser, con su concepción de la Idea, divina, infinita... En hacer inmanente a la cual la realidad toda, es decir, en identificar la Idea y el concreto de la realidad toda, o en hacer inmanente la Idea a la realidad, o, en síntesis cabal, negar toda trascendencia a, todo más allá de, *esta* realidad concreta, *este* mundo, que equivale a atenerse a los fenómenos de éste, viene a ser — positivismo.

Así, pues, la palabra, la razón, la filosofía, la metafísica, entrañaba *ab initio*, como esencial tendencia que se cumplió, el

idealismo absoluto. Por eso éste ha sido de hecho, la suma, cumbre y término de la metafísica — y el término *final* de ésta.

La metafísica ha concluido, resueltamente, en el fracaso.

5. Mas esta conclusión plantea el problema del "puesto" del hombre en el cosmos, o del *sentido* del hombre, o de la *verdad* del hombre: la conformidad, con las concepciones de su razón, del resto de la realidad toda. Aquí está el hecho del hombre — con su metafísica, con su concepción de Dios, también en el sentido genésico del término "concepción"; con su postulación de comprensión universal. El mundo, y muy principalmente el humano, presenta un espectáculo que no parece, ciertamente, la obra de un Dios a una infinitamente bueno y poderoso. Epicuro no parece refutado hasta hoy. Mejor que pensar que la naturaleza tiene que entrañar la razón de ser del hombre con su metafísica, con su concepción de Dios, parece pensar que el hombre con su metafísica, con su concepción de Dios, es el máximo ente conocido del mismo entre los *nuevos* entes que emergen — incomprensiblemente. La renuncia a la postulación de la comprensión universal, el reconocimiento de la finitud del hombre, manifestada por excelencia en la limitación de su conocimiento, o como finitud gnoseológica, como finitud de la razón que lo define esencialmente; el reconocimiento de que el sentido *metafísico* del hombre es incomprensible para éste, parece el único sentido sensato del hombre, la mayor verdad *suya* o que puede lograr, la suma de la humana sabiduría. Los animales superiores son el hecho de la existencia en el mundo de entes que no comprenden el mundo, que no comprenden cómo han venido a ser en el mundo. ¿Por qué nosotros, los hombres, no hemos de ser unos entes más de estos incomprensivos del mundo y de su ser en él que es un hecho que admite la naturaleza? . . .

Los mismos animales ofrecen el espectáculo de una muerte que los hombres admitimos no va seguida de inmortalidad del alma. ¿Por qué ha de ser más inmortal la nuestra que la suya? ¡La naturaleza admite también almas mortales! El hombre vivo es, sin duda, superior, muy superior, a todo animal vivo: el hombre no puede menos de reconocer en sí mismo, en su mundo de la cultura, muchas cosas que no percibe en el reino animal y cosas mucho más altas que todas las animales. Pero al cadáver de un animal superior resulta igual el cadáver de un hombre de una manera impresionante: la misma inanimación total en que el hombre desciende a la misma nuda materia co-

ruptible que el animal, a la misma carroña, huesos, polvo. . . Todas las pruebas de la inmortalidad del alma humana son mucho más problemáticas aún que las de la existencia de Dios: entre los escolásticos y neoescolásticos mismos se reconoce esta diferencia de validez. Y, además, estos mismos enseñan que la inmortalidad del alma tiene por única garantía definitiva la bondad de Dios, que no ha de aniquilarla, o que la inmortalidad del alma requiere a Dios, él mismo tan incomprensible, tan problemático como se hubo de concluir. Ahora bien, el reconocimiento del misterio del ser implica precisamente reconocer la *posibilidad* de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, o incurrir en inconsecuencia lógica. La enseñanza esencial y más inconcusa del existencialismo es la de que el hombre *es* la *posibilidad* de la inmortalidad de su alma y de la existencia de Dios, por lo mismo que entre la materia integrante de él y el alma que es *él* hay uno de los hiatos intersticiales del ser, y porque la posibilidad que él es de la existencia de Dios implica la posibilidad de que no sea él quien llegue a ser Dios, sino que éste sea trascendente —otro hiato— a él. El fracaso de la metafísica es solamente el de la *demonstración científica* de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios, el de la convicción de poseer un conocimiento *cierto* de ambas. Mas con el reconocimiento de la finitud gnoseológica del hombre no es precisamente nada inconsecuente el dejar abierta la cuestión de Dios, ni el pensar que si hay un Dios como Perfección singularmente, superlativamente, de Bondad Absoluta, *debe* confiar en ésta, dejándose tranquilamente en sus manos, todo aquel que haya honradamente llegado a su verdad y sea fiel a ella — como Él ha de ser bueno absolutamente para toda criatura, so pena de contradicción en los términos. Con inmortalidad o sin ella: la aniquilación, puesto que no le dolerá ni pesará al aniquilado, no es al cabo un mal tan grande cuanto parece al pronto. Empieza por estremecer la idea, la imagen de que esta persona querida, esta criatura, deje de ser totalmente, absolutamente, por mucho que sigan dando tumbos por el universo sus materiales partículas —lo que hace evidente que *ella* es algo más que su componente materia. Estremeciendo sigue la idea de que tales *valores* se vuelvan literalmente nada. No estremece más la imagen de esto, de éste, que soy yo, *yo*, disipándose todo en nada. Mas tal aniquilación de valores, de entes que son más que sus sobrevivientes ingredientes materiales, no es sino un caso de las aniquilaciones intersticiales del ser en que está parte del misterio

de éste incomprendible para nosotros. Es más: la *creación y aniquilación* de lo inmaterial, *de espíritu*, parece precisamente caso de las creaciones y aniquilaciones del ser mucho más notorio que las de lo material. Con todo, es posible acabar contemplando tales imágenes con un perdón hasta para el ser en cuanto aniquilador, con una indulgentemente melancólica serenidad filosófica —para Aristóteles era el temperamento melancólico el originador del filósofo.

Mas, resueltamente, la metafísica concluye en el fracaso.

6. Todo lo anterior me confirma en la idea de que la metafísica ha sido un esfuerzo frustráneo por hacer ciencia de los entes objeto de la fe religiosa — o la seudociencia correlativa de las seudociencias de la astrología, de la alquimia, de la mística de los números: éstas han sido seudociencias de la aplicación de métodos incientíficos a los objetos propios de la ciencia; la metafísica ha sido la seudociencia de la aplicación de métodos científicos a los entes objeto propio de la fe religiosa. "Ha sido", porque todo lo anterior aconseja reconocer definitivamente en ella un esfuerzo frustráneo y pasajero en la historia de la humanidad, en la historia al cabo actual de la cual se reconoce la finitud del hombre y la sabiduría de conformarse con ella.

Bien mirados, es decir, a cierta distancia, la que se logra procurando reprimir el efecto de la habituación a ellos que nos los acerca, los grandes sistemas metafísicos del universo hacen la impresión de esos organismos o construcciones gigantes, macizas, pesadas, que son propias de las edades arcaicas, naturales o históricas, tan alejadas del estilo escueto y dinámico, característico del arte, y del artefacto, y de la vida, de nuestro tiempo, representado, en los dominios de la ciencia, por la monografía especializada, por la "comunicación" de los resultados de una investigación particular, y, en el dominio de la filosofía misma, por comunicaciones y monografías análogas, y por el ensayo y la filosofía, ya no sistemática, sino "problemática" —aunque ésta se haya quedado en programa incumplido en sus dos más eminentes propugnadores, Bergson y Hartmann, que sucumbieron ambos al espíritu de sistema, por ellos mismos denigrado. El último de los grandes sistemas, o ya sola la primera parte de él, la *Lógica* de Hegel, mirado de la manera dicha, se contempla como una arquitectura sublime en conjunto y genial en puntos —y, no obstante, arbitraria en buen número de sus puntos, hasta la comicidad en algunos, y, en el conjunto también,

extravagante. Como cómico es el espectáculo del filósofo que piensa que el Espíritu absoluto, después de haberse enajenado en naturaleza, llega al término de su evolución, la absoluta identificación consigo mismo —en la cabeza del filósofo que concibe tal sistema, y que huye, con un levitón raído en cuyos bolsillos van tan pocos dineros, que sugieren al portador el porvenir más incierto, en una vulgar diligencia, ante el avance del espíritu de la guerra, incorporado en el individuo humano destinado a caer del esplendor imperial en el confinamiento y a morir en el destierro. Lo arcaico es la sistematización universal que, para ser esto último, piensa necesitar de la metafísica. Es la sistematización universal misma como sistematización detallada de todas las regiones del ser y todos los sectores de la cultura por una sola persona. Mas nada de todo esto quiere decir que en los grandes sistemas no haya cosa alguna aprovechable; hay muchas, a saber, todas las *fenomenológicas* que contienen: porque de los fenómenos de este mundo y de esta vida han tenido que partir, en el camino de la "invención", hasta los que, en el de la "exposición", empiezan por los principios encontrados — al cabo del primero.

Tengo desde hace tiempo la impresión de que se viene concediendo demasiada importancia a la historicidad del hombre y de lo humano en general, o por lo menos a la historicidad de la filosofía. Considerados en la historia multimilenaria del hombre, si no los siglos "históricos" todos juntos, los veinticinco de la filosofía resultan — una simultaneidad. Las discrepancias entre los filósofos, mucho mejor que como una historia progresiva, concepción nulificada por el fracaso de la metafísica *en cada uno de los metafísicos*, con la consiguiente repetición y repetición de los mismos "ismos" filosóficos, puede concebirse como la simultaneidad de las *Weltanschauungen* personales de los filósofos, tan distintas como distintos individual, personalmente, los filósofos. La diversidad, hasta contradictoria, de las *Weltanschauungen* personales de los filósofos, sería manifestación, efecto, de la humana finitud gnoseológica; las contradicciones entre ellas, del misterio del ser. Se halla éste en cada punto del ser intermedio entre sus extremos: el límite del individuo, la distinción entre los individuos, es uno de estos puntos, es en general *el* punto del misterio del ser entre los extremos de éste, si es que no también en estos mismos extremos, según se revela al concebirse, al presentarse, el *universo* como un gran individuo, como el Individuo. . . Esta manera de pensar es, más que

historicista, "personalista". Y a ella no es óbice el reconocimiento de la intercomprensión, *parcial*, de los individuos, y de la unidad del universo. La individuación en el seno del universo, el *no ser* implicado por la distinción entre los individuos, es manifestación de los puntos incomprensibles del ser entre sus extremos —en que está el misterio del ser.

Así que, tenidos por fracasados definitivamente el teísmo y el panteísmo, reconocido incluso el idealismo absoluto como positivismo, queda sola, de las tres *Weltanschauungen*, la positivista, la de la *Crítica de la Razón Pura*. "Rekantismo", pues; y escepticismo, sin duda —pero moderado, restringido a la verdad metafísica, no negador de la conformidad entre los pensamientos sobre los fenómenos de este mundo, de esta vida, y estos fenómenos — o de la ciencia, ni siquiera de verdades más cordiales. . . Atenerse, en conclusión, a estos fenómenos.

7. Entre ellos son un hecho los "valores" —porque no se puede reducir el concepto de "hecho" a los hechos materiales, ni siquiera a los fenómenos "reales", físicos y *psíquicos*; hay que extenderlo a cuanto ente se presenta *él mismo*, no solamente por medio de una "representación" de él, como los entes metafísicos, las almas sustanciales, Dios; a cuanto ente, por presentarse *él mismo*, es en rigor *fenómeno de experiencia*; a los entes "ideales", pues, cualquiera que sea la interpretación que se adopte de su "realidad" o "existencia" "ideal": nominalismo o realismo platónico, o cualquier conceptualismo intermedio. Es el "si 'positivismo' quiere decir tanto como fundamentación, absolutamente exenta de prejuicios, de todas las ciencias en lo 'positivo', en, pues, lo que se puede aprehender originariamente, entonces somos *nosotros* los auténticos positivistas", de Husserl, a mi parecer, concluyente.

Un bello paisaje, una obra de arte, un amor en etapa feliz, la intimidad de un hogar, aun modesto, un gesto de amistad, un "vaso de bon vino", se viven como valores, cuya autenticidad se impone, trátase de simples cualidades de las "cosas", materiales o "de la vida", o de entidades en el *topos uranios*, de objetividades independientes del "vivirlas" o de proyecciones de la vida. Algunos filósofos piensan que los grados del ser son una jerarquía de valores que requiere el Valor absoluto, pero tal pensar no es sino la prueba por los grados. Otros, que la esencia misma del valor más alto, lo Santo, exige la Personalidad divina. Pero más verdadero parece que los valores obligan a tomar ante ellos la posición de reconocerlos como tales, como

valores, *por ellos mismos*. Quizá se deba a una "valiosidad" ingénita en los seres humanos, por ejemplo, a la "bondad" que innegablemente hace que no todos los hombres dejen de asesinar a sus prójimos tan sólo por temor a los "separos" de la "secreta". Quienes son de opinión que la resistencia a reconocer lo Santo es oriunda de las morales "consecuencias, frecuentemente ingratas", pudieran conjeturar que no es forzoso concebir, o imaginar, a Dios exclusivamente como el Dios, en todo o en parte sancionador del ascetismo, de las religiones o de algunos hombres religiosos. El que hasta hoy no haya habido filósofo que haya enseñado un Dios sancionador del placer puede parecer una prueba concluyente en contrario; pero quizá no sea en verdad razón suficiente de la imposibilidad de concebir tal Dios.

Supuesto que la vida no pueda desvincularse del dolor, no es fácil negar la razón a quien piense que, puesto que en la nada nada le dolerá a nadie, es, en final de cuentas, mejor el no ser que el ser. Si quien esto piensa no comete el suicidio que se dice sería la consecuencia lógica — es que se trata precisamente de una consecuencia *lógica*. La "valiosidad" ingénita en los seres humanos pudiera radicar en que la vida sólo en los casos anormales de los suicidas se desvincula de sí misma. Mas ¿qué sería el aferrarse a la vida, el aferrarse de la vida a sí misma, sino el testimonio de lo que brota de su raíz, aquella "valiosidad"?

Pero nada de lo anterior implica incompatibilidad con la idea de que la religión, por ser en sus estratos básicos "irracional", lo sea en el sentido de que lo "racional", o lo "razonable", sería abandonarla. El auténtico positivismo antes mentado puede considerarse bien distinto del positivismo más clásico, el comtiano, en no experimentar la necesidad de pensar que la religión, reemplazada por la metafísica, ha de acabar siéndolo por la ciencia. No está dicho que lo científico sea lo único racional o razonable. Quien reconozca los límites, también, de la ciencia, será razonable juzgando que existen realmente las "razones del corazón que la razón no conoce". Ya anteriormente se asentó que la distinción pascaliana es un antecedente de la kantiana y se insinuó un nuevo "*zurück zu Kant*", si se quiere, un "re-kantismo".

8. La relatividad de los valores, cuando se los concibe como proyecciones de la vida, a los sujetos que son los humanos individuos, parece condenada sólo como consecuencia de — la voluntad de poder, del afán de dominación sobre los prójimos

y hasta sobre los congéneres en su totalidad. La obstinada postulación de la universalidad de la verdad pudiera ser producto, inconsciente para los obstinados, de una de dos cosas o de ambas. El gregarismo humano anhela ser parásito del héroe o hasta de Dios mismo, anhela *el* Salvador, en singular, es decir, alguien sobre quien descargar el peso de la responsabilidad individual. Nada le hace al "hombre masa" con-gregarse más con los demás de su especie en la rebañiega compacidad de la masa, porque nada le sobrecoge tanto, que el enfrentarse al universo en la soledad de la individualidad radical. Tal es el verdadero origen de la "angustia" ante "lo ente en total" que "*entgleitet*", que en el *glatt*, en el resbaladizo resbaladero, *ent*, acaba hundido *ante* la nada a la que "*so gerade andrängt*", "justamente así aprieta contra" — sí, como su entrañable no ser en su total, y "angustia" al que ante todo ello se halla y en el que "*schweigt im Angesicht seiner jedes 'Ist' sagen*", "calla a la vista de ella (de la nada) todo decir 'es'", incluso, pues, el de sí mismo, el "yo soy". Qué alivio tumbarse sobre el Salvador y reposar sobre él. Mas los hombres impulsados por la voluntad de poder sienten en la oscuridad de su ánimo que la verdad que se *im-pone* universalmente es instrumento de dominación sobre la universalidad — de los demás, si ellos se hacen dueños, o son por su "super-humanidad" dueños, de esa universal verdad. Pero frente a la angustia ante la nada es posible aquel acabar contemplando tales imágenes con una indulgentemente melancólica serenidad filosófica, que no necesita ser engreimiento en la *soberbia*, si a la filosofía de ésta cabe oponer una "filosofía" de la *melancólica* serenidad. Y contra la voluntad de poder cabe sentir, en la luminosidad de la evidencia, el *valor* de la plural riqueza del universo, comprensiva de la rica pluralidad de las personalidades individuales y *colectivas*, razas, pueblos, culturas. Quien siente tal valor, no puede menos de sentir la repugnancia ante toda dominación de los demás, y muy en primer término la dominación de nadie por él mismo, correlativa de la complacencia en aquella rica pluralidad, y en aquella plural riqueza del universo, que siente que le enriquecen a él mismo, por lo menos con el atisbo de las diferencias vagamente insinuadas en lo más hondo de las intimidades ajenas. Quien tal siente tampoco puede menos de concebir como ideal una única unanimidad — en el valor del respeto de cada ser humano para cada uno de los demás, si no el gozo de todos en la comunión de tal unanimidad. Que justifican la propia estimación, la

autoafirmación de lo que en el propio ser hay de ser, exaltándose sobre lo que de no ser hay también en él, la entrañada mortalidad, la nada de nuestras entrañas.

9. Yo mismo he hablado con ironía, en estadios anteriores del curso de mis ideas, del "*que la religion ait longtemps paru promettre aux hommes ce que la science leur fait espérer plus timidement aujourd'hui: 'un idéal de société bonne et de conscience satisfaite'*". Hablaba así en eco lejano de la "banca rota de la ciencia". Hoy asiento al pensador hispanoamericano que ya en 1894 contestaba a los que "proclaman la banca rota de la Ciencia ante los problemas trascendentes, como el origen y el destino del mundo y del hombre", "en primer lugar, que la Ciencia no se ha empeñado temerariamente en resolverlos" y que "siendo así, ¿a qué achacarle faltas que no ha cometido y acumularle deficiencias de que no es responsable?" Más justo sería, en efecto, achacarle esas faltas y acumularle esas deficiencias al *ciencismo* de la *filosofía* positivista; más justo aún, a la *filosofía* metafísica en general. Y quizá más importante aún que esta justicia sea el que hacérsela a la ciencia resulte perfectamente armonizable, en el fondo de la historia de la edad moderna, más que con el ideal de la Nueva Atlántida baconiana, con el ideal de este pasaje cartesiano: "que es posible llegar a conocimientos que sean muy útiles a la vida, y que en lugar de esta *filosofía* especulativa que se enseña en las escuelas, se puede encontrar una práctica, con la que conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los diversos oficios de nuestros artesanos, las podríamos emplear de la misma manera en todos los usos para los que son propias, y así hacernos como dueños y señores de la naturaleza. Lo que no es de desear solamente para la invención de una infinidad de artificios, que harían que se gozase, sin pena alguna, de los frutos de la tierra y de todas las cosas gratas que se encuentran en ellos, sino principalmente también para la conservación de la salud, que es sin duda el primer bien y el fundamento de todos los demás bienes de esta vida; pues hasta el espíritu depende tanto del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo que, si es posible encontrar algún medio que vuelva en general a los hombres más juiciosos y más aptos de lo que lo han sido hasta aquí, creo que es en la medicina donde debe buscarse". A pesar del respeto que parecería merecer el padre de la *filosofía* moderna, y uno de los padres

de la ciencia moderna, no faltarán quienes hagan mofa del ideal entero y en particular de su final, por ingenuo y hasta ridículo, en un voluntarioso afán de ciego y sordo erupción en medio de los logros de la psiquiatría y la neurocirugía de nuestros días. Mas la sinrazón de tal erupción es profunda. Hay razones, en cambio, para pensar que el último tramo de la historia, el que llega al día de hoy, viene siendo el de un empeñado asalto contra la ciencia moderna y sus ya efectivos logros en el orden de las cosas humanas, como contrapartida del fracaso de la metafísica. Capitalmente los temerosos de las repercusiones de este fracaso sobre la religión, aliados con los que defienden el régimen social de sus privilegios y apoyan a su vez a la religión diputándola eficaz arma para tal defensa en vista de la historia de las confesiones religiosas, y aun cuando opuestos a los energúmenos de la voluntad de poder creyentes en las potencias irracionales de dominación, coincidentes con éstos en el objetivo del asalto, pugnan con éste por persuadir que la consecuencia lógica de la bancarrota de la ciencia es el ahincamiento en la religión. Y quienes aceptan el fracaso de la metafísica, no de la religión, y los liberales, que son en buen número los mismos que aceptan tal fracaso, porque esta identidad no es sino la que hay en el fondo de la trayectoria del espíritu desde el reconocimiento del mismo fracaso hasta el ideal de la unanimidad en el valor del respeto y del gozo en la comunión de esta unanimidad, han concedido a los asaltantes, precisamente por su liberalismo — parece ya que demasiado. Parece que quienes sean capaces aún de recapacitar sobre los valores positivos de la cultura específicamente moderna, debieran dejar hasta de avergonzarse de creer en ellos, para reafirmarlos frente al asalto.

Del mismo escrito del pensador últimamente citado es este otro pasaje: "Si, impaciente con la lentitud, los rodeos, retrocesos, altos, caídas y extravíos que han sido fozosos en esa larga y obstinada pugna del espíritu por abarcar la realidad circunstante, la imaginación ha querido mil y mil veces llegar de un salto al fin remoto, apenas entrevisto, a la meta indicada, aunque quizás inaccesible; si ha tomado las hipótesis provisionarias por leyes comprobadas, o las vagas aspiraciones del sentimiento por pruebas de subidos quilates y demostraciones fidedignas, ¿qué culpa cabe a la ciencia? Lo que le toca es dar a esos vuelos de la fantasía su verdadero valor, examinar y clasificar el fenómeno, y ver si puede utilizarlo para la obra sólida y duradera que edifica. En estas últimas palabras las hay que fueron

particularmente sagaces. No otra cosa que "examinar y clasificar el fenómeno" de la religión es lo que hace la ciencia y filosofía de ésta, y "ver si puede utilizarlo" lo que pudiera hacer la "filosofía" posible justo como consecuencia del tantas veces mencionado fracaso. Ni otra cosa que "examinar y clasificar el fenómeno" de la filosofía es lo que hace la "filosofía de la filosofía", que quizá más que *filosofía* sea *ciencia*, ciencia humana, como quizá la filosofía de la religión sea más propiamente ciencia de ésta. Es uno de los movimientos peculiares de la filosofía contemporánea el de tránsito de la teología a la filosofía de la religión; y es otro el del paso desde la *Crítica de la Razón Pura* hasta la "filosofía de la filosofía". Casos particulares del auge de las ciencias humanas, cuya incumbencia es "examinar y clasificar el fenómeno" de cada uno de los sectores de la cultura y cada una de las cuales debiera efectivamente "ver si puede utilizarlo" para volver "en general a los hombres más juiciosos y más aptos de lo que han sido hasta aquí". Si en lo que se acaba de decir hay utopía, bien pudiera ser la misión profesional de quienes profesen la mentada posible "filosofía" ser los cultivadores de la utopía —que tira de la natural animalidad del hombre hacia un ideal de humanidad sobrenatural, aun para quienes se obstinen en creer tener razones para no entenderlo como sobrenatural en el sentido de la metafísica. "Se obstinen", *porque* ya en pasaje anterior quedó anticipado lo razonable de juzgar que la ciencia, toda, también las humanas, tiene aquellos límites que franquean libre espacio a las razones del corazón. Por todo, en fin, no "quisiera proponer... a los lectores más jóvenes que yo, únicos a quienes puedo, sin inmodestia, dirigirme personalmente", sino desearía, más modestamente aún, que los más jóvenes que yo, lectores o no lectores míos, reflexionasen sobre la dignidad y utilidad humanas de no abandonar el cultivo de la ciencia por especulaciones "irracionalistas" —y si aun me fuera dado en el resto— que ni la longevidad haría ya largo — de mi carrera profesional, aplicarme a mí mismo mi propio deseo, en el chico espacio de los dominios de la ciencia colindante al único dominio en que debieran haberme dado alguna competencia los años de convivencia con la filosofía con la cuenta de los cuales se inició este discurso.

10. En suma y cifra: adiós a los sistemas metafísicos del universo, en lo que tienen de seudocientífico-metafísicos, no en lo que contienen de fenomenología; razones del corazón; y ciencia *conducente* a éstas, singularmente a aquella que es el ideal,

liberal, de la comunión en la estimada como única unanimidad valiosa. Si esta suma y cifra representase aún una visión sistemática, no la representaría metafísica, en el sentido de la metafísica como *ciencia*; si representase aún una visión metafísica, la representaría en el sentido de la metafísica como razón del corazón; o, en definitiva, como caso particular de la única "filosofía" que viene este discurso a considerar como hacedora a estas alturas de la historia. Y semejante visión no la propondría propiamente, sino que la expongo, simplemente, a título de cambio de ideas con quienes de palabra o por escrito pudieran querer comunicarme las suyas. El cambio de ideas es forma peculiar del mentado enriquecimiento mutuo. Ojalá que estas ideas mismas, aunque no enriquezcan, escritamente, a nadie, depositen siquiera unos centavos en alguna alcancía ajena, a cambio de mi propio enriquecimiento, éste sí, por — las discrepancias de mí y contra mí. Las deficiencias, insuficiencias y hasta incoherencias que afectan a este discurso, porque no pueden dejar de afectarle, ya que la finitud humana ha afectado a los discursos de los grandes filósofos, sin perdonar a los máximos, representan los desfallecimientos inevitables del *homo viator* a lo largo de cualquiera de los caminos de su vida.

DIGRESIÓN SOBRE LA CULTURA

Por *Juan J. FITZPATRICK*

TODO aquel que intentara una investigación relativa al orden de la cultura haría bien en detenerse ante el hecho de que los problemas del referido orden no suscitaran sino en nuestra época un interés primordial conjuntamente con el de la fundamentación de unas determinadas ciencias—las ciencias del espíritu o de la cultura— dentro de cuyo ámbito se emplaza su tratamiento adecuado. Quien se propusiera una investigación tal debiera tener en cuenta la situación señalada, tratando de extraer todas las consecuencias de la misma. En efecto: menester sería empezar por considerar en dicha indagación la circunstancia en virtud de la cual se ha estimulado particularmente en nuestro tiempo el conocimiento de aquel orbe de objetos como, asimismo, el intento de cultivar las ciencias respectivas con un método derivado de principios firmes.

Sin duda que lo que ha contribuído a promover la realización de una y otra posibilidad es algo que a nosotros, desde nuestra propia experiencia y nuestra propia situación histórica, no puede menos de manifestársenos reiteradamente: la avanzada diferenciación de la cultura actual. El progreso lógico de las ciencias, la extensión del conocimiento científico a los hechos de cultura no hubiera sido posible, pese a toda la autodeterminación que suele atribuirsele, sin la condición de aquella diversidad en extremo acusada. Era necesario, en efecto, que se produjera la separación de los distintos sectores de la cultura para que su estudio sistemático pudiera verificarse con relativa autonomía. O mejor aún: no es sino el advenimiento de un estado cultural altamente especializado, en el que sus elementos aparecen bien discernidos y marcados, lo que permite tomar conciencia y escrutar la realidad del espíritu en sus formas peculiares sobre la base de una "vivencia", de una concreta experiencia de tales manifestaciones.

Que lo que se revela con ello es la existencia de una cultura cuyos sectores se dividen y evolucionan independientemente hasta cierto punto de aquel fondo último o núcleo originario, de la formación común a todos ellos no obstante sus diversificaciones y desarrollos particulares, y por lo que vienen a favorecer así la constitución de conocimientos sistemáticos acerca de su índole, comporta un fenómeno que procede a destacarlo con vigor la variedad de experiencias comunitarias sobre la que se apoya hoy día la producción cultural. Lejos de originarse ésta, como acontece en las culturas primitivas convertidas en objeto de estudio por parte de la investigación etnográfica, sobre la base de un indiviso, coherente y en exceso compacto grupo humano, con el que se identifican emocionalmente sus miembros bajo el estímulo de símbolos muy simples y elementales, según cabe observarlo asimismo en la actualidad respecto a manifestaciones culturales populares, o a lo que, en conjunto, se designa con el nombre de *folk-lore*, en nuestros días la creación de cultura transcurre en el seno de múltiples agrupaciones autónomas, a cuyas experiencias comunes corresponde respectivamente el cumplimiento de ciertos y determinados valores, pero capaces de concurrir las mismas en una sola individualidad, desde que se puede pertenecer al mismo tiempo a diversas organizaciones dentro de las cuales tienen lugar aquellas experiencias específicas: la organización jurídica, en función de la justicia en el orden de las relaciones sociales; la organización religiosa, la organización artística, etcétera. Ello es lo que le presta su sello característico a la cultura actual y explica las perspectivas abiertas a su conocimiento: el hecho de que aparezcan incidiendo infinitas experiencias comunitarias, independientes entre sí, sobre el mismo individuo, sin que ninguna consiga absorberlo por completo, no obstante, o se lo apropie de un modo absoluto. Cada una de ellas, frente a las demás, tiende naturalmente a la exclusividad —y en eso hasta las favorece la circunstancia de cuajar en formaciones sociales convenientes: la experiencia religiosa está vaciada en una iglesia o una secta, la experiencia artística aparece vinculada a escuelas, academias, etc.—, aunque fracasando una y otra vez en dicha aspiración. Mas aún así acuden a realzar el carácter de especialización que las distingue, el fin de promover y hacer efectiva la cultura mediante una pluralidad de sistematizaciones, las cuales se desenvuelven con cierta autonomía y cristalizan en estructuras sociales apropiadas.

Pero si la avanzada diversificación de nuestra cultura actual representa un crecido y extenso desarrollo de la existencia humana, o involucra en medida considerable la consagración plena y sin condiciones al servicio de los valores, cosa sin duda estimable, coopera por otro lado, con su misma diversificación a hacer cada vez más lejano y cuestionable el enlace de sus distintos sectores en una unidad congruente, en un todo armónico. Desde que cada uno de sus compartimientos se aísla y desliga del resto, afirmándose en su régimen autónomo, no puede menos de resultar muy difícil el intento de reunirlos, articularlos y enlazarlos en ajustada trabazón. Tal cosa es síntoma, en verdad, de la disolución del complejo espiritual, de aquel núcleo que actúa como fuente coordinadora en la labor de producción de la cultura, fácilmente reconocible en las comunidades primitivas a raíz de su propia simplicidad, pero sumamente borroso y encogido en las muy complejas y evolucionadas. Por eso, el abandono o cercenamiento de la posición espiritual básica, tradicionalmente preservada, y la consecuente colocación de toda la vida cultural sobre los contrastes derivados del simultáneo y correlativo crecimiento de sus múltiples sectores, no logran sino otorgarle a la misma una violenta dramaticidad que la nuestra, sobre todo, ejemplifica en forma sobresaliente.

CIERTO es que en toda cultura ha de producirse en algún grado la contraposición entre sus diversas secciones, y más aún: dicha tensión interna debe manifestarse inexcusablemente. Pues lo que en última instancia expresa aquel dinamismo, moderado en unos cuerpos de cultura pero extremo hasta llegar a su punto más vertiginoso en el nuestro, no es otra cosa sino la dualidad cardinal entre términos tales como los de mundo espiritual y mundo material, teoría y práctica, ciencia y técnica, o por mejor decir, el hecho de que la existencia humana, aun cuando dirigida como no puede menos de estarlo por su actitud cognoscitiva pura, se realiza, sin embargo, con vista a fines prácticos, puesto que, condicionada por su desenvolvimiento en el tiempo, obra con la limitación de unas circunstancias concretas irrebalsables, que le son dadas de un modo ineludible, debiendo actuar desde ellas y sobre ellas. El referido contraste deriva, en consecuencia, de la propia condición del ser humano, o bien, traslada al campo de las realizaciones históricas el de las dos direcciones de

nuestra conciencia: la teórica y la práctica, una vuelta hacia el conocimiento puro y otra hacia el manejo de las circunstancias, aunque implicándose recíprocamente. Así es: no corresponde desligarlas como si fueran por entero independientes, ni es lícito desconocer la repercusión de la una sobre la otra con analogía y simultaneidad.

En lo que respecta al influjo de las condiciones ambientes y el requerimiento situacional sobre las operaciones discursivas, esto es, de la práctica sobre la teoría, indudable es que su virtud mayor radica en la suerte de estímulo que entraña para el sujeto, al poner en movimiento sus capacidades intelectuales. Es por su intermedio, en verdad, que el individuo refuerza la conciencia de su autonomía ante el universo, aguza el ingenio y se enriquece con nuevas y repetidas experiencias del mundo. Se trata, en fin, de esa realidad entrevista y también caracterizada en la apreciación común de que urgencias prácticas, duras necesidades o condiciones de vida excesivamente desfavorables, cuando no aniquilan a quienes las padecen, constituyen los incitativos de las más altas creaciones del espíritu en una medida que, su moderación o templanza, en cambio de dar origen a grandes producciones culturales, según se espera, sólo atinan a reducir y aun a degenerar las aptitudes espirituales.

Sin embargo, y pese a todo el vigor con que obren tales condicionamientos, no es menos evidente asimismo la dependencia en que ellos se encuentran con respecto de la visión del mundo que informa al sujeto. No cabe, en el fondo, ninguna especie de actuación humana, ninguna clase de operación sobre la realidad, sin una conciencia colocada ante el mundo, y de la que se desprenden ciertas disposiciones para la práctica. Y de que ello es así, de que el hombre no actúa en la vida sino en relación a las posibilidades implícitas en la fundamental concepción que rige sus actos, bien lo confirma, sin duda, la circunstancia de que no radicando la conducta humana, esencialmente, en una respuesta automática a los estímulos del medio ambiente, sino en un adelantarse y proyectar el programa de su propia existencia, todas sus actuaciones vienen a derivar, consecuentemente, de planes concebidos con antelación, de propósitos previstos. Desde que ninguna suerte de determinación concreta le es substancial, pues incluso el mismo instinto se encuentra en ella enervado por el ejercicio de las facultades conscientes, es así que obra como no puede menos de hacerlo: en confor-

midad a las condiciones de los fines propuestos. Por ello, o en consideración de ese estado de posibilidad ilimitada con que adviene al mundo el ser humano, es como la tensión hacia objetivos de orden práctico está enlazada a la conciencia de la relación entre el individuo y su contorno.

De cualquier modo, es incuestionable la existencia de aquella tensión hacia la práctica, y a raíz, por cierto, de encontrarse inmerso el sujeto, aun cuando rebase todas las limitaciones de principio, en un mundo donde tiene que actuar irremisiblemente, el cual le impone, para su permanencia en el mismo, unas determinadas tareas, muy concretas e inmediatas, sobresaliendo en primer término, claro está, las de índole social. Atañen éstas a la constitución de unas formas, las sociales, fuera de cuyo ámbito no hay vida humana posible, puesto que los hombres para subsistir necesitan una común organización que les sirva de andamiada, sin la cual no podrían desenvolver sus vidas. Toda ulterior objetivación de los mismos, aun la más fina o elevada: arte o religión, resulta imposible no contando con el aporte de aquella base implícita. Se la encuentra presente ineludiblemente, en efecto, ahí donde se da una actividad humana, por más que parezca ajena en principio a los condicionamientos sociales. Y si se explica ese carácter suyo, la ubicuidad de la forma social en la vida humana, en razón de proporcionar condiciones fundamentalísimas, imprescindibles para el mantenimiento de la propia existencia, asimismo se explicará que se destaque en especial como una técnica, la del gobierno social, y cuyo sentido, por consiguiente, debe indagarse en dirección hacia el campo de la práctica.

También en este caso, sin embargo, en el del gobierno social, aquella dualidad de la condición humana obtiene su versión correspondiente. Pues si bien consiente ser reducida la acción de gobierno a unas técnicas con las que los sostenedores del orden público mantienen agrupadas las vidas humanas en la organización social, y en un modo que recuerdan sus procedimientos a los del manejo de grandes masas animales, esas técnicas, empero, por cuanto que se aplican sobre individualidades regidas desde el centro de su voluntad y no sobre elementos pasivos, han de ejercitarse teniendo en cuenta esa diferencia, y ello lo revela su inestabilidad, frente a la inalterable relación que desde siglos existe entre el ser humano y la bestia. Entra a jugar ahí, por lo tanto, el dato de la libertad substancial al hom-

bre, a través de la humanización que introduce en esas técnicas destinadas a promover la integración entre dirigentes y dirigidos del cuerpo social el establecimiento de un estatuto jurídico. Éste, al fijar según normas la situación de los miembros de dicho cuerpo, pone trabas a la utilización del prójimo como mera cosa o instrumento, reconociéndoles su humanidad esencial, en mérito de los derechos concedidos, a quienes se encuentran incluso en el más bajo estado de subordinación, mientras que por otro lado ablanda a los detentadores del poder, ya que, ateniéndose también ellos a principios en su trato con los subordinados, pasan a colocarse en un plano de igualdad jurídica con los mismos, no obstante la desigualdad de hecho. En tal forma se erige sobre la pura técnica en que consiste específicamente la acción política un sistema normativo en el que se unen los individuos separados por el ejercicio del poder, o bien, que no es otra la manera en que, socialmente, la esfera del vivir práctico recibe la impronta de determinaciones espirituales.

Desde uno u otro punto de vista, pues, la consideración de toda manifestación humana remite a la conexión de práctica y teoría que se opera en ella, y pese al hecho de que ambas, la teoría y la práctica, se escindan en la realidad, a virtud de su carácter irreductible, dando origen a las distintas direcciones de la cultura. Aun cuando cabe distinguir y estudiar por separado cada uno de los órdenes culturales en relación a su naturaleza peculiar, tal como corresponde hacerlo sobre todo en nuestros días, no debe dejarse de lado la interdependencia que se da entre todos ellos, su apretada aglutinación, y en cuanto que deriva ésta, precisamente, del modo con que se implican recíprocamente la necesidad práctica y la actitud espiritual.

CON las indicaciones hechas hasta aquí sobre las dos distintas formas de la conciencia—pero ligadas estrechamente en su raíz—: una procurando solución a problemas creados por las necesidades de la vida y otra atendiendo a cuestiones de especulación, no se habrá insistido demasiado, tal vez, en la afirmación que esas dos posiciones de nuestra mente se oponen a toda clase de reducción, como podría ser, por ejemplo, la de considerarlas según su mayor o menor grado de abstracción y aplicabilidad. Se trata, por lo contrario, de actitudes radicales, originarias, y que, pese a hallarse condicionadas por los mecanismos

biológicos y las circunstancias, operan desde aquel centro en que residen: el de la conciencia viviente.

Ya la propia ejercitación práctica, tan plegada a los requerimientos de la necesidad, se anticipa a ésta al contar con su mediación, sin embargo, o inventando dispositivos técnicos para hacer frente a sus consecuencias. Antes de ser un mero resultado de la misma, prevé sus efectos, trata de registrar sus regularidades, y con ello se eleva por encima de sus compulsiones. Y es que, más que un problema de adaptación, más que amoldarse a las condiciones de un determinado ambiente, lo que persigue el hombre en su conducta práctica es, en realidad, el de proporcionarle la más cumplida satisfacción al deseo de dominar la naturaleza tanto inanimada como viviente, al impulso de extender su poder. Eso, en verdad, el impulso de poder, es lo que se encuentra en el fondo de cualquier proceder práctico, constituyendo su verdadero motor, y establece la dirección que da lugar al conocimiento propio de la ciencia positiva y la técnica. Ni la reacción a las exigencias del medio, ni la experiencia sensible, consiguen determinar el saber orientado por el criterio de la eficacia, como lo hace, en cambio, el impulso de dominio que yace debajo de toda actuación práctica.

Aún más se destaca la presencia de esa voluntad de poderío, y como no puede menos de serlo, en la organización de las relaciones sociales. No correspondería explicarse ninguna de las divisiones producidas en cualquier especie de sociedad, descartando el concurso de aquel factor que, pese a diferir notablemente entre los distintos grupos históricos en que encarna, es connatural a todos ellos y sostiene los cuadros de la organización: el espíritu de combatividad. Tal combatividad es lo que mantiene erguido al grupo social, y a ella se remiten las integraciones que se efectúan en el mismo: esto es, al efecto de mantener en tensión a los miembros de la agrupación, con el fin de imponerlos sobre los extraños eliminando todo posible adversario exterior. Se pretende la afirmación plena, absoluta, de la propia asociación, su dominio exclusivo, y por cierto que las grandes luchas de poder que abarcan la historia entera, con su ensanche e intensificación de las relaciones de dominación entre los hombres, constituyen los conflictos dramáticos de pretensiones tales.

Con todo, menester se hace volver sobre la conexión que existe entre los fundamentos espirituales y la posición práctica frente al mundo, o en este caso concretamente: el impulso de

poder. Forzoso es considerar, en este sentido, tanto el sometimiento de aquél a principios con los que tradicionalmente se ha pretendido humanizarlo o suavizar sus violencias, cuanto las variaciones de su desarrollo según las diferencias de temperamento entre individuos y círculos de cultura. No constituye, en efecto, ningún descubrimiento el señalar las distintas actitudes que, históricamente, se han adoptado ante las relaciones de dominio. Desde aquellas culturas primitivas, dentro de cuyos moldes transcurre siempre igual la existencia de las mismas, siguiendo el compás de la naturaleza con su giro de estaciones, hasta la nuestra actual, de notable desarrollo y complejidad, son en extremo divergentes las versiones que ha recibido la tensión dominadora.

Apenas si parece necesario destacar, por lo tanto, el grado en que ha de concernir a la actuación práctica de cada cultura la disposición espiritual predominante en ella, su sistema de preferencias estimativas, o bien, la visión del universo en que se constituye intelectualmente. En estrechísima relación con ésta viene a desarrollarse entre los miembros del grupo cultural su forma de operar sobre la realidad circundante. Aún más: hasta cabe sostener que ese su modo de conducción en la vida depende, en última instancia, del conjunto de convicciones básicas que posee acerca del cosmos y de la situación que en él ocupa el hombre.

¿Y no sería la comunidad de cultura occidental, entre todas las realizadas en la historia, aquella cuya concepción originaria del mundo incluye en grado máximo la actividad práctica del hombre, e incluso la intensifica y sistematiza en proporciones crecientes? ¿No habría adquirido en su medio el ser humano la más desenvuelta conciencia de sí mismo, vale decir, la de su cabal autonomía frente al conjunto del universo, en cuenta del pleno dominio que sobre él ejerce, y ello hasta el punto de que dicha experiencia práctica alcance a contener tanta energía como para sostener ella sola todo el edificio de la cultura?

Es necesario prestar atención nuevamente al fenómeno de la avanzada diferenciación de nuestra cultura actual, pues cobra ahí sustantividad un orden cuya consideración nos pondrá en condiciones de reparar a fondo en el alcance de las interroga-

ciones formuladas: me refiero al orden político. Desde un punto de vista general refleja el mismo, como los demás, aquel despedazamiento de la cultura en secciones múltiples y autónomas; al igual que el derecho, la religión o la economía, también la política se separa del resto, describiendo aparte su propia órbita, en ese proceso segregativo de toda una comunidad de cultura. Pero si se toman en cuenta las consecuencias últimas de un tal desarrollo suyo, crudamente manifiestas hoy día, forzoso será apreciar que con ella se ha venido a establecer, no ya su autonomía, sino su predominio sobre cualquier otro sector de la cultura, esto es, que se ha terminado por erigir en criterio supremo el correspondiente al de las puras relaciones de poder. Y se explica dicho resultado: comportando ese sector, junto con el económico, aquel en que se lleva a cabo la más elemental urgencia implícita, la de la forzosidad del vivir práctico, si bien, normalmente, bajo la conformación de factores culturales, ineludible es que, decaídos o reducidos a un mínimo factores tales, él pase a destacarse tan sólo en relación al sentido por que se define, situándose por encima de cualquier justificación ideal. Siendo, como lo es, la base sin la cual no hay cultura posible, del mismo modo que no hay política posible sin unos ideales de cultura que mitigan el hecho brutalmente inhumano del poder ejercido por el hombre sobre su semejante, en una situación histórica como la actual, no obstante, en que la esfera política ha cobrado valor sustantivo, su fin propio habrá de extenderse al conjunto de la cultura. El panorama del mundo contemporáneo, por otra parte, con su pluralismo de Estados independientes y soberanos, de espaldas hacia al exterior y colocados en una actitud de virtual belicismo, sin que ningún interés superior consiga prevalecer sobre ellos, debilitados cada vez más los contenidos del Derecho Internacional—resto último y muy empalidecido de la vieja comunidad de cultura—, evidencia con toda su aspereza en qué terminos ha concluido por preponderar la determinación específica del cuerpo político. Y es que, conforme constituye ello la atroz experiencia de nuestros días, toda razón ha pasado a subordinarse, en mayor o menor grado, pero siempre decididamente, a la de Estado y su estricta finalidad de dominación.

Esa afligente, angustiosa y desmoralizadora situación en que ha desembocado el Occidente está determinada en sus orígenes, sin embargo, por la conformación espiritual básica de

nuestra cultura cristiana, la cual, como lo han destacado contribuciones inapreciables a la sociología de las religiones, ha dispuesto al hombre como ninguna otra para la lucha dominadora y la expansión cada vez más continuada, creciente y progresiva de su poderío. Es fácil deducir en qué medida habría de fomentar el impulso dominador, junto con el sentimiento de la propia independencia, una concepción del mundo en que naturaleza y hombre aparecen radicalmente contrapuestos, extrañándose recíprocamente, y donde la misión del uno consiste en someter a la otra a su entero dominio. Una actitud frente al universo tan centrada alrededor de la individualidad arrogante, señorial y emprendedora, que sus varios y disímiles componentes, pues todos consienten ser remitidos sin excepción al acervo histórico universal, proceden a integrar una unidad colocada bajo la constante amenaza de hacer crisis en cualquier eventualidad.

Ello no hubo de acontecer, empero, sino durante el curso de la Edad Moderna, cuando los conocimientos técnicos adquiridos y aplicados por el hombre ascienden al plano del conocimiento absoluto y esencial, a raíz de la circunstancia histórica verificada con la actividad desplegada por el Occidente en su empresa de explotar, gobernar y organizar bajo sus directivas la totalidad del planeta. Es entonces, ciertamente, tal como la apreciación ha sido divulgada, cuando empieza a estimarse sobre cualquier otro el conocimiento controlado en la experiencia, de modo tal que ésta llega a constituir el criterio de la certidumbre. O lo que es igual: que es por ese tiempo en que se disuelve el conjunto de los principios espirituales destinados a contener a duras penas la disposición activista del hombre cristiano, desde que la medida de todo juicio pasa a cifrarse nada más que en el buen resultado de las manipulaciones efectuadas.

Pero debía ser en el terreno político donde obtendría consecuencias incalculables esa postura que le atribuye a las relaciones de efecto el carácter de norma suprema de la verdad y clave para el conocimiento del mundo. Pues siendo ellas, o, en suma, el puro rendimiento, la eficacia, el éxito a que se ajusta y con el que se acredita la política sustantivada, las que rigen efectivamente en este campo, en tal forma habían de colocarlo a la postre, como ha sucedido, en un lugar de preeminencia. El medio conducente a ese fin lo indica ya Maquiavelo en sus análisis de las regularidades político-sociales, al concebir al Estado, en significativa coincidencia con las ideas vigentes en el tiempo,

como una mera técnica del poder, y para la cual moral o religión sólo son un elemento más en la tentativa de dirigir la voluntad de los hombres según los controles de la organización estatal.

Mas, y como ello no puede menos de apreciarse, salta a la vista la escandalosa subversión de principios que opera una tal técnica, por cuanto se verifica con ella la conversión del hecho en norma, de la práctica en teoría, efectuándose, así, una corrupción en la jerarquía de los valores. Si desde siempre, conforme es lo normal y sano, se ha opuesto lo que debe ser a lo que positivamente es, condenando las injusticias, perfidias, crímenes y torturas de que está llena la historia entera, con la doctrina y práctica del maquiavelismo, en cambio, se renuncia a condenaciones tales, para caer en la abominación de percibir en esas atrocidades realidades neutras a las que debe aplicarse el criterio de la eficacia. Y puesto que, indudablemente, aseguran una superioridad técnica manifiesta en las luchas de poder, pasan a ser celebrados y apreciados ejemplos de conducta pública. Con eso se tiene constituido el hecho en norma, producida la subversión de los valores, y abierto el camino a las peores perturbaciones que ha padecido y padece el mundo en el curso de la crisis histórica actual.

FÁCIL será distinguir ahora la causa a que obedece el interés suscitado en nuestra época hacia los problemas de la cultura, como también la del intento encaminado a legitimar las ciencias aplicadas a su estudio: en uno como en otro caso ella no es otra sino la que conduce a restablecer la tensión existente entre la teoría y la práctica, en ocasión del desequilibrio producido entre ambas. Ante un descompás sobrevenido entre el desarrollo cultural y el desarrollo político, no puede menos de ser muy justificado el esfuerzo de algunos pensadores por volver a colocar el contraste entre los dos procesos en su verdadero quicio. Se trata, en resumidas cuentas, de la reacción intelectual que ha de promover inevitablemente un desajuste originado entre el impulso de poder y la posición espiritual.

A la misma consecuencia remite la consideración de lo que constituyera nuestro punto de partida: a saber, la de la pronunciada diversificación de nuestra cultura actual. Se ha complicado en tal grado nuestra comunidad de cultura, tan múltiple y

diversa es en su composición interna, mas tan desprovista a su vez de todo principio rector, que solicita con urgencia una concepción del mundo capaz de abarcarla, regularla y dirigirla en todos sus aspectos, para salvarse del despeñadero a que la llevan las solas fuerzas políticas sobre las que descansa actualmente. Se hace necesario, al efecto de preservarla, templar las relaciones de poder, evitar sus excesos o desencadenamientos, mediante un congruente sistema de ideas que obre a la manera de un mecanismo regulador. Así también se hace evidente aquí la necesidad de reducir el orden político al orden del universo y supeditarlo, por consiguiente, a las normas de una concepción unitaria.

Con ello, sin embargo, no se hace sino continuar en el propósito, coincidente en su origen con los comienzos de la historia humana, de superar las limitaciones circunstanciales a través de una plenaria realización del espíritu. Pues es claro que se ha perseguido siempre la eliminación de aquéllas, a fin de llevar a su término el cumplimiento cabal de los contenidos espirituales. En esa dirección vendría a colocarse entonces, renovando una tradición multiseccular, el interés despertado en nuestros días hacia el campo de la cultura y sus problemas.

UN EXPERIMENTO EDUCATIVO QUE PUEDE TRANSFORMAR NUESTRA AMÉRICA

Por *Angélica MENDOZA*

I

EN veinte comunidades campesinas y pesqueras que viven desde hace cuatro siglos en uno de los lugares de más dramática belleza natural de México —el lago de Pátzcuaro y sus islas— el orden de la vida ha cambiado de ritmo. Los habitantes de esos pueblos, los tarascos, herederos de la antigua cultura purépecha, están bajo el signo de una nueva influencia. Desde hace dos años y medio, grupos de hombres y mujeres jóvenes venidos de todos los países de América Latina tratan de introducir cambios decisivos en la existencia cotidiana de las gentes. Ellos proporcionan el consejo y la orientación oportuna para realizar cambios e introducen nuevos métodos de trabajo que tienden a conmover las normas rígidas y las prácticas aceptadas por siglos en una comunidad humana que se ha estratificado y carece de iniciativa para trazar el puente entre lo antiguo y lo nuevo. Para promover y orientar esa tarea social y humana y, a la vez, preparar los maestros a repetir ese experimento en otras regiones de América, funciona en Pátzcuaro el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina.

En algunos lugares se vacuna a niños y a grandes; en otros se inoculan gallinas y cerdos —la riqueza del tarasco— para librarlos de las pestes periódicas. Aquí se ensaya un nuevo tipo de fogón interior y de altura suficiente para que la mujer tarasca cocine bien y limpio. Allá se trata de instalar una bomba eléctrica para la extracción del agua indispensable a los misérrimos predios; y en los campos resacos y pedregosos de Arócutin se injertan los árboles frutales silvestres como el "tejocote". Nuevos cultivos asoman a la tierra cansada de las "milpas"

y en Tzetzénhuaro el campesino Cruz recoge una cosecha de trigo "kentana" cuyo rendimiento es casi treinta veces mayor que el trigo sembrado. El trabajo colectivo de los ejidos recibe una real ayuda para mejorar los métodos de cultivo, para desinfección de las semillas y para tareas de tipo experimental. Nuevos implementos de labranza, algunos tractores y máquinas cosechadoras imprimen una nueva visión al paisaje de Jarácuaro cuyos campesinos —que antes fueran sombrereros— adquieren la técnica no sólo para manejar las máquinas sino también la habilidad para repararlas y cuidarlas como cosa propia. Aún los préstamos y los créditos que se hicieron para comprarlas no han sido cubiertos; pero el campesino mira a esas cosas como un capital precioso que hay que mantener. En la constante lucha contra las plagas que asuelan la campaña y las bestias, también la ayuda ha sido eficaz y educativa a fin de que el agricultor no espere todo de la Providencia y racionalice su esfuerzo.

En la existencia de la propia comunidad tarasca una constante obra de renovación se va también realizando. Es una tarea invisible y menuda como la de hormigas; pero a veces los resultados son visibles y materiales. Quizás en el correr de las generaciones se haga tangible, en extensión y profundidad lo que ahora cuesta tanto demostrarlo y hacerlo real. La inercia todavía cuenta como la más eficiente resistencia negativa; otras veces es el descreimiento y muchas otras veces la acción de carcoma de fuerzas regresivas que actúan directamente sobre la fantasía y las creencias del tarasco. Todavía algunas comunidades se llaman a sí mismas "comunidades indígenas", en oposición a la "comunidad agrarista". Aún existen millares de campesinos que carecen de tierras porque a la hora de su reparto se les convenció de que cometerían sacrilegio y se condenarían eternamente si aceptaban tierras del hacendado. El viejo duelo entre la Iglesia y el Estado mexicano se reaviva entre campesinos paupérrimos con acentos apocalípticos. Pero hay hechos nuevos; a causa de la reducción de la masa de agua del Lago de Pátzcuaro, muchas tierras van quedando libres en sus costas. Son tierras federales y éstas sí han sido solicitadas por algunas comunidades, como la de Urichu, para trabajarlas como ejidos. Pequeñas reformas, como la instalación de la luz eléctrica, la construcción de letrinas en escuelas y viviendas privadas o la construcción de canchas de pelota al cesto, han movilizad a toda la comunidad y la mayoría de sus miembros son los que vo-

luntariamente han realizado las obras en sus horas libres. Otras iniciativas han quedado enterradas en el pozo sin fondo de la burocracia local o estatal por la acción de los intereses creados. La organización de una cooperativa pesquera en Janitzio, que pueda liberar al tarasco de la acción del intermediario y permitir no sólo el mercado libre, sino la adquisición del hilo con que se confeccionan las redes directamente por el pescador, está todavía en el limbo de los proyectos.

Ciertos acontecimientos promisoros para el futuro de la gente tarasca se han podido observar en la campaña de alfabetización llevada a cabo el año pasado. En medio del sonar de la música, de los diálogos en la sonora lengua tarasca y la curiosidad por ver y observar el despliegue de carteles y de publicaciones, están vivos en mi recuerdo la seriedad y concentración de un joven campesino leyendo bajo la turbia luz de la estación de ferrocarril algunas páginas de la historia universal que una biblioteca móvil hacía circular entre los pueblos. ¿Cuál es la fuerza que pretende dinamizar a gentes, ayer tan pasivas e indiferentes y lograr que se hagan cargo de su propio destino? Sólo se ejerce como técnica social la directa acción humana a base de convencimiento y persuasión. Los estudiantes que realizan el intento han debido, a su vez, aprender a tratar a la gente, respetar sus formas de coexistencia y utilizar lo que haya de vivo en el estilo petrificado de sus comunidades. Este doble aspecto de la obra que desarrolla el Centro tiene potencialidades incalculables. No es la primera vez que estas comunidades tarascas han sido beneficiadas con una acción externa; pero allí están en la isla de Janitzio las máquinas inutilizadas que sirvieron otrora para el servicio de la letrina pública y en Yunuén se alza quebrado el muñón de un molino de viento cuyas aspas yacen sobre la tierra, sin que ninguna de esas instalaciones hayan sido reparadas ni cuidadas desde el tiempo en que Tata Lázaro intentara transformar las comunidades. Es que lo que no cuesta sudores jamás se le cuida con amor.

El Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, es una empresa educativa que se realiza con propósitos continentales. Se afirma, como institución, en la larga y costosa experiencia de México en la educación rural. Pero la realización material del Centro se debe al esfuerzo combinado de la UNESCO, el Gobierno de México, la Organización de los Estados Americanos y la cooperación de oficinas internacionales como la Organización de la Agricultura y la

Alimentación, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Internacional del Trabajo. La tarea del Centro se dirige hacia dos campos: uno, la preparación de maestros de Educación Fundamental; otro, hacia la acción continuada en un laboratorio vivo, la comunidad tarasca. El maestro de educación fundamental se hace en el trabajo diario dentro de una comunidad viviente; además, de acuerdo a los tres ciclos de preparación que practica el Centro durante los dieciocho meses de formación, el maestro de educación fundamental recibe una preparación ideológica y pedagógica sobre los principios, objetivos y métodos de la educación fundamental.

La expresión Educación Fundamental significa, más que una nueva educación, un enfoque distinto acerca de la misión educativa del maestro, dentro y para la comunidad. Dicho sentido no es nuevo en la historia de la cultura; pero el hecho de querer servir a grandes masas agrarias de América Latina es auténticamente nuevo. Se propone el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad agraria como un todo —tanto el hombre como la mujer y el niño. Tiende, a la vez, a capacitar al individuo para que se integre no sólo vital sino socialmente a la vida del grupo y devenga parte activa, fermento —para transformarlo y enriquecerlo. Dos aspectos de esta educación de la comunidad y para la comunidad conviene que sean destacados: uno, el reavivamiento del pueblo como entidad viva y creadora; otro, la democratización de la cultura cuya proyección es incalculable en el futuro de América Latina.

Se trata pues de una educación para el pueblo como entidad viva y total que permita desarrollar un sentimiento de responsabilidad cívica y social, requisito inevitable para que las masas agrarias de nuestra América entren en el ámbito de la historia al hacerse cargo de su propio destino. Por otra parte, la educación fundamental no significa un programa mínimo de instrucción o un plan encaminado a ciertos propósitos metodológicos. Sus fines son sociales, y si bien su objetivo principal es el adulto, "porque en él descansa la responsabilidad de toda vida en comunidad", sin embargo la escuela y el niño no quedan fuera del cuadro de sus intereses. Prepara a la comunidad a resolver sus problemas a partir de sí, contando con los medios a su alcance y creando otros a base de ingenio y diligencia, a fin de forjar una existencia más cabal y más humana. Como específicamente quiere ayudar a mejorar el nivel de vida de la comunidad campesina, intenta desarrollar y despertar en los in-

dividuos—inertes por siglos de abandono y descuido—, el espíritu de iniciativa, el deseo de cambio y la voluntad de poder. Por lo tanto, no se trata de una tarea de mero adiestramiento y alfabetización, sino de una obra total de reeducación del individuo y de reorganización de la vida de la comunidad, de modo que tanto el grupo como sus componentes puedan madurar socialmente y se realicen como pueblo y como nación.

El meollo de la tarea de la educación fundamental es la de crear en las comunidades rurales un sentimiento de responsabilidad hacia sí y hacia el grupo, así como la de crear una conciencia de pueblo capaz de labrar su destino sin apelar a las soluciones tradicionales de nuestra cultura, al milagro y el autoritarismo. Las respuestas a nuestros males tienen que brotar de abajo y la educación sólo debe ser una hábil incitación socrática que desarrolle la voluntad y la capacidad de obrar y de saber por qué se actúa de esa manera. Naturalmente que esos fines sólo pueden lograrse íntegramente en una existencia económica más desahogada y segura y con un individuo libre de miedos y confiado en una justicia real.

La vida rural de casi toda la América Latina padece de estancamiento y estratificación en su sistema humano de convivencia y junto con la ausencia de una democratización del suelo prevalecen las técnicas rudimentarias de la explotación de la tierra.

Esos males se agravan con la falta de estímulos para acrecentar la producción y conservar el suelo; junto a ese cuadro del mundo externo deben agregarse los tonos sombríos de la existencia del campesino sujeto aún a supervivencias coloniales como la "prestación de servicios personales" o *pongaje* que mantiene a los campesinos de la América andina en la subcondición de siervos. El mapa humano de nuestras zonas rurales descubre problemas urgentes: la insalubridad casi milenaria, la pobreza hereditaria, la ignorancia desmesurada, la ausencia de vida pública, la incapacidad de dominar al medio físico, la precaria vida familiar y la carencia casi absoluta de formas organizadas de recreación y diversión saludables. Conviene recordar también la presencia del nomadismo de enormes "masas migratorias" que se desplazan de una cosecha a otra, arrastrando con ellas a los niños y sus limitados enseres. Esos son problemas reales que determinan la situación social, bien sabida y padecida, del "chagra" ecuatoriano, el "concho" costarricense, el "pongo" peruano y boliviano, el "sertanejo" brasileño, el "gua-

jiro" cubano, el "peón" rioplatense, los "pencos" hondureños y el "hombre de la vereda" de Colombia. Bajo esa ruda existencia presente y como una capa subyacente pronta a reaparecer sobrevive en muchas zonas andinas la herencia del incario—el trabajo colectivo del ayllu—cuya vitalidad no fué destruida por el látigo de la encomienda merced a la resistencia pasiva y misteriosa de esa antigua raza de América.

El Centro de Pátzcuaro y la UNESCO han planteado una solución inmediata y realizable. Será el maestro rural el instrumento civilizador de la comunidad agraria, porque no sólo ha de ser el individuo el campo de experimentación sino la comunidad en la cual vive. Individuo y comunidad quedan subsumidos en las formas expresivas de la convivencia en donde se organizan la costumbre y las creencias.

En esa revitalización de lo más antiguo de nuestra América—la comunidad agraria—los métodos a utilizarse tienen que ser científicos y experimentales; pero también se necesita una filosofía social que dé contenido y dirección a la obra que enlace las iniciativas y ahorre el esfuerzo. El Estado como entidad ética al servicio del bienestar del pueblo se identifica con los fines de la nación al adoptar la Educación Fundamental para sus masas rurales. Pero para cumplir esos fines trascendentales el Estado no puede ser un instrumento de poder y de violencia en manos de un individuo o de un grupo. He aquí que la primera dificultad aparece en el panorama de nuestra América cuya deficiente educación política y ausencia de responsabilidad cívica—tanto entre los líderes como en las masas—aún permite el personalismo y el paternalismo como soluciones para el difícil problema del manejo de una nación. La educación fundamental para las masas rurales pierde su sentido y su real valor humano en manos de una dictadura.

El programa educativo del Centro de Pátzcuaro es continental en sus fines, dinámico en su acción y flexible en la adaptación a las circunstancias que los maestros rurales tienen que hacer frente en la vida cotidiana de sus comunidades. Como su objetivo inmediato es la formación de maestros especializados en educación fundamental y su fin último tiende a elevar la condición social y humana de la población rural de América Latina, propone la aplicación de planes de acción práctica que interesen y movilicen el esfuerzo directo de cada comunidad agraria. Varios son los medios que ensaya: mejorar las técnicas anticuadas de explotación del suelo y de su conservación; in-

roducción de nuevos cultivos adaptados a la región y a las necesidades; enseñanza de métodos modernos en la explotación agrícola y ganadera; promoción de pequeñas industrias domésticas que ayuden a mejorar la existencia; desarrollo de las prácticas y de la organización cooperativa; creación de nuevas fuentes de recursos y reavivamiento de las viejas artesanías olvidadas o corrompidas. En su aspecto social el programa de trabajo va más allá aún: se propone la capacitación de los habitantes para defender su salud de las endemias y epidemias locales, para mejorar la dieta con la utilización racional de los propios alimentos locales y la aplicación de procedimientos simples para sanear las aguas contaminadas; además proporciona a las mujeres los conocimientos indispensables para la maternidad y el cuidado de los hijos. El programa comprende una serie de métodos para reavivar las formas artísticas nativas, promover el contacto con nuevas culturas y el ejercicio racional del tiempo libre y de recreo. La actividad final que el Centro propicia es la lucha directa y constante contra el analfabetismo, unida a una acción encaminada a promover una conciencia cívica y la responsabilidad social del individuo hacia el grupo. El orden de las actividades sugiere una concepción social práctica y un enfoque realista de la situación del campesinado: primero el pan y la salud, luego la posibilidad de conocer al mundo y comunicarse con él. Dicha concepción significa en la tradición educativa de América una vuelta copernicana en la consideración de la existencia y destino del hombre rural americano.

II

Es preciso aclarar que el Centro de Pátzcuaro no propone soluciones finales para resolver los problemas que afectan la estructura vital de nuestras naciones. Sólo se propone enseñar los medios y las prácticas que puedan ayudar a los miembros de una comunidad rural a descubrir respuestas inmediatas a necesidades impostergables. La preparación de maestros especialistas en Educación Fundamental es su propósito esencial; pero a la vez, realiza su tarea utilizando un laboratorio vivo, las veinte comunidades tarascas que asientan sus caseríos alrededor y en las islas del lago de Pátzcuaro. En ellas aprenden los maestros a investigar los problemas humanos y sociales, a discutir y planear los proyectos que requiera la experiencia y a conocer

la técnica sutil del trato con el indio campesino de modo que lo haga cooperador entusiasta de toda obra de renovación. La obra de convencimiento y reeducación del pueblo tarasco ha planteado a los maestros y estudiantes del Centro un permanente desafío para saber conquistar la amistad de los habitantes y destruir la barrera de desconfianza hacia el "hombre de afuera". Durante centurias, ya bajo el látigo del encomendero o la maniobra del "hombre influyente" de los regímenes políticos modernos, el "hombre de afuera" ha tratado de obtener lo mejor del tarasco sin retribuir en obras ni mejorar la condición de vida del mismo. El pueblo tarasco por otra parte, no simboliza todas las comunidades agrarias de América; lejos de ser un pueblo primitivo con una simple estructura social agraria, su cultura representa un mestizaje entre sus tradiciones nativas arcaicas y la penetración hispana y latina. Esa iglesita de Ihuatzio, hecha de piedra por artesanos locales es el símbolo más completo de esa condición cultural: arriba, en la base de la torre, se recorta la imagen de un coyote—¿el totem de la tribu?—; abajo en el frontis la luna y el sol se reparten el espacio. Al tope de la torre, la cruz señala el paso de Vasco de Quiroga. En el atrio polvoroso y sombreado con pinos itálicos, se celebran las danzas del Patrón Santiago—uno de los mitos más ricos de la tradición católica— y los jóvenes vestidos con trajes de colores abigarrados, junto a un cortejo de demonios enlutados y armados de tridentes, danzan ritmos nativos por horas interminables. El Patrón Santiago—de verde y montado en un caballito de juguete— persigue y aleja a los demonios del grupo de ángeles barbudos que forman su escolta. No sólo los ritos religiosos muestran esa superposición de culturas; la arquitectura de sus templos y viviendas hacen patente la perturbadora mezcla cultural; elementos románticos se alternan con detalles barrocos y aun del neo-clásico en los altares, cuya santería es también un motivo de asombro y enseñanza. En la iglesia de Janitzio, una pequeña virgen del tamaño de una muñequita, montada en un burrito y acicalada como una mujer tarasca en día de mercado, expresa la ingenuidad y la ternura del santero local inspirado en su propio pueblo. La lengua original está viva; pero el pueblo tarasco es bilingüe y tanto sus canciones como sus expresiones orales tienen el sello de las superestructuras culturales. Sobre su vieja herencia arcaica e hispana se ha depositado lo moderno, republicano y mexicano, con su marca rica y vital. Con ella ha venido la organización

agraria del ejido, la libertad del individuo y el derecho del ciudadano que están presentes en todas partes como signo que apunta a una realidad más profunda. El águila azteca luce en los edificios e iglesias, allí donde un escudo real dominara por siglos. A pesar de la complejidad de las formas culturales, el material humano tiene una extraordinaria receptividad para el aprendizaje de nuevas técnicas que ayuden al mejoramiento del trabajo del suelo y de sus industrias domésticas. Ahí está el ejemplo de la isla de Jarácuaro, ayer centro de la producción de sombreros hoy comunidad agraria. El proceso de reajustamiento y adaptación ha sido llevado a cabo en forma lenta y penosa por un grupo de sus habitantes bajo la dirección de los estudiantes del Centro. Pero apenas si se ha comenzado la obra; hay localidades tan inertes y desconfiadas, como la de Cucuchucho en la cual la acción se desarrolla como un "punto cruz", comenzada y recomenzada como la tela de Penélope en medio de la desconfianza a veces agresiva de sus habitantes. Es ésta una experiencia que transforma a los maestros rurales en misioneros laicos, preparándolos a forjarse diversos recursos y habilidades que les permitan romper la hostilidad del ambiente y crear las bases del entendimiento humano, que ha de servirles para planear sus proyectos o despertarlos entre los habitantes.

La significación continental de la obra del Centro de Pátzcuaro se pone de relieve si se tiene en cuenta que *tres cuartos* de la población de América Latina vive en zonas rurales. De la total población de nuestra América —que se acerca a los 150 millones— casi la mitad es analfabeta y ocupa el 80% de la extensión total. Esa enorme masa agraria no interviene en la estructuración de la vida pública y su existencia se reduce al mero presente y a la solución de sus necesidades elementales. La ausencia de perspectivas y de planes para el futuro son el trazo dominante en el cuadro general de la vida campesina. La rutina y el descuido dejan casi intocado el paisaje y la falta casi absoluta de formas de vida organizadas mantiene al hombre en un estado promiscuo de primitivismo y civilización mercantil, pues el medio urbano se hace presente en las más distantes poblaciones con la introducción de millares de objetos innecesarios y baratos que fabrica la industria moderna. La gran tarea actual es la de crear en las comunidades rurales el deseo de mejorar y satisfacer necesidades vitales que hagan al hombre más hombre. De ese modo se podrá gestar también, un sentido histórico de cambio entre los miembros de la comuni-

dad; es decir, una conciencia de lo que han sido en el pasado, de lo que son en el presente y de lo que pueden ser en el futuro. El gran propósito, es despertar a la comunidad. No olvidemos que el pasado de nuestra América es en general un peso muerto de tradiciones autoritarias. No es extraño entonces, que el campesino espere mucho del paternalismo y todo de la beneficencia. Transformar a ese hombre pasivo, pegado al suelo, falto de ambiciones y desesperanzado, en un sujeto dinámico y dispuesto a cambiar su circunstancia vital, es la meta última de la Educación Fundamental siempre que cuente con la comprensión y la visión de un Estado democrático y preocupado por el bienestar del común.

Para cooperar en esa labor gigantesca que, sin duda, llevará generaciones cumplirla, el Centro de Pátzcuaro debe formar los líderes que han de llevarla a cabo. Esos líderes tienen que ser los maestros rurales que acepten una tarea de por vida y se sientan animados con el celo de misioneros laicos. Contingentes de estudiantes enviados por los gobiernos respectivos han llegado periódicamente al Centro desde su fundación en mayo de 1951; todos ellos elegidos por sus países y con becas dadas por el Centro. En noviembre de 1952 se recibió el primer contingente y se dispersó en las zonas que sus gobiernos juzgaron convenientes. En esta etapa de la acción la responsabilidad del mal uso y distribución de estos maestros de educación fundamental recae directamente sobre sus autoridades escolares. En la actualidad todos los países de América Latina —menos Argentina y Santo Domingo— están representados por sus estudiantes en Pátzcuaro. Una duda sombrea el horizonte del Centro: la gran contienda política que amenaza al mundo y a su futuro proyecta sus sospechas sobre la obra social y los ideales que sostienen al Centro. Pero la resonancia que su obra ha tenido en el Oriente y el África puede salvar su destino; lo que promueve su acción no es el choque de ideologías políticas sino el contenido ético de la filosofía social que lo sustenta. Es en ese contenido ético en lo que hay que confiar, aunque permanezca enterrado bajo el mecanismo burocrático internacional, como antídoto para el sentimiento de inseguridad que aterra a hombres y a Estados.

El experimento de Pátzcuaro ha introducido un nuevo sistema de trabajo educativo para actuar en una comunidad; la organización de los alumnos en equipos de cinco miembros cada

uno procedente de distinto país y a cargo de cada una de las cinco actividades del Centro: Salud, Economía y Agricultura, Mejoramiento del Hogar, Recreación y Conocimientos Básicos. Como son veinte las comunidades tarascas en las cuales actúa el Centro, más la zona de influencia en Tzintzuntzan a cargo de especialistas internacionales, prácticamente se necesitan veinte equipos para actuar de lunes a viernes en la costa y las islas del lago de Pátzcuaro.

El equipo es una cierta estructura viva que mantiene una intercomunicación constante entre sus miembros. Funciona como una unidad de trabajo educativo cuya acción es integral y científicamente planeada. Si bien el equipo actúa unitariamente, cada miembro conserva su independencia y es responsable ante los demás componentes; y el logro conseguido corresponde al grupo como tal y no al individuo en particular. El equipo tiene que actuar con flexibilidad y dejar a cada miembro la libertad de iniciativa para descubrir los problemas que correspondan a su especialidad y planear sus soluciones y llevarlas ante la comunidad total para discutir las y realizarlas. Pero el equipo como organismo conoce, analiza y apoya al proyecto para su ejecución. En la actividad diaria los miembros del equipo hacen un alto en la tarea que cumplen dentro de la comunidad y se reúnen para discutir las dificultades aparecidas en el terreno o corregir los excesos y las improvisaciones. Desde su comienzo el Centro ha propiciado un método empírico de "trial and error" a fin de descubrir la mejor técnica social y contar luego con una orientación global más segura y efectiva. Existen organismos subsidiarios dentro del Centro—como la organización de grupos por especialidades— los cuales coordinan la tarea de los equipos y sus proyectos; pero corresponde a los maestros de educación fundamental y a los técnicos especialistas la decisión última, tanto para impedir el exceso de proyectos como para decidir sobre la conveniencia de los mismos. De todos modos, los miembros del equipo gozan de amplia libertad de acción y se deja campo libre a la competencia entre estudiantes.

En la práctica, el sistema de trabajo por equipos ha tropezado con múltiples inconvenientes. Unos provienen de los propios estudiantes, por carecer de un conocimiento previo en la técnica del trabajo por grupos y del método necesario para actuar en una comunidad viva. Recuérdese que los maestros rurales de cualquier país de América Latina reciben una preparación para trabajar "en la escuela" y "desde la escuela". Otras difi-

cultades se arraigan en la visible tendencia al trabajo anárquico e individualista y a la sobreestimación de la labor personal. Pero los más serios inconvenientes tienen su origen en la ausencia de una técnica para tratar con los miembros de la comunidad, investigar sus problemas y necesidades, así como la habilidad para despertar simpatía y asociar a las gentes a la obra que se intenta proyectar. Desde este ángulo la educación fundamental requiere que los propios futuros maestros sean preparados y ejercitados antes de lanzarlos al trabajo de base, no sólo para hacerles cambiar su actitud con respecto al campesino sino también para crear en ellos un sentido de exactitud, de veracidad y de autocontrol.

El equipo es pues un órgano responsable que debe orientar, sugerir y despertar en la comunidad el interés por la realización de planes de trabajo. Pero a la comunidad no se la toma como objeto inerte y masa pasiva, sino como a un conglomerado humano que *no ha estado en condiciones de ver* sus problemas y de buscar soluciones para los mismos y que potencialmente está en condiciones de hacerlo. Por lo tanto, el objetivo inmediato del equipo es movilizar la acción de los habitantes en forma tal que ellos mismos se transformen en los realizadores de la obra planeada. A fin de que esa tarea sea efectiva y tenga una proyección más amplia y duradera necesita, por lo tanto, fundamentarla en la investigación realizada en el terreno por los estudiantes. Dicha investigación debe ser cierta, descarnada y concreta, arraigarse en un examen completo y minucioso y estar orientada por una previa orientación filosófica social. En cuanto a los proyectos hay que afirmarlos sobre una base científica que justifique su importancia y determine sus posibilidades de realización. De ahí la gran importancia de los técnicos o expertos que el Centro tiene a su servicio.

El equipo verifica la validez de la investigación con una crítica inmediata: los especialistas en investigaciones sociales a cuyo cargo está la orientación general del trabajo de los equipos, analizan y comprueban los datos recogidos, descubren su enlace lógico, sus proyecciones educativas y sociales al discutirlos con los estudiantes. De aquí que la eficacia del equipo descanse en su permanente intercomunicación y autocrítica constructiva. El verdadero auxiliar es la aplicación de una técnica para el trato de los miembros de la comunidad. Esa técnica la desarrolla el Centro de Pátzcuaro acompañada con un estudio de la realidad de la comunidad tarasca y de la mexicana en

general: las tradiciones, las valoraciones vigentes, los hábitos mentales, el lenguaje y las creaciones artísticas, así como sus moldes arcaicos y coloniales de existencia. En una palabra, sitúa al estudiante dentro de una concepción de la vida y del mundo diferente de la suya y a la cual debe comprender y valorar con objetividad, tratando de encontrar los resquicios por los cuales pueda penetrar con su mensaje. Si bien esta técnica está apenas en su proceso de elaboración, posiblemente llegue a ser la más valiosa contribución sociológica y educativa que el Centro de Pátzcuaro proporcione a sus futuros maestros de Educación Fundamental.

III

DURANTE los últimos veinte años, a pesar de los tremendos cambios padecidos por el mundo y la indescriptible acción destructora de la guerra, se ha ido realizando una obra educativa fundamental de largo alcance en varios países del mundo. Se trata del gran movimiento de alfabetización de grandes masas, especialmente campesinas y adultas, y cuya proyección en el futuro es incalculable. Por primera vez en la historia de la humanidad la obra educativa se ha desplazado de las élites y se ha orientado al hombre del montón. Como antecedente definitivo está el gran movimiento de alfabetización iniciado en China hace más de veinte años. Pero indudablemente el hecho que dinamizó esa corriente, tanto en el Asia como en el resto del mundo, fué la cruzada heroica realizada por Gandhi entre los millones de habitantes de la India. Su misión en pro de la artesanía individual como medio para reivindicar la dignidad del campesino de la India, desató millares de posibilidades para el futuro del hombre de la tierra. Su gran idea de lograr la individuación de la masa amorfa y pululante y reintegrarla a la vida ética dentro de una verdadera y justa comunidad nacional requería el cumplimiento de una tarea educativa en gran escala.

Con ese despertar del Asia, se relaciona una serie de corrientes en pro de la educación de adultos surgidas en países europeos y americanos. Entre ellas se cuenta el movimiento obrero de cultura cooperativa en Dinamarca, Alemania y Austria antes del nazismo; la acción educativa para adultos en Suecia; el servicio de extensión universitaria y el desarrollo de un



Miembros de la comunidad de Opopeo construyen letrinas para la escuela.



Campeños de Tzetzénhuaro cotejan una variedad nueva de trigo.



Cartilla experimental preparada por los estudiantes para uso en la educación de adultos y el "Ideario" del Centro; ambas publicaciones han sido impresas en los talleres del Centro.



Campeños y estudiantes probando un aparato de su invención para la desinfección de semillas.



La biblioteca móvil que funciona durante las campañas de alfabetización; estudiante de Bolivia y público de Pátzcuaro.



Estudiante de Haití ayuda a las mujeres tarascas en el taller de bordado y costura.

amplio programa de ciencias sociales y psicología de grupos humanos llevado a cabo en los Estados Unidos tendiente a la formación de líderes; y por último, la acción del laborismo inglés entre las masas a fin de desarrollar una opinión pública consciente y capaz de analizar objetivamente una situación política dada. En los países de América Latina tenemos la audaz y bien planeada acción de las misiones culturales de México y campañas de alfabetización rural realizadas a través de veinte años como la conquista más lograda de la Revolución mexicana y cuyos resultados se palpan en la extensa transformación social que se observa en el campo mexicano.

La obra reeducativa entre los adultos está ahora en pleno desarrollo en muchos centros urbanos de América Latina. Los cursos de extensión que abarcan una masa de conocimientos que nunca pasan por las universidades y que plantean problemas vivos al hombre medio, constituyen el programa de instituciones de prestigio continental como lo fuera el Colegio Libre de Estudios Superiores de la Argentina y en la actualidad lo es la Universidad de Puerto Rico.

Entre las experiencias rurales realizadas entre la población nativa de América Latina, es necesario recordar el magnífico intento llevado a cabo hace más de 15 años en Huarizata, Bolivia, en una escuela de indígenas para indígenas. Si bien es cierto que el experimento de Huarizata planteaba por primera vez en la América andina una vía nueva para encauzar el problema campesino, sus resultados fueron frustrados por circunstancias adversas. Más tarde, Bolivia ya más consciente de su drama nativo ha anunciado ensayos educativos con la fundación de núcleos de educación campesina. Guatemala y Costa Rica se preparan para recorrer la misma vía y sus proyectos están ya en el terreno de la prueba.

Todas esas experiencias han formado ya un clima de opinión universal. La UNESCO en 1947 inició su gran obra de unificación de la cultura media, así como su acción orientada hacia un tipo de educación fundamental para adultos, la cual ayudara a elevar el nivel de vida de las comunidades poco desarrolladas del mundo. La realidad social que la UNESCO se disponía a enfrentar era imponente por los problemas que involucraba: carencia de escuelas rurales y mala ubicación de las pocas existentes; pobreza congénita, abulia colectiva, dispersión de las actividades y ausencia de un espíritu de cambio entre los mismos campesinos ya agobiados por una serie de males físicos

y sociales. Pero la primer dificultad fué la falta casi absoluta de elementos humanos adiestrados para trabajar en un medio rural, la necesidad de formar equipos de trabajo y la ausencia de un análisis objetivo de las situaciones sociales y humanas. La primer y difícil tarea fue entonces la de formar individuos especializados, preparar equipos que pudieran organizar una red mundial de centros de educación fundamental y la realización de una obra casi monumental de investigación la cual formara la base objetiva y científica de todo proyecto o plan educativo.

Así surgieron los seminarios internacionales cuya tarea consistió en analizar los problemas educativos dentro de las situaciones humanas y sociales. En 1948 se realizó un seminario de educación primaria en Venezuela. De ahí surgió la idea de realizar un experimento educativo en alguna región de la América Latina. Se eligió a Haití, en cuyo valle del Marbial, campesinos devorados por incontables plagas y en medio de una pobreza sin límites, constituyeron el mejor material humano para que maestros, expertos y antropólogos trataran de despertar en ellos el deseo de vivir mejor y de ayudarse unos a los otros. La misma profundidad del mal social ha impedido la terminación de dicho ensayo; pero el intento constituye un excelente material de experiencias valiosas para otros experimentos interesantes. Más tarde en Florencia, en 1950, se planteó con una visión más completa el problema de la educación fundamental. El seminario de Beirut en 1951 llevó al Cercano Oriente la inquietud e iniciativa para realizar dicha labor y sus proyecciones influenciaron también al Lejano Oriente. El desarrollo de ese programa de seminarios ha revelado que el movimiento en pro de la educación fundamental de las masas era una necesidad impostergable e ineludible a llenar por las generaciones actuales. En la actualidad ya está en funciones en Egipto el Centro Regional de Educación Fundamental para los países árabes.

El acuerdo de la UNESCO con la Organización de los Estados Americanos, celebrado en su cuarta sesión —1949—, para realizar una tarea conjunta en el continente americano a fin de elevar el nivel de vida de las poblaciones nativas, fué un acontecimiento de innegable significado histórico. Ese convenio estableció las bases sobre las cuales habría de organizarse el primer centro experimental en América Latina de Educación Fundamental. Se tomó la decisión acerca de la ubicación del

centro, considerando los antecedentes educativos de cada país y las ventajas que presentaban las comunidades campesinas para cumplir las investigaciones y análisis sociales indispensables. En nota enviada el 3 de octubre de 1949 el Gobierno de México expresó su apoyo a la iniciativa; Argentina y Brasil expresaron su completa conformidad al proyecto. La trascendental obra realizada por México entre su población rural durante decenios y sus tentativas para desarrollar proyectos pilotos en el Estado de Nayarit y en "El Mezquital"—tendientes a transformar un medio social y humano gracias a la coordinación de la acción gubernamental y educativa—decidieron el fiel de la balanza respecto a la ubicación del Centro. México fué elegido como el país apropiado. Fué entonces cuando el Estado de Michoacán ofreció su cooperación para fundar el Centro en Pátzcuaro, y trabajar entre sus comunidades y caseríos tarascos cuya población aún vive dentro de una órbita arcaica y colonial de existencia. La búsqueda de local adecuado descorazonó las primeras gestiones de la comisión, hasta que el general Lázaro Cárdenas, con un gesto espontáneo, ofreció su famosa Quinta Eréndira como sede del primer Centro de Educación Fundamental. En mayo de 1951 el Centro inició sus tareas; desde entonces mucho se ha andado y realizado. Pero la tarea está en sus comienzos, y del éxito de esta fundación dependerá en mucho el futuro educativo de nuestra América.

EPÍTOME

EL experimento sobre Educación Fundamental que se está realizando en Pátzcuaro, ha puesto al descubierto una serie de problemas que están arraigados en la realidad humana e histórica de nuestra América. Como hemos visto, los objetivos de la Educación Fundamental se organizan de acuerdo a una filosofía social y política, la cual tiende a formar ciudadanos responsables que se integren con la vida de la comunidad. América Latina no podrá cabalmente realizar esa empresa educativa si trata de desestimar los requerimientos que ésta plantea, porque todo proyecto de Educación Fundamental replantea en nuestros países el trascendental problema de evaluar la realidad presente y de hacerse cargo de la estructuración del destino de América Latina.

La realidad de nuestras naciones americanas desde el Río Grande al Cabo de Hornos, en la circunstancia que vivimos, aparece en un ámbito caótico de dictaduras, gobiernos militares y con una masa de civiles quienes o llenan las cárceles y sufren persecución o bien permanecen estáticos y satisfechos con el nuevo orden de cosas.

Esas dictaduras y apatía ciudadanas desenmascaran la existencia ficticia de las democracias y disimulan la baja condición de las masas, cuyos derechos políticos casi nunca han sido gozados en libertad. De ahí la casi completa ausencia del ejercicio de la voluntad popular y el desarrollo de la demagogia como método de gobierno para mantener a la población bajo el señuelo de mejoras económicas y sociales, que para ser realizadas exigen el control permanente y regular de las opiniones y la entrega total de la masa a la voluntad del grupo que maneja el país. Dicha demagogia no configura ni permite configurar una real conciencia de pueblo, pues las masas son manejadas y mantenidas en plena minoría de edad cívica. Esa situación de incapacidad ética se agrava al elaborar y difundir desde arriba ideologías que substituyen a un verdadero pensamiento político, y cuyos materiales han sido tomados de ciertas corrientes destructivas que surgieron en Europa en vísperas de la desagregación final. Es decir que a cambio de ciertas mejoras pasajeras se empeña el futuro de toda la comunidad nacional. A pesar de que dichos fenómenos se desarrollan y necesitan desarrollarse dentro del ámbito vivo de la nación, ésta no es tenida en cuenta como organismo vivo y consciente. Un hecho de enorme importancia social, como lo es la concesión del voto a la mujer, sin que ella haya convivido con la práctica de la democracia ni con el real ejercicio de la ciudadanía de parte de los hombres, tiene ciertas notas sombrías para el porvenir de nuestra América si bien, a la larga, los factores imponderables que desatan las luchas sociales pueden convertir a la contribución de la mujer —aunque sea emocional— en un hecho positivo.

La exigencia de una libertad real como requisito previo para el progreso político de América Latina está planteada desde las luchas por la Independencia, pero sólo en los últimos cincuenta años ha sido reclamada y reconocida por las masas. Desde luego, la Revolución mexicana es el hecho cuya dinámica ha sacudido a las masas de América Latina con la certidumbre de poder repetirlo y la posibilidad de ganarlo a fin de asegurar los beneficios de la libertad. La exigencia por una

libertad real nos lleva directamente, además, a una revisión de nuestra tradición jurídica dominante cuyas raíces plantadas en América no han dado frutos positivos respecto a la responsabilidad del individuo y al derecho del ciudadano. El falseamiento de la ley, su mal uso por los de arriba y la impotencia de los de abajo para reforzar su validez escrita en la realidad, ha creado esa historia sangrienta de guerras civiles, revoluciones y asonadas que forman nuestro patrimonio político. La lucha por la libertad de pensamiento todavía se desenvuelve en un plano individual y, a veces, requiere un esfuerzo titánico para llevarla a cabo cuando no el sacrificio de toda una existencia. En nuestros países, a pesar de la tradición heroica individualista, las masas permanecen ajenas y acobardadas cuando se trata de decidirse entre un gobierno de fuerza y la existencia de una prensa libre. Por otra parte, la posesión de parte de los gobiernos de fuerza, de un verdadero arsenal moderno para liquidar las expresiones colectivas actúa como freno permanente en toda oportunidad de protesta.

Nuestra América carece de una tradición que tienda a afirmar la justicia sobre bases de equidad; la experiencia histórica nos muestra el predominio de una justicia subjetiva y vindicativa. "Hecha la ley, hecha la trampa", apunta a una existencia social basada en la injusticia y la práctica del mal; pero a la vez descubre un escepticismo y un falta de sentido ético entre las masas. Cuatrocientos años de cohecho y disimulo entre las majestuosas sentencias de las Leyes de Indias y su magra y desvirtuada aplicación han sido completados y ahondados por un siglo y medio de constituciones abstractas que nunca se gestaron en la realidad social y humana de América Latina. Dichas constituciones se elaboraron para regir a un hombre moderno, libre, culto y responsable cívicamente, pero inexistente; jamás se concibieron en el conocimiento de la pulpa viva de nuestras comunidades agrarias e indígenas.

En los últimos decenios —y como una proyección a la distancia de las guerras y revoluciones del presente siglo— los problemas de la justicia social se han hecho presentes en América Latina y el requerimiento actual es la de racionalizarlos y darles vigencia histórica. Por otra parte, dichos problemas han proporcionado material explosivo a las demagogías las cuales los han utilizado no como arma social y destructiva. Sin embargo, como las demagogías poseen el sentido económico apropiado son incapaces de lograr la posterior reconstrucción con una

forma nueva y más justa de convivencia. Elevar simplemente los salarios no significa elevar la condición humana pues deja subsistente otros hechos más profundos: desigualdad social, autoritarismo, sentido de castas, inseguridad económica, ausencia de justicia, violación de los derechos humanos, economía atrasada, aislamiento rural, métodos y técnicas inadecuados de trabajo, burocracia poderosa y venal, unicato político y destrucción de las formas organizadas de oposición, nivelación de las conciencias, destrucción de los valores culturales independientes, terrorismo policial y, en consecuencia envilecimiento cotidiano de las masas. Además, aumentar la capacidad adquisitiva del individuo sin permitirle el uso y ejercicio de la libertad y el derecho a una existencia digna, significa aumentar la incapacidad de una masa de individuos bien vestidos y bien comidos, cuya digestión impide el desarrollo de su conciencia cívica y de su patriotismo. Ese tipo de demagogia basada especialmente en la satisfacción de necesidades elementales, proporciona un falaz sentimiento de felicidad con la fácil satisfacción del consumo de productos inútiles y frívolos que tales sistemas fabrican por falta de una economía bien organizada. El bienestar que se ofrece es una substitución de la real existencia ciudadana; viene a ser el reverso de la conciencia mistificada en la cual vive la masa.

Junto a esos problemas inmediatos se ha introducido en el ámbito de nuestra América un interrogante sombrío y cuyo sentido pertenece a la época de desagregación en que vivimos. ¿Hacia dónde va América Latina? ¿Tiene acaso conciencia de que debe poseer un destino propio? Ambos interrogantes se complementan en uno centrado en el destino de nuestra América. Ha vivido de prestado tanto en ideologías como en imágenes; América Latina aún no se pertenece. A través de cuatro siglos el hombre de América oyó restañar el látigo del encomendero, la voz untuosa del fraile y el recitar engolado del oidor. Un siglo y medio de liberación le hizo escuchar el grito de guerra de caudillos junto a los ecos del pensamiento iluminista, del romanticismo político y de la praxis positivista. Pero ¿se oyó la voz del hombre nativo aherrojado primero en los "obrajes" y la "mita" de la colonia y, más tarde, en la condición servil del "pongaje"? América no ha cavado hondo en su pasado arcaico y su cultura tiene las raíces en el aire.

Si analizamos las apariencias de nuestro estilo de vida verificaremos su extranjería e inestabilidad. Nuestra América no

ha querido mirar hacia atrás y ha intentado olvidar al hombre real que vive, trabaja y pulula en nuestros países. Porque la cultura ha sido quehacer de élites, extrañadas de nuestra propia condición. El hombre común, el indio y el campesino, no han hecho historia sino en las guerras de la independencia y las insurrecciones; siendo el hombre real de América ha vivido como huésped indeseable. De nuevo hay que aludir a México; el hombre del machete hizo cambiar de estructura a una sociedad estratificada en castas y bajo la égida de una burocracia aristocratizante. El mismo potencial de lucha y rebelión puede existir en la mayoría de los países americanos y desatarse por los caminos que recorriera en México.

América Latina debe comenzar a pertenecerse a sí misma. No vuelta a Europa sino recogida en sí misma. Porque aún no ha tenido tiempo de conocerse y de reflejar su pensamiento; porque aún no ha dirimido su contienda con la salvaje naturaleza en la cual vive inmersa; porque todavía no ha terminado de modelar su rostro y expresar su propia imagen con lenguaje propio. Todavía vive en el mundo imaginífico del mito y la metáfora. Las abstracciones del pensamiento madurado del mundo le son muy difíciles de absorber y realizar. Ajena a exigencias extrañas nuestra América debe forjar su destino a solas, admitiendo su realidad humana y social, aceptando su condición, y confiando a su masa humana—con algo de indio y español, con algo de negro y europeo—, la tarea de elaborar su propia y auténtica cultura ahincada en la singularidad de la existencia. Pero debe abrir las puertas al mundo, al Oeste y al Este, al Sur y al Norte, para recibir el aporte que le conceda la dimensión universal y su cultura pueda ocupar un rango en el devenir de la Historia Universal. Por otra parte, la pretensión de considerarnos "occidentales" culturalmente, es falsa y destructiva. Las culturas de los países llamados occidentales están ya de regreso y sólo buscan el camino de salida de su trágico laberinto. Sus cuadros sociales homogeneizados en estructuras jerárquicas no reflejan nuestra realidad social; América todavía tiene campo para expandirse, crecer y construir. El hombre de nuestra América tiene espacio para arriba y para los cuatro puntos cardinales; para descubrir, transformar y recrear su medio. Aún tiene esperanza y futuro imprevisto; su apetencia de ideales y valores está virgen y vacía, porque apenas si ha pisado el umbral de su historia. La circunstancia de nuestra América nos presenta en medio de una fresca barba-

rie e inocencia —porque aún el hombre es ignorante y no tiene conciencia de sí.

He aquí por qué los objetivos de la Educación Fundamental —que el Centro de Pátzcuaro intenta lograr— se convierten en requerimientos para una posible vida auténtica y responsable en los países de nuestra América. De ahí la importancia capital de su utilización por países que aún están bajo el dominio de dictaduras y gobiernos de fuerza. Porque la Educación Fundamental se transforma en arma de doble filo y es destructiva, si acaso su aplicación sirve para asegurar idelógicamente y ganar la voluntad virgen de las grandes masas indias y campesinas. Sin embargo, el potencial positivo que carga en sus objetivos puede permitir la creación de una conciencia de pueblo, aún bajo la acción organizada de un Estado centralizado, si acaso quienes la ejercen son maestros de verdad y conocen el camino por recorrer.

ABSTRACCIÓN Y PROYECCIÓN SENTIMENTAL

CON el título *Abstracción y Naturaleza*, acaba de aparecer en los brevariarios del Fondo de Cultura Económica, la traducción española del libro de Wilhelm Worringer: *Abstraktion und Einfühlung*. El nombre de Worringer era ya conocido por los lectores de lengua española. En 1911, Ortega y Gasset saludó en las columnas de un diario de Madrid, la primera edición alemana de los *Problemas Formales del Arte Gótico* que más tarde tradujo a nuestro idioma Manuel García Morente para la *Revista de Occidente*. En el prólogo de este libro, Worringer explicaba que toda la investigación sobre el estilo gótico estaba fundada en las ideas expuestas en *Abstracción y Naturaleza* (impreso por primera vez en 1908), y recomendaba acudir a este libro para orientarse en los supuestos del método aplicado.

Abstracción y naturaleza ha tenido en Europa una fama singular, debido sin duda a que presenta dos novedades fundamentales dentro de la historia del arte y la estética alemanas de los principios del siglo.

La historia del arte había tenido en Alemania un gran florecimiento durante el siglo XIX, sobre todo en cuanto a la riqueza de los materiales investigados, pero sus supuestos permanecían muy discutibles. Se escribía esta historia como historia de la habilidad o del poder artísticos, midiendo su progreso como un adelanto en la técnica y su belleza por una mayor o menor cercanía a un modelo copiado. Todo esto descansaba sobre la ingenua creencia, nacida de una mala interpretación del arte de la antigüedad clásica y del Renacimiento, de que en todas las épocas los artistas han querido lo mismo, y de que, en las artes plásticas han querido reproducir un modelo natural. Desde este punto de vista, los elementos que se designan con el ambiguo término de estilo tienen tan sólo una influencia modificadora sobre la limpia reproducción del modelo, y grandes períodos de la historia del arte quedan incomprensibles, pues son condenados como faltos de habilidad, de capacidad artística.

Worringer se opone decididamente a todo lo anterior empleando un concepto de Riegl: la "voluntad de arte", que no es otra cosa que la íntima exigencia de creación en el artista, que existe con independen-

cia de los objetos y de los materiales, se manifiesta como voluntad de forma y determina la técnica y la manera de crear. La historia del arte se transforma en una historia de la voluntad artística, las capacidades y las técnicas quedan en un lugar secundario y las peculiaridades estilísticas de épocas anteriores pueden ser comprendidas, no como señales de falta de habilidad, sino de que los creadores han orientado su voluntad en otro sentido.

La otra novedad fundamental del estudio de Worringer se refiere estrictamente al campo de la estética. En la segunda mitad del siglo XIX, Gustavo Teodoro Fechner hizo dar a la estética alemana un viraje notable abandonando la ruta de los grandes sistemas idealistas para proporcionar a esta disciplina un fundamento empírico, inspirando sus métodos en el modelo de las ciencias naturales. A partir de Fechner, las investigaciones estéticas en Alemania se perdieron sin orientación en multitud de teorías sensualistas y biológicas cuyos estudios permanecían al nivel de la psicología experimental. Frente a esto, una cadena de ilustres pensadores se opuso abiertamente tratando de dar unidad a la estética con doctrinas diversas, como la del impulso del juego, la de la ilusión o la de la proyección sentimental; todas ellas interesadas en averiguar las necesidades psíquicas que son fuente del estado estético y en defender una actitud hedonista. Pues bien, sobre este camino anduvo la estética alemana a fines del siglo pasado y en los principios del presente. Todavía, Rudolf Odebrecht en su *Estética contemporánea* impresa en octubre de 1932, sostenía que en grandes porciones de la estética, tenía el subjetivismo bien fundadas pretensiones de prevalecer. Dentro de esta tradición que culmina en la doctrina de Teodoro Lipps de la proyección sentimental, se coloca Worringer al escribir *Abstracción y naturaleza*.

La fórmula más simple para caracterizar la vivencia estética dentro de la doctrina de la proyección sentimental es: "el goce estético es goce de sí mismo objetivado". Explicemos esto a partir de la actividad de la percepción que es el supuesto de esta doctrina. Todo objeto sensible —piensa Lipps y le sigue Worringer—, en cuanto existe para una conciencia es solamente el resultado de dos componentes: los datos percibidos por los sentidos y la actividad perceptiva del sujeto. La actividad perceptiva, actividad interior, es lo que da la forma del objeto, y al penetrarlo de esta manera con su actividad, lo convierte en propiedad del objeto. Añadamos ahora un ejemplo: para captar una línea recta es necesaria la actividad perceptiva del sujeto, mediante esta actividad la mirada interna tiene que ampliarse para abarcar toda la línea y aislarla de su ambiente, deslindar interiormente lo captado. Y bien, estos movimientos que la línea exige pueden coincidir en el sujeto con

las tendencias, inclinaciones, necesidades de autoactividad a él inherentes, si es así, el sujeto puede abandonarse sin antagonismo interior a la actividad exigida y este abandono es siempre un sentimiento de libertad, en último término de placer. Este placer, que es síntoma en la conciencia de la coincidencia de las tendencias naturales de autoactividad con la actividad exigida por el objeto, es el placer estético. Cuando por el contrario, no hay tal coincidencia, el sentimiento de conflicto es sentimiento de disgusto y displacer. Entonces no hay goce estético, no hay belleza en el objeto contemplado.

Esta es la base de la doctrina en lo que se refiere a su aplicación práctica a la obra de arte. Ahora podemos releer la fórmula escrita más arriba y encontrarla plena de sentido, puesto que el objeto existe por el sujeto y está penetrado de su actividad interior: el goce estético es goce del sujeto al contemplarse a sí mismo en el objeto.

Pues bien, lo que en esta operación el sujeto proyecta sobre el objeto contemplado es actividad interior, es, en un sentido muy general, vida. El valor de una línea para un sujeto, consiste en el valor de la vida que esa misma línea es capaz de contener, la belleza de la línea es el sentimiento vital que el sujeto introduce oscuramente en ella. Por esto el afán de proyección sentimental siempre encuentra su satisfacción en la contemplación de lo vivo, de lo orgánico.

Worringer acepta en todas sus partes las ideas de su maestro Lipps, pero encuentra en ellas una limitación. Las líneas muertas de una pirámide se rebelan a nuestros intentos porque no podemos introducir en ellas ningún sentimiento vital, la proyección sentimental fracasa ante obras de arte de esta naturaleza. Pero el hecho de que las consideremos como obras de arte a pesar de esto, nos hace patente que no han nacido de la necesidad de proyección sentimental sino de un afán de proyección opuesto que tiende precisamente a suprimir lo vital, lo natural, porque encuentra su satisfacción en lo que niega la vida y se halla sujeto a ley y a necesidades abstractas: es el afán de abstracción. Un sistema de estética debe descansar a la vez sobre la abstracción y la proyección sentimental si quiere abarcar los dos grandes polos de la sensibilidad artística del hombre. La estética de la proyección sentimental sólo sirve para comprender el arte de Grecia y Roma, y el arte moderno occidental, pero deja sin explicar grandes zonas de la historia del arte. Esta es la aportación de Worringer, a cuya demostración dedica la primera parte de su libro. En la segunda parte, el autor presta apoyo a sus ideas con ejemplos aclaradores y estudia el lugar que tienen en la historia del arte la abstracción y la proyección sentimental. Porque, según Worringer, toda la historia del arte se puede explicar como un encuentro incesante de estas dos tendencias.

Hay pues, un dualismo en la vivencia estética, dualismo que en realidad se puede reducir porque se trata sólo de dos niveles diferentes de una misma necesidad espiritual que es la esencia de toda vivencia estética: el ansia de enajenarse el propio yo. Piensa Worringer, influido en esto por Schopenhauer, que se enajena el yo tanto al introducir su actividad en otro objeto en la proyección sentimental, como al sentirse liberado de su arbitrariedad y contingencia en la contemplación de lo necesario e inalterable, de lo abstracto.

En la búsqueda de los supuestos psíquicos de estas dos formas de goce estético, Worringer encuentra que el afán de proyección sentimental está condicionado por una confiada comunicación panteísta entre el hombre y los fenómenos de la naturaleza; mientras que el afán de abstracción nace de una gran inquietud del hombre frente a la incoherencia y gratitud de los fenómenos naturales. Esta situación de inquietud espiritual es característica del hombre primitivo que, por lo mismo, no puede buscar el goce estético en un adentrarse en las cosas del mundo exterior para contemplarse a sí mismo, sino al contrario, en desprender cada cosa del mundo de su condición amenazante y arbitraria, acercándola a las formas abstractas para hallarle un punto de reposo fuera de los acontecimientos cambiantes. Esto explica que el afán de abstracción se encuentre en la voluntad de arte de todas las épocas primitivas. Más tarde, la evolución racionalista de la humanidad superó la situación indefensa del hombre en el universo y el afán de abstracción fué desapareciendo, substituído por el de proyección sentimental. Solamente conservaron el arte abstracto ciertos pueblos orientales de cultura desarrollada, que se opusieron a este proceso de racionalización porque eran poseedores de un instinto cósmico más profundo, no se dejaron engañar por el dominio externo del intelecto y pudieron ver tras la apariencia cambiante de los fenómenos el insondable caos de la realidad. La inquietud espiritual de los orientales procede, según Worringer, no de ignorancia como en los primitivos, sino de exceso de saber.

Acudiendo a esta especie de explicaciones psicológicas, Worringer explica algunos problemas de la historia del arte. El arte clásico de Grecia, por ejemplo, aparece como una gran síntesis del arte micénico que encierra una tendencia a lo vital y orgánico, con el estilo Dipylon que tiende a la abstracción, es decir, una síntesis de abstracción y proyección sentimental, con una marcada preponderancia del segundo elemento que adquirió más fuerza en los tiempos de la decadencia. Cosa semejante sucede con el arte gótico, problema al que el autor ha dedicado un libro entero.

Importa llamar la atención sobre la tesis que sostiene que el arte abstracto constituye el principio de todo arte, que el primer impulso

artístico del hombre no tiene nada que ver con la naturaleza sino que quiere la abstracción pura en busca de un goce estético tan legítimo como el que proviene de la contemplación de formas naturales vivas. Esta reivindicación del arte abstracto fué lo que determinó el éxito inmediato del libro que comentamos, en los primeros años de nuestro siglo en que los artistas europeos se encontraban empeñados en discusiones y trabajos para realizar un arte abstracto. Las doctrinas que Worringer elaboró para la interpretación histórica, fueron en seguida aplicadas como justificación de los movimientos artísticos militantes.

Pero en nuestros días, las novedades aportadas por Worringer ya no tienen tal significación. Los actuales investigadores de la historia tienen fundada desconfianza frente a todas las construcciones dogmáticas y los presuntos principios de unidad de la historia del arte, son muy atentos a la riqueza de elementos, a la multiplicidad de los motivos que obran en los orígenes y en la evolución de las artes y a la diversidad de sus funciones sociales. El propio Worringer tropieza con las limitaciones de su teoría al encontrarse con un acontecimiento histórico: la pintura prehistórica que guardan las viejas grutas de Europa y África. Esto no tiene cabida en el esquema trazado y contradice la tesis de que lo abstracto es el primer estilo artístico. Worringer, naturalmente, no admite el argumento y sostiene—sin aportar pruebas convincentes—que el llamado arte prehistórico no ha nacido de una necesidad psíquica profunda, sino del instinto de imitación, del gusto juguetón por la reproducción del modelo natural y, por tanto, está divorciado del impulso artístico propiamente dicho y queda fuera de la historia del arte, en una historia de la habilidad manual.

Por lo que hace a los fundamentos filosóficos del estudio de Worringer, las investigaciones han ido más lejos todavía. Contra la filosofía psicologista, Edmundo Husserl combatió de una manera definitiva y su descubrimiento de la estructura intencional de la conciencia hizo caer todos esos sistemas empirio-criticistas y neokantianos. No se pueden disolver las cosas en la conciencia, ni entrar en ella, como no puede la conciencia perderse en las cosas ni penetrarlas, porque las cosas no tienen la misma naturaleza de la conciencia. La conciencia y el mundo son dados a un tiempo y las cosas son esencialmente exteriores a la conciencia, aunque le sean también esencialmente relativas. Y este hecho fundamental no puede ser traducido a vagas imágenes físicas como la penetración, la posesión, la propiedad o el robo.

De aquí resulta para la estética, que todas aquellas reacciones psicológicas frente a los objetos, la simpatía, el placer, el horror, la satisfacción, se convierten en maneras que tiene el hombre de descubrir el

mundo. El horror y la belleza quedan del lado de las cosas y constituyen su naturaleza misma: son las cosas las que se revelan como horrosas o bellas. Ya no es la belleza el conjunto de reacciones subjetivas frente a un cuadro bien pintado, o la coincidencia de las tendencias naturales de autoactividad del sujeto con la actividad exigida por el cuadro contemplado, sino que por estas reacciones descubrimos la belleza que ha hechado sus raíces en el cuadro mismo. Es en el cuadro mismo donde están la belleza y el encanto. Así es como Husserl nos ha devuelto a los hombres el mundo del arte.

Fernando SALMERÓN.

BIOGRAFÍA DE SANCHO PANZA

FILÓSOFO DE LA SENSATEZ

CON este título nos llega de España un libro escrito por Hipólito Rafael Romero Flores, profesor de Filosofía del Instituto de Palencia, y que ha obtenido el Premio de Biografía 1951, de la Editorial Aedos de Barcelona.

Hace ya veinte años que vimos por última vez a Romero Flores. Recordamos su tez sonrosada y angulosa, su decir ecuánime, y su sonrisa apretada. Viendo su fotografía en el citado libro apenas le reconocemos. Nos ocurrió lo mismo con Américo Castro en París, cuando fuimos a oírle unas conferencias en la Sorbona. Y es que los hombres cambian, pero nosotros conservamos la última impresión que de ellos tuvimos, sin tener en cuenta el tiempo, como si éste se durmiera. 20 años no pasan en balde y ¡han ocurrido tantas cosas en ellos!

Romero Flores se pone en guardia al hacer la biografía de un tipo imaginario, y la justifica con un introito en el que dice que Sancho no es un ser abstracto, sino "un tipo tan español, que ha nacido y vivido en nuestro suelo y cuyos antecedentes y antecesores nos son conocidos". (pág. 286).

Es realmente simpática y ciertamente discreta la actitud de Romero Flores al perfilar el nacimiento y la evolución de Sancho, sobre todo en su tendencia a mostrar que es "el filósofo de la sensatez". Sensato quiere decir prudente, ecuánime, hombre que ve claro cuando los demás ven turbio, y Romero Flores va entresacando citas del *Quijote* para probarlo. Y convengamos que tiene razón en calificar de sensato a Sancho. Cervantes ha acumulado en el escudero manchego una serie de actitudes y dichos que le caracterizan como hombre prudente. El esfuerzo de Romero Flores es ciertamente notable. Diríase que Sancho Panza va creciendo y perfilándose, y más que un tipo imaginario es algo de realmente vivo. Romero nos va contagiando de tal manera su visión clara y neta de Sancho, que a pesar de saber de su inexistencia, empezamos a creer que nos lo vamos a encontrar un día por esos caminos.

Pero sobre todo, lo que para nosotros tiene más preeminencia, es que este esfuerzo de Romero Flores por perfilar y subrayar la sensatez

de Sancho, nos da una amplia visión de la época actual. Es preciso darse cuenta de la necesidad de ser sensato en un tiempo como éste en que tanto se ha rebajado el tono y las maneras de ser de la persona.

"Toda obra en el fondo es autobiografía" (pág. 60) —nos dice Romero Flores. Reivindicar el nombre de Sancho es algo muy importante en al caracterología española, porque con ello se da una lección a España entera. Quisiera nuestro autor desterrar de la mente de los españoles esa idea de la aventura, para concentrar el esfuerzo en al constructor y eficaz. Sancho representa la sensatez y la tolerancia, rasgos que faltaban al español de los tiempos cervantinos y de los actuales. Aunque algún espíritu quijotil piense que por el contrario los españoles son actualmente demasiado sensatos.

Romero Flores sigue con frecuencia los pasos de Unamuno en su interpretación de Sancho, aunque a veces discrepa de él, acaso en lo que sensatez le faltare a Unamuno.

Los tipos de don Quijote y Sancho responden a épocas alternantes de las existencias nacionales. Unas veces se impone el tipo ilusionado del primero, y otras el realista y adaptado del segundo. Pero siempre el tipo de Sancho es más complicado que el del Quijote, puesto que éste "nace ya completo del estro cervantino, por ser fruto de la imaginación, en tanto que Sancho va formándose durante la obra, para ser un resultado de la realidad" (pág. 91), como bien nos dice Romero Flores. El mérito de éste estriba en haber desarrollado de una manera sistemática la formación de Sancho Panza, desde que empieza sus andanzas siendo un guardador de puercos hasta que, por la influencia de don Quijote, se convierte en hombre menos montaraz y con capacidad suficiente para influir sobre su amo. Y Romero nos dice: "Y el tipo del escudero lo ofrece la 1ª parte en plan de tanteo y como abocetado, para luego en la 2ª desarrollarlo plenamente, siguiendo el proceso de superación que va desde ser la contrafigura de don Quijote, a ser su compensación armónica, su *alter ego*, para terminar formando la sinfonía caracterológica en la que quijotismo y sanchismo se equilibran de manera admirable" (pág. 59). Así es como se va haciendo la quijotización de Sancho. Y don Quijote va perdiendo su insensatez por influencia de Sancho y de los zarpazos que recibe de la vida para hacerse sensato, que los es cuando llega el momento de su muerte. Y en cambio Sancho, que siempre fué sensato, va lentamente haciéndose insensato, lo que llega también al final de la novela. Hay, pues, un paralelismo entre don Quijote y Sancho y una mutua y alternante intercomunicación en el tema de la sensatez. Podríamos decir que si don Quijote es el filósofo de la insensatez, Sancho lo sería de la sensatez. Sancho es bu-

no, discreto, cristiano, sincero. Don Quijote está más allá de la bondad, de la discreción y de la sinceridad, y va hacia las creaciones que le hacen ver las cosas de modo distinto a como las ve todo el mundo. Sancho es el que, en cambio, las ve en su prístina realidad. Y ambos forman, sin embargo o acaso por eso mismo, una pareja de seres tan unidos que sólo la muerte logrará separarlos.

Dice Romero Flores esta frase, a la que da un hondo y significativo sentido: "Tú has sido, Sancho amigo, el único personaje incomprendido del *Quijote*, aunque parecieras el de más fácil comprensión" (pág. 97). Y Romero inicia su inteligente esfuerzo de la reivindicación de Sancho, integrando y logrando, no en descubrir lo que Cervantes no intentara, sino en hacerlo a través de su propia intención y pensamiento. Este esfuerzo psicológico, más que una interpretación del propio Sancho, es un adentrarse por el alma de Cervantes, por su propia vida, para poner de relieve sus personales designios y lograr para Sancho una perfecta silueta que termine con la visión vulgar del hombre porro, tosco y grosero, chistoso y cínico, de que la tradición nos habla a partir del *Quijote* de Avellaneda, y de muchos juicios vulgares emitidos acerca del sensato escudero. Este es el propósito de Romero Flores: reivindicar la intención psicológica de Cervantes, la auténtica, y que las gentes empiecen a cambiar su opinión acerca del mismo. Este intento de caracterología no es nada menos que el estudio hecho de Sancho por Cervantes durante 10 años, en un prodigioso intento de valorar por parte de Romero Flores todas las situaciones, todos los momentos de la existencia de Sancho, a través de la del glorioso Manco de Lepanto. Que ya es hacer. Todo un curso de psicología comparada. Lo cual revela penetración y juicio, originalidad y certero punto de vista. Buen cazador es Romero Flores, y podemos afirmar que ha dado bien en el blanco, adonde desde el principio apuntaba.

Hay un punto en el libro de Romero Flores, en el que hubiéramos querido ver ensancharse su visión. Me refiero al carácter estoico tan acusado en Cervantes, así como en don Quijote y en Sancho, y aun en el propio Romero Flores. No escribe éste más que una vez la voz estoica en su libro. Lo hace en la pág. 29, cuando hablando de las bellas palabras dedicadas por Cervantes en el *Persiles* al Conde de Lemos, dice estas otras: "...testimonian por última vez la gratitud de un corazón que late con humildad cristiana y firmeza estoica". Tenemos que convenir en que tanto don Quijote y Sancho como el propio Cervantes son hombres virtuosos, así como grandes sufridores y amantes de la libertad, condiciones todas que se ponen continuamente de relieve en el *Quijote*, así como el de amar la naturaleza, cualidades que enca-

jan en la actitud estoica. Y no es que pretendamos dar una lección a Romero Flores, pues él bien lo sabe. Sirva como prueba el recordar su gran admiración por el silencio de Córdoba, en bellísimas frases en las que está latiendo el nombre de Séneca. Permítasenos añadir, sin pretender echárnosla de erudito, que muchos de los refranes empleados por Sancho y asimismo por don Quijote, han salido posiblemente del tercero de los cinco libros de Séneca publicados en Toledo en el año 1510 titulado *Amonestaciones y doctrinas de Séneca*, si no en la forma sí en la idea. Pero esta falta de hincapié en el senequismo de nuestros héroes no quita una tilde al mérito de la obra de Romero Flores, pues lo esencial en su precioso libro es su aspecto interpretativo, psicológico, logrado plenamente.

Todo el libro está dotado de una gracia muy especial, de desenfadado y de donaire, escrito en un estilo maduro, ágil y alado y sin embargo fuerte y ponderado; condiciones que sólo se imprimen cuando van impresas en personajes quintaesenciados y simbólicos, como son ya para nosotros el padre Miguel y sus dos hijos. Da gusto leer este libro porque su dicción es sutil, atildada y fina, entremezclada con expresiones populares muy atinadas. Un lenguaje castizamente español, de la verdadera casta, la de raigambre original y creadora. Por otra parte, hay en la *Biografía de Sancho* expresiones de suma nobleza, de una gran sinceridad. Dice Romero Flores que se sienten humedecidos los cristales de las ventanas cuando se lee aquella frase en que Sancho, llorando, dice a don Quijote en su supremo trance: "No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años". Y junto a esa frase he aquí esta otra del propio Romero, que tanta fuerza dramática encierra: "No es igual contar por años que *pasan*, que por años que *quedan*". Y añade: "Si tuviéramos que hacer cálculos del tiempo por ciertos períodos de nuestra vida, habría meses y años cuyos días y horas los iríamos extrayendo del alma, teñidos de sangre hirviente o de acibaradas lágrimas" (pág. 235).

Son muy bellas las fotos de lugares de España intercaladas en el texto. Hay quince láminas, de las que merecen destacarse la calle escalonada de Alcaraz y las lagunas de Ruidera.

La *Biografía de Sancho, Filósofo de la sencillez* es un libro vivo, de historia de España para el que sepa leer. Hay también en él muchas promesas. Ojalá podamos un día comulgar con ellas en un silencioso diálogo.

Luis ABAD CARRETERO.

Presencia del Pasado

LA PIRÁMIDE-TUMBA DE PALENQUE

Por Alberto RUZ LHUILLIER

EN los dos últimos números de *Cuadernos Americanos* correspondientes a 1952¹ se dió a conocer el descubrimiento de una cripta en el Templo de las Inscripciones, en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas. Sin embargo, la exploración de la cripta no habíase terminado entonces, y en el presente artículo se ofrecen los datos que proporcionaron las dos temporadas de trabajos realizadas después de las referidas informaciones.

Como se recordará, el hallazgo de la cripta marcó la culminación de larga y laboriosa exploración en el interior de la pirámide que sirve de basamento al llamado Templo de las Inscripciones o de las Leyes. Desde 1949, al investigar la posible función de una losa perforada que forma parte del piso del templo, habíase observado que los muros inusualmente se prolongaban debajo del nivel de dicho piso. Se hizo una excavación y al poco tiempo se descubrió que la losa perforada servía de tapa a una escalera interior, total e intencionalmente rellena con piedras y tierra. Después de 4 temporadas de exploraciones, la escalera, librada de su relleno, se detuvo frente a una vasta cámara sellada, a una profundidad de 22 metros debajo del templo. La cámara mide unos 9 metros de largo por 4 de ancho, y su bóveda, reforzada por gruesas vigas de piedra, se alza casi hasta 7 metros del suelo; éste se encuentra 2 metros más bajo que el piso del corredor que conduce a la entrada. Desde el umbral se desciende por unas gradas hasta un enorme monumento que ocupa la mayor parte de la cripta y que está totalmente esculpido. Hermosos bajorrelieves de estuco adornan los muros.

¹ "Palenque, nuevos descubrimientos", por el Arq. Ignacio Marquina. Vol. 5 (págs. 199-202). "Investigaciones arqueológicas en Palenque", por Alberto Ruz L. Vol. 6 (págs. 149-165).

La cripta causó sensación por varios motivos: singular ubicación debajo de la pirámide, comunicación con el templo, notables dimensiones, reciedumbre y acabado de la construcción, extraordinarios relieves de estuco y colosal monumento cubierto de relieves simbólicos y cronológicos de estupenda factura.

Por supuesto que no era la primera vez que se hallaba una construcción debajo de otra, pero en este caso no se trataba de una estructura más antigua que hubiese quedado cubierta por la edificación de otra en una época posterior, como sucede frecuentemente en los monumentos prehispánicos, sino de una unidad arquitectónica —cripta, escalera interior, pirámide y templo— globalmente proyectada, y ejecutada en una sola vez. Tampoco pueden compararse con la cripta palencana, otras cámaras, más bien pequeñas y construídas con fines secundarios como anexos ceremoniales del templo, ni las tumbas —principalmente zapotecas, mixtecas y mayas— que fueron edificadas en el núcleo de una plataforma, debajo de un patio o de una habitación, o simplemente en el suelo, cubiertas en este último caso por un túmulo que por su tamaño reducido y su somera construcción no puede equipararse con una pirámide. En el caso muy particular de la llamada "Tumba del Sumo Sacerdote" en Chichén-Itzá, sí se trata de una pirámide, pero la cámara situada debajo de ésta no es ninguna construcción, sino una cueva natural que se utilizó como osario y que comunica con el templo mediante un pozo.

Quizá lo más trascendental de la cripta del Templo de las Inscripciones sea el propósito que implica, distinto del que motivó las demás construcciones a que hicimos alusión, de constituir un elemento arquitectónico cuando menos tan importante como el mismo templo, fin que se logró en un impresionante derroche de esfuerzos, ingeniosidad técnica y talento artístico. Consecuencia del hallazgo de la cripta palencana fue la necesidad de reconsiderar la definición de la pirámide americana, ya que ésta no es forzosamente el simple basamento macizo de un templo. En efecto, aparte de que existen pirámides mayas que carecen de templos, las hay también que encierran estructuras interiores, es decir que ni son macizas ni sirven exclusivamente como basamento del templo.

Al referirnos al extraordinario monumento que indudablemente representa la razón de ser de la cripta, lo habíamos denominado "altar" en nuestras primeras informaciones, basándo-

nos sobre su aspecto exterior y mientras nuevas exploraciones dilucidaran definitivamente su función. En efecto, era preciso investigar si el enorme bloque que sostenía la lápida esculpida era macizo o si ocultaba una cavidad; en el primer caso se confirmaría su función como altar, y en el segundo se trataría de una gigantesca caja, quizá destinada a conservar riquísima ofrenda, pero más probablemente un sepulcro por sus dimensiones.

A mediados de noviembre de 1952, quedé de nuevo comisionado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

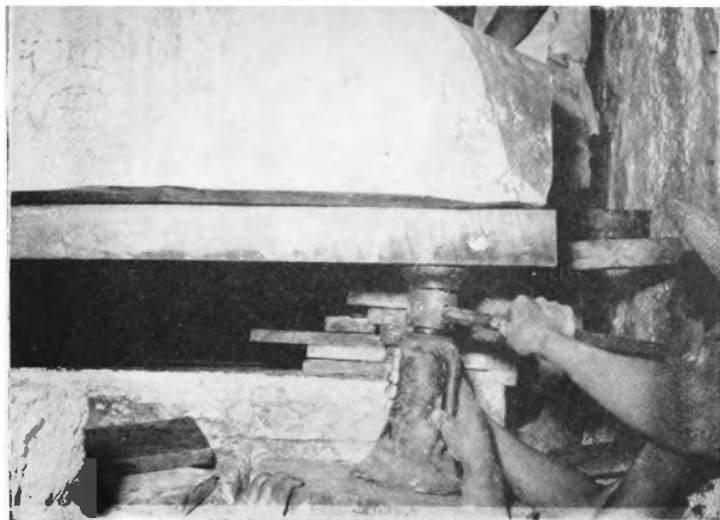


Fig. 1. Dos de las nueve figuras de estuco que adornan los muros de la cripta. (Dibujo de Alberto García Maldonado).

para continuar los trabajos en Palenque, auxiliado por el arqueólogo César Sáenz. Alzar la lápida parecía a primera vista de una extrema sencillez, pero era preciso tener en cuenta su tamaño y peso (más de 8 metros cuadrados y de 5 toneladas), su desconocido grado de resistencia como piedra caliza, la escasa superficie de apoyo que ofrecía, el espacio sumamente reducido de que se disponía para el uso de maquinaria, y principalmente su extraordinario valor como obra maestra del arte maya. La lápida no debía sufrir el menor daño, y para evitar correr un riesgo posiblemente no necesario en caso de que el bloque que ella cubría fuese macizo, decidí sondear éste, sin tocar aquélla. A los pocos días, el taladro con que se horadaba llegó a una cavidad; un alambre introducido en el agujero regresó con pintura roja en su extremidad, y el haz de una linterna de mano reveló la presencia de una pared pintada de rojo. Ahora sí era indispensable levantar la lápida, lo que se hizo en la noche del 27 de noviembre, con medios rudimentarios (gatos de camiones en las esquinas, sobre troncos de árbol), pero tomándose todas las precauciones para evitar que la piedra se lastimara, lo que se logró plenamente.

Desde que la lápida quedó suficientemente separada del monolito que le servía de basamento, pudo apreciarse que éste había sido excavado en su cara superior; la cavidad era de forma imprevista, oblonga y curvilínea, con un ensanchamiento en un extremo que le daba un poco la silueta de un pez. Una losa pulida se adaptaba exactamente al hoyo y presentaba 4 perforaciones provistas de tapones como la que originó el descubrimiento de la escalera en el piso del templo. Levantamos dos de estos tapones y miré por una de las perforaciones mientras que por la otra apuntaba una linterna eléctrica: una calavera cubierta de pintura roja y de piezas de jade brotó de la oscuridad.

La lápida se alzó hasta hacerla descansar sobre secciones de tronco, a 0.60 m. encima del sarcófago (pocos días después se levantó hasta 1.10 m. para facilitar la exploración del entierro, y ahora se encuentra a 0.90 m. sobre una placa de hierro que sostienen 3 vigas también de hierro empotradas en los muros); se introdujeron sogas por las perforaciones de la tapa, y con el esfuerzo de media docena de hombres ésta fué levantada y llevada a un lado, dejando a descubierto la cavidad totalmente pintada de luminoso bermellón.



Levantamiento de la lápida sepulcral con ayuda de gatos de camiones. (Foto Ruz).



Vista del sepulcro desde la entrada de la cripta; la lápida alzada deja ver por debajo la cavidad del sarcófago con su tapa. (Foto Ruz).



El sarcófago antes de que se levantara la tapa perforada que lo sellaba. (Foto Ruz).



El sarcófago abierto muestra su contenido: esqueleto de un rey sacerdote enterrado con sus joyas. (Foto Ruz).



Vista general del sarcófago, monolito de siete metros cúbicos esculpido en sus cuatro costados. (Foto Ruz).



Soporte del sarcófago y parte inferior del mismo, mostrando los símbolos de la faja terrestre. (Foto Ruz).



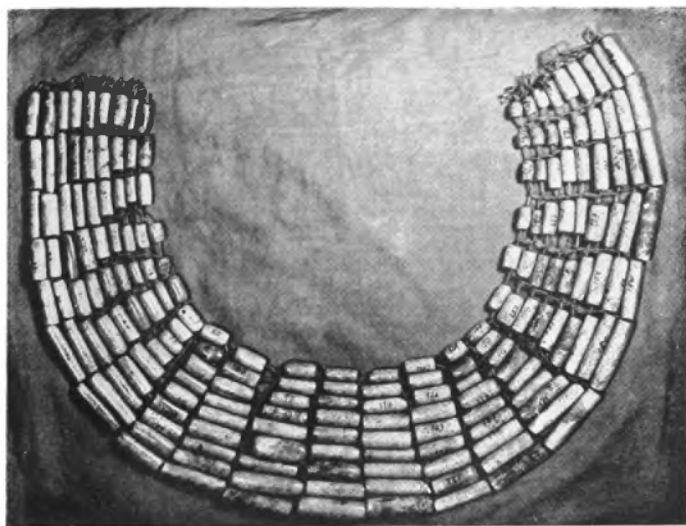
Bajorrelieve del lado norte del sarcófago; un personaje surge de la tierra junto con una planta —¿uva silvestre o cocoyol? (Foto Ruz).



Mosaico de la máscara, tal como se encontró al lado de la cabeza; entre los fragmentos de jade se notan los ojos de concha y obsidiana y una parte del armazón de estuco correspondiente a la nariz. (Foto Romano).



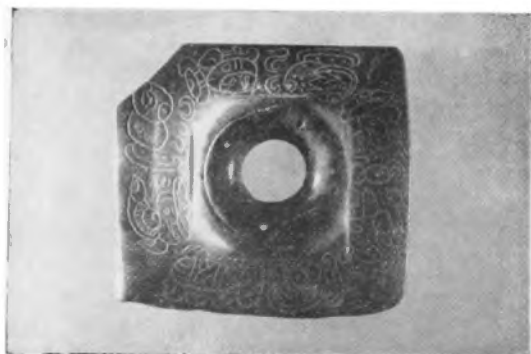
La máscara con labor de mosaico de jade reconstruída según datos originales.
(Foto Ruz).



El peto de 189 cuentas tubulares de jade reconstruido de acuerdo con la posición de las piezas en el sarcófago. (Foto Ruz).



Figurilla de jade, posible representación del dios solar. (Foto Romano).



Parte posterior de la orejera de jade con inscripción jeroglífica y el tapón de cierre. (Foto Limón).



Imitación de perla gigantesca fabricada con la unión de dos trozos de concha. (Foto Romano).



Dije de jade que representa el jeroglífico "zotz", casa del murciélago-vampiro. (Foto Limón).



Anillo de jade que representa a un hombre agachado. (Foto Limón).



Mascarita de jade con labor de mosaico que probablemente formaba parte del cinturón ceremonial del personaje enterrado en la cripta. (Foto Ruz).

El esqueleto yacía en posición normal, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, las piernas estiradas, los pies abiertos, la cara hacia arriba. La osamenta estaba completa y casi todas sus piezas en su lugar normal, pero en estado de desintegración debido a la humedad. El cuerpo debió adaptarse justamente al tamaño y forma del sarcófago. Polvo de cinabrio, procedente



Fig. 2. Otro de los sacerdotes modelados en estuco; éste se encuentra sentado sobre uno de los adosamientos anexos al sepulcro. (Dibujo de Hipólito Sánchez Vera).

probablemente de un sudario pintado, adhería a los huesos y manchaba los centenares de piezas de jade que constituían las joyas del personaje enterrado. A simple vista era notable la estatura de éste, lo que comprobaron los antropólogos físicos Dr. Eusebio Dávalos y Arturo Romano al medir el esqueleto "in situ" y encontrar que la longitud desde la parte más alta del cráneo hasta el extremo del calcáneo era de 1.73 m. Según el informe de dichos antropólogos, los restos corresponden a un hombre robusto y bien proporcionado, sin lesiones patológicas aparentes, cuya edad al fallecer oscilaría entre 40 y 50 años. El estado de destrucción de la bóveda craneana no permitió distin-

guir si presentaba deformación artificial; los dientes, bien conservados, carecían de mutilaciones o incrustaciones. Como se sabe, la deformación artificial del cráneo y el tratamiento de los dientes eran rasgos generalizados entre la clase noble de los mayas.

La cantidad y la calidad de las joyas que acompañaban los restos óseos iban a la par con la suntuosidad del sepulcro y con la probable categoría jerárquica del personaje que las usó y que fué inhumado llevándolas puestas; muchas de esas joyas son idénticas a las que ya se conocían de los relieves de piedra o estuco palencanos. Sobre la frente se distinguían pequeños discos de jade perforados cuyo conjunto formaba la diadema, a la que posiblemente sirviera de remate un dije tallado en forma del signo "zotz", jeroglífico del cuarto mes y representación de la cabeza del murciélago-vampiro, deidad del mundo inferior. También sobre la frente encontramos pequeños objetos de jade a manera de boquillas, cuya función nos fue revelada por algunos relieves: trátase de "portamechones" que dividen la cabellera.

Por los elementos hallados a ambos lados de la cabeza, y también con la ayuda de los bajorrelieves, pudimos reconstruir la forma de las orejeras: en la cara anterior del lóbulo, una magnífica placa cuadrada de jade, con pétalos grabados al frente y una inscripción jeroglífica en la cara posterior, de cuya placa se proyectaba hacia adelante un canuto también de jade (pistilo) en cuyo extremo se adaptaba una cuenta a modo de estigma. El conjunto representaba una flor esquematizada que se sujetaba a la oreja mediante un tapón circular que encajaba en la placa, prensando al lóbulo por atrás. Como contrapeso, colgaba detrás de cada oreja una enorme perla de 36 mm. de largo, o mejor dicho una ingeniosa imitación de perla, obtenida por medio de dos trozos de nácar adecuadamente cortados, pulidos y unidos por una mezcla caliza que rellenaba la cavidad dejada al efecto entre ambos pedazos.

En la boca brillaba una cuenta de magnífico jade oscuro, la que según relató Landa, se colocaba en el momento del entierro para que el difunto la utilizara como moneda con que adquirir sus alimentos en el otro mundo. A un lado pudimos recoger aún parcialmente formado un objeto compuesto de plaquitas de piritita dispuestas en rectángulo, con un disco de concha en cada ángulo; todos estos elementos estaban cubiertos

por una capa delgada de estuco pintado de rojo. El objeto servía de adorno bucal, según se observa en los relieves de estuco de la cripta. Alrededor del cuello se enrollaba un largo collar de multiformes cuentas de jade: esféricas, cilíndricas, achatadas, trilobuladas, botones florales, corolas abiertas, calabacitas, melones, y una cabeza de serpiente como probable remate.

Sobre los incisivos superiores, dos fragmentos de jade permanecían adheridos, y sobre la frente un número mayor de fragmentos, todavía unidos entre sí, que en los primeros momentos del descubrimiento consideramos como adorno frontal. En realidad, todos estos fragmentos formaban parte de una máscara hecha con mosaico, de la que la mayor parte yacía al lado izquierdo de la cabeza, conservando muchos de sus fragmentos su posición relativa original. Todo el mosaico era de jade, salvo los ojos, cuya parte blanca era de concha y cuyo iris de obsidiana llevaba pintado atrás un punto negro para simular la pupila. Muchos de los fragmentos descansaban sobre restos de una delgada capa de estuco que sirvió de armazón y que conservaba aún la forma de algunos rasgos de la cara sobre la que debió modelarse. Es de suponerse que en el momento de la inhumación, el personaje llevaba la máscara puesta, así como las demás joyas, pero además estaba envuelto en un sudario rojo del que encontramos los alfileres de hueso que lo sujetaban y cuyo pigmento de cinabrio se adhirió a los jades y al esqueleto cuando la tela y la carne se desintegraron. En el curso del entierro, al ser bajado el cuerpo por la escalera o depositado en el sepulcro, la máscara se deslizó hacia la izquierda, deshaciéndose parcialmente el mosaico, del que algunos fragmentos permanecieron sobre la cara, aunque movidos de su sitio original, mientras que el resto se asentó al lado de la cabeza, al desaparecer el sudario que lo retenía. La máscara pudo reconstruirse, después de laborioso trabajo que realizó el artista grabador Alberto García Maldonado, basándose en las fotografías tomadas durante la exploración por Arturo Romano y en los dibujos de las piezas "in situ" que hizo Hipólito Sánchez. Es notable el realismo de los rasgos, ya que la máscara debió ser modelada sobre el propio personaje enterrado, y la ingeniosidad con que fué armada, utilizándose pedacería de jade procedente de joyas rotas y frágiles laminillas.

La caja torácica estaba cubierta por numerosas cuentas tubulares de jade, muchas de las cuales en su posición original, de

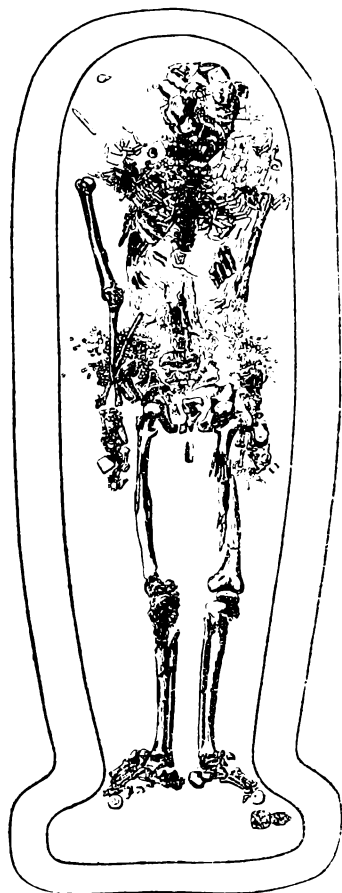


Fig. 3. Esqueleto del personaje enterrado en la cripta con sus joyas "in situ". (Dibujo de Hipólito Sánchez Vera).

lo que pudo inferirse que se trataba de un peto, compuesto de 9 hilos concéntricos con 21 cuentas cada uno. Alrededor de cada antebrazo hallamos una pulsera de 200 pequeñas cuentas de jade. Cada dedo de ambas manos llevaba un grueso anillo de jade, liso o acanalado, salvo uno delicadamente tallado que representaba a un hombre agachado, con cara de rasgos típicamente mayas. En la mano derecha sujetaba una gruesa cuenta de forma cúbica, y en la izquierda otra esférica, símbolos mágicos o jerárquicos. Otras dos grandes cuentas de jade estaban cerca de los pies, una de ellas hueca y provista de dos tapitas en forma de corola. También cerca de uno de los pies yacía una figurilla de jade, cuyos ojos parecen ser los del dios solar; de su boca salen colmillos o volutas, y su labio inferior exageradamente proyectado aparenta ser una barba. Otra figurilla de jade se encontró, la que por los agujeros que presenta en sus orillas y por su situación debió estar cosida sobre el taparrabo.

Sobre la gran lápida esculpida que cubría el sepulcro, habíamos recogido en el momento de penetrar en la cripta centenares de fragmentos de jade y 9 pendientes de pizarra en forma de hachuelas. Entre los fragmentos se reconocieron rasgos humanos y pudo determinarse que corresponden a 3 caritas realistas; hay además elementos del rostro convencional del dios solar. Las primeras deben pertenecer al cinturón ceremonial del personaje, que según se aprecia en los relieves de estuco de la cripta, lleva justamente 3 pequeñas caras humanas, de cada una de las cuales cuelgan 3 pendientes idénticos a los de pizarra. La figura simbólica del sol procede muy probablemente del escudo solar, tal como lo ostentan los personajes de estuco. Por la dispersión de los fragmentos, se deduce que después de la inhumación, esos atributos fueron arrojados sobre la lápida sepulcral.

La clausura de la cripta no se debió al temor de una posible invasión enemiga, como lo sugerimos cuando se suponía que fuera sólo un recinto ceremonial, sino al cumplimiento de su función como sepulcro. Como parte del ritual funerario se depositaron entonces las vasijas de barro, quizá con alimentos para el difunto, así como las dos hermosas cabezas de estuco de que se habló en la reseña del descubrimiento de la cripta. Luego se cerró la entrada con una gran losa triangular, y se amontonaron detrás de ésta, los cuerpos de 6 jóvenes sacrificados, entre los cuales por lo menos una mujer, para que atendieran a su príncipe en la vida de ultratumba. Es muy probable

que los sacrificados no hayan sido simples esclavos, sino hijos de señores nobles, según se desprende de las huellas de deformación craneana artificial, mutilaciones e incrustaciones dentarias que se observaron en los restos. Después, como lo dijimos en nuestra información anterior, la escalera fue cuidadosamente rellena, con piedras, cal y tierra, desde la entrada de la cripta hasta el templo; una ofrenda se depositó al pie de esta escalera y dos más de menor importancia al llegar a su final. Por último se colocó la gran losa perforada que le servía de tapa, en el piso del templo; pero pese a la absoluta incomunicación material entre la tumba y el templo, el conducto mágico que describimos en el artículo precedente aseguraba el contacto sobrenatural entre el mundo de los vivos y el espíritu del ilustre personaje enterrado, probable rey-sacerdote deificado.

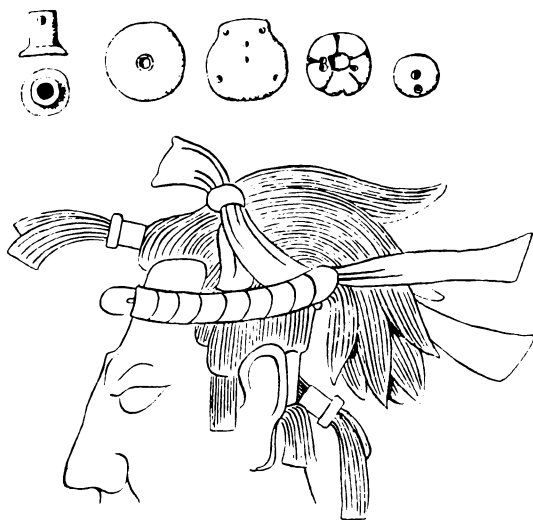


Fig. 4. Boquillas "portamechones" y discos de la diadema; arriba: algunas de las piezas halladas en la tumba; abajo: tal como aparecen en la figura central del Tablero de los Esclavos. (Dibujo de Hipólito Sánchez Vera).

Referimos en el artículo anterior que los muros de la cripta estaban adornados con la representación en relieves de estuco modelado de una procesión de 9 sacerdotes que supusimos ser los "Bolon-ti-Ku", los nueve señores de las tinieblas. Después de limpiar estos relieves hasta donde era posible o conveniente, quitando parte de las formaciones calcáreas que los cubrían, pudimos apreciar que no es precisamente una procesión, puesto que tres de los personajes están sentados. Por otra parte las figuras no presentan atributos que permitan diferenciarlas e identificar cada una como uno de los señores nocturnos o del inframundo, tal como ocurre en los signos convencionales que los simbolizan en los registros cronológicos. Sin embargo son 9 sacerdotes, lujosamente ataviados, que parecen vigilar el sueño eterno del personaje enterrado, y es difícil no relacionarlos con los guardianes de los nueve mundos inferiores.

De nuevo volveremos a hablar del monumento que motivó la construcción de la cripta, el que no es un altar como dijimos cuando se descubrió, sino el mausoleo más portentoso de América. Cada uno de los elementos de que se compone es monolítico: el paralelepípedo de 3 m. de largo por 2.10 m. de ancho y 1.10 m. de altura que constituye un colosal ataúd, la tapa que cerraba la cavidad destinada al cuerpo, la lápida de 3.80 x 2.20 x 0.27 m. que cubría el sarcófago, y los seis soportes de 0.45 m. de altura que sostenían el conjunto, cuyo peso debe ser aproximadamente 20 toneladas. Salvo dos de los soportes que por estar en el centro no son visibles, todos los elementos del sepulcro están esculpidos en sus caras externas.

El extraordinario tamaño de este monumento recuerda de primera intención las colosales esculturas de la región "olmeca", en donde se hallaron además de las famosas cabezas, grandes cajas de piedra labrada (Tres Zapotes y San Lorenzo, Ver.) y un sarcófago rectangular con tapa y máscara esculpida de jaguar (La Venta, Tab.). Las cajas monolíticas "olmecas" son, sin embargo, de dimensiones muy inferiores al sepulcro palenquano. Por otra parte, no debe olvidarse que también los mayas tallaron enormes bloques de piedra, tales como las estelas y los altares zoomorfos de Quiriguá. En cuanto al uso del sarcófago, parece haber sido frecuente en Palenque, aunque todos los que se conocían están hechos con losas colocadas verticalmente para formar la caja, y que cubren otras losas horizontales. Pese a que el sarcófago monolítico del Templo de las Inscripciones sea único entre los monumentos mayas, sus bajorrelieves demues-

tran que no puede atribuirse a otra cultura, sin que esto elimine la posibilidad de que la idea de tallar grandes cajas de piedra se haya originado entre los escultores de la costa atlántica, aficionados a crear obras colosales.

En nuestro artículo anterior presentamos un intento de lectura de los 54 jeroglíficos esculpidos en los bordes de la lápida sepulcral, o mejor dicho de los signos cronológicos que determinan 13 fechas abreviadas, las que por asociación con otras fechas descifradas en los tableros del Templo de las Inscripciones y en otros relieves palencanos, se supone que corresponden al siglo VII de nuestra era. Más tarde volveremos a discutir la interpretación de la escena representada sobre la cara superior de la lápida, rodeada de signos astronómicos, y por ahora ofreceremos los datos suministrados por las últimas exploraciones.

Los cuatro soportes esculpidos situados en las esquinas del sepulcro fueron cuidadosamente limpiados de la capa calcárea que en parte los ocultaba, y pudieron ser dibujados y estudiados con más cuidado. Su decoración comprende caras humanas en los lados norte y sur, a razón de una cara por soporte, y un par de jeroglíficos en los lados este y oeste también por cada soporte. Como ya lo explicamos, sólo los lados externos llevan relieves. Un elemento serpentiforme pasa de un lado al otro de cada soporte, sirviendo de unión entre la figura humana y los glifos, así como de marco a estos motivos. Algunas líneas dibujadas al carbón se conservan, las que debieron servir de pauta al escultor; sin embargo, el trazo esculpido no coincide siempre con el dibujo y se nota que tanto los glifos como las caras humanas son de una calidad de talla inferior a la de los demás relieves del sarcófago. Es de suponerse que los soportes fueron esculpidos después de la construcción del sepulcro, y que los artistas tuvieron más o menos las mismas dificultades que nuestros dibujantes para realizar su labor, acostados en el suelo.

Antes de la última temporada de exploraciones, era imposible apreciar la totalidad de los bajorrelieves que adornan el mausoleo, en vista de que gran parte de ellos estaba oculta tras los contrafuertes que fueron adosados al monumento, al parecer para evitar que siguiera destruyéndose (una cuarteadura en su esquina noroeste nos hizo suponer tal cosa). Comprobamos después que la cuarteadura era superficial, y que la construcción de los contrafuertes se debía a una excesiva precaución por

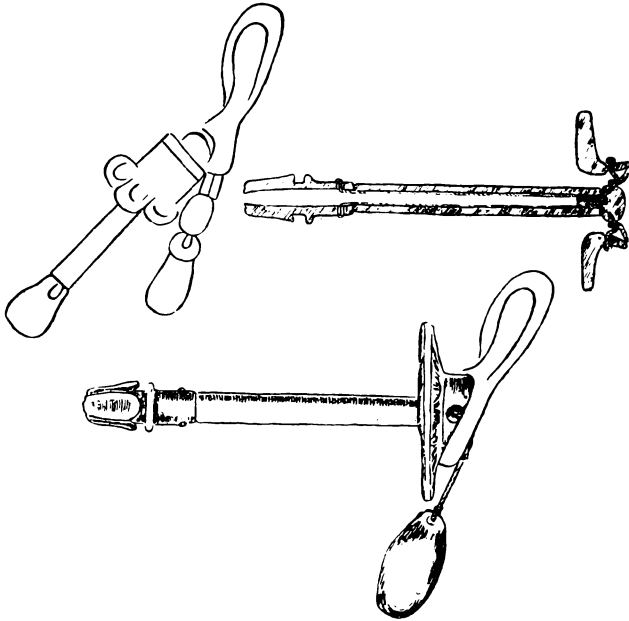


Fig. 5. Reconstrucción de una de las orejeras halladas en la tumba (derecha arriba: corte; derecha abajo: pieza completa) tal como está representada la orejera del personaje central en el Tablero del Palacio (izquierda). (Dibujo de Hipólito Sánchez Vera).

parte de los arquitectos palencanos, o más bien a la obsesión del jefe que exigió un sepulcro indestructible. Es posible también que los contrafuertes hayan facilitado la maniobra del entierro, la que hubiera sido más penosa desde el piso de la cripta situado a 1.50 m. debajo del nivel superior del sarcófago. Además, es evidente que la construcción adosada en la parte norte sirvió para soportar la lápida sepulcral antes de la inhumación, lápida que después sería rodada sobre polines hasta su sitio definitivo. Retiramos esos contrafuertes y dejamos a la vista los

relieves que cubren los 4 lados del enorme monolito que constituye el sarcófago.

A pesar de saber que el arte maya carece generalmente de contenido histórico, conservábamos la esperanza de que estos relieves nos ilustrarían sobre la personalidad y la vida del gran señor palencano. Pero en lugar de encontrar escenas de los hechos sobresalientes de su reinado, sólo descubrimos una misma figura repetida diez veces con ligeras variantes, y en vez de fechas memorables de su existencia, sólo jeroglíficos con algunos elementos aisladamente descifrables, pero que no integran ninguna fecha o texto a nuestro alcance. El motivo esencial es un individuo ricamente adornado, con joyas y vistoso tocado, visible sólo de la cintura para arriba por estar surgiendo de una faja que simboliza la tierra, junto con una planta. En los costados mayores del sarcófago (este y oeste) hay tres de estas figuras, acompañadas por 4 pares de glifos intercalados, y en los lados menores (norte y sur) hay dos figuras y 2 pares de signos. La faja terrestre se identifica por los elementos del jeroglífico Caban que significa "tierra", y la forma en que se abre indica indudablemente que los personajes y las plantas brotan de ella. En cuanto a estas plantas, sus tallos y flores están representados esquemáticamente, en forma idéntica para todas, pero sus frutos son distintos y presentan rasgos realistas que deben permitir su identificación por especialistas. A título provisional nos parece que los frutos de dos de estas plantas son mazorcas de cacao; que los de otras dos plantas son aguacates; que otros podrían ser anonas; que otros son quizá jícaras; que unos racimos angostos y alargados pueden ser de uva silvestre o de alguna palma —corozo o cocoyol—; y que finalmente, las pequeñas frutas agrupadas alrededor del pedúnculo podrían ser de alguna ciruela, de guayaba o de alguna especie autóctona parecida a la granada.

La interpretación de los símbolos representados en los relieves que cubren en todas sus caras el extraordinario monumento es ahora más factible, ya que sabemos que se trata de un sepulcro y no de un altar ceremonial como lo consideramos en la primera fase de la exploración. Refiriéndonos al tema principal de la gran lápida, habíamos sugerido que evocaba "un sacrificio humano dedicado al maíz o en un sentido más amplio a lo que crece, a lo que el hombre necesita para vivir, y quizá en forma más abstracta, a la vida misma". Esta interpre-

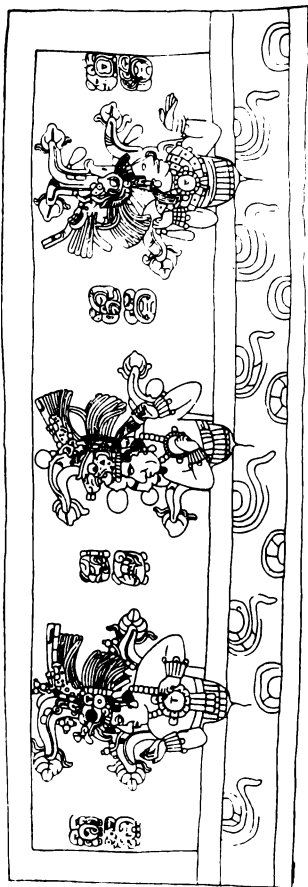


Fig. 6. Bajorrelieve del sarcófago, lado este. De la faja terrestre brotan hombres y plantas — guayaba, jícará, aguacate—. (Dibujo de H. Sánchez Vera y A. García Maldonado).

tación no sólo coincide con uno de los principios más elementales de la religión entre los pueblos mesoamericanos, sino que se deriva también de varias representaciones propiamente mayas, en forma implícita si consideramos el motivo central del tablero de la Cruz Foliada o la escena de veneración de la cabeza del joven dios del maíz en el Códice Dresden, y en forma explícita si se trata de un relieve de Piedras Negras u otra escena del Códice Dresden, en los que una planta o un árbol brota del cuerpo de un sacrificado.²

Sin alterar la "traducción" que intentamos de los elementos de que se compone el tema de la lápida, tomándolos aisladamente, debemos ahora modificar su sentido global, en concordancia con la función verdadera del monumento, función sepulcral y no ritual. El hombre joven cuyo cuerpo aparece reclinado, en actitud de empezar a caerse hacia atrás, no espera la muerte violenta del sacrificio, como lo sugerimos, pero no deja de ser sin embargo una víctima, la víctima del destino inherente a su condición humana. Su posición evoca plásticamente el incesante e inexorable descenso o retorno hacia la tierra que es la existencia del hombre, y la tierra está representada por el mascarón descarnado del monstruo que devora todo lo que vive. Pero la significación de la escena no es la simple evocación del trágico sino del hombre, y si debajo de él aguarda el monstruo de la tierra, encima se alza el motivo cruciforme sobre el que descansa el quetzal divino. Pensando en función del sacrificio ritual, decíamos que el hombre, listo para acatar la voluntad de los dioses, mira la cruz como "la vida que necesita de su muerte". De acuerdo con el carácter funerario del monumento y con los demás relieves recientemente descubiertos, diremos ahora que el hombre mira la cruz como símbolo de la vida que resurge de la muerte.

En efecto, todos los relieves del sepulcro apuntan hacia un mismo fin: la afirmación de la vida que triunfa de la muerte. Los conceptos de vida y muerte se repiten en la escena principal, no sólo en sus motivos fundamentales, sino en detalles como por ejemplo los 4 signos plásticamente asociados debajo del hombre: la concha y el símbolo parecido a nuestro "∞" relacionados con la muerte, la semilla y la mazorca de maíz que evocan la germinación y la reproducción. Las figuras humanas

² Ruz: artículo citado, *Cuadernos Americanos*, vol. 6, 1952 (fig. 3, página 162).

y las plantas que surgen de la faja terrestre, en los costados del sarcófago, no pueden tener un sentido más manifiesto: la vida brotando del mundo inferior.

En cuanto al motivo cruciforme, es el maíz, cuya representación en el tablero de la Cruz Foliada no deja lugar a dudas, puesto que lleva las largas hojas características de la planta. Indispensable a la existencia de los mayas, el maíz se convirtió en una de sus deidades fundamentales, cuya veneración expresan numerosos tableros palencanos. En algunos de éstos (tableros de la Cruz y de la Cruz Foliada) el maíz está representado en su aspecto cruciforme, que podremos considerar como su representación fitomorfa más o menos esquematizada, y en otros (tableros del Palacio y de los Esclavos) con su imagen antropomorfa de joven dios.

En la lápida sepulcral del Templo de las Inscripciones, es posible que el hombre que ocupa el centro de la composición represente al ilustre personaje enterrado, pero es más probable

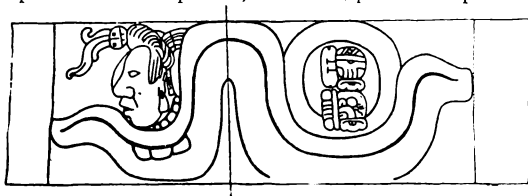


Fig. 7. Relieve esculpido en uno de los soportes del sepulcro; la cara humana en el lado norte y los jeroglíficos en el lado oeste. (Dibujo de A. García Maldonado).

que sea el dios del maíz. Pero como la cruz también representa a la misma deidad, tendríamos aquí una extraordinaria síntesis plástica del profundo "misterio" de la religión maya: el maíz hecho hombre, enterrado como tal después de su muerte y que vuelve a su fase vegetal tras el milagro de la germinación, para que sus frutos se conviertan de nuevo en carne y sangre del hombre, repitiéndose eternamente el ciclo vital.

Tales conceptos encajan perfectamente en el marco de los ritos agrarios que se conocen universalmente y que constituyen una fase importante en el desarrollo de las religiones. Esos ritos marcan la deificación de las fuerzas naturales, y su veneración para garantizar la alimentación y la supervivencia del hom-

bre. En ellos se funden las preocupaciones, los temores y las esperanzas propios de los pueblos agricultores, con las angustias inherentes al espíritu humano. Semejante mística agraria se halla tanto en la China arcaica como en los substratos de las religiones de Asia Menor y Mesopotamia; sus rasgos más característicos aparecen en el culto de Osiris. Para los egipcios, las fuerzas vivas deificadas (sol, agua, vegetación) presentaban el mismo ciclo vital que la humanidad: nacían, morían y volvían a nacer, en un perpetuo devenir. Osiris era el espíritu de la vegetación que cada año triunfaba de la muerte, gracias al Nilo que fertilizaba el suelo en que sus miembros habían sido enterrados. Su pasión y su resurrección, como la del Adonis sirio, del Doummouzi súmer o del Atis frigio, proporcionaban a la angustia del hombre una vía hacia la vida eterna. Al joven dios anónimo del maíz le tocaría entre los mayas el mismo papel, resucitando en cada cosecha, ejemplo y promesa, "remedio para dar la inmortalidad" como calificó Diodoro los ritos orisianos.

El hallazgo en América de una pirámide-tumba y de un sepulcro que por su suntuosidad recuerda las tumbas faraónicas no implica de ningún modo un contacto cultural entre Egipto y América, cuyas civilizaciones estuvieron separadas, como lo mencionamos en otra ocasión, por abismos infranqueables tanto en el espacio como en el tiempo. En efecto, las pirámides egipcias y los "ziggurats" de Mesopotamia antecedieron en varios milenios a las construcciones americanas, mientras que las pirámides escalonadas del sureste asiático, los templos-montañas de los Khmers, aparecieron siglos después que las pirámides teotihuacanas, zapotecas y mayas de la época clásica.

Debemos por el contrario pensar en un caso, sin duda impresionante, de paralelismo cultural. Para la construcción de la tumba real palencana como para las tumbas faraónicas se hizo un fantástico derroche de esfuerzos colectivos en beneficio de un solo ser privilegiado, utilizándose cientos o miles de brazos, durante meses y años, para realizar con recursos técnicos limitados el ambicioso proyecto de un gigantesco monumento funerario capaz de desafiar al tiempo. Para lograrlo, no sólo bastaba el propósito hasta cierto punto semejante entre el "halach-uinic" y el faraón, de intentar protegerse contra la muerte, ni tampoco el amparo de las creencias religiosas cuya similitud acabamos de exponer, sino también en ambos casos una estructura económica de tal modo desarrollada que el trabajo productivo de una parte de la población permitiera el sostenimiento de otra parte

dedicada a la edificación de tales monumentos. La ejecución de esas grandes obras era también factible gracias a la existencia de un cuerpo social perfectamente diferenciado, con clases dominantes —sacerdotal y guerrera— firmemente afianzadas, jerarquía elaborada y eficiente, artistas y constructores consagrados a las necesidades del culto, artesanos especializados y un ilimitado contingente de brazos robustos y dóciles. Asimismo, era preciso que se considerase al rey (faraón o halach-uinic) no sólo como la máxima autoridad espiritual y temporal, el dueño de vidas, almas y haciendas, sino como un ser divino, cuyo sostenimiento era medio de asegurar la existencia del conjunto social, y cuya protección contra la muerte garantizaba la supervivencia de todos. Una fe poderosa en la esencia divina del rey-sacerdote y en los mitos de resurrección impulsó la edificación de las pirámides-tumbas, en la medida en que éstas representaban la suma de precauciones materiales y mágicas para asegurar la perennidad del soberano y, mediante su intercesión cerca de los dioses, la perpetuación de la humanidad.

Quizá la mayor trascendencia del descubrimiento de la tumba real en el Templo de las Inscripciones de Palenque, aparte su importancia intrínseca como mausoleo sin igual en América, sea la ayuda que nos proporcionan los relieves del sepulcro para la interpretación de uno de los principios fundamentales de la religión maya, posiblemente su misterio central, profusamente expresado por los artistas palencanos: el culto del maíz no sólo como planta indispensable al sostenimiento del hombre, sino como símbolo de fecundidad natural, de perpetuo resurgimiento de la vegetación, de inmortalidad para la humanidad.

"De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres, los cuatro hombres que fueron creados" reza el libro sagrado, el *Popol Vuh* de los mayas quichés. En su peculiar modalidad, el mito maya se funde con los mitos de pueblos del Viejo Mundo, frutos propios de civilizaciones agrícolas para las que la vida es sinónimo de fertilidad, y la muerte presagio de nueva vida.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, CRÍTICO DE LA CONQUISTA Y DE LOS CONQUISTADORES

Por Alberto SALAS

TAN acostumbrado está el lector de historias y crónicas americanas del siglo XVI a que cuando sus autores critican y vapulean a los indígenas, cargándolos de vicios y aberraciones defiendan ardorosamente al conquistador y a la Conquista, que la actitud que asume Fernández de Oviedo en este aspecto no deja de llamar poderosamente la atención por su independencia y libertad. Y si bien Oviedo censura y reprueba ásperamente muchas o la mayor parte de las costumbres indígenas, lo que manifiesta de los españoles es también una crítica mordaz y por momentos tan sostenida y manifiesta que nos hace dudar de la exactitud total de los reproches que algunos autores americanos le hacen por su exaltado sentido imperialista.

La obra de Oviedo tiene un marcado acento ético y moralizante, finalidad de la historia en una de sus expresiones clásicas más frecuente. Es ésta una característica tan honda y evidente en la *Historia General* que Oviedo parece constituirse en un enjuiciador, en un juez de residencia con una amplia jurisdicción americana. Y muy pocos son los conquistadores que se escapan del último balance que hace el alcalde de la fortaleza de Santo Domingo, que parece el amo de las puertas del cielo y del infierno. Y contrastando vivamente con las expresivas exaltaciones hispánicas que ha escrito Oviedo,¹ y con las encomiásticas consideraciones generales sobre la Conquista y sus hombres, la *Historia* contiene un denso capítulo de críticas que abarcan todo el orden español en las Indias.

Quien como Oviedo ha ignorado o casi ignorado la acción, y quien como él no siente una perentoria necesidad de disculparla, está en condiciones de ejercer un severo juicio moral.

¹ OVIEDO, *Historia general*, Buenos Aires, Guaranía, 1945, Dedicatoria de la IIa. parte, t. IV, pág. 136.

Recordemos que el cronista no estuvo envuelto ni empeñado en ninguna conquista importante, ni comprometido por sus urgencias, codicias y temores. No tuvo que matar indios, por matarlos, por meter miedo e inspirar obediencia a los que quedaban vivos, ni por robarles las joyas ni arrancarles noticias de tesoros escondidos. Ni participó en las luchas civiles, con la grande o pequeña razón que asiste a todo hombre que lucha. Desde 1530, sin estar en ninguna paz absoluta, cosa imposible, vive en una pacífica burocracia colonial, sin tener que acomodar su juicio a tal o cual imperiosa circunstancia, o que doblegarse ante los poderes de ningún capitán prepotente. Su pluma, dentro de la fortaleza, a la sombra de las almenas, en una tierra que hace mucho dejó de ser tierra de conquista, corre libremente, sin necesidad de lagotear a poderosos. Empeñado en escribir bellezas y cosas llenas de color, y también verdades, pocos hombres de su tiempo y de su ambiente escaparon a su crítica, a veces temeraria. Y aunque nos cueste creerlo, Oviedo es un cronista real.

Las grandes y trascendentes intenciones y finalidades de la Conquista española parecen embotarse en las páginas de la *Historia General*. Haciendo caso omiso de algunas excepciones, nos inclinamos a suponer que para Oviedo el oro y su codicia constituyen la primaria impulsión de la Conquista que él ha conocido de cerca o de lejos. Del oro no piensa como Colón; muy al contrario, el tan buscado metal, capaz de redimir el Santo Sepulcro, es para Oviedo el motivo de muchas muertes y causa de la perdición de muchas ánimas. "¡Maldita sea riqueza que por tales passos se ha de buscar e adquirir y con tantos peligros para la vida y con tanta aventura para el ánima, desviados de todo lo que deben buscar y procurar los fieles chripstianos, para bien morir y acabar en estado que salven!"² En otra parte ha exclamado, lleno de ira: "¡Oh maldito oro! ¡oh thessoros e ganancias de tanto peligro! ¡oh martas çebellinas!"³ Este oro y estos malditos tesoros son los que mueven a los españoles y a toda la Conquista. Los conquistadores de Oviedo, pese a todas las diferencias aparentes, se parecen mucho, particularmente en lo que se refiere a la codicia, a los del P. Las Casas. Con algo de pena y un tanto de irritación, advierte Oviedo que pocos o ningún conquistador toleran, por lograr el Pa-

² *Ibid.*, t. V, pág. 261; t. I, pág. 213; t. III, pág. 301.

³ *Ibid.*, t. X, pág. 214.

raíso y la bienaventuranza eterna, los trabajos que aquí en Indias les exige la adquisición y acopio de las riquezas. . . porque estas partes han passado muchos cobdiçosos de hombres, e lenguas, e por la mayor parte más cobdiçosos que continentes, e más idiotas que sabios, e más envidiosos que comedidos, e más personas de baxa sangre que hidalgos e ilustres".⁴ La codicia, motor de la aventura, alcanza a todos, desde el adelantado hasta el capitán y soldado, desde los clérigos a los bachilleres y chupatintas, que al decir de Oviedo parecen alquimistas por la facilidad que tienen de hacerse de los dineros de todos. "No sé que sea aquesto, que en Castilla con un corregimiento e de una sola ciudad o villa hay pocos que se dan maña a la gobernar bien, e acá no se contentan con un reino, pero voy atinando en que la causa de esto no es poblar ni asentar, sino disipar e destruir e pasar adelante; porque su fin no es permanecer en la tierra sino despoblarla, e por esta causa hay tan poco cuidado en la conversión de los indios e tan poca diligencia en labrar las minas, sino en andar e desollinar el oro, que está en poder de los naturales".⁵ Esto le escribe al rey en 1537.

Como saliendo de un angelical y afectado asombro exclama Oviedo ante la desatada codicia de frailes y clérigos: "¿Pero qué diré yo, pecador, que como otros muchos he andado en estos trabaxos, buscando de comer para mi muger e hijos, y no he dexado de ver en la misma ocupación muchos clérigos y frayles de todas las órdenes y hábitos? Bien pensaba yo un tiempo que era su ánimo de estos tales saçerdotes para convertir y enseñar los indios en las cosas de nuestra sancta fe cathólica, y confessar y administrar los Sacramentos de la Iglesia a nosotros los seglares, y assí lo diçen y predicán ellos. Y no dexo de creer que con sancto çelo se muevan algunos dellos mas que por interés; pero los menos destos padres he visto sin cobdiçia ni menos inclinados al oro que a mí o a otro soldado, ni con menos diligencia procurarlo, pero con más astuçia e silencio guardarlo, assí porque tienen por devoçión que todos les den por amor de Dios, so color de algunas obras pías y de missas que pretenden de deçir, e que no pueden cumplir, segund la

⁴ *Ibid.*, t. VIII, pág. 225; t. V, págs. 245-246 y 278; t. VII, págs. 65-66, 109 y 249-250.

⁵ "A sus Majestades en su Real Consejo de las Indias, Gonzalo Fernández. De Santo Domingo a 25 de octubre de 1537", en *Colección de documentos inéditos*, t. I, pág. 525.

cantidad de que resçiben las pitaņas adelantadas".⁶ El párrafo es audaz, pero no el único⁷ ya que Oviedo critica, burla y satiriza en diversas oportunidades a los clérigos de Indias, sin olvidar a señores obispos. Es evidente, además, que este desenfado crítico parece haber sido estimulado por el conocimiento de los *Coloquios* y otras obras de Erasmo.⁸ Tampoco se llamó a engaño Oviedo con los miles de indios bautizados en Nicaragua, a los cuales interrogó algunos años después de los bautismos y comuniones, no hallando en ellos otra cosa que las antiguas creencias.⁹

La codicia no pudo ser buena consejera de la empresa, ya que empujó a los hombres a excesos y demasías. Y aunque Oviedo no confundió a todos los conquistadores en este capítulo de cargos, a buena parte de ellos prefirió llamarlos alteradores y destructores de la tierra antes que conquistadores y pacificadores. Así acabó diciendo, en esta misma cuerda, que el propósito de muchos de éstos no era servir a Dios ni al rey sino el de desolar, destruir la tierra y robar.¹⁰ Pero la codicia nunca viene sola, sino que de su mano arrastra la crueldad. Los textos que podríamos señalar en nuestro autor, al respecto, no difieren en su esencia, de los muy reiterados del P. Las Casas. Tal vez la mayor diferencia que media entre uno y otro es simplemente la frecuencia generalizada de las denuncias del dominico y la intención trascendente y organizada que persigue con ella y no por lo que a formas de crueldad se refiere. La crítica más violenta la formula Oviedo contra Pedrarias Dávila y sus diabólicos capitanes, que con insaciable codicia y crueldad ocasionaron en el término de catorce años la despoblación de Castilla del Oro, vale decir, la muerte de cerca de dos millones de indígenas. Y hasta en las cifras se parece Oviedo a Las Casas.¹¹

⁶ OVIEDO, *Historia*, t. V, págs. 235 y s.

⁷ *Ibid.*, t. VIII, págs. 53 y s., 78, 80 y 169; t. VII, pág. 145; t. V, pág. 278. En *Las Quinquagenas*, pág. 51, también formula críticas pesadas a los frailes sueltos.

⁸ OVIEDO, *Historia*, t. V, pág. 237. En *Las Quinquagenas* cita a Erasmo en diversos pasajes: págs. 12-13, 229-230, 307 y 312, cf. M. BATAILLON, *Erasmo y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, t. II, pág. 247.

⁹ OVIEDO, *Historia*, t. XI, págs. 70-108; t. VIII, págs. 84-85; t. VII, págs. 257-258.

¹⁰ *Ibid.*, t. VI, pág. 239; t. VII, págs. 140, 204 y 257-258; t. VIII, pág. 92; t. XI, págs. 58-59; t. V, págs. 199-200.

¹¹ *Ibid.*, t. VIII, pág. 79.

El Libro XXIX en que Oviedo hace la historia de Castilla del Oro y de Pedrarias, es en verdad, un libro infernal, un largo y minucioso proceso que envuelve desde el gobernador y obispo hasta los capitanes y jefes de entradas, cuya actividad pudo conocer el autor de manera fiel por las funciones notariales que desempeñó en esas tierras. "Pues buena pro os hagan vuestras partes, gobernador e obispo e offiçiales e alcalde mayor, e aquellos indios que os presentaron aquellos capitanes con quien disimulaste, perdonando sus culpas, haciéndolas vuestras: que ningún cuerdo avrá que os haya envidia de tales partes ni de las que ganaron vuestros moços y esclavos y perros, que enviábades a las entradas, con esos capitanes, e os las daban sin que las mereciéssedes, en pago de la disimulación que tuvistes con sus errores, matando indios, e assando otros, e haciendo comer a canes los unos, e atormentando a muchos, e usando de innumerables adulterios con mugeres infieles; pues lo supistes e no lo castigastes, allá estáys todos, donde verés a cómo se vende el pan en la plaça, e deciros han: ¡ah fray! ¡quántos dineros! . . . Y cotejarés las haciendas que adquiristes, con el reposo que hallastes; pues acá no os alargaron la vida ni allá os excusarán la muerte eterna, si Dios por su misericordia no os perdona vuestros pecados e tales ganancias".¹²

En el capítulo octavo del libro que hemos mencionado abre Oviedo un largo proceso a Pedrarias, al obispo Quevedo y a 45 capitanes y conquistadores que en Castilla del Oro derramaron sangre indígena. La justicia de Dios, cuando se escriben o adicionan esas páginas ya se ha cumplido en todos o en casi todos. Los que han salido con vida del Darién han acabado desastrosamente en la Florida, como Hernando de Soto, o en el Perú, como Pizarro y Almagro. Y han acabado de mala muerte. Algunos quedan vivos aún, como Gabriel de Rojas, que está en el Perú, y del cual, aunque Oviedo le reconoce dotes y condiciones de caballero y de soldado, acaba diciendo sentenciosamente: "Cómo acabará, Dios lo sabe; porque assí él como los demás de todos los susso dichos, e de los que adelante se dirán, son en cargo de hartas vidas de indios, e unos más que otros, y el offiçio de la guerra todo esso trae".¹³ Para Oviedo una

¹² *Ibid.*, pág. 80. Se ocupó de este asunto, de manera particular, en el "Memorial" que ha publicado ALTOLAGUIRRE en su *Vasco Núñez de Balboa*, págs. 209-217.

¹³ OVIEDO, *Historia*, t. VIII, págs. 60-76.

justicia evidente e implacable se ha cumplido en este mundo sobre todo aquel que manchó sus manos con sangre de indios.¹⁴ La crítica, por esta causa, alcanza hasta Valverde, por haber participado en la muerte de Atahualpa¹⁵ y se encona de manera particular con Hernando de Soto, a quien propone como modelo de improvisación, de imprudencia y de crueldad.¹⁶ "Oíd, pues, lector cathólico, y no lloréis menos los indios conquistados que a los chripstianos conquistadores dellos, o matadores de sí y de essotros, y atended a los subçesos deste gobernador mal gobernado, instruído en la escuela de Pedrarias de Avila, en la disipación y asolación de los indios de Castilla del Oro, graduado en las muertes de los naturales de Nicaragua y canonicado en el Perú, segúnd la orden de los Piçarros; y de todos esses infernales passos librado y ydo a España cargado de oro, ni soltero ni casado, supo ni pudo reposar sin volver a las Indias a verter sangre humana, no contento con la vertida, y a dexar la vida de la manera que adelante se dirá y dando causa a que tantos pecadores, engañados de sus vanas palabras, se perdiesen trás él".¹⁷ Como se han extraviado los capítulos finales de la expedición de Soto, suponemos que el castigo que este capitán habrá hallado por sus tropelías, según Oviedo, lo debió constituir, además del fracaso de la expedición, su sepultura en el tronco de un árbol que bajó navegando las aguas del Mississipí. Hasta podríamos conjeturar que el cronista ha escrito que al pobre gobernador —tan heroico y venturoso en las páginas de Garcilaso— hasta la tierra le negó su reposo final.

Pese a que Oviedo se asombra de los trabajos de Cortés y de sus hombres, a los cuales llama "los cortesanos", de las andanzas de Jiménez de Quesada y de Almagro y ha escrito sobre los españoles conquistadores líneas llenas de elogio y de orgullo por su valor y esfuerzo,¹⁸ y ha exaltado, como tantos, a la Conquista como la más grande empresa de la humanidad, es evidente que no alcanzó a comprender del todo la enorme aventura que ella supuso. Llevado por un afán de crítica no alcanzó a discurrir —no tenía perspectiva para ello— toda la vital ge-

¹⁴ *Ibid.*, t. VII, págs. 77, 79-80, 145, 153, 166-167 y 249; t. VIII, págs. 81 y 89; t. I, pág. 257.

¹⁵ *Ibid.*, t. XIII, págs. 91-92.

¹⁶ *Ibid.*, t. IV, págs. 21, 41, 59 y 68.

¹⁷ *Ibid.*, págs. 53-54.

¹⁸ Véase, como ejemplo, la página de exaltación que incluye en el Premio al libro XVIII, t. IV, pág. 75. (*Ibid.*)

nerosidad con que la España de entonces se volcó en la empresa. Reconoce la magnitud de los trabajos que realizan pero desdén el motivo de ellos, el oro.¹⁹ Le parece increíble, y le causa risa, que doscientos o trescientos hombres escuchen en España las mentiras o por lo menos las vaguedades que les cuentan los reclutadores, y hasta se extraña de que unas distantes promesas basten para moverlos y situarlos en las más desesperadas aventuras. Oviedo se burla de capitanes y soldados, de las noticias que sobre la tierra tienen los nuevos gobernadores y adelantados, de la ceguera de todos, ya ricos y poderosos en España, antes de zarpar las locas y desatinadas expediciones.²⁰ No alcanzó a comprender Oviedo que la aventura no necesita muchas luces ni fuentes de información, y que bastaba que alguien bien hablado prometiera enormidades para que la mesnada se integrara a su alrededor. Finalmente, después de México y del Perú, nadie en España podía prometer imposibles.

Oviedo está en su balcón de las Antillas, haraganeando en su fortaleza, cuidando sus sembrados de yuca y asentando memorias tras memorias en su larga historia. Él nada tiene que ver ya con la aventura. Ahora cuando sabe que alguna expedición o entrada ha fracasado, entinta bien su pluma y escribe prolongadas protestas contra los alocados conquistadores. Así, cuando conoce en detalle el fracaso de Pánfilo de Narváez por relación de Alvar Núñez y de sus compañeros, asienta: "Yo os digo, cavallero pobre, o hidalgo neççessitado, o artesano de mal reposo, o villano mal aconsejado, que vosotros e todos los que destas calidades os hallastes en esta armada, que tenés justa paga de vuestro mal acuerdo. Porque al pobre cavallero fuera más seguro estado el que se tenía, sirviendo a otros mayores: y al escudero exerçitándose de manera que si no le pudiera bastar su hacienda bastara él a ella; y al artesano no desamparar su officio, ni al villano su arado; porque en el cavar y en las otras labores y agricultura, que dexó por venir a las Indias, avía más seguridad y quietud para el cuerpo e para el ánima, que no escoger una liviandad tan notoria e peligrosa como hiçistes en seguir á Pámphilo de Narváez. De Cuba supiera él muy bien deçiros lo que hay en ella e dónde anduvo; pero a donde os llevó, él no lo sabía, ni fué a donde pensaba yr. . ." ²¹

¹⁹ *Ibid.*, t. X, pág. 214.

²⁰ *Ibid.*, págs. 212-214.

²¹ *Ibid.*, págs. 186 y 213-214.

Se asombra Oviedo de cómo se arman esas expediciones, que no tienen jefes ni guías, que van a ciegas a tierras que no conocen ni sospechan, detrás de un oro que siempre mienten los indios, que prometen y conocen todo, y que según asegura nuestro cronista, si los indios supieran qué cosa es el Paraíso, también lo prometerían y por el camino más fácil y corto. "En verdad que yo estoy muchas veces maravillado e aun enojado destos capitanes, viendo que por una parte son astutos e mañosos e valientes varones, e por otra, aunque han visto muchas cabeças agenas quebradas, en quien podrían aver escarmentado, no temen ni escarmientan de peligro alguno".²² Sin proponérselo Oviedo hace el elogio del conquistador que marcha a tientas, sin lengua, en territorios cuya riqueza le parece indudable y cierta. Al recordar a Soto que regresa a la Florida y se pierde en ella luego de su fortuna en el Darién y en el Perú; al decir Oviedo que el conquistador nunca se conforma con lo que tiene, ni halla el reposo, nos está dando la pauta más cabal de la aventura. Tal vez, más que el elogio del conquistador —que él no acabó de comprender en su descuido final por el alma y la salvación eterna—, estos textos nos están haciendo, sin querer, la apología de la aventura. En definitiva, que nuestro autor parece no haber comprendido totalmente, ni sentido, las razones y estímulos que movieron a tantos hombres a dejar el pan tranquilo de las aldeas para correr los riesgos y la aventura de tantas tierras de riqueza y de perdición.²³

Ha dicho y escrito de los adelantados que "... por la mayor parte les fuera más utilidad llamarse reçagados...";²⁴ que la justicia del rey anda en Indias, no ciega, sino perdida y ofuscada,²⁵ burlada por la distancia que hay a la Corte, por las pa-

²² *Ibid.*, pág. 197.

²³ *Ibid.*, t. VII, pág. 252.

²⁴ *Ibid.*, t. V, págs. 150 y s.; t. XI, págs. 58-59.

²⁵ *Ibid.*, t. XIII, págs. 83-84; t. X, pág. 157; t. VIII, pág. 124; t. I, pág. 209. En *Las Quinquagenas*, etc., págs. 120-121 escribe severas inculpaciones, aunque sin hacer nombres: "Querés mejor entender que tan delgada anda la vara: yo os digo que apenas se puede hazer aquella cruz que suelen tener en la cabeça en que juran los que vienen a juicio. No digo yo que ay sobornos, porque yo no lo he visto; pero veo muchos quexosos, y de muchas maneras quexándose de sus sentençias e mandamientos: veo questos juezes vienen pobres y en breue tiempo son ricos e con grandes aparadores de plata, e sus mugeres muy vestidas e triunphantes e muy acompañadas de pajes y escuderos sin pagarlos".

siones,²⁶ por los informes falsos que se hacen al rey.²⁷ La distancia, los muchos días de navegación que median entre España y las Indias es un factor fundamental que Oviedo sabe poner en valor. "Concluyendo en las cosas del comendador mayor, continuaré el subceso de las del Almirante don Diego Colón, que la en verdad fué buen cavallero e cathólico; mas no le faltaron trabajos en el tiempo que gobernó esta tierra, ni faltarán a los que la gobernaren, por todas estas causas que agora diré. Lo primero, de aquí a España hay muchas leguas, e suélese decir que de luengas vías, etc., y aunque fuesse más corto el camino, el día de hoy, por nuestros pecados, anda ofendida e olvidada la verdad en la mayor parte de las lenguas; y aunque se quieran escudriñar las verdades no hay tiempo para saber se lo cierto dellas; y aunque algo se sabe en Castilla, que requiera proveerse, quando llega lo proveydo es tarde, y el que queda lastimado, nunca suelda su dolor".²⁸

Tampoco han escapado a la crítica de Oviedo los repartimientos de indios en las Antillas y los resultados de sus frecuentes mudanzas. Ha escrito en diversos lugares de su *Historia* que los indios de esta región y otros de la Tierra Firme y Castilla del Oro, merecían por sus vicios el castigo y hasta la extinción que trajo la Conquista.²⁹ Pero junto con esta causa de orden providencial, apocalíptica, supo discernir Oviedo como causas humanas, inmediatas, para Castilla del Oro la acción devastadora de Pedrarias y de su gente, y para las Antillas los repartimientos y el trabajo excesivo. Su opinión, aunque se diferencia de la de Las Casas, en la circunstancia de no creer en el espíritu angelical de los indios y en la pobre opinión que tiene de ellos, está sin embargo, en la misma cuerda que la del dominico. "Todos los indios de estas islas fueron repartidos y encomendados por el almirante a todos los pobladores que a estas partes se vinieron a vivir; y es opinión de muchos que lo vieron e hablan en ello, como testigos de vista, que falló el almirante, quando estas islas descubrió, un millón de indios e indias o más, de todas edades, e entre chicos e grandes: de los quales todos e de los que después nascieron, no se cree que hay al presente en este año de mill e quinientos y quarenta e ocho.

²⁶ OVIEDO, *Historia*, t. XIII, págs. 83-84.

²⁷ *Ibid.*, t. IV, págs. 126-127.

²⁸ *Ibid.*, t. I, págs. 141 y 187-188; t. XI, pág. 250.

²⁹ *Ibid.*, t. I, págs. 146 y 227; t. VII, pág. 296.

quinientas personas entre chicos e grandes que sean de la pro-
genie o estirpe de aquellos primeros. Por los más que agora
hay, son traydos por los chripstianos de otras islas o de la
Tierra-Firme, para se servir dellos; pues como las minas eran
muy ricas, y la cobdicia de los hombres insaçiable, trabajaron
algunos excesivamente a los indios: otros no les dieron tan bien
de comer como convenía".³⁰

Todo esto hace evidente, a nuestro juicio, que Oviedo, historiador españolísimo, e imperialista —cosa que para la época y la circunstancia no puede tener un marcado sentido peyorativo— ha tenido ante muchos hechos de la Conquista una actitud crítica y disminuidora de muchas famas. Tal vez porque los haya conocido muy de cerca, en pequeños e inevitables detalles humanos, los conquistadores, como entes concretos, dueños de un nombre y de una aventura frecuentemente fracasada, no alcanzan en las páginas de su *Historia* la categoría de héroes, sino tan sólo de protagonistas. Y si bien se puede considerar que la actitud de Oviedo ante las poblaciones indígenas americanas es enteramente negativa —no desde un punto de vista etnográfico, sino humano—, su criticismo con respecto de la Conquista, aunque relativo y siempre personal, significa, a la postre la actitud típica del intelectual ante la acción y sus hombres. Y esta actitud negadora de engrandecimientos y discrecionalismos es una postura decididamente positiva y trascendente, la única capaz de frenar, moderar y encauzar las fuerzas liberadas y prepotentes que se desatan en una de las grandes alternativas de la historia, como es el Descubrimiento y la Conquista. Y esta función la cumplió Oviedo, aun cuando sus críticas y juicios acerca de la crueldad de algunos conquistadores más parecen estar movidos por su rencor y animosidad hacia ellos que por un sentimiento de solidaridad humana o de piedad hacia los indios. La muerte de los jefes aztecas y de tantos jarrarcas indígenas no parece haberle preocupado mucho, circunstancia que está denunciando su relativismo y el hecho de que sus críticas no están movidas por la ortodoxia de conceptos puros y por una absoluta repugnancia hacia la crueldad y la violencia. La muerte de Atahualpa, que tanto lamenta, luego de haber pasado en silencio la muerte de los zipas y la de los caciques de Guatemala, es, por ejemplo, un medio o manera de atacar a esa casta abominable que son los Pizarros, desde

³⁰ *Ibid.*, t. I, págs. 142-143 y 196-200.

Francisco hasta Gonzalo. En una valoración desapasionada, es tan injusta y cruel la muerte de Atahualpa como la de los caciques que Almagro hace quemar en Chile.

Oviedo no ha defendido de manera incondicional a la Conquista. Ya sea por una causa o por otra ha denunciado con reiteración la violencia, la codicia y la crueldad con que muy frecuentemente se cumplió la empresa. Sus palabras, más que una defensa de los indios, supusieron una crítica enérgica a algunos conquistadores, a los que desnuda del habitual aparato épico. Su actitud, insistimos, carece de la grandeza, de la uniforme y sostenida humanidad cristiana que inspira a Las Casas

UNA RESEÑA HISTÓRICA DEL PERIODISMO

Por Xatier TAVERA ALFARO

EN el sentido estricto de la palabra, tal y como hoy lo entendemos, el periodismo es una actividad humana cuya finalidad consiste en la relación escrita de los hechos más sobresalientes y por lo mismo de interés general, que ocurren en un período y en un espacio determinados.

De aquí se desprende el llamar *periódicos* a aquellas publicaciones que, revistiendo el carácter antes descrito, aparecen diariamente, y *revistas* a aquellas otras que, teniendo las mismas características, se dan a la luz dentro de un mayor compás temporal. Estas últimas pueden ser semanarias, quincenales mensuales, bimestrales, etc.

Ateniéndonos a este riterio podríamos decir que las primeras publicaciones de esta categoría aparecen en Europa a fines del siglo XVI y a principios del XVII. Hay la opinión corriente de que tocó a Alemania, a raíz de las Guerras de Religión iniciar este género como heredero de las crónicas medievales.

Sin embargo parece ser que estos primeros periódicos alemanes no estaban sujetos a una segura periodicidad, de aquí que se considere como al primer periódico alemán el *Nieuwe Tijdingen* publicado en 1606, y tres años después, en 1609, surgen las *Avisa Relatio oder Zeitung*, primera publicación aparecida ya regularmente. En mayo de 1622 aparece la primera publicación inglesa con carácter periódico: *The Weekly Newes from Italy, Germany, etc.*, publicada por Nicolas Burner y Thomas Archer.

Hay que advertir también, que es opinión corriente la de considerar a Italia como iniciadora del género, siendo Venecia y Roma las ciudades donde se editaban ellos.

Como para entonces era Venecia un gran centro comercial, el punto donde incidían los comerciantes de Oriente y Occidente, las publicaciones periódicas que allí aparecen tienen fundamentalmente la misión de informar sobre las mercancías y los

precios de ellas, así como también acerca de las embarcaciones y flotas que salen o llegan. Son publicaciones originalmente al servicio de los intereses de los mercaderes.

En Roma es donde aparece la palabra *gazzetta* como sinónimo de periódico, y a los que se dedican al cultivo de este género se les llama *novellanti* o *gazzetanti*. En Venecia a los gaceteros se les llama *scrittori d'avissi*. Posiblemente en el último tercio del siglo XVI las gacetas italianas no publicaban exclusivamente noticias comerciales sino que se ocupaban ya de dar informaciones sobre algunos otros hechos, y éstos deben haber llegado a extremos poco equilibrados que obligan al Pontífice Pío V a dar su Bula "Romani Pontificis Providentia" más conocida por el nombre de "Constitutio contra scribentis exemplantis editantes monita vulgo dicta 'gil avissi e ritorni'", fechada el 17 de marzo de 1572. El Papa Gregorio XIII en el mismo año ratifica la Bula anterior con su Bula "Es eat".

Sin embargo, a pesar de estos datos no consta el hecho de que las gacetas italianas hayan aparecido durante el siglo XVI en una forma regular, de aquí que se siga considerando hasta el día de hoy a los periódicos alemanes como los primeros del género, tanto por su contenido como por su periodicidad.

SIENDO esta actividad humana, el periodismo, fruto de una necesidad, es lógico pensar que hubo, antes de los periódicos arriba señalados, algún género literario que, aun cuando no haya tenido la perfección del género que nos ocupa, pueda considerarse como el antecedente del periodismo en su forma moderna. Queremos decir con esto que cabe la posibilidad de conjeturar la existencia de un periodismo en otra forma, forma antigua, que, difiriendo de la forma moderna, haya tenido, sin embargo, finalidades semejantes o mucho muy semejantes a las del periodismo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Si es como hemos apuntado, el producto de una necesidad social, no creemos que hasta fines del siglo XVI y a principios del XVII se haya planteado al hombre esta necesidad. No creemos que hasta entonces el hombre haya tenido la urgencia de anotar y publicar los hechos más sobresalientes que se daban en el seno de las sociedades.

Si lanzamos una mirada a la historia de la cultura podemos

ver cómo el hombre, por su carácter fundamental de ser mortal, ha tenido, desde sus orígenes, el anhelo irrefrenable de lograr la inmortalidad. Vemos cómo este mecanismo psíquico, que se opera en los hombres de todos los tiempos, ha sido una de las causas que conducen al hombre a la creación del mito. Y se nos presenta el mito como el deseo del hombre de verse reflejado en sus dioses a los que ha dotado de corazón inmortal. Pero no contento el hombre con esta conquista, para la que se necesita una finura extrema en la conciliación entre la lógica y el mito, extendió sus pasos hacia otros rumbos en busca de la inmortalidad, de la perennidad; y, ¿no podríamos decir que por esta nueva vía surge el arte? Más que buscar la forma y el concepto de lo bello ¿no es la eternización, en una forma tosca y primitiva, lo que preocupó a los pintores de las cavernas de Altamira o a los cazadores de San Borjita en Baja California?

Este deseo de eternización, que mueve recónditos resortes del alma, conduce a los hombres a conservar los recuerdos de los hechos sociales que, a su juicio, forman lo trascendente de su devenir histórico, y surge así el apasionante relato, ingenuo y primitivo, de los primeros poetas. Pero, las tradiciones orales con el tiempo se deforman, y se llenan de interpolaciones y pierden su esencia, entonces, el hombre que ya ha logrado descubrir la escritura nos deja escritos los recuerdos, los relatos de todo aquello que a su juicio tiene una importancia social y personal. La experiencia de lo vivido ya no se graba en las paredes de las cavernas ni se fija exclusivamente en la tradición oral sino que, para hacerla perdurar se representa con los signos del lenguaje. De esta manera surgen los *Anales* en donde cada pueblo anotó periódicamente los sucesos, los hechos de interés común.

Aureliano Fernández Guerra en su *Historia de la Gaceta* (Gaceta de Madrid, 1º de enero de 1860), considera que precisamente en los *Anales* se originó "rica y fecunda la historia". Nos dice (*ibid.*), que el navegante feliz colocaba en el templo "la relación de sus aventuras y de las playas y regiones a que apartó y de cuanto hubo de creer digno de memoria". Ahí mismo en el templo, en láminas de oro, bronce o cera, "procuraron los guerros que apareciese al público la noticia de sus victorias y conquistas" (*ibid.*). Termina diciendo el autor citado que las paredes de los templos lograron hacer, en la antigüedad, "las veces que el periódico en nuestros días" presentan-

do en un punto de vista la legislación, los datos históricos y las relaciones comerciales con otros pueblos.

Pero, misión del periodismo es también la de informar de los hechos, no solamente a un grupo reducido, a los habitantes de una ciudad o de una pequeña región, sino a las personas que viven en una vasta región, y ahora, en nuestros días, a todo el orbe. Por tales razones no creemos que, *stricto sensu*, puedan tomarse muy en cuenta para nuestro estudio las opiniones de Fernández-Guerra. Es decir, sí hay que considerar como aportación valiosa lo dicho por este investigador, pero lejos de llegar a coincidir con él en todos sus puntos, trataremos de buscar otras conexiones que nos sirvan más para hallar los antecedentes.

Edmundo González Blanco (*Historia del periodismo...* Madrid, 1919). Tomando en consideración los hechos antes expuestos argumenta que ni los monumentos de Nínive y Babilonia: tabletas y cilindros, ni los manuscritos *zendas*, *parsis* y *pablavis* y los papiros, jeroglíficos, estelas y bajorrelieves de las ciudades del Nilo, ni la *Gaceta del Imperio* existente en China, satisfacen las aspiraciones del periodismo, y que, en cambio, en Roma sí se logra la finalidad social anhelo del periodismo con el *Acta diurna populi romani* fundada por César. En esto coinciden también los articulistas ingleses de la *Enciclopedia Británica* (vol. 16, p. 336).

Antes de César se redactaban en Roma, por el gran Pontífice, documentos de carácter político, secretos los unos, públicos los otros. Los primeros, al agruparse, formaban los *Comentarii Pontificum*, los segundos los *Annales Maximi*. Para publicarse estos últimos se exponían delante de la casa del gran Pontífice sobre una tabla blanca llamada *Álbum*, y por ellos se contaban las relaciones de los grandes hechos ocurridos durante el año anterior a la fecha de su aparición.

Durante el pontificado de Mucio Escévola se suprimieron los *Annales*, y se desató una especie de correspondencia privada por todas las provincias. Con esta correspondencia, casi siempre escrita por esclavos y libertos, estaban enterados los patricios romanos de lo que ocurría aun en las regiones más apartadas de sus dominios.

Pero la dominación romana sobre todos los países del Mediterráneo, fundamentalmente, obligó a sus clases directoras, funcionarios y mercaderes a procurar una manera de hallarse al corriente de los acontecimientos de la capital. Así fué como

César, el fundador de la monarquía militar romana, fue a la vez y por esta misma razón el fundador de una institución análoga a la prensa.

Ya hemos dicho más arriba que César funda el *Acta diurna populi romani* de la que se sacaban copias y se enviaban a todas las provincias, pero también fundó el *Acta Senatus*, que fue más tarde suprimida por Augusto. Sin embargo, el *Acta diurna* adquirió bien pronto carácter de nacionalidad.

A la caída del Imperio Romano quedan residuos de estas actas las *Relaciones* o los *Anales*, pero la difusión que este tipo de documentos alcanza es bien poca.

Esto ha hecho pensar, a expositores poco ecléticos y bastante radicales, que no es sino hasta la invención de la imprenta cuando surge el periodismo y que sus únicos antecedentes pueden ser las *Relaciones*, pero aquellas escritas con posterioridad al hecho de la invención de la imprenta.

En lo que sí concordamos con estos autores es en aquellos puntos, bastante aclaratorios, en que se afirma que la prensa periódica no puede surgir en su forma moderna sino hasta la invención de la imprenta. Pero también, es justo recordar, que, seguramente, si no todos los anales y relaciones de la antigüedad sí es, el *Acta diurna* de César, por sus proyecciones y sus afanes un justo antecedente del periodismo.

EN América, se inicia el periodismo durante los años de vida colonial. Este hecho es bastante explicable, lógico y congruente, puesto que el Nuevo Mundo seguía las directrices espirituales dadas por los países europeos que la conquistaron y colonizaron.

Sin embargo, no es la porción sajona de este continente la que inicia el género, sino que el alto honor corresponde a la América Hispánica en la que, desde finales del siglo xv y durante el siglo xvi se inicia una larga y venturosa cultura, heredera de las más selectas savias del tronco de la cultura occidental. Es en el virreinato del Perú en donde se inicia el periodismo americano y pocos años después en el 1722 toca el turno a México; pues este virreinato no podía quedarse atrás.

Este periodismo hispanoamericano, y particularmente el que se ha de desarrollar en México durante esta centuria, es quizá una de las más bellas flores de la cultura mexicana durante el "siglo de las luces". Es, como lo veremos y demostraremos más

adelante, uno de los más claros crisoles de donde límpida, sin mácula, brotan con toda nitidez las inquietudes científicas de los ingenios más preclaros del siglo XVIII. En él también se ha de dar cauce a las aspiraciones y a la conciencia nacionalista, cada vez más clara, que ha de culminar en la brillante gesta de nuestro movimiento de Independencia Nacional.

El cambio de dinastía que se opera en España a raíz de la muerte de Carlos II, *el Hechizado*, es, en gran parte, el que contribuyó a introducir en el dominio hispánico e hispanoamericano la modificación de las costumbres y la política. Esta actitud política que asumen los nuevos monarcas ante los problemas encuentra su apoyo en el racionalismo, y él es el que ha de conducir a los monarcas a buscar la fórmula, que conciliando los encontrados y difíciles intereses españoles de la época, sirva para lograr la unificación y centralización políticas así como el fomento de la riqueza y la cultura.

Con este impulso que a la cultura logran dar los monarcas ilustrados, se observa un renacimiento en las instituciones españolas y americanas. Los hombres empiezan a desenvolverse intelectualmente en los planos de la ciencia y la filosofía; planos marginales de la filosofía tradicional, del fatigoso y estéril ejercicio del escolasticismo.

Dentro de este marco de renovaciones culturales, dentro de este amplio fenómeno de transformaciones y como parte de él, no como algo aislado e insólito, aparecen en México, una serie de organismos que sirven para "llevar a la estampa las noticias del Reyno". Es decir, surge por primera vez el periodismo, que es, en pocas palabras, el antecedente inmediato del periodismo mexicano del siglo XIX y mediato del periodismo de nuestros días.

Ateniéndonos al criterio ecléctico arriba expuesto, podremos señalar que en México, desde el siglo XVI, se dieron a la estampa numerosas publicaciones que, a la manera de las gacetas, tenían puestos al corriente a los habitantes, de los hechos más sobresalientes que llegaban a ocurrir, siendo éstos de un verdadero interés general. Estos hechos eran, aquellos que por su magnitud llegaban a alterar la tranquilidad de la beatífica sociedad colonial, tales como los terremotos, pestes, inundaciones, sequías, nacimientos y muertes de los monarcas, etc., pero, desde luego, ninguna de estas relaciones llegaron a aparecer con periodicidad. Ellas eran publicadas solamente cuando la necesidad del caso lo requería. Sólo por el carácter de notas infor-

mativas que llegaron a revestir pueden ser consideradas como el antecedente de las gacetas de nuestro siglo XVIII, pero de ninguna manera, volvemos a insistir, como algo semejante a éstas.

La cultura de la Nueva España se transforma mediante, sobre todo, la acción reformadora de la política de la Ilustración. Como consecuencia de esta política se desarrolla nuestro periodismo dieciochesco.

La primera de las gacetas mexicanas, ya con todas las características de publicación periódica e informativa se publica en el año de 1722, ésta aparece mensualmente, y por desgracia, solamente ven la luz seis números: los comprendidos entre los meses de enero y junio. La edita Dn. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa bajo el nombre de *Gaceta de México y noticias de la Nueva España que se imprimirán cada mes y comienzan desde el primero de Henero de 1722*. De esta manera estaban encabezados los números 1, 2 y 3, y los 4 y 5 tienen este título: *Gaceta de México y Florilugio Historial de las Noticias de Nueva España que se imprimen cada mes...* El número 6, y último de la serie, tiene este encabezado: *Florilugio Historial de México y Noticias de Nueva España...* Estas gacetas se imprimieron en México en la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón. Posteriormente se han hecho tres reimpressiones, siendo la última, la dirigida por Dn. Francisco González de Cossío (1949) la mejor cuidada y más fácil de manejar por aquellos que se interesen.

Después de esta primera gaceta han de transcurrir seis años para que nuevamente aparezca otra publicación periódica. Esta es la *Gazeta de México* fundada en el año de 1728 por Dn. Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara. Esta vez se dan a la luz 157 números contenidos en 1241 páginas, y deja de publicarse en el año de 1742.

Sin embargo, llevando las afirmaciones hasta el último extremo, podría decirse, como afirma Dn. Francisco González de Cossío (*Gacetas de México*, Introducción, S. E. P., México, 1949), que "entre Castorena (1722) y Sahagún de Arévalo (1728-1742) no quedaron suspendidas las publicaciones periódicas". Existió un periódico "hasta la fecha desconocido", éste fue la *Gaceta Nueva de Madrid* "que se reimprimía en 1727 en la imprenta de José Bernardo de Hegal".

En el año de 1784, cuarenta y dos años después de la aparición del último periódico de Sahagún de Arévalo, surge nuevamente la publicación de las gacetas. Quien reemprende esta

labor es el impresor don Manuel Antonio Valdés, y a partir de entonces no sufren ya interrupción las actividades periodísticas nacionales.

Pero, así como hemos señalado que entre los años de 1722 y 1728 no se suspenden totalmente las actividades periodísticas, también cabría indicar que entre los años de 1742 y 1784 no existe una amplia solución de continuidad. Y si entre 1722 y 1728 el periodismo se reduce a reproducir las gacetas de Madrid, en este otro lapso de tiempo el periodismo que se da es auténticamente mexicano.

En este período que abarca del último número del periódico de Sahagún al primero de la gaceta de Valdés aparece lo que podríamos llamar el "periodismo científico". Este periodismo se caracterizó por publicaciones como el *Mercurio Volante* de Bartolache del que salieron a la luz 16 números con 128 páginas. El *Diario Literario* de don José Antonio Alzate y Ramírez (1768) del que se editaron solamente ocho números; los *Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes*, con 13 números publicados entre octubre de 1722 y enero de 1773, y posteriormente en 1787, las *Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes útiles* de las que aparecieron 14 números. Aun cuando la gaceta de Valdés incluye un sinnúmero de trabajos y polémicas científicas, podría decirse que el ciclo de lo que hemos llamado el "periodismo científico" se cierra con la *Gaceta de Literatura* de Alzate (1788-95) la más voluminosa de sus publicaciones. Contenida en tres volúmenes fue impresa en la casa de Felipe Zúñiga y Ontiveros. Posteriormente, en el año de 1831 se reimprimieron por don Manuel Buen Abad en la Imprenta del Hospital de San Pedro de la ciudad de Puebla de los Ángeles.

Como atinadamente observa don Francisco González de Cossío (*ob. cit.*), cabe también dentro de este "periodismo científico" un autor del que jamás "se ha hecho mérito en los anales del periodismo colonial. Aludo a Diego de Guadalupe Tello que editó en el año de 1777 una obra titulada *Advertencias y Reflexiones varias conducentes al buen uso de los relojes grandes y pequeños y su regulación: Asimismo de algunos otros Instrumentos, con Método para su conservación*. Para una mejor comprensión, ésta sería una obra semejante a los "magazines" contemporáneos de "mecánica popular".

HASTA aquí hemos expuesto, de una manera general, cuál ha sido el origen y el desarrollo de la prensa periódica, y cómo empieza ella a desenvolverse en nuestro país a lo largo de la centuria de la Ilustración. Hemos indicado que ella fue al principio algo irregular, que muchas veces aparecen soluciones temporales de continuidad más o menos largas; que en la segunda mitad del siglo surge el "periodismo científico" para después desaparecer como tal, pero que sin embargo, aun cuando éste ha desaparecido en su forma específica, se ha llegado a crear o a formar tal conciencia de él, que la *Gaceta de México* publicada por Valdés a partir de 1784 incluye con frecuencia trabajos de este tipo.

Con estas ideas generales podemos fácilmente pensar que el periodismo que se nos ofrece durante el siglo XVIII es un mosaico en el que no debemos admitir apriorísticamente la idea de la igualdad en todos ellos. Sino por el contrario, más bien debemos pensar que se trata de una especie de caleidoscopio en el que las diferentes motivaciones que operan como resortes de la actividad periodística van matizando a la misma pres-tándole una multifacética riqueza.

Esto resulta aún más fácil de entender si tomamos en cuenta las características históricas de nuestro siglo XVIII.

Se podría resumir a la mínima expresión el contenido psico-social de esta centuria, diciendo que es de tal naturaleza móvil y está impregnado de tal dinamismo que en ella se opera una notable renovación espiritual que más decididamente que en las centurias anteriores, anuncia, sin velos, sin trabas, una independencia en todos los órdenes. En este siglo el hombre novohispano se acaba de plasmar para llegar al gran descubrimiento de que aun cuando la lengua oficial es el español, aun cuando la base de su estructura cultural es el Occidente, sin embargo, tiene perfiles propios que le dan una fisonomía extraña, novedosa. Y es precisamente la Ilustración, la política seguida por el Despotismo Ilustrado, la que lo lleva a la pista segura sobre la que ha de echar sus pasos para la estructuración optimista de una nueva conciencia, de una conciencia nacional.

En este siglo móvil y dinámico, tienen que estar fatalmente sujetas a esta movilidad y dinamicidad las motivaciones que inspiran a los gaceteros a llevar a la prensa sus periódicos. Por ello, como señalábamos más arriba, la prensa periódica ha de estar sujeta a la dialéctica del siglo.

Con esta pertinente advertencia podremos adentrarnos en las gacetas mismas para desentrañar, para averiguar, cuáles fueron las motivaciones que inspiraron a sus autores en los diferentes momentos del siglo XVIII. Pero, no sólo veremos estas motivaciones sino que tendremos que echar mano de algunos otros hechos para lograr la mejor comprensión de los resortes que llevan a los pioneros de nuestro periodismo a entregarse a sus tareas.

HEMOS dicho en el capítulo anterior que don Juan Ignacio de Castorena Ursúa y Goyeneche es, en rigor, el primer periodista mexicano. Como es él quien inicia el género, los motivos y el plan de trabajo están expuestos con tal sencillez que, aparentemente, parece haber dificultad en la operación de desentrañamiento de los pretextos usados por el autor para la edición de sus gacetas.

En el Prólogo a sus gacetas, formulado con una presentación del primer número (enero de 1722), nos dice: "La Nobilísima México, cabeza de Nueva España, y corazón de la América, celebró los dos Siglos cumplidos de su Conquista el día de el Glorioso Mártir S. Hipólito su Patrón a 13 de agosto de el año pasado, con festivas demostraciones de luminarias, máscaras y colgaduras, y con paseo la víspera, y día, montados a cavallo, el Exc. Señor Virrey, Real Audiencia, Tribunales, Ciudad, y cavallería..."; después de dar una explicación muy ligera de la manera como se desarrollaron estas festividades añade: "La feliz duración de esta Corte estrena su tercer siglo con el qual comienza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas *Gazetas* pues imprimirlas es política tan racional, como autorizada de todas las Cortes de la Europa, dando a la Estampa las noticias que ocurren en el breve tiempo de siete días por el distrito, capaz de sus dominios..."

De lo expuesto en los párrafos antes citados podemos desprender que los primeros hechos, los primeros motivos que tiene Castorena para editar sus gacetas deben ser: primero el haber logrado iniciar el tercer siglo de vida colonial, acontecimiento bastante importante que hace sentir al autor, y posiblemente a muchos otros habitantes de la Nueva España, que se ha llegado a una cierta madurez, a una, digamos, mayoría de edad. En segundo lugar, y precisamente como algo implicado por esta

mayoría, ya que las cortes europeas, guía y modelo de este infante que entra a la mayoría, dan a la estampa las noticias que ocurren en el "breve tiempo de siete días", es justo que este país, aprendiz de mayor de edad, imite el género, máxime que denota el ejercicio de una política *racional*. Como una manifestación de esta conciencia de madurez, de mayoría de edad de los reinos americanos, está el hecho de que: "Difusa esta costumbre —la costumbre racional del periodismo— hasta la Imperial Lima, Corte célebre del Perú, y practicando ésta plausible diligencia, imprime cada mes sus acaecimientos; y no siendo menos la Muy Ilustre México, Corona de estos Reynos, comienza a plantear esta política con las licencias deel Exmo. Señor Marquez de Valero, haziendo con esto más memorables los aciertos de su gobierno, e introduciendo para lo venidero este urbano estylo, que hechaban menos los curiales de México, para mayor authority de su Ciudad, y conocimiento de su grandeza".

En este último párrafo del *Prólogo* podemos observar que no son solamente la conciencia de madurez de Nueva España y lo racional del género lo que motiva la aparición de las gacetas lo que mueve al Sr. Castorena a editar su periódico, sino que también el hecho de que la "Imperial Lima Corte del célebre Perú" se haya adelantado a la nobilísima y muy ilustre ciudad de México "Corona de estos Reynos" en la publicación de obras de tal género. Pero afortunadamente, las licencias concedidas por el señor virrey Marqués de Valero ponen a salvo la autoridad y grandeza de la ciudad de México. Es decir, la conciencia que se tiene, desde el siglo xvi, de la grandeza de la ciudad de México, mueve también a Castorena a publicar su gaceta, que aun cuando no la única y primera de este Nuevo Mundo, sí será suficiente para continuar manteniendo en alta estima a la corte mexicana.

Pero las gacetas adquieren también el valor de un gran documento histórico, y se puede con ellas, obtener fidelísimas crónicas de hechos. Y si, como decíamos en el capítulo anterior, las crónicas y anales pueden ser considerados en la antigüedad como los documentos que anuncian al periodismo, es ahora éste el que servirá para construir, para formar ese tipo de documentos. Es decir, el deseo de eternización connatural al hombre se muestra como la última de las motivaciones de Castorena: "No carece de vtilidad, pues a más de el general motivo de las Gazetas, siendo ésta vna fidelíssima Relación de lo que acaece en estas dilatadas Regiones, puede sin trabajo cual-

quier director con la diligencia de juntarlas formar unos Anales en lo futuro en que sin el cuydado de Examinarlos, logre el aplauso de escribirlos, y los correspondientes, el de complacer a los que de la Europa piden noticias de la América, para enriquezer con novedad sus historias”.

EL 16 de julio del año de 1731 se publica en México, por José Bernardo de Hogal una colectánea de las gacetas de Sahagún dedicadas al Ilmo. Sr. Dn. Juan Antonio de Vizarrón y Eguirreta, Arzobispo de México. Esta colección se imprimió con el título: *Compendio / de Noticias Mexicanas / con índice general de todas en la impresión / de las Gazetas de México, / que a imitación de las Cortes / de la Europa se imprimen cada mes; / y estas corresponden / desde el año de 1728-729 y 730. / Para que / con más facilidad, y certidumbre puedan / formarse las Crónicas, e Historias de todas / las Provincias de este Reyno. / Su Author / D. Juan Francisco Sabagún de / Arévalo. Ladrón de Guevara...*

Esta colección no solamente contiene a las gacetas—de los tres años mencionados—y sus índices, sino además, una Dedicatoria y un Prólogo firmados por José Bernardo de Hogal, editor de las mismas.

De estos dos documentos, Dedicatoria y Prólogo, podremos extraer las ideas suficientes para comprender cuáles fueron los motivos que llevaron, al autor y al editor, a tarea tan singular.

Aun antes de analizar los documentos susodichos podemos empezar a distinguir los primeros móviles que tuvieron estos hombres, y ellos se encuentran expuestos en el enunciado en la carátula de la publicación.

En primer lugar se explica que estas gacetas se publican a “imitación de las Cortes de la Europa”, y se añade más adelante, “Para que con más facilidad y certidumbre puedan formarse las Crónicas e Historias de todas las Provincias de este Reyno”. Como vemos por los párrafos antes citados, los primeros motivos, los primeros resortes que tienen estos hombres son semejantes a los motivos expuestos por Castorena. Para ellos como para aquél se deben publicar gacetas porque tal hacen las cortes europeas; y también para ellos como para aquél las gacetas son consideradas como una importante fuente de la historia.

Sin embargo, debemos hacer notar que estas ideas están expuestas con cierta timidez, con ciertos titubeos, por Castorena, pero, en cambio, como veremos en seguida, ya Hogal logra, en su Prólogo, darle un gran desarrollo a las ideas motrices.

José Bernardo de Hogal expone en su Prólogo las siguientes ideas: "Si es la Historia la inmortalidad de la vida política, y moral de las Repúblicas, los instrumentos, y materiales de que se teje la Historia, y las especies, que se perciben por los ojos, y los oídos en la serie de los sucesos, son los espíritus vitales con que se fomenta la alma de esta inmortalidad, formando la fama su clarín con el metal de los moldes; la Oficina en que se conservan son las Prensas, y quien las reparte a sus tiempos son con gran propiedad las Gazetas. . ."

Hay que hacer notar, como explicábamos anteriormente, que en Hogal, la idea de que las gacetas son fuente de la historia, como ya lo había expresado tímidamente Castorena, adquiere una rotundez extraordinaria. La historia, como monumento historiográfico, no como hecho histórico, es para Hogal lo que se pensaba en su época "la inmortalidad de la vida política, y moral de las Repúblicas", por lo mismo los moldes de imprenta son los instrumentos, utilísimos, con los que se teje, con los que queda plasmada para siempre, y las gacetas que refieren los hechos acaecidos dentro de un breve lapso de tiempo, son la mejor fuente para que el historiador "componga" sus historias. Por esto Hogal, para fundamentar su tesis afirma que "el P. Famián de Estrada formó la elocuente Historia de las Guerras de Flandes, en la mayor parte de las Gazetas que avía leído. . .", y que en España es notoria su utilidad para formar las historias y crónicas, pues las de Madrid, a partir del año de 1700 contienen el reinado de "nuestro Augusto Philipo" y con sus noticias, el historiador "D. Juan de la Cruz imprimió quatro libros, aunque pequeños muy agradables".

A estas razones, motivo racional y justo de la empresa, añade una lista de las principales publicaciones periódicas que en Europa se hacían en capitales y ciudades tan importantes como Madrid, París y Parma. Y considera Hogal que este género a más de ser de suma utilidad para la historia pone de relieve el estado de ilustración de los pueblos. Por lo mismo, y con esto va a la idea expuesta ya por Castorena, en México se hacen éstas a imitación de las de Europa. Esta premisa le sirve para argumentar más adelante que "si en otras Capitales no de tanta consideración, como lo es esta de México, cuya fama ce-

lebra todo el Mundo, procuran perpetuar sus grandezas; sería desaire de ella misma no dejar en las prensas las que son noticias, y la hazen mayor cada día, para que sean sabidas de los curiosos. . .” La idea, expuesta también por Castorena, de la grandeza e importancia de México, que viene, como decíamos, desde las mismas crónicas de los conquistadores, militares y espirituales del siglo XVI, vuelve a cristalizar en este Prólogo; pero aquí ya no se piensa solamente en función de la fama de la ciudad sino que, además, no se concibe a esta gran “capital del Nuevo Mundo” sin sus “ingenios”; pues, nos dice Hogal en el Prólogo: “pues quando no se supiese otra cosa en las Gazetas que sus novedades, bastaría para noble empeño de los Ingenios Mexicanos el perpetuar sus memorias”. Una nueva finalidad no encontrada antes, un nuevo motivo que mueve a los gaceteros de esta época; el hacer de las gacetas un instrumento no sólo de información para la historia, sino un camino conducente a la divulgación y conocimiento de los *ingenios mexicanos*. Y en este párrafo ya encontramos claro, palpable, un antecedente que nos ayudará a entender mejor no solamente la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara y Eguren sino también la forma como se fue fraguando lentamente la conciencia del criollo y la nacionalidad.

Pero, en el documento tantas veces citado, aparece otra razón, otro motivo que obliga a editar las gacetas. Este motivo, que continuará a lo largo del siglo XVIII, es una idea arrancada de la política de la Ilustración. Es la idea del “bien común”. Con las gacetas —considera Hogal— que son un verdadero beneficio, “logra el Público. . . un copioso thesoro de noticias. . . y todas sirven o para el exemplo o para el aprecio”, lográndose con ello, a más de divertir a los lectores, tenerlos al tanto de todo lo que ocurre en la corte y aun en las provincias más lejanas, formando, de esta manera, entre ellos, una nueva conciencia de la patria; todo esto conduciendo a inmensos beneficios de la comunidad.

Vemos pues cómo en el caso de la gaceta de Sahagún, los propósitos, los móviles, ya aparecidos en Castorena, se afianzan y se afirman, se delimitan y precisan, y además, aparecen nuevas motivaciones que van haciendo del género un instrumento de la ilustración encaminado a dar a conocer mejor al país y sus ingenios; y por lo mismo a ir presentando soluciones al problema de la creación y formación de la conciencia nacionalista.

EL miércoles 14 de enero de 1784 aparece el primer número de la *Gazeta de México* del periodista don Manuel Antonio Valdés (Imp. Zúñiga y Ontiveros, México). A partir de esta fecha, como ya lo hemos anotado, continúa hasta nuestros días, sin interrupción, el periodismo mexicano.

Dos documentos anteceden a este primer número, son ellos la Dedicatoria al Excmo. Señor Virrey, Gobernador y Capitán General de Nueva España, don Matías de Gálvez fechada el 2 de enero de 1784 y el Prólogo a los lectores.

Tanto en uno como en otro documentos encontramos datos suficientes que nos permiten desentrañar cuál fue el motivo que impulsó a este periodista a editar sus gacetas.

En la dedicatoria que utiliza su autor, para hacer una pública demostración de agradecimiento al virrey por su interés en la publicación de tal género, dice Valdés: "¿Y cómo podía V. Exca. manejarse indiferente en tal asunto, quando lleno de políticas luces sabe las muchas utilidades que traen a las Repúblicas, motivo porque se ha propagado tanto su uso, que ya de las Cortes más cultas de la Europa, donde tuvo origen, se ha difundido aun a lugares muy pequeños respecto de ellas?"

El virrey es considerado por el periodista Valdés como un hombre lleno de "políticas luces", es decir como un hombre verdaderamente *ilustrado*, como un hijo del siglo, que, por lo mismo, podrá aquilatar y respaldar una obra que también, hija del siglo pretendía ayudar a la difusión de tal política que tiene como meta la obtención de la "pública felicidad". De tal manera "Para que esta [la pública felicidad] se verifique permanente ha dado V. Exca. las providencias más oportunas, ya para los más seguros abastos de carnes y demás víveres, y ya para que aun en lo material logre la Ciudad los mayores adelantamientos. Luego era conseqüente que viendo quanto conducía al mismo fin mi pretensión, inmediateamente la favorecería" (*ibid.*). Si observamos con cuidado este fragmento de la Dedicatoria podemos ver que se persigue con las gacetas, no solamente el hacerlas por imitación a las cortes europeas, ni tampoco, como en la época de Sahagún, buscando el bien común, la común utilidad, representada en los datos curiosos que sirvan al lector para entretener sus ocios; sino que aquí el bien común, la "pública felicidad" deviene del hecho de que la gaceta se convierta en instrumento del Estado, en instrumento de difusión de la política paternal de la Ilustración Española. Con tal afirmación,

Valdés coloca a su periódico y al periodismo, como el vehículo de información, como el instrumento, que llevará, aun a las zonas más apartadas del país, las "sabias medidas" de la política ilustrada. Pone, en pocas palabras, al periodismo mexicano dentro de una nueva órbita, dentro de la categoría, franca y abierta, que más tarde le daría al periodismo el nombre de "Cuarto Poder". Instrumento al servicio del Estado, al servicio de la política ilustrada de Carlos III, servirá, según lo concibe Valdés, para formar una opinión pública, para orientar a esta opinión en el sentido que más conviniera a los intereses de esa política. Mejor instrumento no podía haber encontrado el Estado. Mejor vehículo no pudo haber tenido, hacia este período y con tales fines, la Ilustración. De esta manera se abre un nuevo campo a la actividad periodística.

Pero Valdés no escapa a la vieja idea consistente en considerar a las gacetas como una fuente de la historia. Pues ellas, que no son otra cosa "que una colección de noticias del día, ya sean de unos sucesos peregrinos, y ya de unos regulares acontecimientos: que no se escriben para un lugar determinado sino para un Reyno entero. . . y que no sólo a los presentes, sino a los ausentes y futuros se dirigen, consiguiéndose por tan fácil medio hacer perenne la memoria de innumerables cosas, que quando no se olvidaran con el transcurso de los tiempos, parecerían tan desfigurados en alguno, y sin más apoyo que el de una tradición vulgar, que sería mejor que absolutamente perecieran" (Prólogo).

Don Manuel Antonio piensa pues que a más de los servicios que las gacetas pueden prestar a la política ilustrada, ellas servirán para, de una fácil manera, hacer perenne la memoria de los hechos, de las ocurrencias de la Nueva España, aun de aquellas que tengan lugar en los lugares más alejados de la capital. Para ello confía en que las personas que le suministren las noticias, lo hagan con toda oportunidad, para, en esa forma, tener bien enterado al público de lo que sucede. Y si la gaceta, tal y como la concibió Valdés, sirve para difundir las ideas y los programas de los virreyes de la Ilustración, ¿no es justo, también pensar, que el sistema de corresponsalías sirviera a los virreyes y a las autoridades civiles y eclesiásticas para pulsar la opinión general del reino?

También Valdés no puede prescindir, no puede escapar a la tentación de considerar como un motivo de la publicación de su gaceta el hecho de que la ciudad de México, "Joya pre-

ciosa de la Imperial Corona de nuestro Soberano Carlos", carezca de un órgano que muchas ciudades, más pequeñas y menos importantes en el orbe, tienen, sobre todo ahora que "en el día se halla [México] en el auge mayor de la grandeza, pudiendo no sólo ya competir con muchas Cortes de la Europa, sino ser envidiada de ellas". No puede Valdés dejar de comparar la grandeza y opulencia de México con tantas otras ciudades afamadas, como lo hicieron sus antecesores. No puede escapar a la noble idea del criollo, consistente en parangonar y poner aun por encima de ciudades europeas a la de México. Y en esto parece ser que los criollos tenían razón. Ya años más tarde, el célebre viajero Barón de Humboldt afirmaría la misma cosa. Pero lo que en Humboldt es comparación serena y mesurada, ditirambo equilibrado y serio, en la boca o en la pluma del criollo es orgullo y sentimiento de superioridad, o por lo menos, de igualdad frente a otras cortes. Es, para no dar más rodeos, orgullo nacionalista que lo mismo se da en el elogio a la:

famosa México, el asiento,
origen y grandeza de edificios.

que en la terrible pugna, llevada a cabo en ese siglo, en contra de los más famosos sabios y eruditos europeos.

EL 15 de enero de 1788, cuatro años después de que se inicia la *Gaceta* de Valdés, y veinte después de que el propio Alzate había editado su *Diario Literario* ha de iniciarse la publicación de las *Gacetas de Literatura de México*.

Con horaciana cita, *Indocti discant, et ament meminissi periti*, se inicia el Prólogo de estas gacetas. En él, como en las Dedicatorias y Prólogos antes mencionados, hemos de encontrar las bases fundamentales sobre las que descansan las razones que mueven a don José Antonio Alzate y Ramírez para elaborar su última obra periodística. En este Prólogo Alzate expone la idea de que el número de producciones periódicas es en tan gran número que si se coordinan respecto a las ciudades que las poseen no serían suficientes las letras del alfabeto para contenerlas en un índice. Por tal motivo nos dice: "¿En tanta abundancia no es de estrañar que la Metrópoli del Nuevo Mundo (en el que se hallan raros talentos, y particulares producciones

de los tres reinos), se verifique un vacío que pudiera ocupar con lustre la voz de México?" Vemos, nuevamente, en estas cuantas palabras, expresada la idea de la conciencia criolla del nacionalismo, y también, nuevamente, el afán de ostentar como síntesis de tal fenómeno a la ciudad de México, capital no sólo del virreinato de Nueva España sino, como estos criollos lo quieren "Metrópoli del Nuevo Mundo". Posterior a la exposición de esta idea orgullosa, se habla de los periódicos aparecidos y al hablar de la "puntual" gaceta de Valdés, dice que no se le escapan los trabajos que su autor pasa para conseguir las noticias. Por tal motivo se ve constreñido "a publicar la Gaceta, restringida a la Literatura".

Pero ¿qué es aquello que entiende Alzate por una gaceta de literatura?

Para Alzate, una gaceta literaria será aquella que publique las "memorias y disertaciones acerca del progreso del comercio y de la navegación, ya sea en extracto, copiando o traduciendo lo útil". También, una gaceta debe propugnar por la divulgación del progreso de las artes. "la historia natural que tantos portentos presenta en nuestra América, será uno de los objetos de predilección".

También "la vida y los hechos de los hombres que han ilustrado a nuestra Nación Hispano-Americana", es otro de los motivos que impulsan a Alzate a publicar su gaceta.

"La Geografía de Nueva España, tan desconocida, pues apenas se conocen las verdaderas situaciones respectivas de los principalísimos lugares". Hay que publicar también, en una gaceta, tal y como la concibe Alzate, los "diarios de los Viajes, que tanto instruyen, ya sea acerca de las costumbres de los habitantes, o de las producciones de tal naturaleza".

Y como lo que en el fondo impulsa a Alzate a emprender su labor es el bien común, la "utilidad a la patria", hay que publicar todas aquellas cosas de utilidad práctica, de aplicación inmediata y eficaz que vendrán a mejorar las condiciones del país. Por esto no se pueden echar de lado "los descubrimientos que se han verificado en Europa, así en la Física espermental, Matemáticas, Medicina, Química, como también en la Agricultura". Estos descubrimientos servirán para lograr la solución a los problemas económicos, fundamentalmente, que confronta la Nueva España.

Como acabamos de afirmar, lo que le interesa a Alzate, lo que le mueve a editar su publicación, es el bien común, ex-

puesto por él como utilidad a la patria, se hace también necesario que se divulguen medidas para obtener la sanidad; pues ésta y sus establecimientos, "... dos polos de la medicina, en Europa logran grandes ventajas a causa de que por medio de las Gacetas de sanidad, de salud, de medicina (con estos títulos se divulgan en varios países): se presentan al público aquellas curaciones particulares, aquellos métodos que empíricamente permanecen como misterio". Para Alzate se hace necesario el hecho de dar a conocer "noticias de obras que se publican en Nueva España, formar un análisis, y esponer una carta crítica para que los lectores sepan con anticipación el carácter de la obra".

En fin, tales son las metas que propone realizar Alzate en su gaceta, todo ello guiado por un acendrado patriotismo, para lograr lo que ya antes de él llamaron el "bien común".

EN este recorrido que hemos hecho a lo largo del siglo XVIII podemos observar que las motivaciones que impulsan a nuestros periodistas primitivos, oscilan entre el escribir y publicar sus periódicos a imitación de los periódicos de Europa y el realizar una obra precedera que sirva como base, como fuente de conocimiento histórico, y, en el centro de este oscilar, nos encontramos con la idea del bien común o de la utilidad a la patria.

Pero, podemos observar, la imitación no se da como algo inconsciente, como un afán de imitar por imitar, sino que ésta está supeditada a ciertas condiciones. La imitación opera, en el caso de nuestros periodistas condicionada a una idea más amplia y más profunda, pero al mismo tiempo, un tanto sutil, difícil de aprehender, de captar a primera vista. La imitación está condicionada a la idea de nación, a la concepción de la existencia de una entidad diferente de Europa, que es América, de una entidad diferente de España, que es México, a la cual han llegado, primero tímidamente, y luego, abierta y optimistamente, los criollos del siglo XVIII. Vemos cómo el incipiente nacionalismo es el que juega el papel principal que mueve a la imitación. Y ésta, fenómeno consciente, tiene la finalidad de producir, en una corte tan importante como lo es la de México, una actividad periodística que hable de la grandeza de esta nación, y que, a través de tal actividad, pueda, como lo ha hecho con otras actividades, parangonarse y medir fuerzas con Europa.

Así como la idea de la imitación va transformándose a lo largo del siglo XVIII hasta quedar convertida en algo más comprensible y menos nebuloso, también la idea que se tiene sobre el bien común va tomando matices diferentes hasta adquirir, con Alzate, la característica clara de la utilidad a la patria.

Al principio, y esto es desde la gaceta de Sahagún, el bien común es expresado y entendido solamente como el hecho de mantener informados a los habitantes de Nueva España acerca de las ocurrencias más sobresalientes del reino, y, además, proporcionar a éstos una entretención fácil, sana y placentera.

Pero, ya en Alzate, encontramos una idea, heredada del Enciclopedismo Español, más precisa, que por lo mismo, adquiere con el sabio el carácter de utilidad a la patria.

Se va a prescindir de lo superfluo para ocuparse solamente de aquello que presente una verdadera utilidad a la patria, un verdadero progreso económico, social y cultural del país. Se va a divulgar la ciencia. Pero no es la ciencia especulativa la que encuentra cabida dentro de los periódicos de fines del XVIII, es la ciencia aplicada la que ocupa las planas de las gacetas y preocupa a los gaceteros de este período. La ciencia aplicada al desarrollo de las pequeñas industrias, al desarrollo de la economía privada y al acrecentamiento de la riqueza de la corona. La ciencia aplicada a los viajes y descubrimientos geográficos para tener un mejor y más completo conocimiento del país. Todo ello forma, a juicio de Alzate y después de Valdés, la utilidad pública, los servicios que a la patria han de prestar las gacetas.

EL PUEBLO DEL SOL

LA religión de los mexicas —que mal llamamos aztecas— es siempre un tema apasionante; se vuelve sensacional cuando está tratado por mano maestra como en el caso del nuevo libro de Alfonso Caso. Como lo dice él mismo en su prólogo, no se trata de una segunda edición de *La religión de los aztecas* aparecida en 1936, sino de obra de tal manera "corregida y aumentada" —sobre todo aumentada— que la lectura del primer libro ya no resulta suficiente.

Para el no especialista éste es seguramente el libro más importante que se haya escrito sobre el tema y, aun dudo que los profesionales puedan dejar de leerlo. Además, los que no lo hagan cometen un error, ya que su lectura no sólo es altamente instructiva y llena de temas sugestivos, sino extraordinariamente amena e interesante.

Tal vez la mejor manera de hacer resaltar algunos puntos de vista nuevos que me parecen fundamentales en este nuevo libro, sea una comparación con *La religión de los aztecas*. Para ello menciono a continuación capítulo por capítulo, las adiciones introducidas en *El pueblo del Sol*, sin ocuparme de los simples cambios estilísticos o menores.

El primer capítulo "Magia y religión" es una introducción general al tema mucho más profunda y amplia que el capítulo igual y la primera parte del segundo "Dioses personales" del libro viejo. En el segundo capítulo se reproduce la segunda parte del antiguo capítulo "Dioses personales" añadiendo un ejemplo más, el de Ometochtli, el dios del vino.

La práctica de sincretización que llevaban a cabo los sacerdotes aztecas es por demás interesante. Ensayaban algo imposible: introducir una lógica o un orden dentro de una vasta mitología que además, aunque era una, tenía innumerables variantes locales. Esto no lo lograron ni los griegos con su espíritu lógico. Vemos allí una continua confusión típica de todo politeísmo, entre los dioses y sus atributos y sus relaciones de familia. Creo que en todas partes todo espíritu filosófico o crítico debe haber estado en continua pugna con la proliferación de los dioses populares. En el caso mexicano no sabemos si esta situación existió desde mucho antes; sería tan interesante conocer la actitud de los sacerdotes teotihuacanos o mayas del viejo Imperio a este respecto.

El capítulo sobre la "Creación de los dioses" añade comentarios

y datos importantes sobre dos temas fundamentales antes no tratados: tiempo y espacio. Se refiere Caso a épocas más antiguas e indica la extensión geográfica de estos complejos divinos. Estos datos son un principio de historia de las religiones mesoamericanas o de la religión mesoamericana si se quiere. Lo mismo sucede en la sección llamada "Las cuatro direcciones", donde se extiende el estudio a documentos no mexicas como los códices Bolonia y Borgia y se insiste en cómo el "azteca recibió de las viejas culturas de Mesoamérica . . ."

En ambas obras son casi idénticos los capítulos quinto y sexto salvo que ahora se relata con mucho más detalle la espléndida leyenda de Coatlicue y Huitzilopochtli y al fin se describe el atavío de los guerreros para la "Guerra florida".

Sobre el tema de "Los dioses creadores" menciona Caso cómo la leyenda de la creación relatada ya en la obra anterior es sólo una de tantas. Pero la adición verdaderamente importante es el punto de vista del autor sobre el concepto cosmogónico de los mexicas. Piensa que no es el de evolución pero sí el de progreso. Así encuentra que en cada sol van mejorando las cosas y pasan por los siguientes estados:

De peces, cuya base económica no se menciona, a aves que recolectan piñón de pino, a monos que tienen maíz de agua, a gigantes (bárbaros) ya conocedores del teocentli, a hombres (civilizados) que siembran maíz, la planta perfecta. Aunque diversa en detalle la idea del *Popol-Vuh* es la misma. Ahí tenemos: venados y aves en la primera creación, hombres de barro en la segunda, hombres de madera después y hombres de maíz en el sol actual.

Indudablemente que este concepto tan importante de progreso aparece en las creaciones, pero debemos recordar también el concepto cíclico o sea de destrucciones totales en cada creación. No sólo esto sino que el hombre perfecto con la planta perfecta "están llamados a desaparecer al acabar el Quinto Sol". Este concepto cíclico de la historia tan distinto del nuestro da un acento también muy distinto a toda la cultura. Aun no creyendo ya en la idea de progreso tan cara al siglo XIX, es indudable que concebimos la historia como una línea ascendente a momentos o descendente en otras, pero con una mejoría general en la condición humana; es decir, aunque con eclipses hay un evidente progreso desde el origen del hombre hasta nuestros días. En cambio aun con los datos tan importantes presentados por Caso, queda la duda si realmente esta idea de progreso existe en el fondo del alma indígena ya que todo va a desaparecer y morir en terribles cataclismos, en algún horrible día 4 temblor.

Me parece muy justa la apreciación de que para el azteca "cualquier tiempo pasado NO fué mejor". En su concepto de la historia es más



El Sol muerto (Borgia 30).

bien al revés ya que cada creación supera a la otra. Por otro lado ninguna es como para nosotros hasta cierto punto permanente, ninguna mejora es ya un bien adquirido, aunque evidentemente, salvo la precisión del día fijado de antemano, en los dos mundos existe el sentido de un fin trágico.

Los dos capítulos llamados "Atavíos de los dioses" y "Complejidad del panteón azteca" en realidad deberían llamarse Quetzalcóatl ya que a este dios se refieren casi exclusivamente. En efecto, salvo por dos párrafos introductorios de tipo general, en ambos capítulos se describe el atavío y las características de ese importantísimo dios. A lo ya publicado en el libro anterior añade Caso la maravillosa leyenda de Quetzalcóatl yendo al país de los muertos a recoger huesos para formar la nueva humanidad y todos los distintos episodios que ocurren. Pero lo más importante es la discusión sobre la antigüedad de ese dios y las consideraciones que se desprenden de los episodios de su vida. Caso hace notar cómo la lucha cósmica de los dos dioses creadores se traslada a un plan moral representado en el símbolo de la santidad que cae en pecado y las consecuencias de este acto.

Nada nuevo añade el autor sobre Tezcatlipoca debido en realidad a que ya era uno de los dioses mejor estudiados desde *La religión de los aztecas*.

Lo referente al culto a los astros, se aumenta con una muy importante discusión sobre Huitzilopochtli, el dios tribal de los mexica, haciendo notar el porqué este grupo debía permanecer aislado y enemigo de todos, como lo demuestra el espantoso episodio del sacrificio de la hija de Achitometl de Culhuacán. Todo esto está naturalmente conectado con la profunda religiosidad del mexica y la obligación que se ha impuesto de ser el sostenedor casi físico del sol; una de sus consecuencias es la famosa guerra sagrada.

El capítulo doce, "Los dioses del fuego" es enteramente nuevo y se refiere a Huehuetetol, el viejo dios, a su posición como dios del centro —el hogar— y a Xiuhtecuhtli.

El tema de los dioses del agua y de la vegetación está todo reorganizado y muy aumentado. Ya Caso, en *México en el arte 9*, había estudiado la máscara de Chalchiutlicue y la considera también como diosa del mar. Estudia ahora por primera vez o amplía los datos sobre una serie de otras deidades como Huixtocihuatl, Nappatecuhtli, Chicomécóatl, Xilonen, Ilamatacuhtli y el dios de la medicina, Patecatl, originado en la "cura" del pulque. Merece especial mención el estudio sobre el número 7 en relación con el nombre esotérico de las semillas.

Poco material nuevo presenta en conexión con los dioses de la tierra y de la muerte pero en cambio en el capítulo 16 "Paraísos e in-

fiernos" hay mucho no tratado antes: las dos magníficas citas conectadas con el destino solar de los guerreros sacrificados; el estudio del Tlalocan en el fresco mural de Teotihuacán; la importante relación de otros dioses menores del infierno y las conexiones de estas ideas con el *Popol Vuh*, así como la descripción de los diferentes cielos, enriquecen mucho esta parte del libro presentándonos curiosas facetas de la religión aborígen.

Desde hace años que Caso ha estudiado profundamente el calendario indígena lo que le ha permitido, aun en este libro de divulgación, discutir una serie de aspectos muy interesantes. Por ejemplo discute la antigüedad del tonalpohualli, la relación del día 1 serpiente con la fiesta de los Pochteca y las ceremonias efectuadas a la muerte de un mercader.

Apasionante es el tema de la filosofía del sacrificio humano, su inescapabilidad, ya que se trata de la inexorable voluntad divina. Es bellísima la traducción escogida del maravilloso canto a Xipe Totec, muy parecida pero no idéntica, a la que hizo el Padre Garibay en *Poesía indígena*.

Añade después, en relación a los juegos, el sufrimiento y la indumentaria del jugador de pelota, así como datos conexos de los códices mixtecos y del *Popol Vuh*.

Lo más interesante de las novedades del capítulo siguiente son los ejemplos del nahuatlolli, el habla mágica de los sacerdotes, que ha vuelto tan difícil y aun lejos de terminar la interpretación de muchos textos. Así por ejemplo, ¿quién va a imaginarse que el cobre se llama esotéricamente "chichimeca roja" o la madera "I. Agua"? Tiene mucha razón Caso al decir que un estudio de esto nos "entregaría una visión hasta ahora no captada del alma indígena". Indudablemente muchas de esas diferencias absolutas que frecuentemente encontramos en la traducción del mismo texto, se deben a la incompreensión de estos confusos términos esotéricos. Por otro lado, para poder traducirlos no basta un conocimiento amplio del idioma nativo; es necesario un conocimiento profundo de toda la cultura.

"El pueblo del Sol" se llama el capítulo final que da su nombre a todo el libro. Aquí aparecen muchos temas nuevos. El de la fundación de Tenochtitlán en el lago de la Luna y el significado histórico del águila y el nopal, ya habían sido tratados por el mismo autor en su discurso de recepción a la Academia de la Historia, pero la filosofía de la religión indígena y su repercusión básica sobre la vida misma del pueblo, están discutidos ahora en una forma mucho más completa. Hace notar bien acertadamente Caso, cómo valor y estoicismo son virtudes necesarias ya que sólo con ellas puede derrotarse al pecado y al mal y colaborar en el plan divino (guerra y su consecuencia: prisioneros al



Centéotl (Borgia 14).

sacrificio) y cómo por otro lado la lucha está perdida de antemano ya que el sol morirá. De aquí el pesimismo profundo, la gran tristeza del alma mexicana para quien la vida es sólo un tránsito, pero en forma diferente de lo que sucede con el alma cristiana. Resume el pensamiento diciendo: "Este profundo sentimiento melancólico contrasta con el enérgico concepto de ser el pueblo elegido; de ahí la contradicción fundamental de la cultura azteca".

Finalmente se estudia el aspecto tan importante de considerar al sacrificio, entre otras cosas, como un simple medio técnico; la técnica es suplida por la religión. "El hombre no tiene que resolver sus propios problemas, sino rogar a los dioses que los resuelvan..." Esta es una base filosófica enteramente diversa del Cristianismo Occidental cuando dice, *A Dios rogando y con el mazo dando*.

En resumen podemos decir que este espléndido libro no sólo incorpora y amplía los temas de la obra anterior sino trata de multitud de aspectos de primera importancia no estudiados antes. Destacan, como resultado natural de los últimos años de exploraciones e investigaciones arqueológicas, el concepto de profundidad en el tiempo, imposible antes, y el de extensión en el espacio ya que no sólo son los mexica, sino en realidad toda Mesoamérica, lo que se estudia.

Aunque el libro es de divulgación no por eso deja de ser profundo y de iluminar el panorama. Es el fruto de muchos años de meditaciones y de estudios, de una penosa recopilación de datos dispersos en las confusas fuentes, de una enorme erudición y de una cabeza maravillosamente organizada que ha logrado condensar y sintetizar en forma clara y ordenada, con aparente facilidad, tantas y tantas cosas que se escapan, como peces, de las manos del investigador del mundo del espíritu.

Finalmente no es posible dejar de mencionar las espléndidas ilustraciones de Miguel Covarrubias. Ha subordinado su propio talento a las representaciones indígenas, pero dándoles un matiz personal y una calidad extraordinarias.

Ignacio BERNAL.

Dimensión Imaginaria

TRES POEMAS

Por *Alberto VELAZQUEZ*

EL ÚLTIMO DE TODOS

"Todo el que lleva luz se queda solo"

JOSÉ MARTÍ.

Soy el último de todos,
el que marcha a la zaga casi inadvertido,
el que se fué quedando atrás en el sendero
mientras caía la noche y la caravana hacía alto,
y cuando el amanecer sonreía y se levantaban las tiendas.

Soy el último, el que cierra el éxodo
con eslabón de angustia y de esperanza,
el que va hablando a solas
como va entre guijas monologando el arroyo,
mientras los de adelante marcan los hitos de la jornada
con sus linternas sordas.

No tengo más compañía que la semejanza de mí mismo
reflejada en las aguas profundas de la Soledad.

Ni mi jornada acorta otro coloquio
que el de mi voz trémula con la voz honda del Silencio.

Llega hasta mis oídos en alas del viento
la arbórbola de los exultos y los aturdidos,
la algarabía de los frenéticos,

el estrépito de los arbitrarios,
la risa de los imbéciles,
el rumor de los que han vendimiado en la Sabiduría,
el cántico de los puros de corazón,
la admonición de los profetas
y el murmullo de plegarias de los que van, ebrios de fe,
hacia la meta de la promisión perdurable.

Soy el hombre zaguero, el solo, el último,
el que cierra el desfile con los cardos de su ansiedad,
el que recoge las alas de querub
de quienes dejaron de ser niños,
el que levanta la flor caída de la cintura de las vírgenes,
el que encuentra el filtro y el amuleto
de la mujer de las tentaciones,
y el reloj que dejó en el limo
el hombre que se fué haciendo intemporal,
y las últimas prendas
de quienes se fueron desnudando del prejuicio y del pecado,

y el compás y la escuadra del que ha sesgado
hacia una vereda distinta
por algún nuevo atisbo de verdad,

y la blasfemia del que no halló en su fatiga
sino una nueva evidencia de negación,

y las cáscaras de los que en el viaje
comieron la fruta del vacío y de la nada,

y también los diamantes
del que, envuelto en ortigas de compunción,
encontró al fin la dulce brújula del amor.

Soy el último de todos en el desfile infinito.

Delante de mí caminan los viejos claudicantes
y las mujeres lisiadas,

aquel a quien el desencanto curó de la vehemencia y de la
[prisa,
y el hombre de las muletas,
y el de la silla de ruedas,
y aun el que se va arrastrando sobre el suelo inhóspito
cual una mariposa sin alas.

 Mi diligencia de criatura anhelosa
no ha podido alcanzar un punto delantero.

 Y además, ya es tarde para las premuras y los apremios.

 Mi sino es ir a solas, ser el último;
ser, a la zaga del éxodo, la suma y la síntesis del éxodo,
con su corrupción y su pureza,
con su risa y su llanto,
con su desesperación y su esperanza.

Y lo digo para que lo oigan
mi sombra de viajero en el crepúsculo

 y mi corazón de caminante en la noche:

 ¡Cuántas veces a la oración, sobre la piedra amable,
mi pavura se ha mesado los cabellos!

 ¡Cuántas veces en el abismo insomne de la noche
mi esperanza se ha desgarrado las vestiduras!

 ¡Cuántas veces en el regato de dormidas aguas
vi reflejarse a la luz de las estrellas

el rostro ambiguo de mi demonio
bajo las alas evidentes del ángel!

¡Cuántas veces cayó mi estupor
en los fosos de la gran tiniebla!

¡Mas, también, cuántas veces mi corazón,
frente al imán del alba,
ha caído en los piélagos del éxtasis!

Nada ha descubierto mi imaginación,
nada ha inventado mi ingenio,
nada ha brotado de mi entraña
que no estuviera desde siempre vivo en las profundidades,
latente en las colinas,
palpitante en los arreboles,
sonoro en el lecho del manantial.

Mas soy aquel, sabio o zafio, que va recogiendo
las hojas que en los andenes del tiempo
arroja su semejante.

Y detrás de mí ya no hace este camino
de vicisitudes y de gozos
sino el gran caracol de la Eternidad.

El gran caracol de la Eternidad con su sonrisa de esfinge
y su rumor de infinito.

Soy el que aún dice la parábola
que no recuerda ya el gurú de las ardientes prédicas,

el que aún canta la melodía
que el músico dejó caer en el olvido;

el que aún rememora el poema
que el poeta condenó al destierro,

el que aún atesora el cascabel
que se apagó en la risa del niño,

el que aún repite el sollozo
en que prorrumpió un día la doncella amante,

el que perpetúa el eco de la carcajada
de la hetaira y del réprobo,

y el murmullo de la plegaria del justo.

Soy el último de la peregrinación innumerable.

El que lleva los símbolos a cuestras
y el inventario del día y de la noche.

Todos vamos dejando girones de nuestro ser en el camino,
mas yo he sido el pródigo de mi herencia,
el agente de enlace
entre la vida y las manos ávidas y las sedientas bocas.

Me he quedado atrás por escuchar las multánimes voces
[de la Vida,

y la música de los abismos,
y la sinfonía de las estrellas,
y el estertor del bátrato.

Soy el que camina un tramo del camino y se detiene,
y continúa la marcha y torna a detenerse,

porque ¿quién ha fijado un término a este itinerario?

y ¿cómo desatender el mensaje de la brisa,
la comunión de las aguas y del vino,
la noticia espiritual del cielo y del paisaje,
el himno recóndito y jeroglífico de las piedras,
la inefable y doliente revelación de los árboles?

¿Cómo hurtar el oído al cuchicheo de la hierba,
y el corazón al peregrino canto de los pájaros?

¿Cómo decirle al crepúsculo que enmudezca sus arpas,
ni a la noche que cuelgue su salterio,
ni a la aurora que enfunde sus dulzainas
sólo porque los pies llevan un sino de peregrinación
y la alforja del avío un derrotero?

En este ejército interminable
de seres que van en marcha
sin saber hacia dónde y desde cuándo,

yo camino a la zaga de los vivos y de los muertos,
sin capataz y sin aguijón y sin espoladas
porque en pos de mí ya no asciende ninguna urgencia
ni mandato apremiante alguno.

Soy la memoria que rectifica las fallas del tiempo,
y el corazón que salva las lagunas del espacio,
y mi ser contemplativo,
sensible a múltiples e indeclinables solicitaciones,
va llenando de un vino ardiente su cantimplora,
y va cavando la tierra en busca de raíces amargas y dulces,
y haciendo de la piedra un cabezal y una yacija,
y de la arena nocturna un regazo maternal.

Si el éxodo es una lección
y el profesor ocupa cátedra invisible,
yo, el último de todos sus discípulos,
seré también el reprobado de la prueba,
el ausente, el nulo, el cero siniestro del guarismo:

mas cuando los doctos me preguntasen: —“¿Tú qué sabes?
Di, hombre rudo, oveja mútila, ¿cómo se llama tu lección?”

bien podría decirles que es ella un idioma iluminado,
que es ella una divina lengua llamada Eternidad.

Soy la suma y la síntesis del éxodo,
el que lleva encima el bien y el mal,
el ángel y la bestia,
la pavora y el gozo,
el agua y la sal,
la herencia y los despojos de la infinita caravana.

Y cuando ya sobre las ascuas del desierto
sólo sea la mía la última y más sola osamenta del camino,

que el que tropiece en ella la blanda
y la acerque a su oído,
y de escuchar habrá un rumor que será el preludio de una
[sinfonía;

y que luego la parta en dos,
y de la osamenta habrá de gotear un hilo denso,
que será infiltración del mar infinitamente dulce del Amor.

YO RESUCITARÉ

*"Y viéndole expirar, nadie sabía
cuál era de los dos el que moría".*

FRANCISCO DE QUEVEDO.

CON mi lámpara a media llama,
con mi música a medio tono,
con mi marea a medio ritmo,
voy a morir.

Ha cerrado la noche.
Las tiendas del aduar se adormecen
bajo el sopor de las estrellas.
Ya han hundido los pájaros el pico entre el plumaje.
Voy a morir.

La piedra sueña sueños milenarios en la sombría sombra.
El águila aletarga su inquietud en su nido de nubes.
El mar pone sordina a su atambor gigante.
Voy a morir.

Mis pies llagados se sumergen en el agua del reposo.
Ceden mis párpados bajo los dedos de la fatiga.
La sangre se me vuelve inmaterial en las venas.
Voy a morir.

En el silencio santo,
en la calígene piadosa,
en el regazo de la nada
voy a morir.

Pausa en la pausa cósmica de la Vida,
mecido en el duermevela gozoso del desquite,
bajo el álamo inmóvil y el ruiseñor silente
voy a morir.

Dejadme a oscuras, trasgos,
yacente y solo.
Canto rodado del río de las horas,
voy a morir.

He acudido a todas las solicitudes,
he respondido a todos los llamamientos,
he ardido en todos los holocaustos.
Voy a morir.

Mi vigilia tuvo una respuesta indefectible
a las instancias de la mujer y del hombre.

El dolor encontró resonancia en mi abismo.
La esperanza halló espejo en mi piélago diáfano.
Voy a morir.

Tuve una cuerda amable para el trompo de la risa.
Tuve un arpegio limpio para arrullar al amor.
Tuve un cuenco de lágrimas para acoger el llanto.
Voy a morir.

Anduve a la vera de la inquietud humana,
bajé cuando alguien me requería abajo,
subí cuando algo me reclamaba arriba.
Voy a morir.

Perdonad si no puedo más.
Voy a morir.

Y mañana, sabedlo quienes llamáis hoy a mi tienda en
[vano,
manos tendidas en la sombra por otra fruta,
otra rosa u otra estrella,
bocas sedientas de seres deshabitados
que venís en procura del manantial dormido;

mañana, oh sí, mañana cuando el sol se levante de nuevo
y el nenúfar abra a la luz su pantalla inconsútil,
cuando otra vez las cosas se concilien y canten,
yo resucitaré.

En la ablución del rocío,
en el rosicler de la aurora,
en el pífano de los guardabarrancas
yo resucitaré.

Hundid en el sopor vuestra indigencia,
acallad en la sombra vuestra llaga,
inmovilizad vuestro desasosiego,

que al dar la vuelta el orbe sobre el amor del día
yo resucitaré.

Para arder, para amar,
para plañir, para danzar,
para orar y combatir
yo resucitaré.

Desde el claustro inviolado del misterio,
por la ley de la vida perdurable
y en el nombre del Espíritu Santo,
yo resucitaré.

EL MENSAJE ERRABUNDO

*"Sé como el ruiseñor, que no mira a tierra
desde la rama verde donde canta".*

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

UNA vez que volví, no había nadie.
Páramo de ceniza
y un cierzo estremecido y vagabundo
llorando un llanto gélido en las ramas
de los árboles huérfanos de frondas.
¿Dónde estaban los que antes se movían
por la pasión, los que soñaban sueños
y en las duras vigiliass aún soñaban?
La voz humana, el eco de la risa,
el gemido y el llanto, la palabra
que edifica un consuelo, o tiende, sola,
como si fuera un cabo de bramante,

al alma un asidero, toda herencia
de la cordial fortuna estaba ausente
de aquel lugar donde en mejores días
las madres arrullaban a los niños,
y los amantes se decían cosas
cálidas y hondas, y el amigo sabio
daba al amigo la lección más alta.

Yo volvía del fondo de mí mismo
con mis tablas de fuego, en el relieve
del dolor, tras la mágica agonía
de haber sido el oráculo elegido
para el mensaje trascendente y puro,
en mis cuarenta días de holocausto
y en mis cuarenta noches de estupor.
No había nadie, nadie.
Todos se habían ido, estaban muertos,
irremediablemente empedernidos,
definitivamente desterrados,
barridos por un viento de infortunios,
víctimas de un ignoto cataclismo.
Una vez que volví, no había nadie,
ni una señal, ni un solo aviso, nada...
Mis tablas encendidas
puse de cara al turbio firmamento
y me postré vencido, interrogante,
con un intento de protesta muda
entre mis labios desolados. ¿No era
yo pues, el instrumento de una Augusta
Voluntad? ¿No era yo la piedra dócil
por un Cincel Divino trabajada?
¿No era yo aquella flauta en la que el Viento
del Infinito moduló una ardiente
sinfonía de amor? No; ni un oído,
ni un corazón, ni un ojo me esperaban.
Yo estaba solo, solo con el cierzo,

solo con la ceniza y con la sombra
de las nómades nubes del invierno,
solo y temblando en el paraje solo,
y el Dios Omnipresente, el Dios Arcano,
Dios mismo estaba de la tierra ausente.

Yo volvía del fondo de mi océano,
buzo feliz y al par doliente y mútilo,
con la frente de luz transfigurada
y con las manos trémulas de bienes.
Y volvía febril, lleno de música,
de llamas siderales encendido,
con mi mensaje a cuestras; mas no había
nadie, sino los árboles sin hojas,
nadie sino aquel páramo desierto,
nadie sino aquel cierzo desolado
que escribía en las ramas elegías
y seguía de largo gemebundo.

Pero de pronto un pájaro viajero,
un visitante alado, se detuvo
de un abedul en la desnuda rama,
y comenzó a cantar, y de su canto
me cayó al corazón una magnolia
de eternidad. El pájaro cantaba
para mi corazón tácitamente,
sin saber que yo estaba de rodillas
con mis tablas de fuego
sobre la soledad de un yermo helado.
Y el pájaro cantaba,
y el pájaro cantaba
y seguía cantando
y seguía cantando dulcemente
bajo las nubes nómades su canto,
sin saber que era un bálsamo vertido
sobre una llaga absorta en la ceniza.

¿De que país de un claro mediodía
donde un ángel azul se abre la entraña
de miel para la dádiva armoniosa
frente a piélago y sol, monte y llanura,
venía aquel maravilloso numen?
Yo escuchaba aquel canto con mis tablas
de fuego ancladas en la fría tierra,
y tuve entonces la lección divina
del alma que da al viento su mensaje
desde alta rama, sin designio alguno
de ser oída, por la ley eterna
del amor. . . Y mis tablas encendidas
quedaron para siempre en el desierto
por si pasa anhelante un peregrino
con su mensaje a cuestras, en la búsqueda
de seres que lo escuchen y comprendan.
No, ya no busco al donatario cierto,
ni a la mujer ni al hombre sensitivos
que en mis vendimias la emoción procuren.
Yo verteré mi canto, como el ave,
desentendido de auditorios vanos,
en el oído tierno de la Vida
y en el oído fausto de la Muerte.

VISIÓN POÉTICA DEL "TIWANAKU" LEGENDARIO

Por *Fernando DIEZ DE MEDINA*

CUANDO Nayjama llegó al valle de Tiwanaku, el sol caía a plomo.

Hizo un último esfuerzo para llegar a las ruinas, y cuando estuvo en ellas, vencido por la extensa caminata, sentóse en el suelo apoyando la espalda en uno de los recios pilares del Palacio de Kalasasaya. Allí, cerca, la Puerta del Sol erguía sus glifos indescifrables. Más allá "El Fraile" destacaba su silueta monolítica en el azul del cielo.

Rodeado por las piedras inmemoriales, Nayjama se puso a recordar todo lo aprendido.

"Tiwanaku" es la metrópoli prehistórica más antigua del continente. Pasan de setenta y cinco sus nombres legendarios. Dicen que el Inca Maita-Kaphaj ordenó: "siéntate guanaco", a un mensajero que cubriera las noventa leguas que separan el Cuzco de las ruinas. Dicen que fué "Chucara", la fortaleza mayor. Dicen que se nombró "Taypicala", la piedra de en medio. Dicen que era la morada del Primer Guanaco. Dicen que existió de siempre llamándose "Wiñay-Marka", ciudad eterna. Para unos "pueblo del Sol", para otros "país de los hijos del puma". Y era "luz moribunda", y "ribera desecada", y "el que englutió pueblos". La versión de "piedras paradas", es tan admisible como la leyenda de los "sacerdotes que se volvieron piedras". Y al cabo moliendo nombres y aventando hipótesis, absorbiendo en síntesis trascendente las significaciones todas, el culto iniciático del hierofante andino: "Tiwanaku", o sea "esto de Dios".

¿Quiénes la construyeron? Si la ciudad megalítica se escondió tras la niebla de los nombres, la raza que la edificó se hundió en los confines del mito. Afirma la leyenda que fué levantada en una sola noche, mas como sus constructores pecaron, "Wira-kocha", en castigo, hizo que remanecieran trocados en mono-

litos. Ni aimaras y quechuas conocen su origen; tampoco los "urus", que son los más viejos. Los sabios piensan que tuvo cuatro períodos culturales: el mítico, el paleo-andino, el clásico y el decadente. Los arqueólogos creen ver el rastro de varias civilizaciones sucesivas, de modo que no hubo un "Tiwanaku", sino tres o cuatro. Si los investigadores de fuera atribuyen su edificación a mayas, nahuas, mongoles, polinesios; los autoctonistas dan la paternidad al aimara, al uru, al proto-kolla. Y hay quienes alegan que solamente los "antis" —los atlantes— pudieron erigirla.

De esta orgía de nombres y de razas, nada se probó: todo queda en el reino de la conjetura.

"Tiwanaku" es sólo un centro aislado que sobrevivió casi a ras del suelo... pero existen muchos otros yacimientos arqueológicos sepultados bajo tierra y diseminados en el inmenso altiplano... lo mayor y lo mejor, duerme todavía...

Extenuado por la dura marcha, acosado por el ardor del mediodía, Nayjama sintió que la fatiga lo vencía: se aflojaron los nervios, el cerebro se negó a recordar, y hasta le pareció que "El Fraile", abandonando su cerca de hierro, se aproximaba a cerrarle piadosamente los ojos con sus manos rígidas...

Cuando Nayjama despertó, era de noche. Mas una noche rarísima, porque si la oscuridad negaba los colores admitiendo sólo un azul profundo y el fulgor rojizo de las antorchas, al mismo tiempo los seres y los objetos tenían luz propia, un resplandor peculiar; y estaban lejos y próximos a la vez, como si el paisaje fuese algo flúido que pusiera sus accidentes al alcance y al capricho de la mente.

A la orilla del Lago, una ciudad megalítica erguía sus fábricas de piedra. Calles bien trazadas, templos, palacios y fortalezas, hablaban de un poderío secular. Pirámides escalonadas se perdían en el enjambre de las estrellas. Terrazas cultivadas y colinas artificiales, canales de perfecta simetría, caminos atrevidos, daban extraño aspecto a la ciudad multiplana. En torno a los monolitos, esparcidos en todo el paisaje, las multitudes oraban y hacían ofrenda ritual de llamos blancos. Grandes balsas desembarcaban ejércitos en los muelles, y sus capitanes, enmascarados, iban a rendir homenaje al rey-sacerdote empinado en el nocturno trono de oricalco. Y gran parte de la población trabajaba febrilmente: se divisaba el movimiento acelerado de millares de brazos; se oía el martilleo de los cinceles tallando

los duros bloques de andesita; se escuchaba el clamor de jefes y mensajeros organizando el trabajo del inmenso taller pétreo.

Nayjama, sorprendido, advirtió que seres y cosas desfilaron sin moverse ante sus ojos.

Era como si su mente se hubiera dividido en dos: una que le permitía abarcar el conjunto panorámico con un máximo poder de captación; y otra que le acercaba accidentes y detalles por lejanos que estuvieran, como si una extraña fuerza de ubicuidad le permitiese estar en todo sin moverse de su sitio. Y vio que todos andaban afanados levantando templos, tallando monolitos, reparando y desviando los canales que surtían de agua a la metrópoli, o se agrupaban en vastas explanadas para las ceremonias rituales, bajo el mando de diestros ingenieros y hábiles mentólatras. Y en vez de una Puerta del Sol, había una espléndida avenida flanqueada de portadas que se perdían en el horizonte; y por ella cruzaban los forasteros a la luz de las antorchas. Y al ver que el rey-sacerdote presidía la escena impenetrable, cubierto por esa máscara simbólica y totémica que nadie ha podido descifrar, Nayjama sintió un torbellino en su alma: era como si "Tiwanaku" le fuese a revelar su secreto:

—¿Quién es, quién es Él? — preguntó en un grito de admiración.

Entonces un sacerdote que tenía las mismas facciones, la misma apariencia de "El Fraile", un monolito de aire pétreo y apostura humana, aproximósele diciendo:

—¡Calla intruso! Aquí se mira y se intuye. El sabio reflexiona, el ignorante debe enmudecer.

Se avergonzó Nayjama. Miró a los ojos del sacerdote y una rara sapiencia fué invadiendo su espíritu. Y aunque el sacerdote no volvió a proferir palabra, era como si lo descubriese todo a través del rayo de luz que fluía de su mirar magnético. Y sintió Nayjama que la verdad circulaba como un torrente por el laberinto de sus venas.

Para entender a los "tiwanakus" hay que proyectarlos en el tiempo: naciones que siguen a naciones, culturas detrás de otras culturas. Lo enigmático, lo arcaico, lo distante. . .

Lo primero que descubren las piedras es su mucha antigüedad, su extrema sabiduría. Proceden de un saber y un poder largamente elaborados. No representan un principio civilizador, sino el remate de larguísimas hazañas. Síntesis de síntesis. Por eso nadie alcanza su complejidad. ¡Tantísimo saber en ciencia tan abstracta!

Aunaron los "tiwanakus" lo monumental con lo sutil. Si sus conocimientos científicos denotan una voluntad hercúlea, la cerámica, los glifos, el pulido finísimo de las piedras demuestran el genio alerta, pujante y delicado de una sensibilidad siempre despierta. La geometría, que es la regulación rigurosa por la cual el hombre ordena la materia, fué su lenguaje expresivo natural: lo representaron todo con precisión matemática y admirable destreza en el dibujo. Templos y fortalezas, pórticos y monolitos, reflejan la idea de fuerza, el sentimiento de eternidad, el ansia de permanencia y lejanía, la voluntad del mando organizado. Luego los artistas—escultores, alfareros, pintores— por medio de una plástica ideográfica y simbólica, manifiestan la potencia creadora de un alma fundada en el principio de razón. Fueron objetivos y veraces al tiempo que imaginativos de rica fantasía. Entendieron el mundo en su realidad circular y total, por eso la regla arquitectónica fué su don de creación y representación. Expresaron en teoremas de piedra la verdad del ídolo interior. Concibieron el mundo con captación dinámica y sintética: ¡qué movimiento en la rigidez de sus formas lineales, qué vibración lenta y sorda en su mensaje pétreo que todavía no termina de llegar! Y si una abrumadora pesadumbre material se escapa de los bloques inmemoriales, una inmensa espiritualidad está guardada en esa red vastísima de símbolos y signos que alivia su arte hermético y difícil.

Fueron pan-animistas: lo animaron y adoraron todo. Geólatras primero, se alzaron después al animal y al astro, convirtiendo la naturaleza física en el concierto de los dioses. Seres telúricos, en el sentido profundo del vocablo, proyectaron su vida anímica en el paisaje; latieron con su medio; relacionaron los fenómenos entre sí con intuición cósmica del mundo. ¡Fabulosa embriaguez creadora! Hombre y mundo, naturaleza y fantasía, religión y política, arte y sociedad fluyen simultáneos. Lo sidéreo y lo terrenal se unifican. Si el cielo estrellado contiene los prototipos del orbe terrestre, también de la tierra madre salen soles y astros. Y esa filosofía geognóstica halla su más alta expresión en la montaña y en el signo escalonado que la expresa, por que la montaña liga tierra y cielo y reúne al abismo con la estrella.

Provenían de esas legendarias culturas agrícolas y pan-teístas en perenne contemplación del universo y sus fenómenos. Entonces las estaciones reglaban la vida civil y religiosa y el tiempo era emperador de pueblos. Pero los "tiwanakus" se

alzaron a una concepción cósmica de la naturaleza en que vivían sumergidos. Cada signo, cada línea, cada figura simbolizan una idea del mundo físico. Sus simbolografías son representaciones ideográficas. Concibieron el universo como un vasto sistema de fuerzas ligadas entre sí. Cielo, Tierra, Sol, Luna, estrellas, animales, hombres, plantas, vientos ríos, lagos, piedras, constituyen parte de un vastísimo y mismo gran sistema de vida, toda consciente y relacionada entre sí. ¡Supremo hilotzoísmo! Y esta comprensión integral de la naturaleza, supieron expresarla por el estilo ortogonal, demostrando un desarrollo intelectual muy avanzado, porque el ortogonal es el ángulo arquetipo de la sabiduría.

¿Qué vieron los "tiwanakus"? Mejor sería decir qué no vieron, pues lo miraron y captaron todo.

Esa Puerta del Sol—enigma de los siglos— es el testimonio múltiple de las culturas desaparecidas. No es únicamente un calendario solar, un almanaque de piedra labrada, una portada guerrera, un monumento histórico. Pudo ser todo eso y siempre será algo más: es la huella portentosa, la síntesis representativa de un pueblo que cantó en piedra la profunda armonía de su vida religiosa, política y social. Es la total revelación del alma primitiva, en su más alto grado de saber y de expresión, cuando el hombre matinal vivía absorto en la matinal naturaleza y en la inalterable juventud del mundo. Es una epifanía de la visión. Es la teogonía sideral, telúrica y totémica del andino, en todo el esplendor de su grandeza.

La energía taciturna y solemne de las piedras de "Kala-sasaya", el soplo pitagórico que avienta la maravillosa simetría de la Puerta del Sol, la pesadumbre agobiadora de los bloques de "Tunca-Punku", atestiguan la teurgia sabia, enigmática, abismal de sus creadores. Perdióse ya la antigua relación sacerdotal entre hombre y piedra.

Tan hondo fueron los "tiwanakus" en la religión, que se perdieron en ella. . .

El moderno llama a la portada famosa Puerta del Sol porque la juzga un calendario pétreo relacionado con la teogonía solar del Inca. Hay quienes piensan que debiera llamarse el "Portal de Wirakocha", divinidad, héroe y caudillo civilizador. Otros creen que exalta la efigie del Hombre-puma, el sacerdote totémico del Kollao, o de algún "Apu-Mallku" o gran jefe que quiso inmortalizar sus hazañas. Sólo el poeta sabe que el pórtico ilustre era en verdad "Pacha-Punku"—la Puerta de la

Tierra— y que en ella se hace presente toda la naturaleza viva. La máscara sagrada y guerrera de la figura central, es la representación simbólica de "Pacha", el dios cósmico del Ande, supremo creador del mundo. No puede ser su representación directa porque "Pacha" es irrepresentable, pero en cambio "Wirakocha", deidad antropomórfica, héroe mítico, caudillo civilizador, su mensajero, ocupará su lugar en la portada. El Sol, el cóndor, el puma, la serpiente, el pez son símbolos de "Pacha". Y el sacerdote o el guerrero, el astrónomo o el arquitecto, son también figuraciones humanizadas de "Pacha", el principio animador, que dió al andino religión nocturna, telúrica, esotérica.

"Pacha-Punku", la Puerta de la Tierra, es también la entrada al universo del antiguo.

Esa figura enigmática que la señora con mando indescifrable, simboliza la etapa cultural de "Tiwanaku". Sus ojos reciben la mirada de todos los seres: penetran y absorben, luego irradian. Sus manos empuñan fieros atributos de poder. Y este pequeño y misterioso ser, cuya identidad no ha sido aún establecida, tuvo en otras épocas mayor jerarquía y autoridad que el Zeus de los helenos, porque era dios, sacerdote, caudillo civil y guerrero a un tiempo mismo. El héroe mítico absorbe y resume la naturaleza entera. En el portal perillustre todo se funde, se entremezcla y se organiza en admirable modo: lo mismo la divinidad, que los conocimientos geodésicos y siderales; tan pronto los símbolos totémicos como las hazañas guerreras y políticas; y si el signo escalonado concibe la tierra como un inmenso pedestal tendido en escalones, la swástica expresa la unión indestructible de cielo y suelo. Realidad y fantasía. Todo duerme, todo vive y alienta en la Puerta de la Tierra con presencia indestructible. En ella se miraron y reconocieron los "tiwanakus", a través de una embriaguez panteísta del cosmos: lo visible y lo invisible coexisten. ¡Todo es! Y sólo penetrando al orden mágico de los signos y sus significaciones, se comprende que este monumento lítico no pudo ser solamente un calendario solar resultante de la continua observación de la naturaleza y la mecánica celeste, porque su visión integradora, es la síntesis total de la vida religiosa, política, social y artística de un pueblo que alcanzó la suprema concepción unificante del antiguo cosmos.

Fueron pues los "tiwanakus" los señores de la morada

andina. Y tan alto fué su ciencia, que de tierras lejanísimas, de islas remotas, acudían mensajeros en pos de sabiduría.

"Tiwanaku". Aquí la piedra canta. La arquitectura es pura matemática. El arte un sueño. Hombre y piedra conciertan en maravillosa geometría lo fuerte y lo sutil. Se diría estar pisando el umbral de esas culturas nocturnas que supieron ligar con secreto dominio materia y fantasía.

Cuando la verdad hubo pasado, Nayjama quiso hablar, pero el sacerdote imponiéndole silencio tomó un poco de arenilla del vaso sagrado que llevaba en la diestra y la arrojó en el aire.

Un sordo trueno conmovió la tierra. Se alborotaron las aguas indiendo la ciudad. Comenzaron a desplomarse los templos. Y a la luz rojiza de los volcanes circundantes, las multitudes huían desaladas del terremoto y de la inundación. El rey-sacerdote y su cortejo jerárquico, sin perder su dignidad, sin sacarse siquiera las máscaras totémicas, prosiguieron subiendo a una colina revestida de planchas argentadas. Consagraron a la Luna, deidad protectora del santuario, y luego inmóviles, impávidos, esperaron su fin desapareciendo en una grieta gigantesca que se abrió a sus pies. En el valle los canteros abandonaban las piedras a medio transportar y las mujeres se abrazaban a sus hijos. Una inmensa confusión y un vasto clamoreo sacudían la noche. El agua batía furiosa contra los pesados cimientos de piedra. El suelo ondulaba tumbando monolitos y tragándose personas. Y los pumas sagrados, saliendo de las cuevas subterráneas, rugían enloquecidos de terror.

Comprendió Nayjama que asistía a una de las destrucciones de "Tiwanaku".

Arrojó el sacerdote otra arenilla en el aire y el paisaje recuperó la calma. Las aguas se retiraron a su cauce no sin incorporarse grandes áreas de tierra. Entonces los sobrevivientes levantaron un nuevo "Tiwanaku", más potente, más refinado que el anterior. Todo en escala mayor: templos y fortalezas, pirámides, canales, y los extensos talleres de piedra labrada. Y grandes muchedumbres llenaban las terrazas y explanadas, ascendían por soberbias escalinatas, para acrecentar el fuego de las hogueras en las colinas artificiales. Y la ciudad, vista de lejos, fingía una fortaleza fabulosa de planos escalonados en el aire. Y vista de cerca ensordecía con el clamor de los cinceles, de las armas, y el vocerío de las gentes. Y a los muelles atracaban numerosas embarcaciones de las cuales baja-

ban otra vez ejércitos conducidos por jefes enmascarados que iban a rendir homenaje al "Apu-Hacha-Irpa", al Gran Señor y Conductor de "Tiwanaku". Y eran todos hombres bajos, de piernas cortas y anchos torsos. Y corrían de ambos lados, en largas filas simétricas, hacia el trono de oricalco: unos con caretas de cóndor, otros con mascarones de puma. Y allí, al centro, de pie sobre un plinto de oro, el rey-sacerdote con inmovilidad de piedra, empuñando las insignias del mando, oculto detrás de la gran máscara sagrada que simboliza los poderes del mundo y su misterio, recibía impasible el homenaje de los forasteros.

—¡Es el personaje de la Puerta del Sol! gritó Nayjama entusiasmado—. ¿Y quién es Él verdaderamente? ¿Una representación de la deidad, la deidad misma, un ser vivo, un símbolo, un caudillo? ¿Por qué se esconde?

Y otra vez pareció enojarse el sacerdote:

—Refrena tu impaciencia —contestó—. Es la máscara que nadie ha levantado todavía.

Y cuando Nayjama, alucinado, hizo que la escena central viniera a él, y en un loco arrebató intentaba descubrir el rostro encubierto, el sacerdote le arrojó arenilla a la cara, y todo huía, huía vertiginosamente en rápidos remolinos de viento. . .

Un chicuelo, descarado, le estaba echando piedrecillas al pecho. Y Nayjama se vió otra vez en pleno día, bajo el sol ardiente, sentado en el suelo yermo de las ruinas, con la espalda apoyada en uno de los grandes pilares de "Kalasasaya". Allí, cerca, la Puerta del Sol erguía su portada indescifrable. Más allá "El Fraile" recortaba su silueta monolítica en el azul del cielo.

Y entonces supo Nayjama que la belleza de "Tiwanaku" es su misterio.

VIENTO SECO, NOVELA Y TESTIMONIO

LA NOVELA REALISTA FRENTE AL DRAMA COLOMBIANO

Por *Antonio GARCÍA*

Un testimonio de parte

VIENTO SECO es una novela —en el sentido de que se ha proyectado la vida sobre un escenario de símbolos— pero una novela que sienta un testimonio y que está hecha con los materiales de nuestra propia historia: en ella no se sublima nada, ni se adulteran los crímenes —¡a veces parecen tan cercanos a los umbrales de la heroicidad!— ni se echa tierra sobre los actos que se realizan en nuestra propia casa y que impregnan toda la atmósfera con ese silencio pavoroso que reina en los universos degradados.

Daniel Caicedo rinde su testimonio: nadie lo obliga a ello, en una patria acobardada por el poder invicto y sin órbita de la fuerza, pero el escritor siente la responsabilidad de su propia conciencia. No cometería la injusticia de decir que este testimonio es imparcial: un combatiente socialista no es imparcial ante la injusticia y ante el crimen, sea el que sea y esté amparado por cualquier bandera. Es un testimonio de parte, de alguien que ha sido testigo presencial de este drama que si no ha sacudido la conciencia de los hombres, es porque esa conciencia aún no existe. La cobardía ha embotado hasta el sensible resorte del instinto. Y en una patria ensangrentada, donde los partidos continúan siendo bandos de una guerra civil que no termina de arreglar sus cuentas de retaliación, nadie se conmueve por estos hechos terribles. Esta es nuestra historia íntima, la que se desliza por debajo de los escenarios donde se mueven las oligarquías y sus caudillos. Es la historia no escrita, transida de dolor y de sangre: la misma de los pueblos sojuzgados por la conquista española, desde la época nebulosa en que empieza la cristiani-

zación a sangre y fuego. Y la misma historia del siglo XIX, en el que una república de grandes familias se disputa el poder y se cubre de gloria con los sacrificios, con las manos y con la sangre silenciosa del pueblo. Y es la misma historia de hoy, escondida como una llaga por la hipocresía del republicanismo rodoniano. Esta sucesión ininterrumpida de crímenes partidistas—los hijos de las víctimas de ayer son los verdugos de hoy y los hijos de las víctimas de hoy serán los verdugos de mañana—amontona en el alma del pueblo los detritus del resentimiento, de la crueldad sádica y el odio frío. Esta es la herencia que han dejado los partidos al pueblo: odios, cuentas de sangre, repulsión invencible. No han construido una nación, no han formado una conciencia política para tener en el pueblo un juez y no una comparsa, no han rehecho el armazón del Estado, pero han descuartizado al país en dos sistemas de odios que se transmiten religiosamente de padres a hijos como la única herencia victoriosa de los partidos.

El siglo XIX está lleno de muerte, pero no de esta crueldad que nos hace llorar de asco y de vergüenza. No la ingenua república de ayer condenaba las diferencias políticas con la muerte, pero no con la degradación del hombre. Las luchas partidistas de hoy han estimulado la conversión de los hombres en las bestias más sanguinarias y cobardes. Hay quien pregunta ¿por qué se ha perdido el valor de la vida humana? En esta novela se enseña la verdadera filosofía de la historia. Aquí está la respuesta.

Estamos cosechando la única siembra que han hecho nuestros "partidos históricos": en esta sangre derramada, en estos delitos infamantes, en esta crueldad sin castigo, se resume el sentido de nuestra historia partidista. Los verdaderos responsables de este derrumbamiento no son los delincuentes vulgares que llenan de silencio y de espanto estas páginas valerosas: es el sistema político que los toma como sus instrumentos, como sus órganos de dominio, que los alienta, que los estimula, que los remunera, que los premia. El responsable es el Estado mismo: él es quien los coloca a su diestra como ángeles vengadores. "El Vampiro", "La Hiena", todos los hombres convertidos en bestias por la pasión partidista, por el fanatismo patológico, no son una hez despreciada sino parte de un sistema político victorioso. En todos los sitios del Estado podemos descubrirlos. El tartufismo liberal de nuestros partidos no alcanza a oculartarlos del todo: son parte de su engranaje, de sus métodos, de

sus sistemas de conquista y de consolidación en el poder. Ese es el anverso de esa medalla que le hemos mostrado al mundo como la cara limpia de nuestra historia. La verdad es que sólo es la simple máscara de una sangría vulgar y de una vulgar disputa por el poder: por debajo del enriquecimiento de las grandes familias o de la gloria delicuescente de los caudillos, sólo hallamos un piso de lágrimas y sangre. Ahí está el pueblo, en ese subsuelo anónimo, invisible a los ojos, fuera de todo horizonte político. Nadie ha querido verlo: los republicanos de todos los partidos han hablado de su soberanía y han escarnecido su incapacidad de moldear y conducir su propia suerte. Le han movilizadado para las guerras electorales o para las guerras civiles y lo han dejado ahí, al margen de la historia, aislado de una patria que no está presente en sus necesidades, en sus problemas, en su drama biológico y espiritual.

Los intelectuales, las élites, los grupos dirigentes, son responsables de esta degradación multitudinaria, de esta renovada mutilación de todos los hombres humildes emparentados con Antonio Gallardo. Son responsables por su cobardía, por su egoísmo, por su estrecha moral, por su noción deformada de patria. Un país campesino ha dejado sin patria a Antonio Gallardo. Lo ha dejado sin patria porque le ha negado todo derecho, toda posibilidad de justicia: le ha quitado lo que puede hacer buena, aceptable y digna la vida humana. Y después de esta mutilación —de las aldeas, de los hombres, de los seres y las cosas fundidos por el vínculo del afecto— ¿podremos sensatamente decir que *ha ganado* el partido que construye su poder sobre este suelo manchado? Hay algo —riqueza, dominio del Estado, control del poder— que justifique y limpie este crimen, perpetrado a nombre de un partido y de una iglesia?

Todos somos responsables. Todos estamos viviendo —conformes, cristianos, fríos, monstuosamente tranquilos— sobre esta herencia de sangre. Lloramos leyendo *María*, pero nos negamos a conmovernos y a detener las aguas negras que corren por debajo de nuestros pies y por encima de nuestro espíritu. Esa es la lepra oculta que Daniel Caicedo descubre a nuestros ojos. Su testimonio es implacable, duro, fraguado en un lenguaje simple de Eclesiastés. No hay que buscar en él —sería una impudicia— refinamientos verbales, elaboración literaria, ya que posee la seca corteza del testimonio. La atmósfera del mensaje es la de la cólera seca: *Viento seco*, como el que corre por el desierto, caldeado en las vísceras del infierno. A dife-

rencia de documentos novelados como *El Cristo de espaldas*, éste se halla transido de pavor, de rebeldía colérica de todas esas fuerzas elementales que circulan por la atmósfera de los pueblos reducidos a ceniza. En esto consiste la maestría de Daniel Caicedo: maestría de analista, de predicador, de testigo, de combatiente. La vida —es decir, la agonía, el dolor y la muerte— fluye de sus manos tal cual ha llegado hasta ellas.

La novela realista como testimonio

DANIEL Caicedo toma parte en el drama de *Viento seco*, pero no como uno de esos helados testigos que son una afrenta a la vida y a la sensibilidad de los hombres, sino como un escritor responsable de su compromiso. Habla como parte, no como juez. Señala con una mano insobornable, no denuncia equívocamente como un litigante. En eso se diferencia de los escritores que le rodean: en que toma la iniciativa del denuncia, en que asume —íntegramente, sin rehatos— la responsabilidad de la protesta. No se conocía en nuestro país —tan engañado por la generación del Centenario con el mito de la "tradición jurídica"— una novela que contuviese todos los ingredientes de un proceso contra el orden tradicional, contra los partidos tradicionales, contra la injusticia perpetuada a través de los siglos.

No está dentro de la intención de Caicedo hacer el "naturalista frío", porque la cólera humana que le inspira y le mueve en su heroico proceso, no es negación de la objetividad y del análisis. Los grandes realistas no han sido fotógrafos fríos o tibios de la vida, sino analistas apasionados: testigos y partes. No hay necesidad de que hagan alegatos, ni de que traduzcan expresamente la filosofía de los hechos. No: basta con el hecho de que dejen circular la vida. La tendencia no está en las palabras sino en la vida misma. Ahí está Balzac, poniendo al desnudo la sociedad francesa de su tiempo, con una pasión que ni siquiera puede descubrirse en el revolucionario Luis Blanc, ni en Fourier, ni en Proudhon, ni en quienes estaban encargados de denunciar todo estado de pudrimiento. Sus reflexiones morales en la agonía de madame Marneffe —en *La Prima Bette*— no valen nada ante los hechos que saca a flote, con un ardor, con una convicción de testimonio de parte. Ni siquiera Flaubert es una excepción, aun cuando se enorgullecía de ser

un testigo sin compromiso, un coleccionador de hechos y de caracteres por encima de cualquier sospecha de estar comprometido en su vida. No pudo haber creado a madame Bovary o a monsieur Homais sin un compromiso, sin una decisión de revelar *un sentido de la vida*. Toda la novela realista es un compromiso y todos sus grandes valores han adoptado—independientemente de su pretensión y de su gana— la posición del *Yo acusado* de Emilio Zola.

Y no puede ocultarse el hecho de que con la novela realista del siglo pasado, comienza la era novelística más rica y más profunda del mundo. Nada importa—para el caso—lo que esas novelas traigan consigo: aliento o desesperanza, angustia o fe. Lo que importa es que son una expresión descarnada y perfecta de la vida humana, para lo mejor o para lo peor. Balzac, Flaubert, Zola, Dostoievski, Gorki, Barbusse, Remarque, Malraux, Sartre, Camus, Kafka, Steinbeck—para citar unos cuantos nombres representativos de esta tendencia universal de autoanálisis—nos demuestran que la novela moderna es un testimonio de parte. Ninguno ha rehuído comprometerse, pelear por lo suyo, enfrentarse al mundo por su propia versión de la vida.

No quiere esto decir que su realismo sea *tendencioso*: no necesita serlo. El realismo es verdaderamente tendencioso cuando no se ha matriculado en una tendencia. Comprometerse no es tomar partido y obligarse a deformar—puritanamente, con un criterio moral o partidista—la profunda verdad de los hechos. Las novelas católicas suenan a falso, porque quieren ver la vida como lección de filosofía moral, como “un ejemplo”, como una enseñanza *ad hoc*: pero también suenan a falso las novelas soviéticas que se escribieron con un compromiso de partido, para demostrar unas tesis y dejar en alto una enseñanza eclesiástica.

“Estoy lejos de reprocharos—decía Engels de Balzac en 1888— el no haber escrito un relato puramente socialista, una ‘novela de tendencias’, como decimos los alemanes, en que fuesen glorificadas las ideas políticas y sociales del autor. No es eso lo que pienso. Vale más para la obra de arte que las opiniones (políticas) del autor, permanezcan escondidas. El realismo de que hablo se manifiesta aun fuera de las opiniones del autor. Permitidme un ejemplo. Balzac, en quien estimo un maestro del realismo infinitamente más grande que todos los Zolas, pasados, presentes y futuros, nos da en su *Comedia Hu-*

mana la historia más maravillosamente realista de la *société* francesa, especialmente del *monde parisien*. Describe cómo los restos de esta sociedad, ejemplar para él, sucumbieron poco a poco ante la intrusión del arribista vulgar de la gran finanza o fueron corrompidos por él; cómo la *grande dame*, cuyas infidelidades conyugales no habían sido más que un medio perfecto de adaptarse a la manera como se había dispuesto de ella en el matrimonio, cedió el lugar a la burguesa que se procura un marido para tener dinero y trajes; alrededor de este cuadro central agrupa toda la historia de la sociedad francesa, en la que yo he aprendido, aun en lo que concierne a los detalles económicos (por ejemplo, la redistribución de la propiedad real y personal después de la revolución) más que en todos los libros de los historiadores, economistas y estadistas profesionales de la época tomados en conjunto".

Nuestros intelectuales—así como nuestras clases altas—son responsables por su silencio. Su cobardía, su incapacidad crítica, su horror al compromiso, su apego supersticioso a la rutina, su veneración profesional por los mitos, les ha llevado a marginarse y a enclaustrarse en una equívoca fortaleza de "intelectuales puros". El aislamiento de todas las corrientes humanas— a través de las cuales se configura y se hace la historia— es para estos intelectuales la propia garantía de "su" libertad: ésta es la filosofía que han propagado los valores más representativos de esta tendencia intelectualista, como el autor de *El hombre naufrago del siglo XX*. La mayoría de esos intelectuales se han hecho culpables del delito de silencio. Silencio ante los problemas de la sociedad contemporánea. Silencio ante el derrumbamiento de la cultura. Silencio ante el drama de nuestro país y de nuestro pueblo. Con razón decía Sartre, que toda palabra tiene resonancias, pero todo silencio también. El silencio de la inteligencia cobarde—ensimismada en el castillo de su propia comodidad—, es indudablemente el silencio que tiene mayor resonancia. El silencio no es sólo indicio, sino una prueba de quebrantamiento moral, de irresponsabilidad y de miedo. Quien calla es responsable de lo que deja de decir y debiera decir: es responsable de su verdad cobardemente callada. "La verdad no puede ser tratada como las conservas—predicaba Kaj Munk, líder cristiano sueco, enfrentado a la Gestapo en 1944, la época de su pleno poderío—, que se coloca en un barril con sal, se almacena y después se saca poco a poco, según se necesite. Porque la verdad no puede conservarse. Sólo

como cosa viva existe y sólo cuando aparece puede ser empleada".

En este clima Daniel Caicedo —socialista y cristiano— rinde su testimonio. Lo ha hecho pensando en su propia conciencia, en la necesidad moral de que la justicia sea restablecida. No ha podido detenerse —ni un instante siquiera— a medir las proporciones y las consecuencias de su propia obra. No ha pensado cuánto pueda costarle, en un país que cobra a tiros los juicios políticos o que los paga a precio de oro.

La novela realista en Colombia

COLOMBIA tiene una tradición literaria propensa a la sofisticación: su fuerte no es la novela que proyecta la verdad que lleva en sus entrañas, sino la poesía que relabora, que decanta, que cierce, que depura y transforma la perspectiva de las cosas. La poesía de Silva es un lago de melancolía en el que podemos mirar nuestra secreta angustia o nuestro secreto romanticismo, pero en ella no se vierte el país, no se agita con sus preocupaciones, con sus ídolos, con su horror, con su angustia. Un solo poema de Valencia —*Anarkos*— es un atisbo genial de ese mundo de los oprimidos: pero es el contacto accidental con la conmoción ecuménica, no la expresión de nuestro propio drama o la exaltación lírica de nuestras grandes insurrecciones sociales. Ni el odio, ni la cólera, ni la amargura, ni la rebeldía pertinaz que se incubaba en el alma de nuestro pueblo, se ha expresado poéticamente: son corrientes represadas, que no han hallado ni una sola válvula de escape. Hasta los poetas comunistas han pasado por encima de esas profundas corrientes, sin tomar su pulso, sin ponerse en contacto con ellas siquiera. La rebeldía de los poetas no ha sido rebeldía social: Pombo escribió la *Hora de las tinieblas*, que no lo era de un país en sombras y que no podía hallar su destino, sino la de un hombre puesto a prueba en su fe religiosa. Ni aun Jorge Isaacs —el hombre que llena la medida del perfecto romántico, guerrillero en el Cauca, jefe de una insurrección popular en Antioquia, explorador de pueblos indígenas y de selvas, letrado y buscador de minas sintió la necesidad, la urgencia de expresar todo esto que había hecho parte de su vida y de su experiencia.

La novela tiene en Colombia una tradición de rebeldía, de

inmersión social y de protesta. Esta es la fibra común de Eugenio Díaz, Lorenzo Marroquín, José Eustasio Rivera, Uribe Piedrahita, Eduardo Zalamea, Osorio Lizarazo, Martínez Orozco, Arnoldo Palacios, Zapata Olivella, Ignacio Gómez Dávila. Eugenio Díaz —el ingenuo maestro del costumbrismo— escribe novelas como *La Manuela* o *Los pescadores del Funza*, en las que todo el afecto está de parte de los peones sabaneros, de los aparceros atados a los trapiches, de los pescadores, de los seres humildes. En *La Manuela* descubre el fraude de la república —una república sin pueblo que gobierna— cruel y demagógica, en la que las guerras se suceden "a cada nada", porque como lo explicaba el compadre Lias, "el gobierno es alternable y los partidos se tienen que remudar a balazos, porque así están dispuestas las cosas en nuestra Constitución y en nuestras leyes".

Lorenzo Marroquín no sólo escribe —en *Pax*— una sátira contra el rastacuerismo de la sociedad bogotana de fin de siglo, sino contra los empresarios de la guerra civil. Tomás Carrasquilla es el maestro del realismo costumbrista: en su novela picaresca se expresa el carácter del pueblo de Antioquia, siempre un poco labrador, baharequero, mercachifle, arriero y tahir. *La vorágine* es el descubrimiento poemático de la selva, pero también la denuncia del esclavizamiento de los indios en los sirringales del Amazonas y el transfondo de terror que acompaña a la economía del caucho. Esta misma línea airada, justiciera —en la que toma de nuevo alientos la voz del fraile Las Casas— es la que sigue Uribe Piedrahita en sus *Relatos de gauchería (Toá)* y en su cáustica *Mancha de aceite*. En nadie se funde, tan íntimamente, la vocación de escritor y combatiente, de luchador y de artista: en sus novelas —las de un novelista que sólo lo era accidentalmente, cuando la vida le daba tiempo para ello— se recogen los dramas que convergen en el hombre de abajo: el social, el biológico, el de su alma. Eduardo Zalamea sacude al país —el pequeño país que es sensible a los problemas del indio— con su versión humana de la Goajira en *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Ahí está, desnudo, íntegro, exilado entre el mar y la duna, el hombre prehistórico de hoy.

Osorio Lizarazo es quizá la más grande vocación novelística de nuestro país y de nuestro tiempo, enriquecida en un duro peregrinaje —ir y venir sin descanso, traído y llevado por todas las fuerzas, hacia más arriba y hacia más abajo— por un tortuoso camino de cafetales y socavones, de puertos y hospitales, de oficinas públicas y redacciones de periódico. Es también un

testigo: y de la gran aventura de su vida va saliendo, como un ácido manantial, su dura, fantástica, renovada experiencia de los hombres. Desde *Cara de la miseria* y *Hombres sin presente* hasta *El hombre bajo la tierra* y *El día del odio*. *El hombre bajo la tierra* es la gran novela de la minería colombiana: sobria, justa, sin la técnica periodística del relleno, descubre ese alucinante mundo de juego, espejismos, tensa voluntad, vida primitiva, áspera y violenta. Acaso sólo puedan compararse los frescos murales de Pedro Nel Gómez sobre los mineros de los ríos Porce y Nechí, atrapados por los mitos lujuriosos de la selva, por el instinto descarnado, por la soledad de los hombres que deben enfrentarse diariamente al dilema de matar o morir.

El drama social del pueblo negro—sobre los dos litorales— alcanza su más alta y pura expresión novelística en Arnolfo Palacios y Zapata Olivella—*Las estrellas son negras* y *Tierra mojada*— ya que Jorge Isaacs y Bernardo Arias Trujillo apenas escarbaron curiosamente en la sensibilidad lírica de los negros de las haciendas señoriales del Cauca y Rizaralda.

Alcances sociales de la novela realista

TODAS estas novelas tienen un valor desigual, literariamente hablando: pero son una exploración valerosa en los problemas del "país del sótano". En una nación retórica, engraida, que se ha creído humanista porque en los seminarios se habla latín y se traduce a Virgilio, constituye una proeza la de los novelistas que—rompiendo la tradición idílica o religiosa de la literatura— se atreven a esculcar en la entraña del pueblo y a denunciar públicamente sus problemas. Eugenio Díaz es el novelista de los peones y estancieros del siglo XIX, Rivera de los indios y de los colonos caucheros, Zalamea de los goajiros, Osorio Lizarazo de los mineros, Martínez Orozco de los colonizadores, Zapata Olivella y Palacios de los negros. Aún falta la novela de los campesinos, de los peones indígenas, de las comunidades, de los obreros, de los bogas, de los artesanos, de todos los hombres que habitan y vegetan en el "país del sótano": pero ya se ha iniciado su descubrimiento. Lo mismo que en países como Ecuador o Venezuela, en el nuestro la novela realista es el primer contacto con el drama social.

En las clases altas también han surgido novelistas de garra,

para denunciar su decadencia, su corrupción, su oportunismo, su falsa moral. Dos valores pueden citarse como ejemplares: Ignacio Gómez Dávila y Olga Salcedo. Ignacio Gómez escribió —en *Cuarto sello*— no la descarnada biografía de un matrimonio, sino de una clase. Esa novela es un retrato psicológico de la vida burguesa construída —¡construída es una palabra!— con materiales falsos. La maestría de Gómez Dávila hay que buscarla en la capacidad de recrear una atmósfera en la que hasta la muerte está perdiendo su carácter de sincera verdad. El escepticismo que respira está resumido en uno de los párrafos de la Conclusión: "Me parece que todo comentario que le hiciera al Diario de Diana sería superfluo. No puede ser más explícito por sí solo. Cuando se lo mostré a Ricaurte y lo leyó, no podía sino exclamar: '¡Increíble, increíble que nos hubiera engañado tan fácilmente!'".

La novela de Olga Salcedo —*Se han cerrado los caminos*— es un análisis valiente de los problemas de la mujer en la sociedad burguesa, en la que el matrimonio se presenta como una "solución económica" y en la que el más importante principio moral es *el de cubrir todas las apariencias*. Su cuadro de las clases altas —inaccesibles, rutinarias, vulgares, soberbias e insensibles a los problemas del pueblo— es un cuadro agudo y perfecto. Mónica Arévalo es la rebelde contumaz contra su propia clase, contra su espíritu, contra su doble moral, contra sus ideales domésticos —una felicidad doméstica que es sólo el aburrimiento mortal sufrido en común, según la incisiva frase de Engels— y contra sus ideales políticos. Y por eso mismo, porque Mónica Arévalo es una heroína de excepción, sola frente al mundo, frente a la angustia, frente al amor, frente a una sociedad desmoronada internamente pero implacable con los desertores que la denuncian y la niegan— es que para ella "están cerrados todos los caminos". También están cerrados para los personajes —¡tantos resumidos en tan pocos!— de *El cuarto sello*.

Esta cadena de testimonios sobre el humilde país aherrojado en los sótanos de nuestra casa, remata en *Viento seco*, la novela del pueblo pisoteado en su propio hogar, corralado entre sus paredes, inerme, vejado en su sangre y en la de sus mujeres y en la de sus hijos, escarnecido en su honra y en su impotencia, obligado a morir u obligado a dirimir con el hierro sus disputas. Una vez más, la novela realista —sobria, dura, plástica— es el camino del descubrimiento.

Viento seco, como juicio político

DESDE el punto de vista de la ortodoxia revolucionaria y socialista, esta novela empieza y termina en los "viejos caminos": está encerrada en ellos; remata en "el día de la venganza", no en el "día de la justicia"; desencadena la rebeldía que cobra ojo por ojo, no la revolución que descubre nuevos horizontes. La revolución exige caminos, rutas ciertas, soluciones que nos lleven más allá y más arriba, capacidad de transformar las bases y el espíritu de la vida social. Nada hay tan lejos de la revolución como la revuelta, a título de vindicta: cobra los muertos, pero no intenta cambiar la argamasa del hombre, ni reconstruir los muros de su vida. La revolución busca *un orden* y la revuelta es la fuerza que salta al vacío.

Pero *Viento seco* no es una novela de gabinete, ni en la formulación de los problemas, ni en la escogencia de soluciones: es el retrato de un país en armas—en el escenario de la guerra fría o de la paz simulada— y que no conoce ninguna salida. El aplastamiento del adversario no es ninguna salida, quienquiera que juegue esa carta. Es sólo una nueva cuenta de sangre. Por eso lo que sostiene en el poder a un partido victorioso no es sólo la capacidad privilegiada de enriquecimiento y la cobarde facultad de desquite, sino el miedo a la venganza, el horror al "día de la venganza".

Viento seco lleva al escenario de la novela una vida *tal como es*: dentro de ella no hay revolución sino revuelta, no hay justicia sino vindicta, no hay orden sino arbitrariedad, no hay conciencia insurrecta sino instinto desencadenado, no hay esperanza en las posibilidades del hombre sino desencanto de los materiales de que está hecho. La explicación se encuentra en que la novela intenta ser una imagen del país mismo, una imagen fiel, no idealizada, que exhibe los hechos sin darles una explicación ni examinar su dinámica. Y el país es eso, en su escenario de hoy: ejercicio brutal, irresponsable y anarquista de la violencia. Crisis del orden tradicional, de su sistema de partidos-hordas, de su economía, de su moral, de su tipo de Estado, de su organización pseudo-republicana sin una posibilidad inmediata de solución revolucionaria de esa crisis. Ni siquiera el liberalismo fue capaz de idear una solución revolucionaria, demostrando que nadie toma un camino que es contrario a sus intereses. La oligarquía liberal era libre de tomar el camino de la guerra civil y de la insurrección revolucionaria, las que

—independientemente de sus formas iniciales— ¿se habían desdoblado en una revolución social? Desde hace una decena de años, toda nuestra vida social es un impulso revolucionario, una fuerza que rebasa "el orden tradicional", un pueblo en busca de una revolución. La misma revolución —social, económica, política— iniciada en 1810 y que tiene por objeto devolver al pueblo el ejercicio consciente de su soberanía y construir un Estado que exista y funcione *para* el pueblo. Gobierno del pueblo y para el pueblo, según la insustituible fórmula de Lincoln: éste es el programa que los socialistas colombianos aspiran a realizar a través del Partido Popular. Toda nuestra historia es una revolución inconclusa, porque el pueblo —como suma inorgánica de clases trabajadoras, manuales e intelectuales— ha carecido de un instrumento propio, suyo, ajustado a sus necesidades y sus problemas, de lucha política. El pueblo —partido en dos alas irreconciliables— sólo ha empleado sus esfuerzos, su capacidad de sacrificio y de lucha, su idealismo ético, en destruirse a sí mismo: nosotros creemos que ha llegado el momento de que conquiste *su* *unidad*, a través de un órgano partidista, y se decida a tomar en sus manos, sin recurrir a otros grupos o clases intermediarios, la dirección de sus propios destinos.

Pero *Viento seco* es el espejo de la sociedad de ahora, con un pueblo sometido —intelectual y políticamente— y con unas clases altas que no hacen ya acto de presencia en los conflictos de sangre. En el siglo XIX, las aristocracias mantenían los ideales caballerescos y aun cuando no tenían grandes principios, eran capaces de morir por ellos en las conspiraciones y en las guerras civiles. La "juventud dorada" de nuestras *grandes aldeas* rodeó las guerras de cierto halo romántico de torneo: para dar su sangre, no hay duda acerca de que debía estar impulsada por un irrefrenable idealismo. No podría afirmar que las guerras civiles hayan estado dominadas por esa atmósfera, por ese estilo caballeresco —ya que la carnicería nada tiene de romántica y menos cuando consiste en la perpetración de crímenes atroces— sino que podía contarse con estos dos factores: la participación de las clases altas y la beligerancia entre *dos* bandos armados. Hoy esas clases altas han cambiado de espíritu, así como han cambiado de condición económica y de posición ante la cultura: los ideales caballerescos de ayer, la moral de "nobleza obliga", han cedido el paso al ideal burgués del rey Midas de convertir en oro todo lo que toca. Las clases burguesas de hoy no están movidas por ningún idealismo, ni asumen —en economía, en

política, en cultura— ningún riesgo. Su ética es de acumulación, de ganancia, de suma de poder, de enriquecimiento fácil: esta ética materialista no sirve para crear nada, ni para vivir o morir por un ideal. Por esto son clases cuya alma, como la mujer de Lot, se ha convertido en una estatua de sal. Estas clases —o más exactamente, los grupos todopoderosos que se han formado dentro de ellas— controlan todos los mecanismos de creación y defensa del privilegio: ese es su oficio, su papel, la causa de su esterilidad y de su marginamiento de los riesgos. Ni la filosofía, ni las ciencias, ni el arte, ni la técnica, les deben nada: son clases altas —en el sentido vulgar de la expresión— pero no élites; reúnen en sus manos todos los poderes, pero son clases analfabetas. Y ellas constituyen el personaje central en este drama del Estado dinástico: están arriba, inaccesibles a la ola de barbarie, al conflicto y al golpe, pero son sus principales, quizá sus únicos beneficiarios. ¿Podría alguien afirmar que el pueblo conservador —la masa campesina, sin techo, sin escuela, sin tierras— gana algo con el drama, con la agonía, con la tortura, con la muerte del pueblo liberal? No: ese pueblo no es el beneficiario. El beneficiario está fuera de las zonas de peligro, lejos de los zarpazos, las dentelladas y los tiros: por lo demás, nadie reclama su participación directa en una empresa de la que es responsable. En resumidas cuentas, es un maestro en el arte burgués de ganar sin comprometerse.

La guerra de hoy es una guerra fría y no se realiza entre dos bandos armados. De una parte, opera una fuerza pública que hace la "pacificación" a la manera del general Pablo Morillo en la época de la Reconquista; de otra, actúa una rebelión primaria, elemental, caótica, que devuelve golpes a ciegas y que no aspira a decidir políticamente nada. Todas las clases altas han desaparecido de este escenario, de esta lucha cruenta, de este drama que no da cuartel y que rebasa todas las fronteras de la resistencia humana. Lo que pasa, *pasa abajo*. No hay voces auténticas que puedan filtrarse por entre los tabiques de la insensibilidad pública y llegar al corazón de los hombres. Los jugadores de bolsa, los grandes accionistas, los engréidos banqueros, se limitan a leer guarismos de gentes que mueren, a mano armada, todos los días, en su propio país. Se habla de la "fría realidad de los números": ahora me he convencido de que las cifras solas, escuetas, simples no están animadas de ninguna realidad. Son sombras. No conmueven a nadie. No dan las fronteras y la extensión de un conflicto humano. Pueblos ente-

ros pasados a cuchillo, son apenas 250 muertos y 100 mutilados vivos. Nada de esto sacude a los hombres petrificados que, desde arriba, leen las únicas cifras que los conmueven: los balances de empresa. ¡En manos de ellos está la defensa de la civilización cristiana!

La filosofía de *Viento seco* es la misma que se desprende de esta sociedad deshecha, en cuyos pórticos tendríamos que escribir —si fuésemos sordos a las corrientes de liberación que germinan en su propio subsuelo— la terrible sentencia de: "¡No hay esperanza!" Yo tengo que decir, vuelto de cara al pueblo, que en él está la esperanza.

Viento seco, una tragedia universal

VIENTO SECO está elaborado con materiales de nuestra historia: por ella transitan, cargados con sus pasiones, con sus fanatismos, con su crueldad demoníaca o su bondad ingenua, lo que hay en nuestro pueblo de héroe y villano, de angel y monstruo. Son los hombres que avienta al aire —o a la historia, que da lo mismo— toda conmoción social. En el drama se pone a prueba nuestro barro y nuestro espíritu.

Daniel Caicedo ha tomado a los hombres *como son y como están*: ese es todo el secreto de su técnica literaria. Su principio es el mismo de quien ha dicho que no hay que inventarle nada a la vida: nada es tan fantástico como la realidad. En ella se juntan —se dan las manos o se dan la muerte— los mejores héroes y los peores villanos. ¿A qué inventarlos, si ya están creados? ¿A qué estilizarlos, si no hay estilo capaz de superar la monstruosa facultad plástica de la naturaleza humana? Los mismos hombres que viven idílicamente en el escenario patriarcal de *María* —entre el valle del Cauca y los riscos de la cordillera— son los que habitan a Ceylán, los que sacude la violencia y los empuja con una ferocidad de bestias. Blancos, negros o cobrizos, son los mismos. Pero en el paisaje de *María* no funcionan partidos, ni se exhiben las fuerzas de rapiña, ni las clases altas aparecen sino en su modalidad de "ángeles protectores", ni se deja ver otro conflicto que el conflicto sentimental de Efraín llorando sobre la muerte de María. *Viento seco* es el balance de lo que ha quedado de ese idilio social —no lo era solamente de los dos héroes del romanticismo a lo Chateaubriand— después de un siglo de evolución política: es el mismo

escenario, pero ya los hombres, de arriba y de abajo, han cambiado de moral y de alma. La prehistoria no está proscrita en el más remoto pasado: está dentro de nosotros, en nuestra propia sangre, un milímetro adentro de nuestra historia. *Viento seco* está debajo de *María*, un poco más abajo del mismo caudal. Ceylán es lo que queda del "Paraíso".

Viento seco no ha hecho estilización, no ha partido de una previa clasificación de los hombres en héroes y villanos, no ha arrancado de "personajes ideales" a través de los cuales podamos apreciar la luz y las sombras y tener una cómoda medida del bien y el mal que hallamos en la "comedia humana". A la inversa de *El Cristo de espaldas*—de Eduardo Caballero Calderón— los curas de *Viento seco* aparecen tal como han sido creados por una temible fusión de la iglesia y del partido, de la religión y la política. En *El Cristo de espaldas*, todo el drama del pueblo, sacudido por los más bajos intereses y las más torpes supersticiones políticas, es parte del vía crucis de un sacerdote que se presta a rehacer la heroica prueba de Cristo. Esa, desde luego, es una sublimación literaria: hermosa, conmovedora, pero que peca del idealismo que inspira el *Cristo prohibido* de Malaparte. ¿Cuántos cristianos habrá—no en nuestra tierra pequeña sino en toda la tierra— que sean capaces de vivir y morir por amor a sus semejantes? La pasión religiosa que sale a flote en *Viento seco* es una pasión viscosa, sin principios, sin moral ni simpatía humanas, en la que no hay amor, ni sombra de amor, ni caricatura siquiera de amor. Ahí está la pasión del pastor Davison—pasión auténtica, si por tal se entiende la que puede exhibir documentos y pruebas— el santo protestante martirizado—como la Santa Juana de Bernard Shaw— por sus primos hermanos los cristianos católicos. Ahí está su agonía humilde, llena de renunciamiento y perdón, como no puede hallarse en la idealización sacerdotal de *El Cristo de espaldas*, que nadie podrá borrar. Davison participa de la suerte de Antonio Gallardo, del martirio de Ceylán, del sacrificio de los seres humildes en la noche de Santa Salomé. Ésta es la verdadera comunión de los hombres, hermanados en la desdicha.

Pero el drama de Ceylán, de Antonio Gallardo, del pastor Davison, de los sacrificados, de los humillados, de los rebeldes, es un drama universal. Lo estamos viendo en todo el mundo, aun cuando cada uno lo padezca a su modo.

Antonio Gallardo pertenece a la misma familia ecuménica de Ion Moritz, de Mersault, de Ikhmeniev. Es la familia de los

hombres golpeados en todas partes y confesos de todas las desdichas. Ion Moritz, el campesino rumano de *La hora veinticinco* de Georghiu, sólo puede moverse de un campo de concentración a otro, siempre marcado con el herrete de una injusticia. Mersault, en *El extranjero* de Camus, no alcanza a conocer nunca—como todos los hombres pisoteados—cuál es el *sentido de su vida*: siempre tendrá que ser extranjero entre los hombres, sólo en la dicha o en la desdicha. Frente a la muerte, sólo podrá hacerse esta reflexión: "para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, me queda esperar que el día de mi ejecución haya muchos espectadores y que me reciban con gritos de odio". Los Ikhmeniev—de *Humillados y ofendidos*, de Dostoievski—son de esta misma familia". "Si pudiese suceder que cada uno de nosotros revelase sus secretos pensamientos—dice uno de los personajes, volcado sobre la escoria de su remordimiento—y que lo hiciese sin temor de exponer no sólo lo que lo asusta y que por nada del mundo confesaría públicamente; no sólo lo que teme decir a su mejor amigo, sino lo que aun a veces no se atreve a confesarse a sí mismo; si esto sucediese, habría sobre la tierra una hediondez tal que nos asfixiaríamos".

Antonio Gallardo es la reencarnación de estos hombres, de Ion Moritz, de Mersault, de Ikhmeniev. Su drama tiene la misma esencia: la injusticia entronizada en la dirección de los hombres. Antonio Gallardo es testigo del incendio de su aldea, de la destrucción de su casa, de la violación de su hija, del asesinato de su mujer, y no puede *encontrar sentido* a estos hechos. ¿Por qué? Debe huir de su tierra, dejar lo suyo, enterrar sus muertos, y no sabe por qué. La corriente del éxodo lo lleva a sitios que cree más seguros—¡la ciudad es el sitio más alto de la pirámide, hasta donde no puede llegar la ira de Dios!—y allí mismo, en su pobre refugio, en su rincón donde todavía alimenta una esperanza y roe su pan, llega la ola de terror y no pasa sino cuando todo se ha convertido en escombros. ¿Por qué? Antonio Gallardo no puede encontrarle a esto sentido. Luego es torturado con otros hombres anónimos, vejado en su dignidad, rebajado a la condición de sobra. Como sobra es arrojado a un río, el mismo río que recorre las melancólicas páginas de *María* y *El alférez real*. ¿Por qué? Le pesca de la muerte uno de esos barqueros negros del Cauca, en los que se refugia la bondad de los hombres. Como Cristo, debe resucitar de entre los muertos y vivir—¡vivir!—para el "día de la venganza". Re-

corre caminos, vericuetos, lejos y cerca de la muerte, con un culto nuevo, con una devoción desconocida. ¿La de ayudar a los hombres? ¿La de transformar el orden de las cosas? ¿La de traer a la tierra siquiera un poco de justicia? No: la de vengar sus muertos. Lo suyo, lo cercano, lo lejano. Vengarlos, sangre por sangre, hasta que caiga —con unos tiros en la frente— sin saber por qué. ¿Es que alguien lo sabrá? Ikhemeniev no supo explicarse el sentido de su humillación, ni Moritz tampoco, ni Mersault. La verdad es que sólo la historia humana puede explicarnos ese sentido y puede colocarnos sobre la pista de ese universo sin lágrimas, ni vencidos, ni ciegos en medio de la luz, ni hambrientos en medio de la abundancia, en el que no existen —como símbolos— ni Mersault, ni Ikhmeniev, ni Ion Moritz, ni Antonio Gallardo.

HONDURAS EN LAS LETRAS

(1502 - 1910)

Por *Rafael Heliodoro VALLE*

EN el diario del cuarto viaje de Colón (1502) aparece Honduras por primera vez en las letras. La segunda en la Quinta Carta de Relación de Hernán Cortés al Rey de España (1526) en que le cuenta algo sobre la nueva tierra y algunos de los azares de su aventura. La tercera en la carta del Oidor de Guatemala, Lic. Diego García de Palacio (1576) en que describe la ciudad arqueológica de Copán. Si se aplica la palabra "letras" en su sentido riguroso, la literatura hondureña más antigua está escrita en piedra, en los jeroglíficos de la que es una de las prósperas ciudades mayas.

No ha producido aún la literatura hondureña un libro que sea su fiel expresión y que tenga valor americano, así como "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso o "Ulises criollo" de José Vasconcelos. Hay motivo para ello, porque Honduras ni siquiera fué parte de uno de los virreinos españoles, en donde se acendrarón corrientes de cultura, y porque durante sus cuatro siglos de vida histórica ha permanecido, con algunas intermisiones, fuera del área de los nexos intelectuales. Basta advertir que sus mejores escritores han sido aquellos que han salido de la frontera lugareña y han podido así renovarse y definir su vocación: José Trinidad Reyes, Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, a Guatemala; José del Valle, Salatiel Rosales y Alfonso Guillén Zelaya, a Guatemala y México. Los mejores poemas de Juan Ramón Molina fueron escritos durante su viaje al Brasil y Europa. Si Rubén Darío no hubiera salido de Nicaragua o Enrique Gómez Carrillo no se traslada a París, habrían dejado una obra sin trascendencia, desconocida por el resto de América. En cambio, Honduras puede ufanarse de haber dado a la América española dos personalidades que anticiparon ideas políticas revolucionarias: José del Valle y Francisco Morazán.

La prosa y el verso de Honduras fueron por primera vez

presentados al público de habla española en la "Galería poética centroamericana" de Ramón Uriarte (Guatemala, 1886) y más completa en "Honduras Literaria" de Rómulo E. Durón (1900).

Fue Menéndez y Pelayo el primer crítico eminente que valoró a dos escritores hondureños (1911): José Trinidad Reyes y Manuel Molina Vijil. Las primeras muestras de poesía de Honduras, vertidas al inglés, fueron dadas a conocer por Dudley Fitts en su "Anthology of Contemporary Latin American Poetry" (Norfolk, Conn., 1942).

Durante el régimen español no hubo producción literaria, como en México, Guatemala o el Perú; y no merecen el nombre de letras las que dejaron sobre papel sellado los abogados, los gobernadores, los alcaldes del Real de Minas de Tegucigalpa o los funcionarios eclesiásticos. Más que documento de la historia literaria lo es de la historiografía y la geografía, la "Descripción del Obispo Lic. Cristóbal de Pedraza de la Provincia de Onduras y de los que hasta la fecha la han gobernado" (1544). Los conquistadores Cristóbal de Olid y Francisco de Montejo no fueron escritores, como Hernán Cortés o Gonzalo Jiménez de Quesada. Dos obispos, fray Bartolomé de las Casas y fray Francisco Marroquín, que fueron letrados, nada escribieron al pasar rápidamente por el país. Algunos temas hondureños aparecen en la "Historia de la conquista de la Nueva España" de Bernal Díaz del Castillo; pero no son más que sombras de recuerdos de su aventura en compañía de Cortés.

Nada más. . . Honduras siempre fue tierra de paso, a pesar de sus minas de plata y de oro; porque sus montañas fueron siempre una barrera contra la civilización. Los barcos españoles rozaban la periferia, en Trujillo y Omoa. Aunque era visitada por misioneros y tenía obispo, no había preocupaciones intelectuales que sean dignas de mención. Provincia de la Capitanía General de Guatemala, su alejamiento de ésta y la costumbre española de centralizar en la capital las actividades más importantes, Honduras permaneció —como Cobán o la Talamanca— en su aislamiento —distante, lejana, remota. Tierra de mineros, de comerciantes y de funcionarios que enviaba la Península, no tenía contacto con las ideas y las emociones peninsulares, y tan sólo con algunas jurídicas y sociales; y así sucedió con las otras provincias de la Capitanía General. El gusto refinado, la cortesía, la conversación, la imprenta, la librería, que promueven corrientes de arte, enseñan a pensar y dan otro estilo de vida, no fueron conocidos en Honduras durante los años co-

loniales. Tal vez más tarde el investigador encuentre en los archivos alguna joya literaria que demuestre lo contrario; pero tampoco se puede llamar escritores a los hondureños que en aquel período, salieron, providencialmente, hacia otros países: el jesuita José Lino Fábrega (1746-1797), que en Italia interpretó el Códice Borgiano; tal vez fue orador, "de tanta unción y elocuencia", si hemos de creer al bibliógrafo Beristáin, el jesuita Juan Cerón (-1705), de Tegucigalpa, quien brilló en México. Otros escribieron sobre temas de teología o enseñaban latín conforme al texto de Nebrija; pero nada más... El Obispo Pedraza fue letrado, no literato. Ni siquiera se sabe de algún fragmento de canto popular, o de algún pasquín en verso, de los que caían en la red inconsútil de la Inquisición de México. En un país distanciado de sí mismo, es decir con gente que no se conocía, la vida del espíritu era harto difícil y la única literatura al alcance de los escasos pobladores era la de las bellas oraciones cristianas, porque las novenas de los santos, los edictos episcopales y los "bandos de buen gobierno" fueron escritos en prosa sin relieve. En una tierra así, en la que cada uno vivía en su cueva mental, no fue posible la canción; ésta nace y se derrama allí donde hay convivencia.

La primera cátedra de gramática latina fue fundada por el Obispo fray Gaspar de Andrade (1588) y la primera de gramática española, por orden de Felipe II, fue inaugurada por fray Esteban de Verdelete (1602). En el convento de San Francisco, de Tegucigalpa, enseñó latinidad otro franciscano, fray José Antonio Murga (1804).

Pensador con estilo

EN aquel silencio largo, primitivo, nació a fines del siglo XVIII un joven criollo, de padres acomodados, que se llamó José Cecilio del Valle (1780-1834), y que pudo evadirse hacia la metrópoli de la Capitanía General, en la que había universidad, imprenta y relaciones con otras ciudades de ultramontes y ultramares. En la Universidad de San Carlos de Guatemala aprendió letras, bajo disciplinas severas, y como tenía mente privilegiada pudo recibir buena educación y ponerse al habla con los mejores hombres de estudio; y después de leer clásicos latinos y españoles forjó su estilo y comenzó a escribir. Su prosa es desnuda de color, pero henchida de luz vital, de ideas sólidas,

como las piedras de sillares. Es el primer escritor hondureño que rebasa las fronteras de su país y usa el idioma para servir al pueblo diciéndole verdades y consejos. Fue redactor del Acta de Independencia de Centroamérica (1821). Al revés de muchos de sus contemporáneos utilizó con medida las palabras y con dignidad las hizo vibrar, sin recurrir a la vehemencia vacía del demagogo. Sus discursos tienen orden, claridad, y sus ensayos están contruñidos como estatuas que hablan, prosa sobre pedestal de sapiencia, y dentro del bronce la antorcha.

La época en que vivió José del Valle fue tormentosa; era la del nacimiento de las nuevas nacionalidades americanas, aquella en que la literatura política invadía todos los rumbos. Paralelo a él, su émulo Francisco Morazán —el reformador con espada— escribió con énfasis algunas páginas de distinción, en que la sangre hierve, se atormenta: sus proclamas de guerrero y sus mensajes de Presidente, sus "Memorias" escritas en David (Panamá), se pueden parangonar con las mejores de aquellos días arduos. Hay otro: Dionisio Herrera (1783-1850), que escribió poco, pero dejó un testimonio de su cultura y su estilo en su primer mensaje de jefe de Estado (5 abril 1826).

Honduras puede mostrar otros escritores políticos: Juan Fernández Lindo (1790-1857), Céleo Arias (1835-1890), Alvaro Contreras (1839-1882), Marco Aurelio Soto (1845-1908), Ramón Rosa (1848-1893), Policarpo Bonilla (1858-1926), Miguel Ángel Navarro, Paulino Valladares (1851-1926), Salatiel Rosales (1883-1926), y Alfonso Guillén Zelaya (1888-1947). Fueron escritores militantes, en su mayoría, y dejaron dispersas sus obras a excepción de Rosa y Bonilla, pudiendo seguirse la trayectoria de su pensamiento. Propiamente, la historia literaria de Honduras se inicia en José del Valle; pero su continuidad, su línea clara, comienza en José Trinidad Reyes (1797-1855), el fundador de la Academia Literaria de Tegucigalpa (1845), en que había cátedra de gramática latina. Dicha Academia fue el embrión de la Universidad (1847), patrocinada por el Presidente Juan Fernández Lindo, siendo Reyes su primer Rector.

Reyes, poeta del pueblo

ENTRE 1829 y 1855 (año de la muerte de Reyes), Honduras fue un campo interoceánico de matanza. Él la comparaba, por

sus fieras, con "Hircania". No había tregua para el escritor. Algunos versos del Presidente Francisco Ferrera (1800-1852), que pulsaba la guitarra, estallaban en aquella lejanía ensangrentada. Reyes era la luz del alba sobre montes y pinares.

Ninguno de los discípulos de Reyes fué, propiamente, un hombre de letras. A su muerte éstas parecían haber enmudecido para siempre. León Alvarado (1819-1870) escribía desde Londres cartas patéticas; Alvaro Contreras hacía sonar sus farfarrias lanzando filípicas contra los tiranos de la América Central; y Carlos Gutiérrez (1818-1892), diplomático en Europa, enviaba a los periódicos sus correspondencias sobre la actualidad política tan largas como las siestas que producía su lectura. Y en Comayagua, aparecía este epitafio de cementerio:

En esta fosa sin luz,
de sus cuatro hijos rodeada,
descansa Mercedes Cruz,
la tierna esposa adorada
de don Teodoro Aguiluz.

Ni en Comayagua ni en Tegucigalpa había librerías, y en las gacetas del Gobierno se daba a la publicidad versos y prosas sin firma y sin importancia. La sangre humana seguía derramándose sobre cauces de odio. De pronto hubo otro rayo de luz en la noche cerrada: amaneció el 27 de agosto de 1876.

Presencia de Ramón Rosa

Dos jóvenes hondureños que en la capital de Guatemala habían sido alumnos de José Milla en literatura y del colombiano Mariano Ospina en economía política, llevaban un mensaje nuevo a la tierra natal. Marco Aurelio Soto había sido proclamado Presidente de la República y Ramón Rosa era su Ministro General, y algo más que eso, su más adicto colaborador. Ambos eran escritores y tenían buena cultura literaria. El decreto que instituía idioma oficial al español revela que a su regreso a Honduras nuestro idioma corría el peligro de convertirse en jerga.

Dos hechos sobresalieron bajo aquel régimen: la fundación de la Academia Científico Literaria (1880) y el establecimiento

de la cátedra de Retórica en el Colegio de Segunda Enseñanza (1881).

Un poeta cubano en el destierro, José Joaquín Palma, apareció con la novedad del romanticismo, y desde el primer instante hizo brotar la décima:

Bella, indolente, garrida,
Tegucigalpa allí asoma,
como un nido de paloma,
sobre una rama florida.
Hoy aparece vestida
de gala primaveral,
como una dama oriental,
porque llega en son de gala
una flor de Guatemala
a prenderse en su cendal.

Palma estremeció a la juventud de Honduras con sus mágicos versos y su porte de trovador errante, así como José Zorrilla en el México de Santa Anna. A su conjuro surgieron tres jóvenes que le imitaban: Alberto Uclés (1854-1942), Manuel Molina Vijil (1853-1883), y Carlos F. Gutiérrez (1861-1899). Decía Uclés:

Pero ¿a qué vengo, bajo tus rejas,
a dar al aire mi inspiración,
cantando amores, llorando quejas,
si no despiertan ni las abejas
y está dormido tu corazón?

El primer libro de poemas que se publicó en Honduras fue "Poesías" de José Joaquín Palma (1882). Llevaba prólogo de Ramón Rosa, en tono de discurso castelariano. Así como Zorrilla en el verso, Castelar seducía con su prosa a los escritores flamantes de aquella época. "No he visto a Cuba, pero me la imagino —afirmaba Rosa—. Durante algunas excursiones de este eterno viajero mi pensamiento, me la he representado a la entrada del Golfo de México como suspendida sobre las espumosas ondas del océano, a manera de encantado, flotante jardín de Oriente, propicio para las voluptuosidades sin término, para los sueños de infinito amor; me la he representado con sus cimas coronadas de agrestes y murmuradores pinares; con sus

valles sombreados por gentiles y entrelazadas palmas criollas; con sus llanuras cubiertas de cañaverales que semejan mares de móviles esmeraldas; me la he representado . . ." (etc., etc.). Era su prosa exuberante, un bosque de vegetación churriguesca, en que los adjetivos no permitían ver el bosque. En donde Rosa cristalizó su pensamiento fue en sus discursos, sobre todo aquel que pronunció en la inauguración de la Universidad Central (1882); y escribió también algunos cuadros de costumbres y de memorias, bien dibujados, un campo experimental en que enterró semillas de folklore. En su afán de señalar los temas específicos y de mostrar la modesta riqueza interior, pero digna de ser mostrada hizo algunas semblanzas de hondureños distinguidos, dejando una galería de bustos a la que está incorporado, en mármol, el suyo. En torno de él aparecieron jóvenes que continuaron su obra, explorando en el ayer, rescatando al conocimiento de la posteridad el documento o la noticia que sirven para configurar la fisonomía de la nación, los perfiles propios.

La generación que siguió su ejemplo animador, tuvo sus representantes legítimos en Rómulo E. Durón (1865-1942), Juan María Cuéllar (1864-) y Esteban Guardiola (1869-). El primero hizo traducciones de Byron, Poe y Moore, y enriqueció la herencia de un gran explorador de archivos, el Dr. Antonio R. Vallejo (1844-1914), al escribir monografías, reseñas biográficas, efemérides y el "Bosquejo histórico de Honduras"; el segundo dejó su producción esparcida en periódicos, y el tercero fundó la "Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales" (1904) —que ha tenido en su género la más larga vida y es un relicario de la historia de las letras del país—, dejando de hacer su obra personal para dar estímulo a los nuevos. Ambos han contribuido a mostrar, de cuerpo entero, la producción de José Trinidad Reyes, el fundador del teatro en Centroamérica; y se debe a Durón el primer florilegio de prosas y versos hondureños, que se titula "Honduras literaria" (1900).

Mención especial debe hacerse de Alberto Membréño (1859-1921), literato que se dedicó a investigaciones lingüísticas que han sido muy útiles para conocer la aportación indígena al español de Honduras: "Hondureñismos" (1897), "Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras (1901) y "Aztequismos de Honduras" (1907).

Albores del modernismo

LA generación literaria cuyo origen puede situarse en la fundación de "La Juventud Hondureña" (1895) tuvo el apoyo entusiasta del Presidente Bonilla. En ella figuraron: José Antonio Domínguez (1869-1903), Juan Ramón Molina (1875-1908), Froylán Turcios (1875-1943), Augusto C. Coello (1882-1941) y Luis Andrés Zúñiga (1875-).

Domínguez tuvo auténtico temperamento de poeta, que hizo ejercicios severos al traducir poesía francesa e italiana, y esbozó su personalidad en los momentos de penumbra del romanticismo que precedieron a la presencia auroral de Rubén Darío. Sus últimos versos revelan que buscaba la madurez de su conciencia literaria, asediado por los espectros de la angustia, eremita que iba hacia el suicidio con una desesperación que le horadaba la intimidad.

Molina, fascinado por Darío ("Péscame, oh egipán, una sirena") supo distinguirse por su dignidad de escritor que huía del lugar común, y a pesar de su retórica, dejó latir libremente su corazón y su soberbia en algunos poemas que le dan derecho a ser conocido en el continente. Una parte de su obra, que pudo ser de más aliento, está reunida en "Tierras, Mares y Cielos" (1913) y dispersa en los periódicos que redactó con virulencia, dilapidándose en polémicas estériles, descabezando idolillos de barro, y ganándose el pan de cada día en el duro taller del diarismo. Ha dicho González Martínez: "La gracia de Darío ha tocado el corazón de Molina, y a ese tono y a ese acento nuevo debe el poeta hondureño sus más bellas realizaciones. No hay en los poemas de Molina imitación verbal, sino resonancia espiritual del nicaragüense, pero es imposible desconocer que el canto de Darío los ha fecundado. Y yo prefiero, entre los poemas de "Tierras, Mares y Cielos", los que sin dejar de ser personales, delatan aquella influencia espiritual. En los sonetos y en la composición "A una muerta" —de hondos temblores elegíacos— está la obra más pura y más lograda del poeta hondureño, no sólo en el sentido de la emoción, sino de la forma".

Por la obra de Molina pasan la sombra de "su riente país de rosales y pinos", y una procesión de imágenes del amor que nació en las espumas del Mediterráneo y regresó con nostalgia a la naturaleza tropical que le obsede, con su alegría y sus

flores de oro, al trazar el prólogo de una novela que Froylán Turcios prometió escribir.

El caso de Molina es patético. Dotado de juventud y de sed de saber, no pudo realizar la obra que pudo desear, porque disipó su tiempo en las discusiones vacuas y en el consumo de venenos lentos. Tuvo miedo a morir de hambre en París—al que atisbó rápidamente—, no aprovechó la invitación para colaborar en "La Nación" de Buenos Aires, y pudo ser como Gómez Carrillo uno de los escritores más leídos y admirados en nuestra América; pero no le fue posible superarse.

El laboratorio de Turcios

FROYLÁN Turcios fue un hábil coleccionista de pájaros raros y de oros inefables; un alquimista que extraía de la antología universal fragmentos de belleza, rostros puros, sinfonías inconclusas. Sus selecciones han quedado en "Revista Nueva", "Esfinge", "Hispanoamérica" y "Ariel", que divulgaba entre la minoría intelectual del hemisferio y le daban derecho a ser un coordinador de la amistad. Hizo cónsul y diplomático y tuvo altos puestos en la burocracia; escribió sobre temas del paisaje hondureño; y acaso lo más interesante de su producción queda en sus memorias, en las que se reflejan sus dones de conversador que construía alcázares en la niebla. No alcanzó a figurar entre los capitanes del modernismo, porque en vez de entregarse plenamente a la creación poética, se conformó con exhibir los abalorios del elogio que brillan en cartas privadas. Pero le salva su afán plausible de trabajar por la cultura literaria, incitando a la lectura de libros fundamentales.

Paralelos a Turcios y Molina se hallan Augusto C. Coello y Luis Andrés Zúñiga: el primero escribió el Hímnico Nacional y "Un soneto me manda a hacer Violante" (1941), páginas de periodismo político y de historia local; el segundo, Premio Nacional de Literatura 1951, es autor de "Fábulas" (1946) y "El banquete" (1920) y recogió sensaciones y orquídeas de París en prosas de alabastro. Durante algún tiempo Zúñiga fue secretario de Rubén Darío, en los grandes días de "Mundial Magazine" pudo París valerle bien una misa si hubiera escrito más crónicas sobre los temas de su preferencia, porque allí estaba su aire de poesía, a la altura de García Calderón o Avilés Ramírez.

Periodistas de ideas

Al final de este paseo por el bosque en que aún suena el rabel de José Trinidad Reyes, aparecen otros rostros: los de dos periodistas de ideas, Salatiel Rosales (1881-1926) y Paulino Valladares. Rosales fue uno de los jóvenes que hicieron sus primeras armas literarias cerca de Juan Ramón Molina, entregándose ávidamente a la lectura de escritores y pensadores europeos y de autores americanos; periodista político, sufrió persecución por sus ideas y tuvo que emigrar en busca de otro ámbito; trabajó en prensa de Guatemala y México y en ella dejó páginas en que se transparentan su cultura y su estilo.

Paulino Valladares, periodista de primera calidad en Centroamérica, ha sido el más leído en su medio, el que más conocía la realidad que le rodeaba, que disponía de la rica panoplia que debe tener a su alcance todo escritor público, y que daba más doctrina en el lenguaje más claro. Con disposiciones para la crítica literaria, no supo aprovecharla porque le solicitaba más el editorial que a veces firmaba con el pseudónimo de "Rodrigo de Narváez". El diario "El Cronista" le permitió ser el auscultador inteligente de la opinión popular. Antes de él sobresalieron José María Aguirre y Francisco Cáliz y después de él apareció en la escena del diarismo Alfonso Guillén Zelaya, quien durante dos décadas escribió sin cesar en "El Cronista" y "El Pueblo", de Tegucigalpa, hasta culminar en "El Pueblo", de México; y por ese motivo interrumpió su obra poética, que si no fue de gran dimensión, sí le permite hallarse, por su sencillez y su mensaje humano, en nivel superior al de Molina. Poeta que utilizó con limpieza las palabras cotidianas y que huyó siempre de la declamación y de la oscuridad deliberada, su poesía era para todos, como el pan y el agua.

En la generación de Guillén Zelaya y de Rosales, figura Ramón Ortega (1885-1932), con su poesía de claroscuro. Poesía de confidencia, de lontananza, con entrañable acento romántico. Y así también la de dos infortunados que desaparecieron en la plenitud de su amanecer: Joaquín Soto (1897-1926), el de "El resplandor de la aurora" (1916) y Manuel Escoto (1895-1938), indeciso, irregular, pero con fina perla interior.

La oratoria y el teatro

EN la oratoria se han distinguido: José Cecilio del Valle, Álvaro Contreras —autor del discurso más brillante en elogio del reformador Morazán (1882)—; Adolfo Zúñiga (1835-1900), Ramón Rosa, Alberto Uclés y Miguel Ángel Navarro. Entre los oradores sagrados: José Trinidad Reyes, José Leonardo Vijil, Samuel Escobar y Alberto Medina.

En el teatro sólo puede citarse al Padre Reyes con sus nueve "Pastorelas", que fueron recogidas y editadas por Rómulo E. Durón (1905), y a Luis Andrés Zúñiga, autor de "Los conspiradores". Aunque se fundó el Teatro Cervantes (1905), han sido muy contadas las compañías que han trabajado en él: la mexicana de Eduardo Unda y la italiana de Ughetti. Un grupo de aficionados representó "La tragedia de Morazán" (1877) del salvadoreño Francisco Díaz.

Varias iluminaciones

SI el paso de José Joaquín Palma alborotó a los jilgueros, el del colombiano Porfirio Barba-Jacob quedó registrado en su periódico "Ideas y Noticias", que editó en La Ceiba, y se reiteró en algunos de sus poemas: ("en un pinar de Honduras vigorizó su aliento"); para él era en Honduras en "donde hay alondras ciegas por las selvas oscuras"; la Honduras en que O'Henry encontró aires nuevos que discurren por algunas de sus "short stories"; la Honduras en que Eugene O'Neil fue minero antes de ser dramaturgo; y en la que muchos años antes John L. Stephens y George Ephraim Squier descubrieron ricos materiales de folklore y de oro poético para sus libros con iluminaciones.

Afirmó Darío: "Si hay poesía en América, ella está en Palenque"; lo que equivale a decir que en las ciudades mayas —una de ellas la de Copán— en que las estatuas antiguas están durmiendo y sólo se despiertan al sentir la irrupción del sabio extraviado en el bosque de la mitología y la aurora.

ESTRATOS DE LA PINTURA MEXICANA

Por *Margarita NELKEN*

CORRIENTE es, desde unos veinte años, hablar del renacimiento artístico mexicano. Ello tiene sentidos muy diversos, y hasta contrapuestos, según la latitud. En Estados Unidos, tal expresión significa que, en México, es en donde conviene buscar las manifestaciones de un arte susceptible, no ya de parangonarse con el arte europeo, globalmente considerado, sino de oponérsele victoriosamente. En los países latinoamericanos, ello quiere decir que México es hoy cabeza de puente del arte continental, y que hacia México han de mirar quienes aspiren a avanzar por un camino de afloración de los distintos recursos estéticos, sepultados bajo el agobio secular de influencias europeas excesivamente dominantes. Y también, con frecuencia, en esta explosión de nacionalismo subsiguiente a la última guerra mundial, que la irradiación del arte mexicano, y, por extensión, del empuje cultural mexicano, ha de hacer posible un "¡alto ahí!" a la expansión, por demás absorbente, de las modalidades culturales anglosajonas.

Sea lo que fuere, y considérese desde el ángulo que sea, el norteamericano o el hispanoamericano, el carácter de revancha y aislacionismo, con respecto a Europa, de esta definición, aparece, en ocasiones, sin efugios de ningún género.

Inicióse tal tendencia por una negación absoluta de la aportación hispana; la cual justificábase ampliamente por la decepción sufrida por los jóvenes artistas llegados a España desde Latinoamérica, entre 1910 y 1930, y cuyas ansias de renovación espiritual estrellábanse contra un arte fosilizado en fórmulas pedrestremente académicas. El único arte que allí veían, ya que los artistas capaces de responder a sus anhelos, y de satisfacerlos con creces—un Darío de Regoyos, un Picasso, un Juan Gris, una María Blanchard, un Iturrino, un Juan Echevarría, un Arteta o un Gutiérrez Solana, o un Joaquín Sunyer, para sólo citar a unos cuantos—o trabajaban altivamente apartados de

la producción oficial, o se hallaban ya en vísperas de fundirse en el crisol cosmopolita de la "Escuela de París".

Y ese arte cuajado en habilidades escolásticas, de un naturalismo costumbrista, o un neo-impresionismo por igual superficial, a la vez les ocultaba, a los jóvenes pintores mexicanos, el provecho que indudablemente les hubiera reportado, como disciplina, la frecuentación de los grandes maestros de El Prado y El Escorial; el aprendizaje técnico junto a los maestros post-goyescos, entre los cuales cuéntanse los puntos de partida de toda la pintura moderna—incluyendo sobra decirlo, a la francesa del último tercio de la pasada centuria—y en fin, los ejemplos directos de la pintura que, a partir de Eduardo Rosales, prolonga, casi ininterrumpidamente, la tradición de los retratistas y paisajistas de la era romántica.

Rechazo—insistimos, legítimo—por parte de los jóvenes pintores mexicanos llegados a España, de los únicos maestros que se les ofrecían, y en los cuales no podían ver sino una justificación, a modo de modelo corregido y aumentado, de aquellos pintores que aquí, en las aulas académicas patrias, pretendían trasladarles enseñanzas académicas de Roma, o de Madrid. Por extensión, inconsciente o interesada, rechazo, asaz pueril, de cuanto la vieja Europa abrigara de enseñanzas de otros tiempos, y de nuevas modalidades.

Súmense, a este "climax" negativo, en los jóvenes pintores mexicanos de hoy, los desasosiegos producidos por aquellos que, a fuer de mayores, se les quieren imponer "nacionalmente", como trampolines naturales, y que sólo resabios de academicismo europeo, y de naturalismo a ras de tierra ofrecen a su anhelo de equilibrio: verbigracia, un Saturnino Herrán.

Era lógico que estos jóvenes artistas, ya de vuelta por igual de caducas enseñanzas sin conexión ninguna con su intimidad—(y ¿cómo habrían de tenerla, si tampoco la tenían con la suya propia?)—y de la explotación, superficial o desvergonzada, del pintoresquismo folklórico, replegáranse, celosa, y hasta adustamente, sobre la personalidad colectiva de su tierra, en sus lienzos o en sus murales, o en sus grabados, sin apelar a recursos extraños de transmutación de sentimientos en formas.

Que no es posible perder de vista esta realidad, esta "constante" del sentimiento estético mexicano: por doquier, brinda México huellas grandiosas del pasado multiseccular de este sentimiento. Verdad es que la más refinada de sus pretéritas civilizaciones—la maya—hallábase ya en trance de colapso defi-

nitivo mucho antes de la llegada, a las proximidades de Chichén-Itzá y de Uxmal, de aquellos que habían de introducir la versión plástica de una cultura totalmente distinta de las autóctonas. Mas, verdad es también que los diversos pueblos mexicanos, o por lo menos la mayoría de ellos, no han dejado nunca de explayar, a lo largo de estas últimas cuatro centurias, modalidades específicamente suyas, en su adaptación a esas otras modalidades llegadas de horizontes remotos. Dejando de lado las manifestaciones de las artes populares, o artes menores, en cuya extraordinaria frondosidad sería demasiado largo el adentrarnos ahora, y nos haría salir del marco trazado a este trabajo, el innato sentido del colorido; el instinto de la armonía en la composición, e incluso la pasmosa destreza para remedar y apropiarse modelos, de los artistas indígenas integrados, desde el primer momento, a la cultura de la ya entonces Nueva España, señalan capas inconfundibles de la Escuela mexicana propiamente dicha.

Pudieron, los misioneros, y algunos virreyes especialmente esclarecidos, dar vuelo a la adaptación mexicana de las cerámicas talaveranas, o de los bordados toledanos y salmantinos: fuera de su órbita de acción quedaban las extraordinarias dotes del instinto artístico indígena. Y el seguir los pasos del desenvolvimiento de este último, dentro de los moldes de lo que se entiende comúnmente por arte colonial, lejos de constituir una reversión "colonialista", no es sino sacar a luz, y dar todo su valor y toda su significación, a una de las características fundamentales de la Escuela mexicana contemporánea.

Que igual contrasentido supone el amputar el arte mexicano de su base indígena, que frustrarlo de sus matices hispanos. Al cabo, la nación mexicana, en su unidad, es fruto, maravillosamente sazonado, de la conjunción de dos corrientes básicas, y el artista mexicano que negara, o renegara, de una de ellas, lejos de remontarse a sus orígenes, se equipararía, en comprensión, a aquellos criollos desconocedores de que el carácter básico de México, en lo más grande y en lo más fútil, en lo mejor y en lo peor, es el del mestizaje.

Ni más ni menos que fruto del cruce de celtas y romanos, castellanos, judíos y árabes, es el carácter básico de la cultura que arribó de España al continente.

Nos hallamos, pues, ante una pintura de carácter perfectamente determinado, y reflejo de una idiosincrasia perfectamente establecida. Pudiérase incluso añadir: expresamente determina-

da, en cuanto esta determinación implica de diferenciación clara y patente.

¿Quiere ello decir que esta pintura mexicana de hoy no le debe ya nada al Viejo Mundo, al menos en intenciones, ya que no en realizaciones, puesto que, de los Van Eyck para acá, sería absurdo regatearle sus puntales europeos a cualquier manifestación pictórica, excepción hecha de las de Extremo-Oriente?

No lo creemos. Intención, desde luego, entraña automáticamente, en el creador plástico, mecanismo de creación independiente de la realización técnica. Un pintor mexicano, autor de cuadros al óleo, puede, por tanto, muy bien depender del oficio inventado, o llevado a punto de perfección, por los autores de la "Adoración del Cordero Místico"; como puede, un fresquista mexicano, deberles a los florentinos posibilidades de realización técnica; y, sin embargo, uno y otro nada deberle a ninguna Escuela europea, en lo que a la trascendencia real de su arte toque. Es indudable que, hoy en día, los jóvenes pintores mexicanos han desertado de los derroteros que a sus mayores de la anterior generación les llevaban a saciar directamente su sed en los manantiales que, en Europa, eran, hasta hace poco, norte por igual de artistas de México y de Estados Unidos, de la Argentina y del Perú, de Chile, Venezuela, o Centroamérica; pero, el más superficial examen del actual panorama artístico de México, muestra cómo las etapas iniciales de la pintura mexicana contemporánea, de Clemente Orozco y Diego Rivera a los más jóvenes de sus exponentes, aparecen estrechamente ligadas, de una parte, primero a los Románticos y Naturalistas franceses; de otra, y no siempre en segundo lugar, a los discípulos inmediatos de Goya (un Alenza, un Esquivel, etc. . .); y, en fin, cuán profunda, después de la desdichadísima impronta académica de Madrid, Roma y París, ha sido la influencia de los post-impresionistas.

O sea, hasta qué extremo un Cézanne, un Van Gogh, han ayudado a emancipar la paleta mexicana. Y, por último, cómo un Gauguin y un "Douanier Rousseau" han contribuido a despertar ese sentimiento nacional—visión nítida y honda de la realidad ambiente, tipos y paisajes— que, en esta hora, en que tantos nacionalismos se exacerban en pujos artificiales, o artificialmente cultivados, sienta el ejemplo vigoroso de un arte que responde realmente a reacciones de afloración idiosincrásica y temperamental.

En esencia: la pintura mexicana actual, con medios externos adaptados de Europa, o injertos en recursos europeos, brinda aspectos que constituyen una aportación inequívocamente específica a la evolución del arte en general.

SIN querer mezclar para nada, en un estudio objetivo de una rama de la Cultura, el factor político, fuerza es reconocer, como primicia, que la Revolución—1910—ha sido el motor que ha puesto en marcha este movimiento extraordinariamente floreciente, y que es el que le sigue imprimiendo su fisonomía particular.

La pintura mural y de caballete; sus derivados en artes menores: grabado, ilustración, etc. . . . abundan hoy, en México, en personalidades interesantes. Éstas no habrían sin duda hallado terreno propicio, si la gesta que dió definitivamente al traste con la dictadura porfirista, no les hubiera proporcionado ese elemento de raigambre popular, merced al cual este arte mexicano actual aparece ideológicamente en vanguardia de todas las Escuelas de arte.

La interminable dictadura porfirista, en el estilo interno de su autocracia, emanaba de la más pura tradición de los caciques aztecas; tradición tornada, al México independizado de España, en las alforjas de un colonialismo que ya nada guardaba de la visión ecuménica que, por encima de imperdonables errores y exacciones, nimba, con el resplandor de los primeros peldaños del Derecho Internacional, y de la expansión de una cultura que contaba entre las más altas de Europa, la epopeya de la Colonia. Mas, en sus formas externas, ese porfirismo volvíase, como hacia un imán irresistible, hacia la Francia revestida, para sus aristócratas de vía estrecha, con los oropeles de la corte de Maximiliano y Carlota. Más exacto: volvíase desesperadamente, con ansias de advenedizo deseoso de emular a los grandes señores, hacia un Versalles de pacotilla, y un modernismo de tipo Exposición de 1900—indigencia máxima en estética—de los cuales buen número de edificios públicos, y de palacetes privados, en la capital mexicana, ofrecen ejemplos por demás nefandos.

Todo trastrocamiento del orden—natural o impuesto—trae consigo un desplazamiento de valores. Y éste, inevitablemente, acarrea excesos contrarios, y no menos reprochables que

aquellos que ha venido a suplantar. Necesariamente, la Revolución mexicana había de echar, en terreno de antemano abonado con justas rebeldías, la simiente de un anti-europeísmo artístico, pronto convertido en halago demagógico de una autoctonía espontáneamente surgida, como por arte de birlibirloque, de un pasado que se hubiera conservado milagrosamente impoluto.

Como si la glorificación —pongamos por caso—, en España, del heroísmo saguntino, o de la gesta anti-napoleónica, pudiera suponer abstracción de las aportaciones romanas, o de los efluvios de la Enciclopedia. Consecuencia inmediata, y a todas luces lamentable: una confusión entre las esencias profundas de la nacionalidad, y un nacionalismo a flor de piel. Entre los valores permanentes del pueblo mexicano, y las apariencias llamativas "ad usum turistae". O, si se prefiere: entre el objeto, y su circunstancial interpretación.

Empero, esa Revolución, que había de cargar con el sambenito de tantas obras en que el sentimiento revolucionario es desvirtuado en anécdotas y escenas de un costumbrismo demasiado fácil; esa Revolución había de ser trampolín y catalizador de uno de los movimientos artísticos más considerables de esta época. Y, al decir esto, nos referimos, por supuesto, menos a sus consecuencias inmediatas, que a su inmediata inspiración de temas revolucionarios, incluso en su sola apariencia.

El hecho es tan obvio, que casi huelga reiterarlo. En arte, la intención revolucionaria no entraña fatalmente una interpretación revolucionaria, ni siquiera una realización netamente progresista. El David glorificador de Marat, queda, en la historia del arte, como prototipo de pintura formalista y convencional. Más aún: aquellos "Pequeños Maestros" dieciochescos, de pinturas y estampas indisolublemente anejas a la frivolidad, e incluso al libertinaje de la Regencia, nos han legado obras de una soltura técnica, de una decisión, digamos la palabra: de un anti-academicismo, cuya comparación con la tiesura y frialdad de las composiciones davidianas, subraya el empecinado conformismo, en su arte, del pintor que más alborozadamente se había sumado a los demoleedores del Antiguo Régimen. Y, ni siquiera los retratos de David, con ser mucho más libres que sus composiciones históricas, pueden equipararse, en punto a intuición innovadora, con los retratos y composiciones de un Fragonard.

Más cerca, el ejemplo típico de esta verdad, nos lo brinda

un Cézanne, quien, en su vida, fué, política, social y religiosamente, un conservador, por no decir un reaccionario.

Esta dualidad, esta ambivalencia, por lo cual el artista de voluntad progresista, o subversiva, puede, por la forma en que cuaja plásticamente su ideología, abocarse a resultados totalmente contrarios a sus intenciones, había, en el arte mexicano de unos años atrás, de ser causa de muy graves "malentendidos", ya que algunos pintores, de clara prosapia revolucionaria, al ver cómo algunas de sus obras no despertaban la admiración a que creían tener derecho por el móvil inicial de las mismas, han atribuido ingénuamente esta recusación a falta de adhesión a sus postulados progresistas. Esto, cuando, por el contrario, la recusación obedece al molde, por demás académico, o barroco, al que permanecen apegados.

Y aquí la trascendencia innovadora, fundamentalmente revolucionaria, y profundamente nacional, de algunos pintores empeñados, hoy en día, en México, en una labor sinceramente renovadora, *de dentro afuera*. O sea, en una depuración, en manifestaciones libres de facilidades anecdóticas, de las grandes corrientes populares brotadas de la transformación revolucionaria de su pueblo.

ESTOS pintores —un Tamayo, un Mérida, un Rodríguez Lozano, un Orozco Romero, una Frida Kahlo, un Ricardo Martínez, para sólo citar, como ejemplo a unos cuantos—, cuya particular individualidad es, en cada uno, inconfundible, constituyen, empero, un "todo" perfectamente delimitado, dentro de la producción artística universal. Significan, pues, cada uno por separado y globalmente, *una función nacional*.

No podrían ser de otra parte. Y, en lo que al guatemalteco Carlos Mérida en especial atañe, fácil es advertir cómo su integración a la Escuela mexicana sobrepasa inmensamente la circunstancia casual de su larga radicación en México.

Trátase, en verdad, de artistas consubstanciales con México. Si aquí, en su patria, las modalidades externas de alguno de ellos le ha podido hacer tildar de extranjerizante, por espectadores de juicio excesivamente ligero, basta con acercarse sin prejuicios anticipados a su obra, para ver cómo esta es resonancia íntima del ambiente que la ha producido. Lo cual supone, ya que de intimidad, de generación profunda hablamos, que

esta obra es, a compás de su ambiente, producto de las etapas sucesivas de la evolución de este ambiente.

No ha faltado quien, en su prurito de exaltación de propios valores, ha creído posible señalarle, al arte mexicano de hoy, una ruta que arrancara directamente del arte anterior al contacto con Europa. El tópico, a fuer de irreflexivo, esfúmase al menor soplo de remembranza histórica; ya que la pintura precortesiana, todavía en mayor grado que la egipcia, realizase por tintas planas, con ausencia total de claroscuro, y apenas si en contadísimos casos presenta asomo de modelado.

Sabido es que, para los habitantes de Anáhuac, aparte la decoración mural, cuya grandiosidad avenía perfectamente con la llanura del colorido, la verdadera pintura, la verdadera equivalencia de lo que hoy por tal entendemos, no se realizaba con colores, sino con plumas. Ese arte plumario, cuyo refinamiento maravilló a los primeros españoles aquí llegados, cual queda constancia en numerosas crónicas y, muy especialmente, en las de un Cervantes de Salazar, y un Fray Juan de Torquemada, había logrado tal perfección técnica, que no existía apenas objeto, inanimado o animado, que no alcanzara a representar. Por medio del minucioso ajuste de las plumas—algunas infinitamente minúsculas— el artista plumario disponía de una paleta extensísima, de que nunca tuvo idea, o no se preocupó de tenerla, su compañero, el pintor muralista, o iluminador de códices. Por desgracia, las mejores de estas obras de plumería han desaparecido. Pero, por los entusiastas comentarios de las crónicas antedichas, se sabe que en ellas la tercera dimensión se hallaba cabalmente conseguida: hasta el extremo de ser obra de plumería las que, en los primeros lustros inmediatos a la llegada de los españoles, reprodujeron mejores imágenes y retratos, y aun los hicieron directamente.¹

Ahora bien, en la pintura propiamente dicha, la introducción de la tercera dimensión, es decir de la perspectiva, el remedo del "bulto", aparece con la transformación de Anáhuac en Nueva España. Es una modalidad pictórica completamente nueva; o sea, que es a partir del primer modelo llegado con estas particularidades—por muy débil, y hasta inferior en calidad que fuere— cuando empieza realmente la tradición pictórica mexicana: cuando empieza, técnicamente, la tradición de lo que

¹ Véase: ABELARDO CARRILLO Y GABRIEL, *Técnica de la pintura de Nueva España* (Universidad Nacional Autónoma de México). Instituto de Investigaciones Estéticas. México, 1946.

hoy se entiende por Escuela mexicana de pintura. Y tan erróneo es el pretender hacer descender ésta de la pintura precortesiana, cual lo sería el hacer remontar ciertos aspectos del opulento folklore mexicano actual —danzas, trajes, etc. . —fruto inequívoco de un fecundísimo mestizaje, a unas fuentes exclusivamente indígenas.

Mas, los modelos traídos por los nuevos pobladores distaban mucho de poder parangonarse, en cuanto a perfección de interpretación técnica, con los que ofrecía el arte plumario, ya en su ocaso. El afán catequista de los conquistadores requería abundancia extraordinaria de imágenes de todas clases, y su apremio no se mostraba nada exigente en cuanto al mérito artístico de las mismas. Todavía a fines del siglo XVII existía, en Sevilla, buen número de "talleres de imágenes para las Indias", de los cuales salían, al por mayor, vírgenes y cristos, santos y santas, "de bulto" o pintados, de todas proporciones y toda calaña. (En uno de ellos fué Murillo aprendiz, y no tardó en abandonarlo, precisamente por fatiga de repetir siempre los mismos detalles, ya que a cada aprendiz, u oficial, encomendábase sempiternamente el mismo trozo —manos o ropaje, rostro o fondo— a fin de aligerar la "fabricación".

Por muy abundantes que fueren las remesas de "santos" desde la metrópoli, no daban a basto a las crecientes necesidades del adorno de iglesias y conventos, o simplemente de distribución, entre neófitos, de símbolos del nuevo culto de la Nueva España. Muy pronto, creáronse aquí "obradores", para la reproducción de grabados y pinturas y, con objeto de mejorar la producción de éstos, varias escuelas de arte, a cargo de religiosos franciscanos. Y, paulatinamente, si bien con pasmosa rapidez, el instinto artístico indígena se independizó de la servilidad de la copia. Fué, primero, una tímida introducción de motivos decorativos, directamente tomados de la flora del país, o en ella inspirados, y estilizados con maravillosa intuición del colorido y la armonía de la composición. Poco a poco, fué una personalización, ya valiente, de detalles. Por último, el pintor indígena, ya seguro de su oficio, fué doblegando la enseñanza recibida a las características de su realismo tradicional, y a ese afán de insistencia en la ornamentación que, por fuerza, hemos de llamar barroca, o anticipación churrigueresca: sobrentendiéndose que había de ser México la tierra de promisión —por mejor abonada— de la irradiación, en su punto más álgido, es

decir en su más libre desenfreno, del estilo apellidado con el nombre de José Churriguera.

Obligado paréntesis, en un estudio que aspira a trazar los rasgos sobresalientes de la formación de la actual pintura mexicana; esta influencia del barroco, o este super-barroquismo, que, en arquitectura, y tallas, y estofados, había de dar origen a obras de carácter mexicano inconfundible, entró tan a fondo en el instinto creador de los artistas y artífices de la Nueva España, que su impronta aparece muy visible, aún hoy, y aún en algunas modalidades que con sobrada ligereza defínense como reacias a cuanto entraña aportación extra-autóctona. Así, verbigracia, pueden verse, en algunas realizaciones pictóricas modernas, unos ribetes —antes técnicos que espirituales— que las aparejan a ciertas obras de la decadencia de la Escuela de Madrid, y a las de la Escuela boloñesa, decadente por antonomasia, en sus demostraciones de habilidad de oficio. Esos escorzos excesivos, ese prurito de "trompe-l'oeil" de un Siqueiros, tienen su clara, su notoria ascendencia en aquellos rosarios que, desde las paredes interiores de corredores o estancias conventuales de España e Italia, le hacen incurrir, al visitante, en la donosa engañifa de creerlos reales, y no hábilmente contrahechos.

El rastro barroco es aquí manifiesto. Y él es el que domina, e imprime su carácter genuino a la obra, por encima de todas las contingencias de época, nacionalidad e ideología.

LA acertada calificación de Jean Charlot: "Palimpsesto plástico", que él aplica específicamente al "San Cristóbal" de Santiago Tlaltelolco, podría aplicarse, como definición genérica, a toda la pintura mexicana moderna. Un arte superpuesto a otro arte. Una expresión superpuesta a otra expresión.

Ambas tradiciones fusionáronse, desde un principio, en el propósito inicial de todos los proselitismos: enseñar por la imagen a las grandes masas de neófitos, o de futuros conversos, cuyo elemental desarrollo intelectual no les permitía el acceso a las exégesis escritas. Esto ha sido verdad para las primeras pinturas coloniales en México, como lo había sido, antes de la llegada de los españoles, para los frescos y códices indígenas. Como lo fué, en la Europa apenas renacida de la noche que siguió al aniquilamiento del mundo antiguo —en que la belleza física era el canon supremo y meta de ética— y como habría de

serlo, en el otro extremo de esa ascensión iniciada en la penumbra de las naves románticas, en la Rusia apenas cuajada en Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con sus "propagandas de ventana": carteles y dibujos destinados, por los años dieciocho, diecinueve y veinte, a plasmar, para muchedumbres extrañas a la frecuentación del arte, y a la comprensión fácil de explicaciones literarias, en forma "que se les metiera por los ojos", las concepciones, o realizaciones, del nuevo régimen.

Ya quedó apuntado que, en México, esa propaganda plástica, a que se daban con tanta fruición los misioneros, halló, desde un comienzo, el refuerzo singular de las dotes artísticas de la población autóctona. La mayoría de las obras de aquellos primeros tiempos han desaparecido: los grabados y pinturas sueltos, por las vicisitudes inherentes a su circulación de mano en mano; las decoraciones murales, por estar muchas de ellas a la intemperie. Mas, los fragmentos, bien o medianamente conservados, demuestran que, ya en el siglo XVI, o sea casi a raíz de la introducción, en el continente americano, de las resonancias del arte europeo, en México la pintura había adquirido un desarrollo notable. El cual, al unísono con todas las demás artes, mayores y menores, tendía a substituir enteramente por modalidades hispánicas, es decir glorificadoras del nuevo culto, las antiguas modalidades estéticas, pero que, al ser obra de un ambiente totalmente distinto del suyo original y rico de tradiciones, disposiciones y habilidades particulares; al producirse, en una palabra, un arte interpretado por artistas indígenas, o aun por artistas españoles integrados a esta nueva patria y, voluntaria o inconscientemente, sometidos a sus particulares influencias, hubo, muy pronto, de aparecer con características peculiares.

Características coloniales que, en el ineludible decurso de su evolución, habían de imponerse como ligazón entre el arte precortesiano y el adaptado de la metrópoli. Concretamente: como expresión genuina de la idiosincrasia mexicana, la cual no podía ya ser, en su fondo y en sus aspectos externos, sino fruto magníficamente sazonado de copioso mestizaje.

Baste un ejemplo: las pinturas de Cuilapán, unas monocromas, en negro sobre blanco; otras en negro sobre fondo rojo;² otras, en fin, iluminadas con diversas tonalidades, como

² "Tierra como almagro; colorada, que llaman tlachichilli; tierra para teñir de negro; palli"... (Fray BERNARDO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*).

la "Crucifixión", en que el cuerpo de Cristo se halla pintado en rojo, y en azul el manto de la Virgen. Visiblemente, estos frescos reproducen, en sus escenas principales, modelos "estereotipados"; modelos abundantemente repartidos por los misioneros, sin mayor preocupación ajena a la proselitista. Mas, siempre la realización de los detalles—verbigracia las orlas que enmarcan la composición, y aun la introducción de algunas figuras fabulosas ¿demonio? ¿tigre?— en su deliciosa ingenuidad, son remembranza directa de los códices precortesianos, y constituyen, por tanto, una como aportación vernácula a la pintura mexicana en su fase inmediatamente postcortesiana.

El hecho de ser los religiosos franciscanos los fundadores de las escuelas de arte que primero hubieron de difundir, por la Nueva España, las enseñanzas técnicas de la pintura con volúmenes y claroscuro, de la pintura con objetivo de representación realista e imitación de la figura humana en su apariencia ayuna de estilización, fué causa automática de la transformación de la tradición secular del arte indígena en los aspectos plásticos que, desde Siena y Asís, llevaban ya dos siglos esparciéndose por toda la catolicidad. De esta suerte, se nos aparece ya patente, en San Juan Bautista Teitipac, la influencia giottesca. Aquí (lo mismo en el "Cortejo fúnebre de Cristo" que en el "Descendimiento"), lo más notable es el equilibrio de la composición. Pudiérase incluso decir que la elegancia. El ritmo giottesco, al introducirse en el arte de México, lleva a éste, por demás inclinado al barroquismo, por demás profuso y, con frecuencia, confuso, a un prurito de selección, y no ya de acumulación.

Los pintores mexicanos de fines del Dieciséis y primera mitad del Diecisiete, sentirán tan a lo vivo esa que pudiéramos decir línea plateresca, en contraste con la churrigueresca, que procurarán imitar a los maestros europeos hasta el extremo de remedar en ellos, no sólo la factura, sino los tipos. Así, Echave Orío; así, más abiertamente todavía, el hijo de éste, Echave Ibía.³ De José Juárez, es patente que aprovechó, no sólo enseñanzas europeas, llegadas a través de los pintores que acá venían a probar fortuna, sino que, en ocasiones, no le arredró el utilizar, tal cual se le ofrecía, la composición de un Rubens:

³ Véase GIPSON DANES, *Baltasar de Echave Ibía. Some critical notes on the stylistic character of his art*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, núm. 9, 1942.

como en su famosa "Sagrada Familia con una paloma", de la Academia de Bellas Artes de Puebla.

Los "italianizantes" de Flandes, Francia y España, y los "flamenquistas" de Italia, Francia, España y Alemania, tienen, en la pintura colonial de México, sus justas e inevitables correspondencias.

AHORA bien: tan pueril sería negar estas correspondencias, como negar la importancia, en la evolución general de la pintura mexicana, de la etapa que las comprende.

Sabido es que es ley histórica, e incontrovertible, el que no hay, en rama ninguna de la Cultura, aportación que se pierda, ni manifestación que, al haberse producido, pueda borrarse por completo. El carácter, o, si se prefiere en este caso, las características idiosincrásicas del arte mexicano, siguen vibrando en esa pintura colonial. Incluso, en sus producciones al parecer más desligadas de ancestrales tradiciones. Si más fáciles son de advertir en otras artes que en pintura —por ejemplo en la arquitectura, la escultura, el bordado y la metalistería— no dejan, sin embargo, de ser notorias, por igual en la pintura religiosa que en el retrato.

Nadie ignora, y aún los más empecinados anticortesianos han de reconocer las plausibles consecuencias del hecho, que Cortés, entre sus huestes, traía plateros, entalladores, imagineiros, alarifes, y maestros en artes de todo orden. Sumados a las sucesivas influencias europeas, los dos factores, de la extraordinaria destreza manual de los obreros aborígenes, y de la posibilidad de disponer de incomparables riquezas naturales en maderas, mármoles y metales preciosos, habían de producir, en Nueva España, por espacio de tres siglos largos, un esplendor artístico de una exuberancia ornamental sin parangón en punto alguno del orbe. A compás de la profusión decorativa de la arquitectura, de la que es ejemplo sobresaliente la portada del Sagrario de la Catedral capitalina, y del recargo de tintes dramáticos en el realismo adaptado del de la escultura policroma de la Escuela castellana de Valladolid —modalidad a la cual se debe ese "San Diego de Alcalá", obra maestra de la estatuaria mexicana del siglo XVII, y de la estatuaria a secas de todos los tiempos; y, a compás de las "pinturas al bordado" que copiaban, con variantes muy perceptibles, los soberbios ornamentos litúrgicos traídos

de los talleres de los bordadores sevillanos, y al de la meticulosidad preciosista de los "resplandores" de "Soledades", que dicen de la maestría de los plateros indígenas, produjéronse, aquí, numerosas imágenes, principalmente crucifijos, a todas luces inspiradas en obras de otras tierras, y cuyos tintes, netamente mexicanos, no creemos se hayan subrayado aún lo bastante.

Aparte la tendencia hispanizante, ya apuntada, dos corrientes: la extremo-oriental, y la francesa. Aquellas, ya casi legendarias, naos de China, tras su forzosa escala filipina, aportaban a México exponentes curiosísimos de una adaptación exótica de los símbolos cristianos. Tal imagen de santo, verbigracia, recuerda invenciblemente ciertos "Budás en pie", cuyas ringleras orillan algunas avenidas del Lejano Oriente. Y algunos Cristos de igual procedencia, que hoy podemos admirar junto a aquellos en el Museo de Arte Religioso (México, D. F.) contrastan en forma sobrecogedora, por su estilización, y hasta por su impavidez, con lo patético de las imágenes de influencia hispana. Asimismo, diferéncianse de éstas las vírgenes y crucifijos dicciochescos, no ya opuestos al sentimiento atormentado de la religiosidad española, sino a todo asomo de rigurosidad jansenista: la avasalladora influencia francesa, de la Francia cuya religión era protocolo de corte, es aquí fehaciente.

Y, con todo, manifiesto es también el carácter mexicano de tales obras. Carácter que no se circunscribe, cual pretenden observadores superficiales, a la "materia prima", o a los "recursos básicos naturales". Que el explicar la persistencia, a través de todas sus épocas, del sentimiento indígena en el arte colonial, por la opulencia de metales que el auge de la minería ponía a disposición del ornato de los templos, o por la posibilidad de emplear el "tecali" en la fabricación de imágenes, es empequeñecer imperdonablemente una aportación idiosincrásica de alcance incalculable.

AL parecer, nos hemos alejado de nuestro designio concreto de examen de las fuentes de la pintura mexicana contemporánea. Sólo al parecer: que ningún arte, en ninguna escuela, puede abarcarse cumplidamente si se le desliga del conjunto de que forma parte. Ni tampoco sería posible percatarse, por muy someramente que fuere, de la constancia efectiva, en la pintura mexicana, de sus condiciones apriorísticas, si no se relacionaran

los aspectos sucesivos de esta pintura con los de las demás artes —mayores y menores— que constituyen, en bloque, la producción artística mexicana. Ahora que, en lugar de deducir esta persistencia del carácter nacional de apariencias puramente externas, sujetas a las transformaciones de un folklore turístico, conviene perseguirla en su recorrido —a ratos franco y fácilmente conocible; a ratos tímido y azaroso; a ratos, en fin, apenas aflorado, o excesivamente disimulado— desde su fusión inicial con las aportaciones llegadas del otro lado del Océano.

Únicamente así: teniendo en cuenta lo que, para aquellos pintores "plumarios" precortesianos hubo de significar la primera Escuela de pintura fundada por Pedro de Gante, y lo que, para la difusión "plástica" del nuevo culto hubieron, a su vez, de suponer la habilidad y el instinto decorativo de los artistas indígenas, y el hecho de que, no obstante tal amalgama de factores de base, el arte pictórico colonial ha de ser tenido por etapa totalmente nueva del arte de México, es posible lograr una idea equitativa de esta pintura mexicana de hoy, resultante natural de las etapas que en ella desembocan. Otra cosa no es si no mezquino "chovinismo", que en nada aprovecha la visión de conjunto de una Escuela, cuyos méritos en nada mengua el reconocimiento de las distintas fuentes que la han nutrido. ¿Acaso existe, en la historia del arte, movimiento alguno que, al observador atento, no le descubra abundantes afluentes?

Y henos aquí, de nuevo, ante esta pintura mexicana contemporánea, de frondosísimo árbol. De aquel crisol, en que hubieron de fundirse aportaciones ideológicas y técnicas de dos culturas totalmente extrañas la una a la otra, surgió esa pintura colonial que, a lo largo de cuatro centurias, se benefició con cuantas corrientes le llegaban. En las postrimerías del siglo pasado, y a principios de éste, el porfirismo, vuelto de espaldas, como advenedizo y nuevo rico, a su propia solera, causó el eclipse de su paréntesis de arte sin contacto con la realidad profunda del país. Período en blanco. Período hueco, el de ese afrancesamiento, cuyos artistas desconocían el mito insoslayable de Anteo.

La Revolución... El lema zapatista de "Tierra y Libertad" es signo bajo el cual se va elaborando la moderna Escuela de Pintura: tierra, para que el artista enraice fuertemente sus plantas en la tradición ancestral; libertad, para, sin trabas, llevar al muro, o al lienzo, las estampas de rebeldía y esperanza que le ha de brindar el arte de una nueva etapa nacional a la

confianza popular. La enseñanza académica, basada en modelos de segundo orden, o de segunda mano, ya no le cuadra a esta pintura joven, de postulados resueltamente innovadores. El pintor mexicano, hijo de la Revolución, o, mejor dicho, de una revolución que es *su revolución*, no puede ya, sin mentir, vestir sus sentimientos con ropajes de un europeísmo trasnochado. ¡Ah! pero tampoco puede, al socaire de su voluntad innovadora, disfrazar de autoctonía auténtica la envoltura neo-porfirista de un anecdotario revolucionario.

No es quien más grita el más elocuente. Y el "infantilismo revolucionario" registrase lo mismo en arte que en política. De aquellos cortejos y "Cantos" de la Fiesta del Ser Supremo, de la Revolución francesa, cuyos efluvios habían de encender las gestas libertadoras del continente americano, ¿qué queda ya, fuera de las estampas que los recuerdan en el parisino, y casi siempre desierto Museo Carnavalet?

Hay etapas ineludibles. La etapa inmediatamente post-revolucionaria de la pintura mexicana, tenía que ser: ha sido, y ahí están, en los muros de muchos edificios públicos, sus exponentes. Esa etapa, con sus nobilísimos ardores, ya es ciclo cerrado. Pretender prolongarla en simples apariencias, como adhesión a un arte anti-burgués, cuyas aspiraciones quedan anuladas en la pobreza de las rutinas de su oficio, sería imperdonable desconocimiento de la forzosa sucesión de sedimentos creadores, en una hora en que la pintura mexicana ofrece, en varios de sus representantes, una conciencia muy elevada de la necesaria depuración en profundidad de sus propias concepciones.

Porque nos encontramos hoy, con la joven pintura mexicana, no en una etapa contrarrevolucionaria, sino en la etapa en que la Revolución, en vez de gesticular, se afirma serenamente. Y los pintores —un Tamayo, un Mérida, un Orozco Romero y demás— no es que ignoren la realidad viva y entrañable de su Patria, y menos que renieguen de ella, o procuren soslayarla: es que anhelan adentrarse en ella sin detenerse en olopeles externos. Sus obras se desentienden de lo transitorio: traspasan la anécdota, para llegar al poso de lo permanente.

Poso de siglos. Poso en el cual hallan de nuevo, estos pintores de hoy, lo que por encima, o a pesar, de influencias exóticas, y aun contrarias, les liga a cuanto, desde lo más remoto de sus estratos ideológicos y sentimentales, ha ido formando lo que es, en verdad, consubstancial, perdurablemente, la esencia de su pueblo: en reacciones de gentes, en actitudes y en paisajes.

Y en ese poso, el sedimento pre-cortesiano, el de las primeras enseñanzas coloniales, y el de las aportaciones posteriores de las grandes corrientes pictóricas europeas, quedan tan íntimamente mezclados, que uno de sus frutos más auténtica e inconfundiblemente mexicanos, es el Posada, que no hubiere sido Posada, ni aun frente al rictus de sus calaveras, sin un Bosch, un Goya y un Daumier.

NUEVE POETAS BAJO UN SIGNO

ANTES de aparecer en las librerías esta *Antología consultada de la joven poesía española*¹ ya había levantado bastante revuelo. El revuelo se convirtió pronto en polvo y el polvo en barro. Son cosas humanas, demasiado humanas estas de las antologías. Uno, sin darse cuenta, se mete en el fangal y se pone a chapotear en él. Todo el mundo que ha escrito unos versos más o menos aceptables se cree con derecho a figurar en una antología contemporánea. Y si dicha antología es *consultada*, como ésta, todo el mundo cree que ha debido contarse con su autorizada opinión. Así, los no incluidos y los no consultados, se han puesto a desatar sus furias; que es, al fin y a la postre, lo que seguramente pretendía el editor del libro.

El editor, con breves y acertadas palabras, explica lo que le ha movido a editar esta Antología. "La Poesía de cada época —declara— recoge siempre la vibración más peculiar de su momento y anticipa la del porvenir inmediato. El auténtico Poeta, espiritualmente fuera de su mundo, profetiza sin pretenderlo cuando adopta un tono, una manera de expresión, hasta unos temas que no haremos totalmente nuestros sino pasado cierto tiempo. Mas por desgracia —se lamenta el editor— la gente, y aún la gente culta, vive de espaldas a nuestra poesía más joven, la desconoce; para hacerla llegar a esas amplias zonas de opinión es para lo que él ha editado su libro".

Sin embargo, para el editor existía un problema: el de elegir los nombres de los poetas que iban a figurar en su antología. Para burlar su responsabilidad, decidió que su antología fuera *consultada*; es decir, que se dirigió en una carta-encuesta a unas sesenta personalidades de las letras españolas sometiéndoles la siguiente pregunta: ¿Quiénes son, en opinión suya, los diez mejores poetas, vivos, dados a conocer en la última década? Y los poetas que mayor puntuación obtuvieron son los que figuran en la citada obra.

Por nuestra parte, solamente tenemos que poner un pequeño reparo a esta *Antología consultada*. ¿Por qué, preguntamos, han sido tan caprichosamente eliminados de la misma los poetas muertos? Es algo

¹ *Antología consultada de la joven poesía española*. Distribuciones Mares, Valencia, España, 1952.

que no comprendemos, que no nos acabamos de explicar. La ausencia de nuestro infortunado José Luis Hidalgo, posiblemente el mejor poeta dado a conocer en España durante los últimos diez años, es y será siempre imperdonable.

En la Antología figuran nueve nombres: Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Vicente Gaos, José Hierro, Rafael Morales, Eugenio de Nora, Blas de Otero y José María Valverde. Vamos a intentar ahora nuestro comentario sobre cada uno de ellos, sobre su poética y su poesía.

CARLOS BOUSOÑO

Nos parece Carlos Bousoño un poeta menor, de tono intimista. Posiblemente el de menos aliento de los que figuran en esta Antología. Sus temas son de preferencia religiosos; pero no tiene el fervor desesperado de un Unamuno, de un Vicente Gaos o de un José Luis Hidalgo. Es tierno y balbuciente. Busca, sin desesperación, una forma personal con la que poder expresar sus sentimientos, dar su voz propia. ¿Lo consigue? En pocas ocasiones. Encubre muy bien el ala de Aleixandre. Sin embargo, en alguno de sus poemas, se nota a veces una ligera influencia del José Luis Hidalgo de *Los muertos* y, en otros, una lejana reminiscencia becqueriana. Escribe preferentemente en endecasílabos asonantes y en alejandrinos rimados. Busca temas profundos, pero Bousoño difícilmente llega a alcanzar nunca verdadera hondura en sus composiciones.

Su poética, más que una poética, es la definición de un poeta: Carlos Bousoño. Por eso en su nota explicativa manifiesta tan reiteradamente la idea de que lo que el poeta dice de las obras ajenas o de la poesía en general, no suele ser otra cosa que la definición de su propia poesía particularísima. Es partidario del realismo, en cuanto dicho realismo exprese una realidad interior, *intimista*. "Creo —dice— que el nuestro es en la poesía el mejor Siglo de Oro".

Puede que tenga razón. Pero, Carlos Bousoño nos perdone, su poesía *particularísima* no tiene para nosotros ningún interés.

GABRIEL CELAYA

Gabriel Celaya, que ocupa el segundo lugar en la Antología, es uno de nuestros poetas más fecundos. Podría decirse que es el polo opuesto de Carlos Bousoño. Nada de intimismos en él, nada de bellezas abs-

tractas. Al pan, pan y al vino, vino. Todo para Celaya, como para Neruda, es materia poética. Así sus versos surgen torrenciales, incontenibles, llenos de impurezas y vulgarismos, como arrastrados por una fuerza ciega o un viento loco. Parece surgir de un mundo abracadabrante. Pero siempre hay alguna ternura en medio del grito, en su expresión, en su intención:

Mira, Andrés, cómo estamos unidos pese a todo,
 cómo estamos estando, qué ciegamente amamos,
 Aunque ya las palabras no nos sirven de nada,
 aunque nuestras fatigas no pueden explicarse
 y se tuerzan las bocas si tratamos de hablarnos,
 aunque desesperados,
 bien sea por inercia, terquedad o cansancio,
 metafísica rabia, locura de existentes
 que nunca se resignan, seguimos trabajando,
 cayendo en el silencio,
 hay algo que conmueve y entiendes sin ideas
 si de pronto te estrecho febrilmente la mano.
 La mano, Andrés. Tu mano, medida de la mía.

Así da término a su poema dedicado al obrero *Andrés Basterra*, perteneciente a "Las cartas boca arriba", seguramente el mejor libro publicado hasta ahora por Celaya.

Hay una cierta afinidad en la manera de concebir la poesía entre Pablo Neruda y Gabriel Celaya, una marcada influencia del primero sobre el segundo; mas mientras la poesía de Neruda está traspasada de fervorosa esperanza, la de Celaya parece manar desde las mismas raíces de la desesperación. Se mueve en un mundo cerrado, sin ideal posible, donde todo —o casi todo— parece ser imagen de la muerte. Tal vez necesitase de otro clima, de un paisaje más benigno donde pudiera expresar con mayor libertad su radicalismo poético.

Sus ideas sobre la poesía dan, como en Bousoño, la medida de su propia poesía. Cree que la Belleza es un ídolo metafísico. "La poesía no es —dice— un fin en sí. La poesía es un instrumento, entre nosotros, para transformar el mundo". "Nada de lo que es humano debe quedar fuera de nuestra obra". "La poesía no es neutral. Ningún hombre puede ser neutral. Y un poeta es por de pronto un hombre". "Aunque nuestro señor yo tienda a olvidarlo, trabajamos en equipo con cuantos nos precedieron y nos acompañan".

Como se verá, para Celaya la poesía es social o no es poesía. No nos parece mal. Al contrario, nos parece muy bien. Mas de lo que se

propone a lo que consigue va todo un abismo. Tendremos que aguardar a una mayor granazón del poeta. Tendremos que aguardar, seguramente, a que el poeta se abra de par en par a la esperanza.

VICTORIANO CRÉMER

En España, para algunos críticos, Victoriano Crémer pasa por ser un primerísimo poeta social. Nos acercamos pues a él (a sus poemas) con el corazón lleno de gozo; mas, apenas iniciamos su lectura, vemos que nos hallamos ante un poeta bastante mediocre. Y es que aquí, en nuestra tierra, se ha perdido el sentido de la medida, no existe ya una crítica medianamente responsable capaz de poner las cosas en su sitio y orientar al lector.

Según vamos a ver, los versos de Crémer están nutridos de buena intención y . . . de reminiscencias de otros poetas. En *Canción serena*, por ejemplo, sufre la influencia de Vicente Aleixandre:

Es que un mar fugitivo rinde velas y senos
y pétalos y espumas a la gozosa playa
donde el rumor se atreve a mancillar la sombra.
Y se me ciegan labios y gritos y pupilas.

En un poema de cinco estrofas, como el citado, Crémer incurre en las siguientes vulgares reiteraciones: hondísima y vibrante, soles y horizontes, pétalos y espumas, gritos y pupilas, palomas y lirios, dientes y melenas. Y éste no es un poema elegido al azar, sino seleccionado por el autor para figurar en una antología.

En el titulado *Bienaventurados los pobres* se patentiza en Crémer otra influencia, si cabe aún más acusada; pero ahora de distinto poeta. Veamos. El subrayado es nuestro:

Llegáis de las *regiones del salitre*,
arrancados por vientos y cuchillos,
triste carne de ortiga y mordedura,
caída como fruto de pecado.

¿Eso de las regiones del salitre y lo de ortiga y mordedura no suena a poeta chileno? Más concretamente: ¿no suena a Pablo Neruda? Claro que lo de Pablo Neruda es auténtico y lo de Crémer sencillamente lamentable.

Y en *Madrigal de paz* se hace tangible la hermosa voz de Miguel Hernández:

... traen mi voz antigua de metales;
mi fría voz de hielos transparentes.
Que hasta tu nombre, esposa, fué en mis dientes
tallo de amargas hieles minerales. . .

No obstante estos ejemplos, cogidos de unos cuantos poemas seleccionados por autor y editor, Victoriano Crémer ha merecido los honores de figurar en esta *Antología consultada*.

Sus ideas sobre lo que entiende él debe ser la poesía son nobles. "Lo único cierto —dice— es que para hacer poesía se precisa disponer de un repertorio de ideas claras y no tener mal corazón. . . Quizá por esto último la poesía contemporánea no sea tan buena como quieren hacerla aparecer los poetas; que tienen muy confundidas las ideas, y con hieles el corazón".

VICENTE GAOS

Quizás sea Vicente Gaos, de los nueve poetas que figuran aquí, el más rigurosamente disciplinado y formalista; y, si se nos apura mucho, diremos que hasta el más inteligente. Gaos sabe lo que quiere, por qué lo quiere y hasta dónde lo quiere. Conoce también sus humanas limitaciones. Es del choque de estas limitaciones con el mundo circundante de donde mana lo mejor de su poesía religiosa. Es un poeta personal, sin influencias notables, entroncado con lo mejor de nuestros clásicos: Herrera, Quevedo, Lope. . . Domina maravillosamente el soneto. Con su libro de sonetos "Arcángel de mi noche" consiguió, en 1943, el Premio Adonais.

En Gaos destaca fundamentalmente su fe incrédula, su desesperada esperanza, su hondo pesimismo, su unamunesca angustia cósmica. Tiene una visión completamente pesimista del mundo:

Y le pedimos su palabra azul a los montes, su melodía verde a los ríos, su frase de ternura a la brisa,
su cósmica simpatía a los astros, o al mar la confesión colérica de sus olas,
intentando olvidar que el mundo no tiene nada que comunicar a los hombres.

Y en el segundo terceto de su soneto *La noche*:

Bastante tengo con la luz de un día.
Bastante tengo, oh muerte deseada.
En ti repose al fin, oh muerte mía.

Luego, en *El insomne* (¿Dámaso Alonso?), poema dedicado a su hijo, clama:

Faltan siglos hasta que amanezca.
Acuna, así, en lo oscuro, tu cansancio eterno,
tu joven vejez fantástica,
niño, hijo mío inútil para el sueño.
... Porque es de noche. Todos
están durmiendo ya, duermen ahora.
Y únicamente Dios sigue despierto.

Creemos, no obstante, que este radical pesimismo limita a Gaos y puede llegar a malograrle como poeta.

JOSÉ HIERRO

Aunque el editor ha pretendido honestamente ocultarlo, parece ser cierto que José Hierro ha obtenido la máxima puntuación entre los poetas que figuran en esta Antología; o sea, que es el poeta joven más popular de España. Y hay varias razones para creerlo así. Una de ellas, para nosotros bastante elocuente, es su formación. José Hierro es autodidacta. José Hierro se ha pasado varios años en la cárcel. Estos dos hechos pueden limitar a un hombre, pero también le pueden dar profundidad y humanidad. Y humanidad y profundidad son, no conviene olvidarlo, la cima áurea de un poeta.

Para Hierro la poesía es, antes que nada, música: melodía y ritmo. (Otro factor popular). Por ello como mejor se expresa es en romance. Romance que no tiene nada que ver con Lorca y muy poco con nuestro tradicional romancero español. Parte de Juan Ramón, de su melancólica añoranza, y de la claridad, directa y rotunda, de Antonio Machado. Lejanamente se adivina también en él el eco de Lope. Pero Hierro quiebra el romance, lo descoyunta a veces sin que por ello pierda su poética gracia. Citemos un ejemplo. Se trata de un romance escrito en la cárcel:

Esta cárcel fué primero
 cementerio. Yo era un niño
 y algunas veces pasé
 por este lugar. Sombríos
 cipreses, mármoles rotos.
 Pero ya el tiempo podrido
 contaminaba la tierra.
 La yerba ya no era el grito
 de la vida. Una mañana
 removieron con los picos
 y las palas la frescura
 del suelo, y todo—los nichos,
 rosales, cipreses, tapias—
 perdió su viejo latido.
 Nuevo cementerio alzaron
 para los vivos.

Un hombre pasa. (Sus ojos
 llenos de tiempo). Un ser vivo.
 Dice: *Cuatro, cinco años . . .*
 como si echara los años
 al olvido.
 Un muchacho de los valles
 de Liébana. Un campesino.
 (Parece oírse la voz
 de la madre: *Hijo,*
no tardes, ladrar los perros
por los verdes pinos,
nacer las flores azules
de abril . . .)
 Dice: *Cuatro, cinco,*
seis años . . ., sereno, como
 si los echase al olvido.

No solamente emplea Hierro en sus romances la asonancia, sino en todas sus composiciones; nosotros, al menos, no hemos leído ningún poema suyo que no sea asonantado o rimado.

Este poeta, que como hemos dicho es tan sencillo y directo, nos recuerda en algunas composiciones de verso libre a los modernistas—sobre todo a Rubén— por su acompasado ritmo interior:

Me preguntas, amigo, y no sé qué respuesta he de darte.
 Hace ya mucho tiempo aprendí hondas razones que tú no comprendes.
 Revelarlas quisiera, poniendo en mis ojos el sol invisible,
 la pasión con que dora la tierra sus frutos calientes.

La poética de José Hierro, con la de Eugenio de Nora, es, posiblemente la que ofrece mayor interés de las incluidas en este libro. Hierro entiende que el poeta está formado por dos seres distintos: el poeta y el hombre. O sea, el iluminado y el lógico. Según él, uno y otro se complementan. El iluminado es quien recibe de Dios unas palabras. El lógico, quien busca las demás.

"El poeta —explica—, al fin, ha captado la música del poema. (Siempre, como se observará, la música). Después el hombre aprovechará esa música para cantar sobre ella la letra humanísima de sus tristezas, sus aspiraciones, fantasías, recuerdos, alegrías. El hombre que hay en el poeta, cantará lo que tiene de común con los demás hombres, lo que los hombres todos cantarían si tuvieran un poeta dentro". "Los poemas —continúa Hierro—, como los orfeones, se hacen no con buenas individualidades, sino con buenos conjuntos".

Hace la siguiente definición de lo clásico: "Ser clásicos es ser universalmente de un tiempo". Y seguidamente añade: "Confieso que detesto la torre de marfil. El poeta es obra y artífice de su tiempo. El signo del nuestro es colectivo, social". ¡Social!. subrayamos nosotros.

RAFAEL MORALES

Los sonetos que aquí se incluyen de Rafael Morales, pertenecientes a su libro "Poemas del toro", tienen un claro precedente en el Rafael Alberti de "Verte y no verte" y, en un grado más lejano, en "El rayo que no cesa", de Miguel Hernández. En el que titula *Como el chopo* (aunque por el tema y el arranque —*Se recorta en el cielo ceniciento*— nos recuerda a Machado), es quizás donde mayormente se patentiza la influencia hernandiana. Hecha esta pequeña salvedad, sus sonetos están limpiamente contruidos y tienen aliento.

Sus poemas *Los locos*, *Los leprosos*, *Los ciegos*, *Los niños muertos* y *Los idiotas*, como su misma poética, tienen bastante menos interés. Un poemita logrado es *Cancioncilla de amor a mis zapatos*, que dice:

Los zapatos en que espero
 el tiempo de mi partida
 tienen dos alas de cuero
 para sostener mi vida.

Bajo la suela delgada,
siento la tierra que espera . . .
Entre la vida y la nada,
qué delgada es la frontera.

Se tilda a Rafael Morales de ser neoclásico. No lo es porque, como él bien dice, le falta serenidad para lograr el tono clasicista, aunque muestre su preferencia por el soneto y los versos rimados.

Hemos de decir que Rafael Morales no es un poeta de extraordinaria altura; pero que es, no obstante, un poeta.

EUGENIO DE NORA

Tal vez sea Eugenio de Nora, de todos estos poetas, el que más objetiva y concretamente capte la realidad universal, mire con una mayor claridad el futuro, luche con una mayor esperanza en el porvenir.

Toda poesía es social —comienza por decirnos—. La produce, o mejor dicho la escribe un hombre (que cuando es un gran poeta se apoya y alimenta en todo un pueblo), y va destinada a otros hombres (si el poeta es grande, a todo su pueblo, y aun a toda la humanidad).

Desearía Eugenio de Nora —seguimos transcribiendo sus ideas— que la gente viera la actividad poética como un trabajo más, muy condicionado por la calidad del hombre en cuestión, pero en último extremo ni más ni menos respetable que otro trabajo cualquiera.

"Nos educamos y vivimos —declara después— en una cultura lánguida, apocada, medio muerta de desnutrición y asfixia. Nuestros maestros, los míos, han sido *poetas puros*, versificadores de cuarto cerrado, de temas *asépticos* y de inmensa minoría. Poetas personalmente anacrónicos y socialmente nulos, que no encarnan ni representan a nadie. Ni Federico es una excepción. . . Y Miguel Hernández, precipitado en la poesía española con la guerra misma, era una fuerza sin dominio que se apagó antes de madurar". "Hay que salir de los cuartos cerrados, de los ambientes de estufa, del aire malsano y maligno de la gente de letras". "Donde haya vida al desnudo —concreta Nora—, pasión o entusiasmo, creación y luchas, allí hemos de estar los poetas, viviendo y cantando, en las mismas raíces temblorosas de la esperanza, que es la sustancia del hombre. *Ansiedad, angustia y desesperación* han sido y están siendo la tónica de casi todo lo que se escribe. Basta ya".

Pero . . . Sí; pero de lo que se propone Eugenio de Nora a lo que consigue . . . Nada más empezar, en su poema *Ultimo sueño*, la realidad nos sale al paso: Vicente Aleixandre:

Cómo tus tristes muros, soledad, levantaste.
 Sólo antes, *cuando el niño fué pétalo en la aurora*,
 oh fuente del ser, clara, *la madre remotísima*
 dió amor, beso que aun dura, separación aún viva.

... y ahora que ya despierto, *que como niebla olvido*...

Aquí, como se verá, no hay demasiada esperanza que digamos;
 hay, sí, muchísimo Aleixandre.

Más el poeta va caminando hacia otros climas, se hace más objetivo y concreto. En el segundo poema suyo inserto en esta Antología, que encabeza con unos versos de Mayakowsky, escupe furioso:

... pero ay de los malditos,
 de los que están en deuda con cuerpos enterrados,
 de los que desnivelan la muerte con la muerte,
 y creen que el incidente ha terminado.

Más adelante, para expresarse mejor, Nora se sirve de la voz universal de Pablo Neruda. Vean y lean:

Y veo mis pueblos, veo
 sus diminutas chozas agrupadas
 bajo el humo inicial del día...

Pueblos

con su olor campesino, sudoroso, a patatas,
 en un aire familiar e inmediato.

Grave es quererte. Pero
 tú existes, y tenemos
 oh, tenemos tu amor de mediodía;
 tenemos
 la voluntad, tupida como piedra
 del odio; tenemos la esperanza
 movilizada, yo no sé, hacía poco,
 solamente hacía días
 lo justo nuestros, lo justo
 solamente, sencillamente humanos.

Por lo transcrito, verán que Eugenio de Nora es poeta de honda raigambre humana, inmerso plenamente en una poética social. Es además muy joven y, de no truncarse su vocación, puede llegar a alcanzar las más altas cimas poéticas.

BLAS DE OTERO

Blas de Otero es un buen poeta. Tiene grandiosidad de concepción, belleza expresiva, profundidad de aliento. Su acento formal suele ser neoclásico, aunque también emplee el verso libre. Es bastante personal; solamente en un poema—en el titulado *Final*— se observa una clara reminiscencia de León Felipe:

Nadie.

¿Es que no hay nadie, es que aquí no ha quedado
alguien?

Fiera angustia de Dios y hambre inmortal le convierten en ángel fieramente humano, hasta que en *Otro tiempo*, desesperado de Dios y de sí mismo, exclama:

Tengo la dicha
de ser hombre y de sentirme unido
a todos.

Blas de Otero—como Celaya, Crémer, Hierro y Nora— cree en la poesía social, a condición de que el poeta (el hombre) sienta estos temas con la misma sinceridad y la misma fuerza que los tradicionales.

JOSE MARIA VALVERDE

Este es el único poeta que proclama aquí la inagotable maestría de Antonio Machado; sin embargo no creemos que la poesía de Valverde tenga nada que ver con la de aquél. Su manera de hacer poética está mucho más cerca de Unamuno (de su *Cristo de Velizquez*, por ejemplo). No obstante, no tiene su desafortunada angustia. Profundamente religioso, los versos de Valverde están impregnados de una melancolía resignada que nos hace recordar a ciertos poetas románticos ingleses. Unamuno, no hay que olvidarlo, fué también un fervoroso admirador de aquellos poetas.

Van en este libro dos largos poemas de Valverde, de inspiración y realización bastante uniformes, escritos en endecasílabos blancos; igual que Unamuno, este poeta quiebra muchas veces el pie del verso para quitarle monotonía al endecasílabo.

Según José María Valverde, la poesía debe echar luz por encima de las cosas, pero no explicarlas, no resolverlas. Que la poesía debe

dar voz a los anhelos perennes del corazón del hombre, pero que no es quién para aclarar sus vías de resolución; que es todo y es nada; que nos pone delante el ser sin hacérselo poseer en lo más mínimo.

ÚLTIMAS PALABRAS

Como se habrá visto a través de este comentario, son dos las tendencias que se manifiestan claramente en la joven poesía española: de un lado, la religiosa; del otro, la social. Dos tendencias sin afinidad posible, diametralmente opuestas; pues mientras la una busca realizarse en el seno escondido de lo especial la otra pugna por lograrse en lo universal y colectivo. En el primer grupo figuran Bousoño, Gaos y Valverde; en el segundo, Celaya, Crémer, Hierro, Nora y Otero. En España, aunque parezca paradójico, los segundos son los que despiertan ahora mayor interés.

Según se asegura, estos nueve poetas citados son lo mejor de nuestra joven lírica actual. Puede que sea así; puede que no lo sea. Tienen todavía un largo camino por recorrer. De una cosa sin embargo estamos seguros: de que ninguno de ellos tiene el aliento suficiente como para llenar el vacío dejado en la poesía española por nuestro malogrado Miguel Hernández.

Pascual PLA Y BELTRAN.

CANTO A LA FLOR DE PASCUA Y SIETE POEMAS NEMEROSOS

ALBERTO VELÁZQUEZ

EL simbolismo francés es todavía posición espiritual en que se asilan los poetas de firme solera ante las nuevas modalidades anarquizantes de la poesía. Y con el simbolismo muchos han retornado a Góngora, la fuente más pura de las renovaciones de la lírica castellana.

Cuando agoniza el cisne de Darío, "de engañoso plumaje" y el imarcescible Enrique González Martínez nos señala al "buhu sapiente":

*El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno,*

desde su grata y recoleta Guatemala, comienza a ofrecernos sus versos Alberto Velázquez. Con los años, el desvelo de la cultura y la dedicación al hacer lírico, lentamente transfórmase en gran poeta y de cuando en cuando nos envía sus hermosos mensajes, como este *Canto a la flor de Pascua y siete poemas nemerosos*. Si en la etapa post-romántica, la evasión para los espíritus supersensibles, como, por ejemplo José Asunción Silva o Julio Herrera y Reissig, era la torre de marfil o "la de los panoramas", hoy, es la penumbra silenciosa y fecunda, alejada del vocinglerío literario, tan propicio al verso político y a la confusión de valores estéticos.

Personalidad ya madura, en Alberto Velázquez el estilo es el hombre. La frase tan manoseada del ingenio francés, ciñese, como apretada armadura, a este poeta caballeresco, tanto en las letras como en la vida. Los artistas u hombres de cultura que visitan la ciudad de Guatemala y se acercan a Velázquez palpan en seguida la carnazón espiritual y la elegancia señorial de éste como príncipe transmigrado de las ruinas todavía luminosas del mundo maya-quiché. La presencia física del hombre otoñal, la cadencia de todos sus movimientos, su sensibilidad de antena. . . hasta la voz profunda y como resquebrajada, misteriosamente consoladora, parecen esencias de una raza muerta pero vigente en él.

La corriente materialista que nos atropella y la posición poco varonil del falso intelectual corren muy lejos de la existencia recogida y ardorosa de este fino señorón de Guatemala. Acaso por su misma excelente calidad humana abstiéndose de publicar sus producciones y preficre regalárnoslas, como sorpresivas y ricas Navidades, cada año. Así ha llegado el presente de estos poemas encendidos de profunda ternura, y de ahí que sea poco conocido en América Alberto Velázquez, poeta. Los sorbos de su cuenco de vinos íntimos, él goza guardándolos para ofrecerlos, oportunamente, a sus amigos, entre los cuales figuró el infortunado Porfirio Barba-Jacob y hoy cuentan un Pablo Neruda, un Andrés Eloy Blanco y un Germán Pardo García, para nombrar sólo a tres de sus cofrades.

Uno que otro escorzo del antiguo parnasiano y ligeros reflejos del Dario de *Cantos de vida y esperanza*: no han escapado aún de la bruñida forma del gran lírico de la tierra del quetzal. Pero quien parece haber influido más en él es Antonio Machado, el del realismo mágico. Velázquez canta, de preferencia, las inquietudes humanas que lo rodean y que sólo pueden ver los ojos bien puestos en el espíritu, y es su dogma concluir sus poemas en apretadas armonías, coloreados por luces y matices nativos, pero ensanchada la visión cristiana en panoramas de universos.

Ultimamente se ha apegado más a su tierra maya-quiché. Hombre árbol se siente, y, por fuerza del ser, se arraiga con ardor en ella. Así lo sorprendió un día y lo canta en ceñido soneto gongorino la ilustre argentina Frida Schultz de Montovani. Arbol humano que se palpa él mismo en su destino y responsabilidad vegetal y acaricia sus raíces que le vienen de los siglos, de raza artística, prodigiosa de imaginación.

Todos los ritmos y las rimas, anímulas del organismo poético, aún los más huidizos o escondidos, los alcanza fácilmente este espíritu zahorí, adivino de todos los vuelos de la música verbal. Por eso sus poemas, compactos, armónicos y ágiles, son como tropel de pájaros sagrados. En veces acendran gran fuerza cósmica y latidos de vida subterrestre, cuando no la frescura de la rama verde, recién nacida. Muchos de sus versos llegan como trinos o quejas de ave o como hojas que caen del árbol, con tan suave y misteriosa naturalidad que nos obligan a cuidarlos tiernamente, como temerosos de que pudieran herirlos manos u ojos zafios. Pero donde el poeta es magistral es en el manejo de los símbolos, don inconfundible de su trabajo lírico. A cada paso nos sorprende con las riquezas de su tesoro imaginado y su originalidad deleitadora. Y esto es ya bastante, porque simbolizar es también crear, iluminar, hender caminos ocultos o desconocidos, y el autor de estos *Cantos* es

tan profundo y preciso en sus creaciones simbólicas que nos descubre un mundo vegetal, en el que parece palpitar una inquietud humana.

En esta *plaque*, con los lujos suntuarios del avance editorial de Guatemala y estupendos grabados en madera del artista Roberto Ossa-ye, el poeta, además de la flor de Pascua, "horóscopo de fuego", "señal trémula de la poesía del mundo" canta las "dalias episcopales",

*gigantescos rubís cuyas facetas
son calabozos de la luz cautiva.*

"Exalta al cardo. . ." "flor áspera",—"jabalí de las flores",—"anticristo del trébol". . . y le dice:

*Y aprendiendo de ti el estoicismo
con que acendras recónditas virtudes
dentro del clan de los opacos seres
destilo amor bajo mis alfileres.*

Loa al lirio y al trébol. En su *Encomio de la rosa*, poema diamantino, termina:

*Rosa de los poetas, sutil rosa
que en el yambo dibujas la sonrisa.
Estrella que en abstracta nebulosa
colibríes de ensueño hacen precisa.
Flecha definitiva y trascendente
disparada en el arco de la lira
y en el reino interior omnipresente.
Espejo en que la tórtola se mira
sobre el sueño espiral de la serpiente.
Síntesis de incesante torbellino
que gira en torno de su mismo anbelo.
Lámpara de milagro que Aladino
descubre en el vestibulo del cielo.
Me apercibo a la tregua de mis sienas,
ya en ti el desasosiego se reposa
y la mano demiúrgica detienes
bajo la voz de Juan Ramón Jiménez:
"¡No le toques ya más,
que así es la rosa!"
(Y tú estás en el aire,
vestida de perfume y de donaire).*

Pero donde más se siente este hombre-árbol es en su encendida declaración a los *Alamos*: oigámoslo:

Alamos.
Tengo una obsesión de álamos.
Una vieja obsesión de álamos.
Una homogeneidad de sangre y cepa.
Yo mismo soy un álamo
que trocó sus raíces
por pies humanos.
De álamos mi abolengo,
y mi memoria y mi horizonte de álamos.

Soy, más que un hombre,
un árbol.
Y entre la gran familia de los árboles
soy y he de ser hasta el final un álamo.

Alamos de mi día y de mi noche,
sabedlo: por mi voz se expresa un árbol,
se expresa un árbol con el doble enigma
y la dual herencia de los álamos.
Mi corazón es sólo una alameda
del jade y el argento de los álamos.
Conozco igual el polvo que la lluvia
y sé soñar sobre el envés del llanto.
Hago esta confesión bajo las frondas
y junto al pulso eterno de los álamos.

Bello pecado el de Alberto Velázquez. Nunca ha accedido a que sus producciones sean mercancía de librerías. Pero cuando lleguen a manos limpias será consagrado por la crítica, sin controles editoriales, como uno de los mejores poetas de América.

Diego CORDOBA.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Peso	Dia.
1.—GANARAS LA LUZ, por León Felipe	(agotado)	
2.—JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	10.00	1.20
3.—RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	12.00	1.50
4.—RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	12.00	1.50
5.—ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet ...	(agotado)	
6.—VIAJE POR SURAMERICA, por Waldo Frank	(agotado)	
7.—EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez ..	(agotado)	
8.—ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ...	10.00	1.20
9.—MARTI ESCRITOR, por Andrés Bello	(agotado)	
10.—JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	12.00	1.50
11.—JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann	12.00	1.50
12.—CORONA DE SOMBRA Y DOS CONVERSACIONES CON BERNARD SHAW, por Rodolfo Usigli	12.00	1.50
13.—EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	10.00	1.20
14.—MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesus Silva Herzog	10.00	1.20
15.—DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	10.00	1.20
16.—EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	10.00	1.20
17.—LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.20
18.—LA PRISION, Novela, por Gustavo Valcárcel	10.00	1.20
19.—ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS, GLUSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado)		
20.—SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00	1.20
21.—LLUVI, Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	12.00	1.50
22.—LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.20
23.—LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.20
24.—ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas	(agotado)	
25.—NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvarez Acosta	12.00	2.00
26.—MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarez Acosta	15.00	2.00
27.—EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Russell	5.00	0.70
28.—DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla	5.00	0.70
29.—DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo	10.00	1.20
30.—AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	10.00	1.20
31.—DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Puz Paredes ...	10.00	1.20
32.—ACTO POETICO DE Germán Pardo García	12.00	1.50
33.—NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenario contado dramáticamente en inglés por William Shakespeare con el nombre de "TWELFTH NIGHT" y vertido al castellano por León Felipe con una libertad que va más allá de la paráfrasis	10.00	1.20
34.—SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00	1.20
35.—CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	15.00	2.00

OTRAS PUBLICACIONES

PASTORAL, por Sara de Ibáñez	4.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gass	4.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno.....	6.00	0.80
INDICES CUADERNOS AMERICANOS 1942-1952.....	20.00	3.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL PARA 1954 (6 núms.)

MEXICO	50.00
OTROS PAISES DE AMERICA	6.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	8.00

PRECIO DEL EJEMPLAR:

MEXICO	10.00
OTROS PAISES DE AMERICA	1.25
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	1.50

Ejemplares atornados, precio convencional

S U M A R I O

N U E S T R O T I E M P O

- Jesús de Galíndez* Revolución socio-económica en Iberoamérica.
- Luis Cardoza y Aragón* Guatemala y el Imperio Bananero.
- Robert G. Mead jr.* Meditación sobre la libertad intelectual en el mundo hispánico.

Notas, por Rubén Landa, Luis Cardoza y Aragón, Octavio Paz y Marcel Saporta.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

- José Gaos* Discurso de filosofía.
- Juan J. Fitzpatrick* Digresión sobre la cultura.
- Angélica Mendoza* Un experimento educativo que puede transformar nuestra América.

Notas, por Fernando Salmerón y Luis Abad Carretero.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- Alberto Ruz Lbuillier* La pirámide-tumba de Palenque.
- Alberto Salas* Fernández de Oviedo, crítico de la Conquista y de los conquistadores.
- Xavier Tavera Alfaro* Una reseña histórica del periodismo.

Nota, por Ignacio Bernal.

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

- Alberto Velázquez* Tres poemas.
- Fernando Díez de Medina* Visión poética del "Tiwanaku" legendario.
- Antonio García* Viento seco, novela y testimonio.
- Rafael Heliodoro Valle* Honduras en las letras (1502-1910).
- Margarita Nelken* Estratos de la pintura mexicana.

Notas, por Pascual Plá y Beltrán y Diego Córdoba.